TRATADOS HIPOCRÁTICOS

II

SOBRE LOS AIRES, AGUAS Y LUGARES • SOBRE LOS HUMORES • SOBRE LOS FLATOS • PREDICCIONES I • PREDICCIONES II • PRENOCIONES DE COS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS POR

J. A. LÓPEZ FÉREZ
Y
E. GARCÍA NOVO



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 90



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por M.ª DOLORES LARA NAVA.

Las traducciones, introducciones y notas han sido llevadas a cabo por: J. A. López Férez *(Sobre los aires, aguas y lugares, Sobre los humores* y *Sobre los flatos)* y E. García Novo *(Predicciones* I, *Predicciones* II y *Prenociones de Cos).*

Depósito Legal: M. 4342-1986.

ISBN 84-249-1018-4.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1986. — 5922.

SOBRE LOS AIRES, AGUAS Y LUGARES

(Perì aérōn, hydátōn, tópōn)

INTRODUCCIÓN

Contenido

Sobre los aires, aguas y lugares es, sin duda, una de las obras más célebres de la *Colección Hipocrática*. Atribuida a Hipócrates desde siempre por numerosos críticos, ha gozado de la admiración, plenamente justificada, de todos los que la han conocido [1].

Toda la antigüedad tuvo por auténtico el escrito. Galeno y Erotiano, por ejemplo, lo afirman taxativamente. De otra parte, desde fechas muy tempranas, *Sobre los aires, aguas y lugares* mereció la atención de los comentaristas alejandrinos, que repararon, ante todo, en las peculiaridades léxicas de la obra.

Calificado, en ocasiones, como «libro de oro» de Hipócrates, el tratado abarca dentro de sí numerosos as-

---

[1] R. Joly, *Le niveau de la science hippocratique*, París, 1966, página 180. Sobre el carácter auténtico del escrito, cf. *Tratados hipocráticos*, B.C.G., vol., I, Madrid, 1983, págs. 222-223. Aparte de los autores allí mencionados, lo tienen por auténtico: K. Deichgräber, *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum*, Berlín, 1933, pág. 163 (junto a *Epidemias* I y III, II, IV y VI, *Sobre los humores, Sobre el dispensario médico, Instrumentos de reducción, Pronóstico, Sobre las fracturas, Sobre las articulaciones, Sobre la naturaleza del hombre, Sobre la enfermedad sagrada* y, quizá, *Epidemias* V y VII), y M. Pohlenz, *Hippokrates und die Begründung der wissenschaftlichen Medizin*, Berlín, 1938, págs. 79-80 (al lado de *Sobre la enfermedad sagrada, Pronóstico, Epidemias* I y III y, probablemente, *Sobre las fracturas* y *Sobre las articulaciones).*

pectos técnicos que han suscitado gran interés en los estudiosos de la ciencia antigua, hasta tal punto que ha podido decirse, sin exageración, que «entre los escritos del *CH*, ninguno capta el interés de la ciencia en mayor medida que este tratado» [2]. Así y todo, no faltan en él aspectos oscuros, y de entre ellos no es el menor el de que no se haga en nuestra obra ninguna mención ni de Tesalia, ni de la costa de Tracia, lugares en donde, según la tradición, sabemos que Hipócrates practicara la medicina.

Los críticos han observado que, frente a la sagacidad y la postura racional que caracterizan al autor de este tratado, pueden verse, en sus páginas, una cierta tendencia a la generalización fácil y carente de garantías y, asimismo, un tono ciertamente dogmático. En efecto, no faltan pasajes en que se ofrecen demasiadas conclusiones sin mostrar sobre qué están basadas [3].

Como primer acercamiento al contenido, hacemos nuestro el comentario de E. Littré [4], que distinguía cuatro puntos esenciales en este libro: saber cuál es la influencia de la situación de las ciudades respecto del sol y los vientos, en orden al mantenimiento de la salud y a la producción de enfermedades; examinar las propiedades de las aguas; señalar las afecciones predominantes, según las estaciones y sus cambios; comparar Europa y Asia, atribuyendo las diferencias físicas y morales de sus habitantes a las características de cada una de ellas en lo tocante a suelo y clima.

El autor de nuestro escrito gusta de hacer precisiones sobre el mundo físico que le rodea. Observa el diverso peso de las aguas; explica el mecanismo de la llu-

---

2 POHLENZ, *op. cit.*, pág. 3.

3 W. H. S. JONES, *Hippocrates*, vol. I, Londres, 1972 (= 1923), página XXI.

4 *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, 10 vols., Paris, 1839-1861, volumen II (1840), pág. 1.

via, sosteniendo que, cuando el agua se ha evaporado, la parte más turbia y oscura de ésta se convierte en niebla y bruma, mientras que la más ligera marcha hacia arriba y origina la lluvia en determinadas circunstancias (cap. 8); ve en las aguas calientes un resultado de la fuerza del calor (cap. 7); considera la sal a manera de residuo del agua evaporada (cap. 8); deduce que el sol se lleva la humedad de todos los cuerpos (cap. 8), etc.

En el contenido, visto a grandes rasgos, pueden distinguirse dos partes: la primera (caps. 1-11) quiere ofrecerle al médico que llega a una ciudad extraña la posibilidad de obtener buena información y conclusiones seguras sobre aspectos esenciales de su profesión a partir de determinadas condiciones naturales del lugar. La segunda (caps. 12-24) se dedica a las diferencias entre Asia y Europa y, sobre todo, a las peculiaridades físicas y psíquicas de sus habitantes.

Ya la introducción sostiene claramente lo que un médico que se precie debe conocer: estaciones del año, vientos, propiedades de las aguas y situación de la ciudad. Tal va a ser la distribución posterior: vientos (caps. 3-6); aguas (7-9); estaciones (10-11). En los capítulos 3-6, hallamos numerosas apreciaciones en torno al papel desempeñado por los vientos en la salud y enfermedad de los habitantes, en general, y de mujeres, niños y hombres, en particular. De un estudio detenido de los vientos, llegamos a la conclusión de que lo relevante es la oposición polar, diametralmente distinta, de vientos del Norte y vientos del Sur, pues los vientos del Este y los del Oeste juegan allí un papel, ciertamente, secundario.

Examinados los capítulos 3-4, nos encontramos lo siguiente. En las ciudades expuestas a los vientos calientes del Sur (3), los habitantes poseen una cabeza húmeda y flemática, padecen trastornos intestinales y tienen un aspecto flojo; las mujeres, todas de natural enfermizo, padecen flujos, resultan estériles por lo general y sufren abortos con frecuencia; a los niños les sobrevienen espasmos, asmas y la enfermedad sagrada; a los hombres, disenterías y diarreas, pero no las enfermedades agudas. Tanto en el caso de los habitantes en general, como en el de sexos y edades en particular, se nos da la causa de las afecciones. Nos hallamos, pues, ante una patología especial, distribuida por sexos y edades.

Por su parte, en las ciudades dominadas por los fríos vientos del Norte (4), las mujeres son estériles; los habitantes, en su conjunto, tienen la cabeza sana y dura y son, más bien, biliosos. Se dan, en esos sitios, «muchas pleuritis y las consideradas enfermedades agudas». El carácter de las gentes es allí particularmente salvaje.

Pues bien, por debajo de toda la exposición, se insinúa la teoría de las cuatro propiedades (humedo/seco, frío/caliente), que aflora, en ocasiones, sirviendo de base para alguna explicación etiológica, como la que sostiene que, a las mujeres de ciudades sometidas al viento del Norte, se les seca la leche a causa de la dureza y crudeza de las aguas.

Más simple y esquemática es la antítesis entre las ciudades expuestas a *vientos del Este (los habitantes* son sanos y vigorosos; se dan pocas enfermedades; las mujeres son fecundas y tienen buenos partos) y las dominadas por vientos del Oeste (allí todo es hostil y malsano; las personas son débiles; sobrevienen muchas enfermedades).

Por lo que respecta a las aguas, aparecen éstas ordenadas según su valor médico (7): las mejores son las orientadas hacia el Este; las peores, las que miran hacia el Sur. Una persona sana puede beber de todas, no así el enfermo. Sobre el carácter laxante o astringente de las aguas, encontramos interesantes observaciones. En cuanto a las aguas de lluvia, evaporación, formación de la lluvia, aguas mezcladas causantes de nefritis, estranguria y ciática, naturaleza y formación de los cálculos vesicales, etc., nos instruyen los capítulos 8 y 9.

Viene, luego, la influencia de las estaciones en las enfermedades (10-11), y el carácter benigno o maligno de las distintas épocas del año. Dentro de una oposición polar, vemos que, para el autor, tras un verano seco, seguido de lluvias, hay que esperar, en invierno, diversas enfermedades. En cambio, un verano seco al que sigue un tiempo sin lluvia, es bueno para los flemáticos. La previsión de lo que va a ocurrir y las fechas importantes en que cabe esperar acontezcan las crisis de las enfermedades merecen, en estos capítulos, la debida atención.

Por su parte, los capítulos 12-24 son como una ampliación ejemplificadora de las teorías expuestas anteriormente. No parece adecuado considerar esta parte de nuestro tratado como si fuera un

libro etiológico, independiente y cerrado en sí mismo, dedicado a las tierras y a sus habitantes, como quería H. Diller[5]. En 12-24, el autor hipocrático insiste en las diferencias *(diaphoraí)* entre Asia y Europa, tal como se manifiestan en diversas regiones y comarcas, y examina toda la naturaleza en su conjunto: plantas, animales, personas, relieve, etc. Se nos dice, incluso, que las características físicas del país dependen de las estaciones, cuando realmente acontece al revés. Sugerente es también la comparación establecida entre las personas y la naturaleza circundante.

Pero el escritor desiste de tratar todos los pueblos asiáticos y europeos, prefiriendo detenerse en los más singulares. Así, a propósito de los macrocéfalos (14), nos dice que la costumbre ha terminado por incorporarse a la naturaleza. A su entender, la excesiva benignidad de las estaciones del año y las instituciones políticas son las principales causas del carácter poco belicoso de los asiáticos (16).

Los escitas nos son presentados como distintos de los demás hombres por una serie de razones: clima, características físicas del territorio y modo de vida (17-22). El clima de Escitia es consecuencia de la posición septentrional del territorio. Nos sorprenden las razones aducidas para explicar la escasa fertilidad de los escitas (21) y la impotencia padecida por muchos de ellos (22). El escritor se aleja cautamente de las razones, a la sazón, presentadas por los habitantes de aquel país. Leemos, entonces, que todas las enfermedades tienen una causa natural: en este caso concreto, sería el corte de las venas de detrás de las orejas el causante de la impotencia.

A manera de resumen de las teorías expuestas, leemos (23) que los cambios bruscos de estación y los profundos contrastes climáticos influyen en la coagulación del semen, y, por ello, son factores decisivos para la diferenciación de los europeos respecto de los asiáticos. En esta línea, las instituciones políticas son también de importancia decisiva.

Nuestro tratado acaba con un difícil capítulo que ha llamado la atención de los estudiosos desde distintos puntos de vista. Se está de acuerdo actualmente en que no hay que marginarlo con

[5] *Wanderarzt und Aitiologe. Stundien zur hippokratischen Schrift Perì aérōn, hydátōn, tópōn,* Leipzig, 1934, pág. 41.

respecto al conjunto del escrito[6], pues forma una unidad de contenido y estilo con todo lo anterior. No obstante, es ésta la parte más oscura y problemática de toda la obra, y sirve para mostrar las dificultades en que se veía el autor para redondear de manera adecuada la validez general de sus teorías. Los países se nos muestran divididos en cuatro clases, de acuerdo con su altitud, vegetación, vientos y aguas. Según como sean los países, así serán sus gentes. Destaca el hecho de que son, precisamente, los habitantes de zonas pobres, peladas y sin agua los que tienen un cuerpo vigoroso y se muestran orgullosos de carácter, y agudos y aptos para las artes. Concluye nuestro autor insistiendo en que el aspecto y las costumbres de los hombres se ajustan a la naturaleza del país.

Pues bien, por su contenido, *Sobre los aires, aguas y lugares* manifiesta evidentes lazos de parentesco con otros libros de la *Colección Hipocrática*, en especial, con *Aforismos* II; *Epidemias*, en sus siete libros, y *Pronóstico* 25. Mantiene una afinidad algo más lejana con *Sobre la dieta en las enfermedades agudas, Sobre las articulaciones, Sobre las fracturas* y *Sobre las heridas en la cabeza*[7].

Con todo, es mucho más conspicua la relación de nuestro escrito con *Sobre la enfermedad sagrada*[8].

---

[6] Así lo reconoce el propio L. Edelstein, *Peri aérōn und die Sammlung der hippokratischen Schriften*, Berlín, 1931, págs. 52 y sigs.

[7] Cf. L. Bourgey, *Observation et expérience chez les médecins de la Collection Hippocratique*, París, 1953, pág. 158, destacó en varios pasajes las profundas concordancias de *Aforismos* y *Epidemias* I y III con el tratado que estudiamos.

[8] U. von Wilamowitz-Moellendorf, *Die hippokratische Schrift Perì hirês noúsou*, Berlín, 1901, págs. 16 y sigs., recogido en *Kleine Schriften*, III, Berlín, 1969, págs. 278-302. Además, O. Regenbogen, *Symbola Hippocratea*, Berlín, 1914, págs. 24 y sigs.; M. Wellmann, «Die Schrift *Perì hirês noúsou* des *Corpus Hippocraticum*», *Sudhoffs Arch. Gesch. Mediz.* 22 (1929), 290 ss., y Deichgräber, *Die Epidemien...*, págs. 122 y sigs., piensan que el autor de ambos escritos es el mismo. En cambio, Edelstein, *Peri aérōn...*, pág. 181, no está de acuerdo con tal postulado, siguiendo una actitud ya adoptada por C. Friedrich, *Hippokratische Untersuchungen*, Berlín, 1899, pág. 32. Por su lado, Diller, *Wanderarzt...*,

Efectivamente, en este tratado (16), encontramos la teoría de la influencia de los vientos del Norte y del Sur. Con viento Norte, todo se comprime y fortalece; con viento Sur, todo se relaja y distiende. Si el viento Norte comprime la flema y la humedad dentro del cerebro, el del Sur, que afloja y relaja el cerebro, las deja correr por todo el cuerpo. Así, a causa de los vientos, acontecen casos de epilepsia. Y esta misma teoría la encontramos en el que ahora nos ocupa (3, 4, 6 y 10). Mas no es sólo la influencia ejercida sobre los hombres por los vientos, el calor y el frío el tema común a ambos escritos, sino también, y de forma relevante, el papel central ocupado por el cerebro en la formación de las enfermedades, especialmente las que dependen de los humores; la importancia concedida a los factores meteorológicos; la cabeza como asiento de la flema; la división de los enfermos por edades, etc.

Por otro lado, ambos tratados coinciden en sostener que ninguna enfermedad es más divina que las demás, y que el semen procede de todas las partes del cuerpo [9]. Los dos tratados, asimismo, nos permiten obser-

---

pág. 94, sostiene que el autor de *Sobre la enfermedad sagrada* y de *Sobre los aires, aguas y lugares* es la misma persona por razones de estilo y contenido. En ambos escritos, dice, los datos empíricos están claramente subordinados al sistema teórico que los abarca. Y añade (pág. 100) que *Sobre la enfermedad sagrada* sería algo más antigua que la obra que estudiamos. Bourgey, *Observation...*, pág. 76, advirtió que, frente a *Sobre la enfermedad sagrada*, donde aparece un sentimiento religioso real, nuestra obra muestra una concepción más burda de la divinidad. La religión resulta aquí un mero intercambio de bienes materiales, un *do ut des*, entre los hombres y los dioses. Por tal motivo, H. Heinimann, *Nomos und Physis (Herkunft und Bedeutung einer Antithese im griechischen Denken des 5 Jahrhunderts)*, Basilea, 1945, págs. 170 y sigs., concluye que *Sobre la enfermedad sagrada* es veinte años posterior a nuestro libro. Citamos según *Tratados hipocráticos*, vol. I, de esta colección.

[9] Esta teoría aparece también en *Sobre la generación* 8.

var el desarrollo de la pareja *nómos-phýsis*[10]. Es más, los especialistas vienen insistiendo en la estricta relación de ambas obras a partir de un examen cuidadoso del vocabulario: términos como *epikatarreîn, katamígnysthai, notṓdēs, parápl̄ēktos*, etc., aparecen sólo en ellas dos, dentro del *CH.* Es, también, semejante la articulación de las frases largas. Comparten ambos escritos ciertos postulados sobre religión[11], etc.

Partiendo de otras consideraciones, Edelstein[12] vio en el tratado que nos ocupa el escrito médico en que, de modo diáfano, se expone la teoría de la prognosis. Hasta entonces se venía diciendo que la prognosis era el conocimiento objetivo de lo que va a ser el resultado de la enfermedad[13]. El médico antiguo, se decía, consiguió, gracias a la prognosis, interpretar la enfermedad como un proceso independiente del órgano afectado, basándose en las sensaciones experimentadas por el paciente durante la enfermedad. Se lograba, así, una indudablemente elevada cota técnica y se alcanzaba un punto clave para el descubrimiento de la medicina científica. Pues bien, Edelstein, junto a esos rasgos indudables de la prognosis, pone el acento en otros aspectos menos conocidos, declarando que, en la medicina antigua, la prognosis comprende también el conocimiento de la situación presente del enfermo y, asimismo, de los síntomas anteriores. Esto es, la prognosis no sólo

---

[10] Cf. HEINIMANN, *Nomos...*, págs. 170 y sigs.

[11] Cf. H. GRENSEMANN, *Die hippokratische Schrift Ueber die heilige Krankheit*, Berlín, 1968, págs. 7-18, atribuye ambos escritos al mismo autor.

[12] Dedica a la cuestión el cap. II de *Perì aérōn...*, recogido en *Ancient Medicine, Selected Papers of L. Edelstein*, ed. O. y C. L. TEMKIN, Baltimore, 1967, págs. 65-85.

[13] Cf. E. LITTRÉ, *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, vol. I, París, 1961 (= 1839), pág. 451; CH. DAREMBERG, *Oeuvres choisies d'Hippocrate*, París, 1855, págs. 121-122; y, antes que nadie, F. ERMERINS, *De Hippocratis doctrina a prognostice oriunda*, Leiden, 1832.

mira el futuro, sino que se refiere también al presente y al pasado. De este modo, el médico sabía ganarse la admiración y aplauso de sus clientes, al expresar, a la vista de un enfermo determinado, qué es lo que le ha ocurrido antes y cómo ha sido el curso de su afección. Precisamente, para establecer el pronóstico, el médico contaba con los signos externos de la enfermedad, con los órganos y la constitución del enfermo, pero, además, con las circunstancias ambientales que venían a condicionar el estado de salud del paciente: aguas, vientos, aires, estaciones del año, etc.

La medicina meteorológica

En los capítulos 1-11, el autor se ciñe a sus objetivos, adelantados ya en las primeras líneas del escrito, y, partiendo de la base de que el hombre es una parte del cosmos, intenta exponer cómo influye el entorno vital en el individuo. Quiere informar a sus colegas, pues está convencido de que, sin tales conocimientos, no es posible una práctica adecuada de la medicina.

Para la medicina posterior, nuestra obra constituye una de las herencias más preciosas que legara la antigüedad, pues aparecen claramente definidos, en sus páginas, principios tan decisivos como: la influencia de la situación de las ciudades sobre la salud; el papel de los vientos en la formación de enfermedades; la importancia de las aguas para la salud y la enfermedad; los climas, como conformadores de las condiciones físicas y las disposiciones psíquicas de los hombres, etc. Efectivamente, en nuestro tratado nos es dado observar que las peculiaridades somáticas y psíquicas de las personas dependen, en buena medida, del medio geográfico y climatológico en que éstas se desenvuelven, pero, también, de los hábitos sociales y políticos, de tal suer-

te que las peculiaridades adquiridas llegan a ser, a juicio del hipocrático, transmisibles por herencia.

P. Laín [14] escribe, con fino tacto, que «el pensamiento meteorológico (*atribución al cosmos de un papel importante en la génesis y en la configuración de las enfermedades humanas*) es uno de los rasgos comunes de toda la medicina que hoy solemos llamar hipocrática», porque el médico prestaba atención no sólo al cuerpo del enfermo, sino también a todo el universo cósmico en que el hombre se halla inmerso: astros, tierra, clima, estaciones del año, aguas, vientos, etc. [15].

Para algunos estudiosos de la medicina griega [16], una doctrina típicamente coica sería la así llamada medicina meteorológica, caracterizada por una aproximación general a la naturaleza, de acuerdo con la actitud mantenida por filósofos de la naturaleza como Alcmeón, Empédocles y Demócrito. Según esta corriente de pensamiento, los elementos naturales constituyen el entorno físico del hombre, ejerciendo sobre él efectos especiales a través de la respiración y, además, mediante la comida y bebida.

En consonancia con lo anterior, leemos, en *Sobre los aires, aguas y lugares*, que en ciudades expuestas a vientos calientes del Sur se dan las personas flemáticas; las biliosas, en cambio, aparecen en las ciudades dominadas por los vientos fríos del Norte; la situación más sana es la que mira hacia vientos del Este, pues aparece, así, un equilibrio entre el calor y el frío.

Por otra parte, en la literatura griega posterior abundan los autores que hablan de una influencia notoria

---

[14] *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970, pág. 243.

[15] Nada importante para la cuestión, a pesar de tan sugerente título, se nos muestra el trabajo de L. von Brunn, «Hippokrates und die meteorologische Medizin», *Gesnerus* 3 (1946), 151-192, y 4 (1947), 65-85.

[16] Cf. E. D. Philipps, *Greek Medicine*, Londres, 1973, págs. 32 y 36-7.

y causal del clima y territorio circundante sobre la población, y que estudian también las diferencias corporales y anímicas de los habitantes según las características de los países en donde habitan [17].

En los últimos años vuelve a entablarse una antigua polémica en torno a cuál es el tratado hipocrático al que podría aludir Platón (*Fedro* 270c ss.), cuando afirma que, a juicio de Hipócrates, es imposible comprender la naturaleza del cuerpo sin conocer la naturaleza del todo [18]. Hace años, Edelstein [19] negaba la existencia de obra alguna atribuible al propio Hipócrates, toda vez que ninguna cumplía con los presupuestos hipocráticos formulados en tal pasaje platónico y en el *Anony-*

---

[17] Cf. Platón, *Leyes* V 747 d; Aristóteles, *Política* VII 1327b23-38; *Problemas* I 8-12 (859b21 ss.) y 19-20 (861b ss.). En el citado pasaje de la *Política*, el estagirita distingue tres clases: países fríos y pueblos de Europa, con gentes valientes, pero un tanto insuficientes en inteligencia y arte; pueblos asiáticos, inteligentes y artistas, pero que viven en permanente esclavitud; y, por último, los griegos, que participan de los dos grupos anteriores y están en medio de ellos en el aspecto geográfico: son hombres valerosos e inteligentes, libres y capaces de gobernar a toda la humanidad.

[18] Cf., en esta misma colección, *Tratados hipocráticos*, págs. 32 y sigs. de la Introducción de C. García Gual.— El «del todo» *(toû hólou)* de 270c ha sido muy discutido. Los partidarios de entenderlo como «todo el cuerpo» tienen a su favor que, en 265a-266b, estaba aplicándose el método dialéctico. Afirman, además, que no hay alusión alguna a la medicina cosmológica ni ambiental, y que el término «meteorología» debe entenderse como «discursos elevados». Por el contrario, los defensores de referir «del todo» al universo entero se apoyan en que Platón venía hablando, hasta ese momento, de la meteorología o cosmología de Anaxágoras, de donde puede deducirse, dicen, que, al igual que acontece con la retórica, una medicina que se precie no puede alcanzar sus fines sin tener en cuenta la cosmología. Por todo ello, deducen que «del todo» ha de apuntar al universo, sin cuyo conocimiento tampoco puede estudiarse el cuerpo.

[19] «The genuine works of Hippocrates», *Amer. Journ. of Philol.* 61 (1940), 221-229, ahora en *Ancient Medicine...*, págs. 133 y sigs.

mus Londinensis. Por su parte, G. E. R. Lloyd [20] admite que es aceptable pensar en nuestro tratado al leer el mencionado texto de Platón, pues es cierto que nuestra obra recomienda el estudio de estaciones del año, vientos, posición de las ciudades y propiedades de las aguas; en cambio, el estudioso inglés es bastante pesimista, dado que, a su entender, la lectura del *Fedro* conduce a conclusiones negativas. En pocas palabras, el famoso testimonio platónico se referiría sólo a los métodos empleados, no a las teorías médicas.

W. D. Smith [21], a su vez, insiste en que hay una obra hipocrática que cumple adecuadamente con las teorías formuladas en el *Fedro* y en el *Anonymus Londinenesis.* Tal escrito sería *Sobre la dieta.* Pero este postulado tiene muchos contras, especialmente que en esta obra no se utiliza apenas el método dialéctico de Platón basado en la división y reunión [22].

Recientemente, J. Mansfeld [23] se ha inclinado a pensar que el escrito al que más concierne el testimonio platónico es precisamente *Sobre los aires, aguas y lugares,* cuyo autor sería el propio Hipócrates. En nuestra obra, dice, las fuerzas naturales ejercen sobre las gentes una decisiva influencia en lo concerniente a consti-

---

20 «The hippocratic Question», *Class. Quarter.* 25 (1975), 171-192, especialmente, 174.

21 *The hippocratic Tradition,* Ithaca-Londres, 1979, págs. 44 y sigs.

22 En *Fedro* 270b leemos que, «sin la división, tanto la retórica como la medicina se quedarían en simple rutina y experiencia *(tribḕ kaì empeiría),* en vez de ciencia *(téchnē)*».

23 «Plato and the Method of Hippocrates», *Greek Rom. and Byz. Stud.* 21, 4 (1980) 341-362. Hace más de un siglo Ermerins llegó ya a la misma idea, precisamente en 1839. Además, Pohlenz dedicó buena parte de su trabajo de 1938 *(Hippokrates...)* a apoyar la tesis del influjo de las fuerzas naturales sobre la constitución física y las formas del cuerpo.

tución física y formas corporales [24]. El hecho de vivir en una ciudad expuesta a vientos, ya sean del Norte, ya del Sur, da lugar a constituciones biliosas y flemáticas, respectivamente. Pero, además, el entorno físico es fundamental para establecer una patología especial, según edades y sexos. De tales datos infiere Mansfeld que la teoría dominante en nuestra obra es la de las constituciones humanas, en donde se hace especial hincapié en los grupos especiales, distribuidos por la edad y el sexo. Todo ello sería una anticipación de lo que describe Platón a propósito de la división de los cuerpos en tipos, según fueran sus capacidades activas o pasivas, a la vista de factores externos al cuerpo mismo. Para Mansfeld, en resumen, Platón atribuye a Hipócrates un uso rudimentario de la división, dentro del contexto de la meteorología presocrática. Si comparamos lo que se dice en el *Fedro* sobre la medicina y lo que, en el mismo diálogo, acababa de expresarse a propósito de la retórica y de Pericles (éste, consumado orador, aplica al arte de la retórica lo que más le interesa, obteniéndolo de los datos pertenecientes a la meteorología y a la teoría de la sensatez e insensatez, estudios realizados por Anaxágoras en ambos casos), podemos deducir que, para Platón, Hipócrates hace una selección de la cosmología presocrática y la utiliza, precisamente, para dividir el cuerpo humano en tipos [25].

---

[24] Sobre la influencia de las fuerzas naturales en la constitución física, véase E. C. EVANS, *Physiognomics in the ancient world*, Filadelfia, 1969, págs. 19 y sigs.

[25] «Plato...», 352 ss. Recordemos que en *Fedro* 270c dice Sócrates que todas las grandes artes andan necesitadas de «conversación ingeniosa y estudio respecto a la naturaleza» *(adoleschías kaì meteōrologías phýseōs péri)*. Realmente, «meteorología», más que interpretarse como «discurso o estudios elevados», debe entenderse como estudio de los fenómenos celestes. Para todo esto, cf. n. 9 de la traducción.

Problemas de contenido. Unidad de la obra

Sobre los aires, aguas y lugares es un documento de extraordinario valor para rastrear la presencia, en los tratados médicos, de teorías contemporáneas de diversa índole: filosóficas, geográficas, antropológicas y culturales en general.

Así, la teoría de la *krêsis* «mecla» y «moderación» se remonta, aun con variantes léxicas, a Solón y a las normas populares como las que rezan: «nada en exceso» *(mēdèn ágan)* o «la moderación es lo mejor» *(métron áriston)*. Por su parte, los postulados de *isonomía* y *monarchía* hay que buscarlos en el pensamiento de Alcmeón.

Numerosas son las huellas de los postulados de Demócrito. El abderita sostenía, con aguda perspicacia, que «la naturaleza y la enseñanza son cosa parecida, pues también la enseñanza altera el ritmo del hombre y, al alterarlo, crea naturaleza» (B 33 DK). En nuestro escrito, capítulo 14, leemos, a propósito de que la costumbre *(nómos)* precede a la acción de la naturaleza, pero se alia con ella al fin: «En efecto, al principio fue la costumbre la mayor responsable de la longitud de la cabeza... De ese modo la costumbre consiguió, al principio, que la naturaleza fuera de tal tipo, pero, transcurriendo el tiempo, el rasgo entró en la naturaleza, de tal suerte que la costumbre no impone ya su fuerza». Resulta, con ello, que hay dos causas bien delimitadas: de una parte, la naturaleza que tiene sus propias leyes; de otra, la costumbre, arbitraria y de efectos decisivos sobre los hombres.

Asimismo, el principio de que las grandes variaciones climáticas alteran la condensación del semen, de donde se desprenden notables diferencias en el aspecto físico de las personas, puede proceder, en última instancia, de Demócrito, ya que el atomista sostenía que «la unión sexual es una pequeña apoplejía *(synousíē apo-*

plexíē smikrê), pues un hombre sale de otro y se separa violentamente, dividido de un golpe» (B 32 DK).

A su vez, de una comparación con los escritos etiológicos de Demócrito, el primero que dedicara un estudio particular a cada grupo de causas —del cielo; del aire; del fuego y las sustancias que arden; de las semillas, plantas y frutos; de los animales; de los días propicios y adversos, etc. (cf. A 33 DK)— y de quien conservamos curiosas puntualizaciones sobre los abortos, la fecundidad de perros y cerdos, la formación o carencia de cuernos en determinadas especies animales, etc. [26], ha concluido Diller [27] que nuestro escrito «pretende y consigue en el terreno de los países y la etnología lo que los escritos etiológicos del abderita en el campo meteorológico, zoológico y botánico».

Se ha observado también la afinidad de *Sobre los aires, aguas y lugares* con Hecateo y Heródoto, en lo referente a la íntima relación de la disposición geográfica de un territorio y la naturaleza de sus habitantes [28].

---

[26] Cf. J. A. López Férez, «La etiología democritea y su influjo en el *Corpus Hippocraticum*», *Est. Clás.* 18 (1974), 347-356.

[27] *Wanderarzt...,* pág. 46. Además, nuestro tratado está en la misma línea democritea de atribuirlo todo a causas precisas y de sostener que nada acontece sin motivo. Este punto es importante a la hora de fechar el escrito que estudiamos, toda vez que Demócrito fue el primero en formular taxativamente la ley de causalidad.

[28] K. E. Müller, *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theorienbildung. Von den Anfängen bis auf die byzantinischen Historiographen,* vol. I, Wiesbaden, 1972, págs. 137-144, es de la opinión de que Hipócrates visitó las costas del Mar Negro y viajó mucho por Oriente, pero desconoció todo el Occidente. Otros estudios anteriores sobre la cuestión son los de R. Pöhlmann, *Hellenische Anschauungen über den Zusammenhang zwischen Natur und Geschichte,* Leipzig, 1879, págs. 10 y sigs., y K. Trüdinger, *Studien zur Geschichte der griechisch-römischen Ethnographie,* Basilea, 1918, págs. 37 y sigs. Por su parte, G. Jacobi vio en el autor de nuestro escrito al padre de la geografía médica. Así lo expuso en sus *Geographischen Beobachtungen und Anschauungen im Corpus Hippocraticum,* Jena, 1928, pági-

Th. Gomperz [29] elogió sobremanera «el inmortal servicio prestado por el primer intento de poner un lazo causal entre el carácter de un pueblo y las condiciones físicas del país en donde habita», y llamó al autor hipocrático «fundador de la Psicología étnica» *(Völkerpsychologie)* y «predecesor de Montesquieu». Efectivamente, la obra que nos ocupa, partiendo de consideraciones de carácter fundamentalmente político y climático, ofrece la primera justificación de la superioridad de los griegos sobre los bárbaros [30]. Por tal razón, se ha dicho que el capítulo 24, donde características como la figura, disposición del organismo y carácter están íntimamente relacionadas con la situación geográfica y con las condiciones del suelo y del clima, se nos muestra como una especie de antropogeografía general, nunca aparecida hasta aquel momento [31].

Además, son numerosos los contactos de nuestro escrito con teorías y técnicas de composición propias de los historiadores. Así, para ordenar sus materiales, el autor hipocrático que nos ocupa acude a las diferencias *(diaphorai, tà diallàssonta, tà diaphéronta)*, principio de uso frecuente en los primeros testimonios historiográficos, como cabe esperar de un pueblo colonizador que viaja incesantemente por el mar, observando lo distintos que son los países y gentes de su entorno geográfico. De un recurso literario tal tenemos ya varios ejemplos en la *Odisea*, a propósito de acontecimientos, tierras o personas de singular rareza. Piénsese en los les-

---

na 61, y, asimismo, en su traducción *Perì aérōn, hydátōn, tópōn. Das goldene Buch des Hippokrates. Eine medizinische Geographie aus dem Altertum*, Stuttgart, 1930.

[29] *Griechische Denker*, vol. I, Leipzig, 1896, pág. 250.

[30] Cf. W. BACKHAUS, «Der Hellenen-Barbaren-Gegensatz und die hippokratische Schrift *Perì aérōn, hydátōn, tópōn*», *Historia* 25 (1976), 170-185, esp. 184-185.

[31] Cf. BACKHAUS, *ibid.*, pág. 184.

trigones, lotófagos y cíclopes. También en los fragmentos de Hesíodo hallamos algunas alusiones a gentes tan extrañas como los trogloditas, macrocéfalos y pigmeos.

Por otro lado, el tema de lo peculiar *(ídion)*, por oposición a lo parecido *(hómoion)* es corriente en la historiografía griega desde sus mismos comienzos, y desempeña un papel importante en Heródoto, quien, para describir países y pueblos, alude a las excelencias y diferencias más relevantes de lugares y habitantes. En el libro que estudiamos, el hermoso clima de Asia, su fertilidad y las excelencias corporales de sus habitantes se contraponen a su falta de coraje, en tanto que la valentía de los europeos tiene como contrapunto la irregularidad del clima que soportan.

Y bien, a la vista de la estrecha relación de nuestro tratado con Heródoto [32], Heinimann [33], más que interesarse por la prioridad de un escrito sobre otro, apunta a la literatura etnográfica y médica que debió de existir en fechas anteriores a ambos documentos literarios, pues en las dos obras encontramos parecidas noticias etnográficas, como las relativas al modo de vivir de los escitas y de las amazonas saurómatas. La fuente común de la que ambos escritos dependen podría haber sido Hecateo, según este especialista.

Pero no acaban aquí los paralelos entre Heródoto y nuestro libro. En ambos encontramos una elevada conciencia individual y, asimismo, la idea de una comunidad helénica frente a los bárbaros. Coinciden también en ciertos criterios climatológicos, al elogiar la moderación de las estaciones tal como se presentan en Jonia frente a lo que acontece en Grecia [34]. Por otra parte, el

---

[32] Evidentemente, se advierte ese paralelo en *Sobre los aires* 17 y HERÓDOTO, IV, 46, 114, 116 y 117.

[33] *Nomos...*, págs. 173 y sigs.

[34] *Sobre los aires* 12, y HERÓDOTO, I 142 y III 106. Sin embargo, el planteamiento no es el mismo: el hipocrático nos habla del influjo

autor hipocrático, quienquiera que sea, distingue entre enfermedades propias del país *(epichōria)*, relacionadas con las aguas, vientos y posición de la ciudad respecto de la salida del sol (2, 3, 4); generales *(pánkoina)*, ocasionadas por el cambio de estación, y personales *(ídia)*, que sobrevienen a causa de un cambio de dieta (2). En las dos últimas clases, los cambios *(metabolaí)* tienen decisiva importancia. Por su lado, Heródoto, dentro de la misma línea de pensamiento, afirma que «las enfermedades se les producen a los hombres en los cambios de todas las demás circunstancias, pero, especialmente, en los propios de las estaciones» (II 77).

Pues bien, a causa de un contenido tan rico y heterogéneo, de las numerosas relaciones con autores y obras de fines del siglo v a. C. y, finalmente, del evidente contraste entre las dos partes de nuestra obra, los estudiosos han venido dedicando especial atención a la unidad del escrito, bien con el propósito de sostenerla, bien para negarla [35]. Es opinión unánime que el contenido de la primera parte es mucho más amplio y general que el de la segunda. Aparte de ello, hay mucho de verdad en las palabras de Edelstein, cuando ve un estrecho paralelo entre las indicaciones generales de los primeros capítulos y las que leemos en los tratados hipocráticos, donde el pronóstico es el tema principal. Con todo y

---

del clima y la tierra sobre los habitantes; Heródoto, en cambio, no saca conclusiones de ese tipo.

[35] Piensan que tenemos dos escritos diferentes, pero del mismo autor; C. Friedrich, *Hippokratische...*, pág. 32, y Wilamowitz, *Kleine Schriften...*, pág. 295. Edelstein dedica gran parte de su *Perí aérōn...* a defender la tesis de que ambas partes proceden de autores distintos, y, concretamente, la primera parte sería un escrito de carácter pronóstico (cf. págs. 4 y sigs., 60 y 88). Bourgey (*Observation...*, pág. 58) insiste en que «es importante destacar la unidad de la obra». Puntualiza que, si es cierto que las consideraciones morales y sociales aparecen también en la primera parte, es en la segunda donde se precisa la influencia de los factores físicos sobre los individuos.

con eso, conviene pensar que los capítulos 7-9 son pertinentes dentro de la estructura general de la obra, contra la opinión de Edelstein [36], que, por razones estilísticas y de contenido, los consideraba parte de un escrito independiente titulado *Perì hydátōn*, ya que, según él, en dichos capítulos los argumentos son mucho más detallados que en el resto del tratado; por eso, decía, tal opúsculo habría tenido como finalidad informar a los profanos sobre el valor dietético de las distintas clases de agua.

Mas, desde el estado actual de la investigación, cabe sostener que las dos partes de nuestra obra están perfectamente unidas. En razón del contenido, porque el tema central en torno al cual gira todo el tratado es el de la dependencia del hombre respecto de su entorno geográfico, si bien, en la primera parte, se insiste más en la salud personal, en la interdependencia entre el mundo circunstante y el estado de salud, y, en la segunda, en las características de los pueblos, es decir, en la relación del medio ambiente con toda la población de un país [37]. La segunda parte viene a ser, pues, una confirmación de las teorías contenidas en la primera.

---

[36] *Perí aéron...*, págs. 35 y sigs.. Parte de una cita de ATENEO, *Banquete de los Sofistas* II 46B.

[37] DILLER, *Wanderarzt...*, págs. 27 y sigs., expone las coincidencias, en forma y contenido, de las dos partes, aunque se inclina por pensar que los caps. 12-24 forman un escrito aparte, porque las advertencias dirigidas a un médico cuando llega a una ciudad desconocida y el examen de las peculiaridades geográficas y étnicas no tienen, según él, nada en común, ni en forma ni en objetivos. En todo caso, dice, si se trata de escritos diferentes, pueden proceder del mismo autor y haber tenido la misma tradición literaria. M. POHLENZ, *Hippokrates...*, págs. 25-29, acepta dos unidades literarias (A, caps. 1-11, y B, capítulos 12-24), pero un solo autor. Señala la presencia de los mismos elementos básicos (cambios de las estaciones, orientación del lugar y propiedades de las aguas) en ambas partes. Afirma que «no hay ninguna duda de que A y B han sido escritas por el mismo hombre, un médico que, con su mirada científica, no sólo abarca el círculo muy próximo

Merece la pena fijarse en el estrecho nexo formal de las dos partes: *perì mèn toútōn hoútōs ĕchei. boúlomai dè...* «así están las cosas sobre esas cuestiones. Por otra parte... quiero...» (cap. 12). Nos sorprende, desde luego, que el autor no se refiera a ningún lazo de unión entre las dos partes, sino que pase directamente a tratar de las diferencias entre Asia y Europa. Este capítulo, en efecto, plenamente integrado en la obra concebida como un todo, empieza con una fórmula muy parecida a las utilizadas por otros escritores del momento. Expresiones como «acerca de algo, fulano hijo de mengano, escribió lo siguiente», son del más puro sabor tucidídeo.

En todo caso, queda patente desde el comienzo del capítulo 12 el criterio selectivo del escritor: mostrar cuánto difieren en todo Asia y Europa, pero ciñéndose a los aspectos más relevantes de las diferencias. Los estudiosos, sin embargo, han mantenido duras polémicas sobre el contenido de la segunda parte de nuestro tratado, por su carácter más bien etnográfico que médico. Heinimann quería atetizar el capítulo 22, en donde aparece la cuestión del pretendido origen divino de la impotencia padecida por los escitas, pues veía en él una clara influencia de las teorías de *Sobre la enfermedad sagrada,* obra, para él, veinte años posterior a la nuestra [38]. Pero, con mucho, el capítulo más discutido ha si-

---

de sus pacientes, sino que mide, palmo a palmo, toda la tierra habitada y, por supuesto, el cosmos» (pág. 29). Así, según Pohlenz, si el objetivo de A era «mundo circunstante y estado de salud», el de B vendría a ser «mundo circundante y población».

[38] *Nomos...,* pág. 197. Insiste, no obstante, en la unidad de la obra, partiendo de los rasgos estilísticos arcaicos que la caracterizan: cambios repentinos de sujeto, prolepsis de las subordinadas, especialmente de las interrogativas indirectas; paréntesis con *gár;* uso abundante de demostrativos, etc. Todas esas notas estilísticas aparecen uniformemente distribuidas por todo el escrito que estudiamos. Precisamente, añadimos nosotros, tales rasgos de estilo arcaico, sólo a medias es dado verterlos al castellano.

do el último (24)[39]. Recientemente, Grensemann[40] ha destacado los puntos de contacto existentes entre el final y el comienzo de nuestro escrito. Así, en 24, 1-7, según la edición de Diller (1970), puede verse un claro reflejo del primer capítulo del libro, precisamente lo relativo a que el médico debe informarse sobre la naturaleza del terreno: «si es pelado y seco, o frondoso y húmedo, y si está encajonado y es sofocante, o elevado y frío». Es decir, desde el mismo inicio de nuestra obra hay una evidente referencia a las cuatro propiedades (seco-húmedo, caliente-frío), que serán recogidas al final a manera de composición en anillo. Resulta evidente, pues, la conexión de todos los elementos de nuestro tratado, y queda demostrado de manera palmaria la unidad del mismo, aunque, eso sí, no faltan los problemas y los puntos oscuros, aún no del todo elucidados.

---

[39] WILAMOWITZ, «Die hippokratische...», en *Kleine Schriften...*, páginas 295 y sigs., cree que el cap. 24 sería un añadido posterior. Por su parte, F. JACOBI, «Zu Hippokrates *Perí aéron, hydátōn, tópōn*», *Hermes* 46 (1911), 518 ss., opina que tal capítulo procedería de una interpolación prearistotélica. DILLER, *Wanderarzt...*, pág. 106, piensa que el autor de la segunda parte ha utilizado la primera y, además, *Sobre la enfermedad sagrada*, especialmente en lo relativo a la ley de causalidad. El autor de los caps. 12-24 habría conocido, según Diller, la obra de algún escritor del círculo de Demócrito, en todo lo concerniente a la teoría de la causalidad y la psicología de los pueblos. Diller daría como título a esos capítulos: «Causas sobre Asia y Europa y sus pueblos» (pág. 53). Por el contrario, POHLENZ, *Hippokrates...*, págs. 25 y sigs., sostiene que las especulaciones etiológicas, aun tomando carta de naturaleza a partir de Demócrito, se remontan hasta mucho antes del abderita. La segunda parte de nuestro escrito, no obstante, sería algo posterior a la primera, dice, y resultado de un viaje de estudios por el Ponto (Mar Negro) efectuado por quien la escribiera (pág. 30).

[40] «Das 24 Kapitel von *De aeribus, aquis, locis* und die Einheit der Schrift», *Hermes* 107 (1979), 423-441.

Fecha

Los críticos concuerdan en ver *Sobre los aires, aguas y lugares* como uno de los tratados hipocráticos de los primeros momentos. Según Bourgey [41], hay que fecharlo a fines del siglo v o muy a comienzos del IV a. C., junto a *Pronóstico, Sobre la dieta en las enfermedades agudas, Aforismos, Sobre las articulaciones* y *Sobre las fracturas.*

Heinimann [42] se inclina por situarlo en los primeros años de la guerra del Peloponeso (431-404 a. C.). La presencia en nuestra obra de algunas teorías formuladas por Diógenes de Apolonia le hacen pensar en una fecha algo posterior al 430 a. C. A su vez, Pohlenz sitúa la obra entre 430 y 415 a. C., tanto por el papel desempeñado por la pareja *phýsis-nómos,* como por la posible presencia en el capítulo 22 de una cita del *Hipólito* de Eurípides, pieza que fuera representada en el año 428 a. C.

Diller [43] piensa en el año 400 como dato más fiable, puntualizando que no puede corresponder a una fecha muy anterior, porque hay una evidente relación con el pensamiento de Demócrito, y, por el contrario, una fecha más tardía no permitiría explicar la estructura arcaica y el estilo, en general, del tratado. Es opinión que compartimos.

---

41 *Observation...,* pág. 36.

42 *Nomos...,* pág. 209. WILAMOWITZ, *Die hippokratische...,* fechó nuestro escrito en la época de Pericles, por el tratamiento dado a la oposición griegos / bárbaros, y por la postura orgullosa adoptada por el autor. Cf., también, POHLENZ, *Hippokrates...,* pág. 45.

43 *Wanderarzt,* pág. 124.

En torno a la transmisión del escrito

Sobre los aires, aguas y lugares nos ha llegado en nueve códices griegos [44] de los que sólo uno es independiente de los demás: *Vaticanus Graecus* 276 (*V*), estudiado por J. Ilberg [45]. Se trata de un manuscrito del siglo XII, incompleto, que origina cierta confusión a causa del orden de sus folios. Fue cuidadosamente editado por G. Gundermann [46], junto a la vieja traducción latina. Luego lo publicó J. L. Heiberg, con otros escritos hipocráticos [47].

H. Diller [48] demostró que los códices de los siglos XV y XVI que contienen nuestro tratado dependen de *V*, ya sea directamente (*Monacensis Gr.* 71, *Nanianus* 248, *Vaticanus Palatinus* 192), ya por intermedio de otros manuscritos (*Parisinus Gr.* 2146 y *Holkhamensis Gr.* 282). De este último deriva *Estensis Gr.* 220. En cambio, algo más distantes de *V* resultan *Parisinus Gr.* 2255 y *Vaticanus Barberinus* I, 5.

Además de estudiar en toda su complejidad la derivación y relación entre los diversos códices, Diller [49] se ocupa de las dos versiones latinas y de la tradición indirecta, demostrando que *Parisinus Gr.* 2255 es un apógrafo de la edición de Janus Cornarius [50]. Ofrece un

---

[44] Para la cuestión, véanse las páginas introductorias (7-17) de DILLER, *Ueber die Umwelt (De aere, aquis, locis)*. Corpus Medicorum Graecorum, I, 1, 2, Berlín, 1970.

[45] «Zur Ueberlieferung des *Hippokratischen Corpus*», *Rh. Museum* 42 (1887), 436 ss.

[46] *Hippocratis de aere aquis locis*, Bonn, 1911 (1929²).

[47] *Hippocratis opera*, Corpus Medicorum Graecorum, I, 1, Leipzig, 1927, págs. 56-78.

[48] *Die Ueberlieferung der hippokratischen Schrift Peri aérōn, hydátōn, tópōn*, Leipzig, 1932.

[49] *Ueber die Umwelt*, págs. 7 y sigs.

[50] *Hippocratis Coi de aere aquis locis libellus. Eiusdem de flatibus graece et latine, Iano Cornario interprete*, Basilea, 1529.

buen trabajo sobre la antigua versión latina que, presentada por *Parisinus Lat.* 7027 y *Ambrosianus Gr.* 108, se remonta al siglo VI [51]. Se detiene, asimismo, en la versión latina más reciente, en Avicena y en el comentario de Galeno [52], que dedicó especial atención a la parte etnográfica de nuestra obra [53]. Es interesante, también, la traducción árabe, realizada en el siglo IX por Hunain ibn Ishaq, y conservada en los códices *Aya Sofya* 4838, 3632 y 3572, del siglo XIII.

A partir de estos materiales, Diller pretende reconstruir el texto de nuestro escrito, tal como lo conociera Galeno, teniendo en cuenta que los códices griegos de Hipócrates parecen depender de la recensión que sobre los escritos hipocráticos hiciera, en el siglo II d. C., Artemidoro Capitón, quien alteró gran número de pasajes

---

[51] Había sido estudiada por J. BRINCKMANN, *Vetusta Hippocratici libri Perí aérōn, hydátōn, tópōn inscripti versio latina ad codicum fidem recensita*, Münster, 1922. Además, H. DILLER, «Ueberlieferung und Text der Schrift *von der Umwelt*», en *Festschrift E. Kapp*, Hamburgo, 1958, págs. 31-49, puntualiza que esta versión, que bien pudiera haber sido realizada en el siglo V, no ha sufrido los efectos propios de la transliteración, ni trastorno alguno en la paginación de sus folios.

[52] M. ULLMANN, «Galens Kommentar zu der Schrift *De aere, aquis, locis*», en *Corpus Hippocraticum*, Mons, 1977, págs. 353-365, nos cuenta que el texto griego de ese comentario se perdió, aunque conservamos varias citas en Oribasio (siglo IV a. C.). En el siglo IX fue traducido al sirio, pero esta traducción no nos ha llegado. Tampoco se nos ha conservado la traducción del sirio al árabe, efectuada, en el siglo IX también, por HUBAIS IBN AL-HASAN. Posteriormente, en el siglo XII, fue vertida del árabe al hebreo. Precisamente una traducción alemana de la versión hebrea, conservada en un códice del siglo XV, fue utilizada por Diller en su edición de 1970. Asimismo, en fecha imprecisa, a partir del árabe se realizó una versión latina, la única que pudo manejar J. ILBERG en «Ueber die Schriftstellerei des Klaudios Galenos I», *Rhein. Museum* 44 (1889), 207-239. Esta versión latina, recogida en doce códices de los siglos XII-XIV, empezó a ser editada con las obras de Galeno a partir de 1600.

[53] Galeno habría dedicado cuatro libros a comentar, respectivamente, los caps. 1-6, 7-9, 10-11 y 12-24. Cf. ULLMANN, «Galens...», pág. 362.

que nos han llegado mucho mejor conservados gracias a las sucesivas traducciones de los comentarios de Galeno.

Aunque daremos después una lista de las ediciones más relevantes, destaquemos algún punto importante de las mismas. Así, la edición *Aldina* (Venecia, 1526) se basa, especialmente, en el códice *Holkhamensis Gr. 282 (H)*. Por su parte, Cornario (Basilea, 1529) aportó muchas conjeturas procedentes de las versiones árabe y latina. Coray (París, 1800) dedicó el primero de los dos volúmenes de que se compone su edición, traducción y comentario, a analizar el texto, dando noticias detalladas de manuscritos, ediciones y comentarios.

E. Littré (1840) fue el primero en utilizar para nuestro escrito el *Parisinus Lat.* 7027 y los *Parisin. Gr.* 2146 y 2255. H. Kühlewein [54] sería quien primero se sirviera del códice *V*, y, a su vez, Heiberg el que se valiera, antes que ningún otro editor, de la traducción latina antigua.

Punto y aparte merece, quizá, la cuestión del título de la obra que estudiamos [55]. Es el caso que los manuscritos ofrecen los tres sustantivos (aires, aguas y lugares) con todas las permutaciones posibles. Galeno lo cita como *Sobre los lugares, aires y aguas*. Otros autores han llamado al escrito *Sobre los tiempos (Perì hōrôn)*, en vez de *Sobre los aires (Perì aérōn)*. Dioscórides, a su vez, ofrece el título *Sobre los tiempos, aguas y lugares;* Artemidoro utiliza el de *Sobre las aguas, tiempos y lugares;* Rufo, *Sobre los tiempos, lugares y aguas*. Otros, en fin, dan sólo dos sustantivos: Erotiano, por ejemplo, lo titula *Sobre los lugares y tiempos*, o al revés.

Lo más probable, siguiendo el proceder normal, es que el tratado saliera sin título de las manos de su autor.

---

[54] *Hippocratis quae feruntur opera omnia*, vols. I-II, Leipzig, 1894-1895. Nuestro escrito está en el vol. I, págs. 31-71.

[55] Cf. ULLMANN, «Galens...», págs. 362-364.

BIBLIOGRAFÍA

Selección de ediciones y traducciones

Ediciones con el texto griego:

Omnia opera Hippocratis in aedibus Aldi et Andreae Asulani, Venecia, 1526.

J. L. Heiberg, *Hippocratis opera*. Corpus Medicorum Graecorum, I, 1, Leipzig, 1927, págs. 56-78.

Texto con traducción:

J. Alsina, *Hipócrates. Tractats mèdics*, vol. II, Barcelona, 1976. Con traducción catalana.

A. Coray (o Koraès), *Hippokrátous Perì aérōn, hydátōn, tópōn (Traité d'Hippocrate des Airs, des Eaux et des Lieux)*, I-II, París, 1800.

Hippocratis De aere aquis locis, con traducción al latín, por G. Gundermann, Bonn, 1911.

H. Diller, *Ueber die Umwelt (De aere, aquis, locis)*. Corpus Medicorum Graecorum, I, 1, 2, Berlín, 1970. Con traducción alemana.

G. Jacobi, *Perì aérōn, hydátōn, kaì tópōn. Das goldene Buch des Hippokrates. Eine medizinische Geographie aus dem Altertum*, Stuttgart, 1930. Contiene comentario y traducción alemana.

W. H. S. Jones, *Hippocrates*, vol. I, Londres-Cambridge (Mass.), 1972 (= 1923), págs. 66-137.

E. Littré, *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, 10 vols., París, 1839-1861, vol. II (1840), págs. 1-93.

K. Metropoulos, *Perì horôn kaì tópōn. Eisagōgé, archaîon keímenon, metáphrasis*, Atenas, 1954.

Sólo traducción:

a) A otras lenguas europeas:

J. Chadwick-W. N. Mann, «*Airs, waters, Places*», en *The Medical Works of Hippocrates*, Oxford, 1950. Recogida ahora en *Hippocratic Writings*, ed. G. E. R. Lloyd, Aylesbury, 1978, páginas 148-169.

M. Vegetti, *Ippocrate. Opere*, Turín, 1965, págs. 163 y sigs.

L. UNTERSTEINER CANDIA, *Ippocrate. Dell'aria, delle acque, dei luoghi. Il juramento. La Legge*, Florencia, 1957.

b) Al castellano *(cronológicamente ordenadas)*:

1. J. SERRANO MANZANO, *Tratado del ayre, de las aguas y de los lugares*, Madrid, 1796. Mencionada por algunos repertorios bibliográficos, resulta imposible de localizar.
2. *Tratado de Hipócrates de los ayres, aguas y lugares*, por el DOCTOR CORAY, traducido al castellano por DON FRANCISCO BONAFON, Profesor de Medicina, Madrid, 1808. Bonafon vierte en buena prosa castellana la traducción francesa, de suerte que, aun tendiendo un tanto a la paráfrasis, se le lee con gusto. En el prólogo (págs. 3-52) alude a los problemas de traducción al castellano, surgidos de que los conocimientos médicos no estaban tan adelantados, dice, como en Francia, mas, en su opinión, debe sacrificarse la elegancia en beneficio de la claridad.
3. *Colección completa de las obras del grande Hipócrates traducidas nuevamente del texto griego con los manuscritos y todas las ediciones a la vista, precedidas de un examen crítico-filosófico y comentadas estensamente* (sic) *por Mr. E. Littré.* Versión verificada al castellano y anotada con textos de nuestros más célebres comentadores españoles por D. TOMÁS SANTERO... Licenciado en Medicina y Cirujía... y D. RAMÓN ESTEBAN FERRANDO, Licenciado en Medicina y Cirujía... *(sic)*, Madrid, 1842-1843. — Nuestro tratado aparece en el t. II, junto a *Medicina antigua, Pronósticos* y *Enfermedades agudas*. Pues bien, aunque en el t. I, dedicado a traducir sin más casi todo el vol. I de Littré, se afirma haber consultado, aparte de Littré, las ediciones latinas de «Rhavenna, de Van der Linden y Foesio y las inmortales de Francisco Valles, Cristobal de Vega...» (pag. VI), se trata simplemente de una traducción del francés, realizada, además, con poco sentido crítico.
4. «Hipócrates, *De los aires, aguas y lugares*». Versión directa del griego por D. M. VÉLEZ, *Revista Iberoamericama de Ciencias Médicas* 1 (1899), 465-480. — Adelanta Vélez que su objetivo es «dar una traslación fiel y nimia, un Hipócrates a la castellana», sin vacilar «en emplear alguna que otra palabra desusada o nueva, y alguno que otro giro propio de las lenguas griega o latina, pero no desconocido de nuestros autores». Se atiene al texto de Kühlewein, pues tiene el de Littré por menos acer-

tado en las elecciones textuales. No faltan pasajes en donde Vélez prefiere lecturas de *V*, publicado, a la sazón, por Ilberg, dando generalmente poco crédito a las traducciones latinas de nuestro escrito. Ofrece unas cuantas notas, de las que destacan algunas por su agudeza, como la dedicada al cap. 22, concretamente a la cuestión de los denominados «Anarieis» o escitas impotentes. La traducción es clara y fiel, en líneas generales.

5. J. ALSINA, «Sobre el medio ambiente», *Supl. Est. Clás.* 2, 9 (1969), 323-353. — Después, con algunos retoques, en *La Medicina hipocrática*, Madrid, 1976, págs. 213-251, pero con el título, esta vez, de *Sobre los aires, las aguas y los lugares*. Dotada de bastantes notas, es, con mucho, la más filológica y fidedigna de todas.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

a) *Problemas de lengua y unidad de la obra:*

H. DILLER, *Wanderarzt und Aitiologe. Studien zur hippokratischen Schrift Perì aérōn, hydátōn, tópōn*, Leipzig, 1934.

L. EDELSTEIN, *Perì aérōn und die Sammlung der hippokratischen Schriften*, Berlín, 1931.

H. GRENSEMANN, *Die hippokratische Schrift Ueber die heilige Krankheit*, Berlín, 1968, págs. 7-18.

—, «Das 24 Kapitel von *De aeribus, aquis, locis* und die Einheit der Schrift», *Hermes* 107 (1979), 423-441.

F. JACOBI, «Zu Hippokrates *Perì aérōn, hydátōn, tópōn*», *Hermes* 46 (1911), 518-567.

A. RÜST, *Monographie der Sprache des hippokratischen Traktates Perì aérōn, hydátōn, tópōn*, Friburgo (Suiza), 1952.

W. J. VERDENIUS, «Notes on Hippocrates *Air Waters Places*», *Mnemosyne* 4, 8 (1955), 14-18.

J. WENZ, *Quaestiones grammaticae ad vetustam translationem libri Hippocratis qui inscribitur perì aérōn, hydátōn, tópōn pertinentes*, Marburgo, 1935.

K. ZEUGSWETTER, *Die Einheit der hippokratischen Schrift Perì aérōn, hydátōn, tópōn*, Viena, 1932.

b) *Sobre la transmisión:*

H. DILLER, *Die Ueberlieferung der hippokratischen Schrift Perì aérōn, hydátōn, tópōn*, Leipzig, 1932.

—, «Nochmals Ueberlieferung und Text der Schrift *von der Umwelt*», en *Festschrift E. Kapp*, Hamburgo, 1958, págs. 31-49.

K. Freudenmann, *Beiträge zur Ueberlieferung der hippokratischen Abhandlung Perì aérōn, hydátōn, tópōn*. I: *Die jüngere lateinische Uebersetzung;* II: *Die jüngeren griechischen Handschriften*, Tubinga, 1922.

J. L. Heiberg, «Die handschriftliche Grundlage der Schrift *Perì aérōn, hydátōn, tópōn*», *Hermes* 39 (1904), 133-145.

G. Hellmann, «Bibliographie der gedruckten Ausgaben. Uebersetzungen und Auslegungen *Perì aérōn, hydátōn, tópōn*», *Beiträge zur Gesch. der Meteorologie* 3 (1922), 6-8.

H. Kühlewein, «Zu dem Texte und den Handschriften der hippokratischen *Abhandlung Ueber Wasser, Luft und Orte*», *Hermes* 18 (1883), 353-365.

—, «Die Schrift *Perì aérōn, hydátōn, tópōn* in der lateinischen Uebersetzung des Cod. Parisinus 7027», *Hermes* 40 (1905), 248-274.

M. Ullmann, «Galens Kommentar zu der Schrift *De aere, aquis, locis*», en *Corpus Hippocraticum*, Mons, 1977, págs. 353-365.

TEXTO UTILIZADO

Hemos seguido la edición de Diller ya mencionada (*Ueber die Umwelt*, Berlín, 1970), donde el gran conocedor de los problemas de transmisión del texto, se muestra demasiado proclive, a nuestro entender, a secluir, añadir conjeturas y preferir lecturas no atestiguadas por los manuscritos griegos. Damos una lista de los pasajes en donde, a nuestro juicio, no es preciso enmendar los manuscritos ni aceptar conjeturas. Nos referimos siempre a la paginación y distribución de Diller. Por nuestro lado, hemos tenido siempre en cuenta las ediciones de Heiberg, Littré y Jones, al inclinarnos por una determinada lectura.

Asi, creemos innecesarias las conjeturas o añadidos en: 26, 11 y 19; 30, 18; 32, 4; 40, 16, 17, 19 y 26; 42,

4; 44, 12 y 26; 46, 6; 54, 4; 58, 14 y 20; 62, 6 y 9; 66, 7 y 12; 70, 15, y 76, 11. Sobran las seclusiones en: 33, 11-12; 42, 3; 46, 15; 48, 1, 6 y 7-8; 54, 1; 56, 16 y 19; 58, 15 y 19; 70, 7 y 74, 12.

Pasajes	Texto de Diller	Texto adoptado, de acuerdo con los manuscritos
26, 8	κοιλιῶν	κοινῶν
28, 18	—	añadir πάγκοινον, tras νόσημα
32, 2	—	συχναί, tras γίνονται
32, 7	τῶν οὕτω κειμένων	τούτων
32, 12	πνεύματα	—
34, 8	τῷ	τῶν
34, 10	νοτώδης	νοσώδης
36, 3	καὶ κατισχνάνθαι	—
42, 17	ἐκπήγνυται	ἐκκρίνεται
42, 21	ἀναμετρέων	ἀναμετρεῖν
44, 5	ἰσχιαδικοί	ἰσχιάδων
44, 5	κηλῆται	κῆλαι
44, 12	κρατεῖν	κρατεῖ
46, 12	βιάζεσθαι	βιάζεται
48, 8	ὑγροτέροισι	ὑγροτάτοισι
48, 16	τὸ ἦρ	τῷ ἦρι
48, 16	εἰκός	—
52, 3	οὕτως ἂν ξυμφέροι	ξυμφέρει
52, 12	ἀνεξηρασμένοι	ἀναξηραινόμενοι
52, 18	κινεῖν	καίειν
56, 21	δάσεα	δασέα
60, 15	ὕπωχρον	ὠχρήν
62, 19	εὖ φύονται	ἐκφύονται
70, 12	βλαδέα	πλατέα
74, 21	ἐπιμέμφεσθαι	ἐπιεμφομένους

Juan Antonio López Férez

SOBRE LOS AIRES, AGUAS Y LUGARES

Quien quiera estudiar perfectamente [1] la ciencia mé- 1
dica debe hacer lo siguiente: en primer lugar, ocuparse de los efectos que puede ocasionar cada una de las estaciones del año, pues no se parecen en nada mutuamente, sino que difieren mucho no sólo entre sí, sino también en sus cambios [2]. Después, ha de conocer los

---

[1] *orthôs zeteîn.* El adjetivo *orthós* («derecho», «recto») se convirtió en un término técnico («correcto», «exacto») entre los sofistas, que lo emplearon especialmente en sus estudios sobre el lenguaje. Protágoras, por ejemplo, llamaba *orthoépeia,* término que podríamos traducir por «corrección lingüística», al uso exacto y riguroso de formas y géneros gramaticales (A 26 DK).— *orthós* disfrutó de singular aprecio, como sinónimo de «exacto», en otros campos científicos, durante los últimos decenios del siglo v a. C. Pensemos en Tucídides, por citar sólo el caso más conspicuo. Por su parte, *zeteîn* («investigar», «hacer una pesquisa») es muy utilizado entre los oradores, como término jurídico, y también en la obra de Tucídides.

[2] *metabolaí.* Galeno comenta que *metabolḗ,* vocablo muy frecuente en este tratado hipocrático, significa no sólo el cambio de una estación a otra, sino también cada una de las alteraciones que experimenta una estación durante su transcurso. Realmente, a lo largo de nuestro escrito, elementos de alta importancia en la producción de enfermedades y en la constitución y modo de ser de las gentes de una ciudad o país son, no tanto las estaciones del año, como los cambios que en ellas acontecen. Por otra parte, de lo que se nos dice, en el cap. 2, respecto de la alteración experimentada por los órganos internos al compás del cambio de las estaciones, se desprende que un buen médico ha de ser, ante todo, un experto conocedor de la meteorología, especialmente en lo que se refiere a la climatología de una ciudad o

vientos, calientes y fríos, especialmente los que son comunes a todos los hombres, y, además, los típicos de cada país. También debe ocuparse de las propiedades [3] de las aguas, pues, tal como difieren en la boca y por su peso [4], así también es muy distinta la propiedad de cada una.

Así, cuando se llega a una ciudad desconocida, es preciso preocuparse por su posición: cómo está situada con respecto a los vientos y a la salida del sol. Pues no tiene las mismas propiedades la que mira al Norte [5] que la que da al Sur, ni la orientada hacia el sol saliente, que la que mira al Poniente. Hay que ocuparse de eso de la mejor manera, y, además, de qué aguas disponen los habitantes: si consumen aguas pantanosas y blandas, o duras y procedentes de lugares elevados y rocosos, o saladas y crudas.

Respecto del suelo, hay que saber si es pelado y seco, o frondoso y húmedo, y si está encajonado y es sofocante, o elevado y frío. Además, hay que enterarse de qué tipo de vida gozan los habitantes: si son bebedores, toman dos comidas al día [6] y no soportan la fatiga, o

---

región concreta. Cf. *Aforismos* III 1, a propósito de la influencia decisiva del cambio estacional y de las bruscas variaciones de temperatura en el curso de las afecciones.

[3] *dynámies.* Son, tanto las «cualidades», «propiedades», «virtudes», como los «principios activos» que, en este caso, las aguas provocan dentro del organismo humano. Cf. P. Laín Entralgo, *La medicina hipocrática,* Madrid, 1970, págs. 72 y sigs., con abundante bibliografía.

[4] *stathmós,* palabra de gran riqueza semántica: «establo», «columna», «peso». Corresponde a la raíz de *hístēmi* «poner», «colocar». Ya desde Homero tiene los valores de «balanza» y «peso».

[5] Así traducimos *Boréas* «viento del Norte», «Norte». En rigor, no es el Norte geográfico, sino, más bien, el NE. Cf. K. Nielsen, «Remarques sur les noms grecs et latins des vents et des régions du ciel», *Class. and Mediaev.* 7 (1945), 1-113.

[6] *aristētḗs* es, propiamente, quien toma el *áriston* o «comida de la mañana», «almuerzo». Así pues, se aplica a quien hace dos comidas al día: «almuerzo» *(áriston)* y «cena» *(deîpnon),* que se tomaba a la caí-

si aman el ejercicio físico y el trabajo, comen bien y beben poco.

Partiendo de estos puntos, hay que ocuparse de cada dato por separado. Pues si uno los conociera perfectamente —mejor todos, pero, si no, los más posibles—, no ignoraría, al llegar a una ciudad que desconoce, ni las enfermedades locales, ni cuál es la naturaleza de las afecciones comunes, de suerte que ni andaría confuso en el tratamiento de las enfermedades, ni cometería errores, cosa que es natural que suceda, si se medita en los datos concretos, sin conocerlos de antemano. 2

Según transcurre el tiempo y pasa el año, podrá decir cuántas enfermedades generales van a atacar la ciudad en verano o en invierno, y cuántas enfermedades particulares[7] es de temer que le ocurran a cada uno a causa de un cambio en su dieta[8]. Pues quien conoce los cambios de las estaciones y la salida y ocaso de los astros, a la vista de cómo ocurre cada uno de esos hechos, podrá prever cómo va a ser el año. Al reflexionar y prever de este modo, conocerá perfectamente la ocasión oportuna de cada caso, conseguirá curar en la ma-

---

da de la tarde y era, en general, más copiosa que la que se tomaba por la mañana. El sistema de comidas entre los griegos antiguos era muy variado, según épocas y lugares. En Homero, por citar un caso relevante, se habla de tres comidas: *áriston* (desayuno), *deîpnon* (comida) y *dórpon* (cena).

[7] *ídia* «particulares», «individuales», por oposición a *pánkoina* «generales», «comunes». Que los cambios climáticos producen enfermedades generales, mientras que, en cambio, la modificación de la dieta acarrea afecciones individuales es una idea corriente en los escritos médicos que estudiamos. Cf. *Sobre los flatos* 6 y *Sobre la naturaleza del hombre* 9, entre otros.

[8] La «dieta» *(díaita)*, no sólo se refiere a la alimentación (comidas y bebidas), sino también a los ejercicios físicos y al descanso. Verter el término por «tipo de vida», sería dar una idea aproximada del concepto.

yor parte de las ocasiones y obtendrá un éxito grandísimo en la ciencia médica.

Si alguien pensara que esos datos son propios de la meteorología [9], en caso de cambiar de criterio, sabrá que la astronomía contribuye a la medicina, no en poquísima, sino en grandísima medida. En efecto, los órganos internos [10] les cambian a los hombres juntamente con las estaciones.

3 Voy a decir yo claramente cómo hay que observar y comprobar cada uno de los puntos citados.

La ciudad que está expuesta a los vientos calientes —éstos soplan entre los puntos de salida y puesta del sol en invierno— [11], cuando recibe esos vientos como habituales y está al amparo de los vientos del Norte, en esa ciudad es forzoso que las aguas sean abundantes, algo saladas y estén a flor de tierra, calientes en verano y frías en invierno; que sus habitantes tengan la cabeza húmeda y llena de flema, y se les trastornen frecuentemente los intestinos [12], a causa de la flema

---

[9] El autor se defiende, en este punto, de todo ataque contra una pretendida orientación teórica de la medicina. Para algunos estudiosos, los vocablos «meteorología» y «astronomía» tienen aquí el mismo alcance. Otros, en cambio, piensan que la astronomía debe entenderse como una parte de la meteorología. Cf. J. MANSFELD, «Plato and the method of Hippocrates», *Greek Rom. and Byz. Stud.* 21, 4 (1980), 358.

[10] *koilíai.* Son las dos cavidades: la superior o tórax y la inferior o intestinos. Littré traduce por «órganos digestivos».

[11] En el mundo jonio de fines del siglo v a. C., había varios sistemas para designar los vientos, pero ninguno de ellos logró imponerse sobre los demás. Según NIELSEN, «Remarques...», pág. 21, dentro de una elemental rosa de los vientos, el curso del sol en invierno habría que situarlo en los 30° 42" Sur. Así, pues, el punto de salida del sol en invierno estaría situado entre el E.-SE. (Este-Sureste) y el SE.; la puesta, entre el O.-SO. (Oeste-Suroeste) y el SO.

[12] Puede pensarse que, en los caps. 3 y 4, junto a múltiples y precisas observaciones de primera mano, encontramos, asimismo, huellas de un sistema teórico y preconcebido que no cuadra bien con los presupuestos de otros tratados hipocráticos. Así, la afirmación de que

que fluye hacia ellos procedente de la cabeza; que posean un aspecto bastante flojo, por lo general, y que no sean buenos comedores ni bebedores. Efectivamente, los que tienen la cabeza débil no pueden ser buenos bebedores, pues la borrachera les ataca más.

Las enfermedades típicas de aquí son las siguientes: en primer lugar, las mujeres son enfermizas y propensas a flujos, y, además, muchas son estériles por enfermedad, no por naturaleza, y abortan con frecuencia. A los niños les sobrevienen espasmos, asmas y la afección que, según se cree, la causa una divinidad [13] y es sa-

---

las ciudades expuestas a vientos calientes favorecen la flema, parece desprenderse de que esos vientos traen la lluvia, lo que vendría a coincidir, a su vez, con la condición húmeda de tal humor. Pero no deja de haber un cierto contrasentido, si comparamos el pasaje con otros escritos donde se nos dice que la flema es el humor más frío. Cf. *Sobre la naturaleza del hombre* 7.

[13] Muchos editores, a partir de ZWINGER (*Hippocratis viginti duo commentarii Theodori Zwingeri studio et conatu,* Basilea, 1579, páginas 239-258), aceptan la conjetura *tò theîon* «la divinidad», en vez de la lectura de los manuscritos *tò paidíon.* En todo caso, es evidente la referencia a la epilepsia. LITTRÉ (*Oeuvres complètes d'Hippocrate,* 10 vols., 1839-1861, vol. II [1840], págs. 18-19), manteniendo la lección de los códices, traduce «le mal des enfants», aduciendo, en defensa de su postura, las palabras de Galeno a propósito de este lugar: «La enfermedad (es decir, la epilepsia) se llama *paidíon,* como lo ha mostrado Hipócrates en *Sobre los aires, aguas y lugares».* G. LANATA, *Medicina magica e religione popolare in Grecia fino all'età di Ippocrate,* Roma, 1967, págs. 23-26, ha manifestado que, paradójicamente, el tratado que más encarnizadamente combate la teoría de la posesión demónica como causante de los fenómenos morbosos, haya contribuido, el que más, a divulgar el nombre de «enfermedad sagrada» *(hirḕ noûsos),* sin haber propuesto para tal afección ningún nombre específico, sino nombrándola como «esa enfermedad», «esta afección», etc. En estos casos, el adjetivo *hierós,* más que entenderlo como «divino», cabe verlo como todo lo que revela una actividad o poder prodigiosos y mágicos, por encima de la capacidad de comprensión humana. Así, una enfermedad *hirḗ* lo es porque viene causada por fuerzas misteriosas e inexplicables.— Dentro del *CH,* donde aparece también el término *epilepsía* (en plural, por ejemplo, en *Aforismos* III 22), que responde a la idea de

grada; a los hombres, disenterías, diarreas, escalofríos, fiebres crónicas de invierno, muchas pústulas nocturnas y hemorroides en el asiento.

En cambio, no se producen, por lo común, pleuritis, perineumonías, causones, ni las que son consideradas enfermedades agudas. No es posible, realmente, que estas enfermedades tengan fuerza donde los intestinos son húmedos.

Sobrevienen oftalmías húmedas, no graves, de corta duración, a no ser que predomine una enfermedad general a causa de un gran cambio.

Cuando las personas pasan de los cincuenta años, unos flujos procedentes del cerebro las dejan parapléjicas, si de repente les da el sol en la cabeza o pasan frío.

Ésas son las enfermedades endémicas que les sobrevienen. Y, además, si prevalece alguna enfermedad general a causa del cambio de estación, también la padecen.

4 Las ciudades que, al revés de las anteriores, están expuestas a los vientos fríos que soplan entre los puntos de puesta y salida del sol en verano [14], en tales ciudades, que tienen esos vientos como habituales y están al amparo del viento del Sur y de los vientos calientes, ocurre como sigue. En primer lugar, las aguas son, por lo común, duras, frías y dulces. Los habitantes son, por fuerza, vigorosos y flacos, y, en su mayoría, tienen la cavidad inferior cruda y seca, pero la superior les fluye mejor. Son más biliosos que flemáticos. Tienen la cabeza sana y dura, y están expuestos, generalmente, a roturas internas.

«ataque», «golpe», encontramos otras maneras de designar tal enfermedad. Se la llama «enfermedad de Heracles» en *Sobre las enfermedades de la mujer* I 7, por citar un caso interesante; en otros lugares se la titula «la gran enfermedad».

[14] Respectivamente, O.-NO.-NO. y E.-NE.-NE.

Entre ellos se dan las siguientes enfermedades: muchas pleuritis y las consideradas enfermedades agudas. Es natural que sea así, siempre que sus cavidades sean duras. Se producen muchos empiemas por cualquier motivo. La causa de eso es, tanto la tensión del cuerpo, como la dureza del vientre. Pues la constitución seca y la frialdad del agua los exponen a roturas internas. Es forzoso que tales naturalezas sean comedoras y no muy bebedoras, pues no es posible que sean a la vez muy dados a la comida y a la bebida. Al cabo de algún tiempo [15] surgen oftalmías que son secas y fuertes, e, inmediatamente, se forman heridas [16] en los ojos.

En los que tienen menos de treinta años se producen fuertes hemorragias por la nariz en verano; las enfermedades llamadas sagradas son raras, pero violentas. Como es natural, esas personas son de vida más larga que otras. Sus heridas ni se inflaman, ni se convierten en malignas. Su carácter [17] es más salvaje que apacible.

---

[15] Diller, *Ueber die Umwelt (De aere, aquis, locis).* Corpus Medicorum Graecorum, I, 1, 2, Berlín, 1970, pág. 31, traduce: «de forma pasajera», siguiendo al parecer a W. J. Verdenius, «Notes on Hippocrates *Airs, waters, places*», *Mnemosyne* 8 (1955), 14-24, partidario de entender el giro preposicional, no como «tras un tiempo», sino por «durante un corto tiempo». El texto griego es *dià chrónou.*

[16] Littré, *Oeuvres...*, II, pág. 21: «et produisent rapidement la fonte de l'oeil».

[17] *ěthea* (en singular, *êthos*). Con vocalismo breve tenemos *ěthos,* que es la forma nominal corriente y significa «costumbre», «hábito». Recuérdese la forma verbal *eíōtha* «tengo por costumbre». En relación con estas palabras está la raíz de pronombre reflexivo *swe-* «suyo», «de él», y el verbo *hístēmi* (raíz *dhē-*) «poner», «establecer».— *ěthea* sirve, desde Homero, para designar el paradero habitual de los animales. En Heródoto lo encontramos referido al lugar donde habitan los pueblos. Pero, aparte de este uso, se aplica ya desde Hesíodo (*Trabajos y días* 67) al comportamiento de una persona.— A partir de Aristóteles el adjetivo *ēthikós,* que, precisamente, sirve para dar título a dos tratados aristotélicos, introduce la novedad de distinguir entre *ēthiká* y

Entre los hombres, ésas son las enfermedades propias de aquí, y, además, cualquier otra enfermedad general que predomine a causa del cambio de estación. En lo tocante a las mujeres, en primer lugar, muchas resultan estériles [18] a consecuencia de las aguas, que son duras, crudas y frías. Efectivamente, sus menstruaciones no son las apropiadas, sino escasas y dolorosas. Además, dan a luz con dificultad y rara vez abortan. Cuando dan a luz, son incapaces de alimentar a sus hijos, pues se les seca la leche a causa de la dureza y crudeza de las aguas. Les sobrevienen tisis, con frecuencia, después de los partos, pues, por la violencia de los mismos, sufren desgarramientos y convulsiones. A los niños se les forman hidropesías en los testículos, mientras son pequeños, pero, después, al avanzar la edad, les desaparecen. En esta ciudad los niños llegan a la pubertad bastante tarde.

5 Pues bien, con respecto a los vientos calientes y fríos y a esas ciudades, ocurre tal como queda dicho. Pero, en las ciudades que están expuestas a los vientos que soplan desde la zona comprendida entre las salidas del sol en verano e invierno [19], y también en aquellas

---

politiká, esto es, lo referido al comportamiento personal y lo pertinente al Estado.

[18] *stériphai*. Así DILLER, *Ueber...*, pág. 30. Los manuscritos ofrecen diversas lecciones: *steriphnaí* o *striphnaí*. Hemos de pensar en un sufijo -*phos*, relacionado con ciertos nombres de animales, cf. *élaphos* «ciervo», y además, en una palabra indoeuropea *steryə*$_2$, que en griego da *steîra*, «estéril», Cf. lat. *sterilis*.— Que las aguas duras y frías producen esterilidad en las mujeres lo leemos tambíen en ARISTÓTELES, *Sobre la generación de los animales* IV, 2, 767a33-35, quien puntualiza, sosteniendo que, en ocasiones, en vez de esterilidad, tales aguas favorecen el nacimiento de mujeres *(tò thēlykotían)*. En la misma línea de pensamiento sostiene el filósofo, en otro lugar, que el esperma poco espeso, frío y húmedo es infecundo o no sirve más que para engendrar mujeres (*Sobre la generación de los animales* II 7 747a3-5, e *Historias de los animales* VII 1, 582a29-32).

[19] Es decir, E.-NE.-NE., y E.-SE.-SE.— La contraposición entre si-

que ocupan una posición opuesta a las anteriores, ocurre como sigue.

Las que están orientadas hacia la salida del sol son, como es natural, más sanas que las que miran hacia el Norte y que las orientadas hacia los vientos calientes, aunque sólo haya un estadio [20] de separación entre ellas. Pues, en primer lugar, el calor y el frío son más moderados, y, además, todas las aguas orientadas hacia la salida del sol son, por fuerza, claras, de olor agradable y blandas. No se produce niebla [21] en esa ciudad, pues lo impide el sol, cuando se levanta y resplandece. Efectivamente, por la mañana domina aquél por lo general [22].

Los habitantes, por su aspecto, gozan de buen color y vigor, más que en cualquier otro sitio, si no lo impide alguna enfermedad. Tienen la voz clara y son mejores en actitud [23] e inteligencia que los orientados hacia el Norte, del mismo modo que son también mejores los demás seres que nacen en este lugar.

---

tuación hacia el Este, buena y sana, y orientación hacia Poniente, siempre mala y nociva, está de acuerdo con la oposición polar típica del pensamiento arcaico y precientífico.

[20] El estadio medía 177,6 m. Equivalía a seiscientos pies (un pie = 0,296 m. De ser una medida de longitud, pasó a designar, en los juegos gimnásticos, la carrera de velocidad, cuyo recorrido oscilaba entre uno y cuatro estadios.

[21] *ēéra te mḗ* es una conjetura antigua que aparece ya en Galeno. Los manuscritos ofrecen *erateinás* «agradables».

[22] El pasaje está corrupto. La última oración es el resultado de secluir «niebla», siguiendo el criterio de Diller, *Ueber...*, pág. 32. De aceptar la presencia en el texto de tal elemento y leer con los manuscritos, tendríamos que traducir: «Pues por la mañana se esparce la niebla, por lo general». Es un lugar muy discutido, con diversas conjeturas y enmiendas, según los diversos editores y comentaristas.

[23] *orgḗ* es el «movimiento natural», «temperamento», «actitud», pero también, «cólera», «pasión». Cf. *orgízomai* «encolerizarse», y *orgasmós* «excitación».— La aplicación del vocablo a la esfera del comportamiento y manera de ser es algo que se remonta a Hesíodo (*Trabajos y Días* 304).

La ciudad así orientada se parece muchísimo a la primavera por la moderación del calor y del frío. Las enfermedades son menos numerosas y más flojas y se parecen a las que sobrevienen en las ciudades orientadas hacia los vientos calientes. Las mujeres son allí muy fecundas y dan a luz con facilidad.

6 Tal sucede por lo que respecta a las ciudades anteriores. Las que están mirando hacia la puesta del sol, a cubierto de los vientos que soplan desde el Oriente, e, incluso, de los vientos calientes y los fríos, procedentes del Norte, pasan de largo por ellas, esas ciudades están, por fuerza, en una posición muy malsana. Pues, en primer lugar, sus aguas no son claras. La razón de ello es que por la mañana predomina generalmente, la niebla, que, al mezclarse con el agua, le quita la transparencia, pues el sol no brilla antes de haberse elevado a lo alto.

En verano soplan por la mañana brisas frescas y cae rocío, y, durante el resto del día, el sol, en su marcha hacia la puesta, abrasa especialmente a las personas. Por ello, como es natural, son éstas de mal color y débiles; participan de todas las enfermedades mencionadas, sin que ninguna les esté especialmente reservada. Como cabe esperar, tienen la voz grave y ronca a consecuencia del aire [24] que es allí, en general, impuro y malsano. En efecto, ni siquiera es límpiado del todo por los vientos del Norte, pues estos vientos no se acercan. Y los que se acercan a esas ciudades y allí dominan son muy húmedos, pues lo son los vientos de Occidente.

---

[24] *aḗr* sirve para designar la niebla a partir de Homero. Junto a ese valor, desde los presocráticos, adquiere la acepción de «aire», referido al que está junto a los hombres y es respirado por ellos, por oposición a *aithḗr* «parte alta de la atmósfera», «éter».

Tal situación de una ciudad se asemeja muchísimo al otoño, respecto de los cambios del día, porque hay una gran diferencia entre la mañana y la tarde.

Así sucede en lo relativo a los vientos que son fa- 7
vorables o desfavorables. Quiero explicar, a propósito de las aguas, cuáles son malsanas, cuáles muy saludables, y cuántos males y bienes es natural que se produzcan a causa del agua, pues ésta contribuye muchísimo a la salud [25].

Las aguas quietas, pantanosas y estancadas son, por fuerza, en el verano, calientes, gordas [26] y fétidas, porque no fluyen, pero, como las alimenta el agua de lluvia, siempre nueva, y las calienta el sol, son, necesariamente, de mal color, nocivas y productoras de bilis; en invierno, son heladas, frías y turbias a causa de la nieve y los hielos, de suerte que ocasionan, con gran facilidad, flema y ronqueras. Quienes las beben tienen siempre el bazo grande y contraído [27], y el vientre duro, delgado y caliente. Se les quedan delgados los hombros, clavículas y la cara, pues las carnes se consumen al irse

---

[25] Que las aguas y los lugares podían ser causa de enfermedades es una teoría que encontramos ya en ALCMEÓN (B 4 DK): «se producen (*sc.*, enfermedades) también por causas externas: cualidad de las aguas, país, fatigas, necesidad, y otros motivos por el estilo».

[26] *pachýs-eîa-ý* «gordo», referido a las aguas es sinónimo de «duro/-a», es decir, que tienen gran cantidad de sales disueltas. Recordemos otros calificativos del agua en donde se utilizan, referidos al gusto, adjetivos correspondientes, previamente, al campo semántico del tacto: *malakós* «blando» (cf. lat. *mollis*), *sklērós*, «duro», etc.— Obsérvese, por otra parte, la diferencia entre los vientos (calientes, favorecen la flema; fríos, propician la bilis, en caps. 3 y 4 respectivamente) y las aguas (el calor del sol las vuelve propensas a causar bilis; el frío, las hace apropiadas para ocasionar flema).

[27] *memyōménous,* participio perfecto medio de *mýō* «cerrar», «contraer». De la misma raíz que *mystês* «iniciado en los misterios» o, más exactamente, «el que cierra o mantiene en posición cerrada», según unos, los ojos, según otros, la boca. Cierta importancia tiene también la palabra *mýops* «que contrae los ojos», «miope».

hacia el bazo. Por ello, esas personas son delgadas. Tales hombres son comedores y tienen mucha sed; sus cavidades, tanto la de arriba como la de abajo, están muy secas, de manera que necesitan remedios [28] un tanto fuertes.

Esa afección les acompaña en verano e invierno. Además, sobrevienen hidropesías, numerosísimas y mortales en grado sumo. Efectivamente, en verano, se dan muchas disenterías, diarreas y fiebres cuartanas de larga duración. Esas enfermedades, al prolongarse, hacen caer en hidropesía a las personas de tal constitución y acaban con su vida.

Ésas son las afecciones que les ocurren en verano. En invierno, a los más jóvenes les sobrevienen perineumonías y achaques de locura [29]; a los de más edad, fiebres ardientes a consecuencia de la dureza del vientre; a las mujeres, hinchazones y leucoflegmasía [30]. A duras penas conciben, y dan a luz con dificultad. Los recién nacidos son grandes y están hinchados; después, con la alimentación, se quedan consumidos y enclenques [31].

---

[28] *phármakon* es, para el médico hipocrático, toda sustancia exterior capaz de producir una modificación en el enfermo. Tal vocablo sirve para denominar desde una comida especial hasta un purgante. DILLER, *Ueber...*, pág. 37, lo traduce, con reservas, como «purgantes».

[29] *maniôdea noseúmata.* El adjetivo *maniôdes*, empleado para designar notas típicas o propias de la locura, aparece a mediados del siglo v a. C. Por su parte, *maníē* significa «locura» desde HERÓDOTO (VI 112). Los dos términos están relacionados con *maínomai* «enfurecerse», y con *ménos* «ardor combativo», «furor».— En el *CH* encontramos la descripción de algunas enfermedades mentales y neurológicas: frenitis, letargo, melancolía, epilepsia, etc.— A su vez, en la medicina popular, la locura se interpretaba como un miasma, castigo de los dioses o consecuencia de la pasión amorosa. Cf. L. GIL, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, 1969, que ofrece varios ejemplos.

[30] También llamada «inflamación blanca» o «anasarca». Cf. *Aforismos* VII 29.

[31] De entender *ponērós* en sentido activo, cabría traducirlo por «causan problemas» o «fatigas». Así lo entiende DILLER, *Ueber...*, pág. 37.

En las mujeres la menstruación no se presenta bien tras el parto. A los niños se les forman, especialmente, hernias, y a los hombres, varices y úlceras en las piernas, de suerte que no es posible que personas de tal naturaleza sean de larga vida, sino que envejecen antes que les llegue el momento. Además, las mujeres creen que han concebido, y, cuando llega el parto, desaparece la plenitud de su vientre. Eso sucede, cuando la matriz tiene hidropesía.

Pienso que las aguas de ese tipo son malas para todo uso. En segundo lugar, están aquellas cuyas fuentes salen de rocas —pues, por fuerza, son duras—, o de la tierra, donde hay aguas termales o se obtiene hierro, cobre, plata, oro, azufre, alumbre, asfalto o nitro. Efectivamente, todos éstos se forman a causa de la fuerza del calor. Por tanto, de una tierra de tal tipo no es posible que se produzcan aguas buenas, sino duras, ardientes, difíciles de eliminar por la orina y contrarias a la evacuación del vientre. Las mejores son las que manan de lugares elevados y de colinas de tierra, pues son dulces, transparentes y aptas para mezclarse con un poco de vino [32]. Durante el invierno resultan calientes, y, en verano, frescas. Son así cuando proceden de fuentes muy profundas.

Hay que elogiar, sobre todo, aquellas aguas cuyos manantiales brotan en dirección a la salida del sol, es-

---

[32] Es decir, que basta mezclarlas con poca cantidad de vino para obtener una bebida agradable. Es bien conocida la costumbre griega de mezclar el vino con el agua. HOMERO da por sabida la proporción en que deben combinarse esos elementos y no la comenta; sí habla, en cambio, de la vasija reservada para tal mezcla *(krētḗr)*. Vino puro, sin embargo, le da Ulises al Cíclope en la *Odisea* (IX 347 ss.), consiguiendo emborracharlo al poco rato.— En cuanto a la costumbre de dar de beber vino a los niños (cf. pág. 59), los poemas homéricos, eterno manual educativo de los griegos durante toda la Edad Antigua, nos muestran cómo Aquiles, siendo niño de corta edad, bebía de la copa de Fénix, que se la ofrecía gustoso (*Ilíada* IX 487).

pecialmente la correspondiente al verano. Por fuerza, son bastante claras, de buen olor y ligeras. En cambio, de las que son saladas, crudas y duras ninguna es buena para beber, pero hay algunas constituciones y enfermedades a las que resulta conveniente el beber tales aguas, asunto sobre el que hablaré en seguida.

A propósito de estas aguas, ocurre también lo siguiente: aquellas cuyas fuentes dan hacia la salida del sol, ésas son las mejores del grupo; después, las que están en situación intermedia entre la salida y la puesta del sol en verano, especialmente las orientadas hacia la salida; en tercer lugar, las que quedan entre las puestas del sol en verano e invierno; y las peores, las orientadas hacia el Sur, entre la salida y la puesta del sol en invierno. Esas aguas son muy dañinas para los del Sur [33], y mejores para los del Norte.

Conviene usar las aguas de la siguiente manera: el que está sano y fuerte no haga ninguna distinción, sino beba en cada ocasión la que se le presente. Pero el que, por causa de una enfermedad, quiere beber la más conveniente, logrará la salud, de la mejor manera, si obra como sigue: a todos aquellos cuyo vientre es duro y tiende a inflamarse, convienen las aguas muy dulces, muy ligeras y muy claras. A cuantos tienen el intestino blando, húmedo y flemático les convienen las aguas muy duras y algo saladas, pues así es como más se les secarán los intestinos.

Efectivamente, todas las aguas que son las mejores para cocer y muy disolventes [34], ésas, como es natural, son las que más sueltan el vientre y lo relajan. En cam-

---

[33] Así, DILLER, *Ueber...*, pág. 39, que lo atribuye a los habitantes. Otros entienden «con vientos del Sur». Por ejemplo, LITTRÉ, *Oeuvres*, vol. II, pág. 31.

[34] *takerós*, de la misma raíz que *tḗkō* «fundir», «disolver» (cf. latín *tabes* «putrefacción»). Algo más abajo encontramos, en nuestra traducción, «relajan», que vierte a *diatḗkō*.

bio, todas las que son crudas, duras y, en modo alguno, buenas para cocer, ésas contraen el vientre y lo secan[35]. Realmente, los hombres, por su inexperiencia, están en un error a propósito de las aguas saladas, porque las consideran buenas para evacuar, cuando son contrarias, en grado sumo, a la evacuación. En efecto, son crudas y malas para cocer, de tal suerte que, por obra de ellas, también el vientre resulta estreñido, más bien que suelto.

Así sucede en lo relativo a las aguas de fuente. Res- 8
pecto de las aguas de lluvia y de todas las que proceden de nieve, voy a explicar qué ocurre.

Las aguas de lluvia son muy ligeras, muy dulces, muy finas y muy claras[36]. Pues, ante todo, el sol se lleva y arrebata del agua la parte más fina y ligera. Lo demuestran las sales. En efecto, el componente salino se queda allí, a causa de su densidad y peso, y se producen sales, pero el sol arrebata la parte más fina a consecuencia de su ligereza. Se lleva tal componente, no sólo de las aguas estancadas, sino también del mar y de todos los cuerpos en que hay algo de humedad. Y la hay en todo elemento[37].

---

[35] *xēraínei.* La noción de *xērós* «seco», (opuesta a *hygrós* «húmedo»), en el caso que nos ocupa, alude al carácter estreñido del vientre. Cf. *Aforismos* II 20 y III 17. Por otra parte, *xērós* entra en el mismo campo semántico que *aûos* «seco» (cf. *auaínō* «resecar»), pero, a diferencia de este último, comporta una connotación especial de «dureza».

[36] ARISTÓTELES usó, con fines biológicos, estas notas físicas del agua. Así, cuando escribe: «en los que tienen una vejiga, una vez evacuado el excremento, queda en los conductos un depósito salado *(halmyrís)* y terroso, pues la parte dulce y potable, a causa de su ligereza *(kouphótata),* pasa a las carnes» (*Partes de los animales* IV 1, 676a33-36). Por cierto, los dos términos que colocamos entre paréntesis parecen haber sido tomados directamente del tratado hipocrático que estudiamos. Parecida influencia de pensamiento encontramos en *Meteorológicos* II 2 354b29-33, en lo tocante a la formación de las aguas de lluvia.

[37] La teoría de la evaporación se remonta a ANAXÁGORAS (A 90 DK). Según este pensador, el líquido estancado al principio, tras haber sido

También de los propios hombres se lleva el sol la parte más sutil y ligera de su humedad. He aquí la mejor prueba: cuando un hombre se pasea o se sienta en el sol con un manto, la parte de la piel a la que da el sol no suda [38], pues el sol arrebata el sudor que aparece. Pero las partes que están recubiertas por el manto o por alguna otra cosa sudan. Efectivamente, el sudor es eliminado por la acción directa del sol y es rechazado, pero se conserva bajo la ropa, hasta tal punto que no desaparece bajo los efectos del sol. Pero cuando esa persona llega a la sombra, todo el cuerpo suda de la misma manera, pues el sol ya no brilla encima.

Por otra parte, el agua de lluvia es la más rápida en corromperse, y tiene mal olor por lo siguiente: porque es resultado de la reunión y mezcla de muchísimas aguas, de manera que se corrompe inmediatamente. Aparte de eso, cuando el agua [39] es arrebatada y llevada hacia arriba, mientras da vueltas y queda mezclada con el aire, su parte turbia y oscura se separa, se aparta y se convierte en niebla y bruma [40]. En cambio, la parte más clara y más ligera se queda y se endulza al ser quemada y cocida por el sol. También las demás

---

calentado por el sol y haberse evaporado su parte más fina, se convirtió, para lo sucesivo, en salado y amargo.

[38] El autor, llevado de un planteamiento excesivamente teórico, parace ignorar el sudor producido cuando uno se expone al sol. Tanto aquí como en otros pasajes, hallamos un contraste evidente entre el afán por sistematizar y sacar conclusiones de validez universal, nota dominante en el escrito que leemos, y la realidad misma de los hechos, que no siempre coincide con las teorías.

[39] El sujeto está elíptico en el texto griego. Tal construcción, así como la mucho más generalizada elipsis del objeto, es propia del lenguaje científico, pues el lector avisado, u oyente atento, sabe perfectamente de qué se trata en cada momento, sin necesidad de que el escritor, o hablante, se lo esté recordando continuamente.

[40] *omíchlē.* Según Aristóteles (*Meteorológicos* I 9, 346b33), es menos espesa que una nube *(néphos, nephélē).* Ya Homero nos cuenta cómo sale Tetis del mar a manera de «bruma» (*Ilíada* I 359).

sustancias que son cocidas se vuelven siempre más dulces [41].

Pues bien, mientras el agua [42] está esparcida y todavía no se ha concentrado, se mueve por las alturas. Pero, cuando se concentra en algún lugar y se condensa en un solo punto bajo el impulso de los vientos que repentinamente se oponen entre sí, entonces revienta por donde casualmente hay más condensación. Pues, como es natural, eso sucede, especialmente, cuando un viento contrario y otras nubes chocan de repente contra las nubes que, reunidas por el viento, se ponen en marcha y avanzan [43]. En ese instante, la primera parte de la nube se condensa allí mismo; la que le sigue llega a continuación, y, de esta forma, se espesa, ennegrece, se condensa en un mismo punto, revienta a causa del peso y se produce la lluvia.

Estas aguas son las mejores, como cabe esperar, pero requieren ser hervidas y purificadas [44]. De lo contra-

---

[41] Cf. ARISTÓTELES, *Sobre la generación de los animales* V 6, 786a16-17: «la cocción vuelve dulce a cualquier cosa; es el calor el que realiza la cocción».

[42] Como en n. 39, elipsis del sujeto en griego. LITTRÉ, *Oeuvres...*, vol. II, pág. 35 piensa que se trataría, en este caso, de «la parte ligera.—ARISTÓTELES (*Partes de los animales* II 7, 652b33 ss.) recoge y amplía la teoría aquí expuesta sobre el origen de la lluvia. Nos habla el estagirita del vapor de agua que se eleva desde la tierra, llevado hacia arriba por su propio calor y condensado en lo alto por la acción del aire frío que hay encima de la tierra; entonces se produce la lluvia a consecuencia del enfriamiento del vapor de agua. Cf. la misma teoría en *Meteorológicos* I 9, 346b24-32 y II 347b12-20.

[43] Así entienden el texto los distintos editores y, ya antes, la traducción latina. Pero el número del verbo podría inducir a tomar «las nubes» como sujeto, en vez de entenderlas como objeto directo.

[44] *aposépesthai*. Este verbo significa normalmente «corromperse». El texto ha planteado varias dificultades de comprensión. LITTRÉ (*Oeuvres*, vol. II, pág. 35) traduce: «mais il faut la faire bouillir pour en prévenir la corruption», diciendo, en la nota correspondiente, que ha dejado el texto sin modificar, pero ha traducido «según el sentido ge-

rio, tienen mal olor y, a quienes las beben, les sobrevienen ronquera, tos y voz bronca.

Las aguas que proceden de nieve y hielo son todas nocivas, pues, cuando se hielan una vez, ya no vuelven a su antigua naturaleza, sino que la parte clara, ligera y dulce se separa y desaparece, pero queda el componente más turbio y pesado.

Puedes observarlo de la siguiente manera. Efectivamente, si quieres, cuando sea invierno, echa agua en un vaso con una medida y expónla a la intemperie, donde más se hiele; después, al día siguiente, llévala al sol, donde más se deshaga el hielo, y, cuando se haya licuado, mide el agua: comprobarás que es bastante menos. Ésta es la prueba de que, a causa de la congelación, desaparece y se seca la parte más ligera y sutil, pero no, desde luego, la más pesada y densa, pues no podría hacerlo [45].

---

neral». A. CORAY, *Traité d'Hippocrate des Airs, des Eaux et des Lieux*, París, 1800, mantiene la lección de los códices, pero traduce «filtrar». En cambio, en la segunda edición de su obra (París, 1816), propone leer *aposéthesthai* «filtrar», lectura que ya fuera recogida por A FOESIUS (*Magni Hippocratis opera omnia...*, Francfort, 1595). DILLER, *Ueber...*, pág. 43, respeta el texto y traduce: «debe... quitársele la corrupción», aunque se muestra partidario, en el aparato crítico, de la lectura recomendada por Foesius.

[45] Pasaje singular, en que, de un examen de las formas lingüísticas, pueden sacarse jugosas conclusiones sobre el pensamiento que las anima. Los subjuntivos con *hótan* («siempre que», «cada vez que») nos indican que nos encontramos ante hechos repetidos en tiempo indefinido, es decir, manifestaciones permanentes, punto de partida necesario para poder establecer leyes universales. En suma, se trata del método heurístico, el que persigue la prueba *tekmḗrion)* para avalar la teoría expuesta. Cf., en esta misma línea, el juicio de TUCÍDIDES sobre el método científico que debe aplicarse en historia (I 20, 1 y 21, 1).— Nos llama la atención la insistencia del autor en señalar la desaparición del elemento más ligero y claro del agua, para lo que no duda en acudir a un planteamiento equivocado. Efectivamente, nos es difícil de aceptar una evaporación abundante cuando las temperaturas son tan bajas como las descritas en el texto. Una vez más, el planteamiento teórico no resulta confirmado por los hechos visibles.

Pues bien, en ese sentido creo que las aguas procedentes de nieve y de hielo, y, además, las parecidas a éstas, son nocivas para cualquier utilización.

Así sucede en lo referente a las aguas de lluvia y 9
a las que proceden de nieve y hielo.

Por su parte, las personas padecen, en sumo grado, de cálculos [46], sufren nefritis, estranguria y ciática [47], y además se les forman hernias [48], cuando beben aguas de todas clases, e, incluso, de grandes ríos en que desembocan otros, o de un lago al que llegan muchas aguas de todo tipo. También, cuando consumen aguas traídas de fuera, conducidas desde larga distancia y no desde cerca. Efectivamente, no es posible que un agua se parezca a otra, sino que unas son dulces, otras saladas y astringentes, y otras manan de fuentes termales.

Al mezclarse unas con otras en el mismo lugar, rivalizan entre sí y, en cada ocasión, vence la más fuerte [49]. Pero la fuerza no la tiene siempre la misma agua, sino

---

46 Sobre *líthos* «piedra», encontramos el verbo denominativo *lithiáō*, «padecer cálculos», «tener el mal de piedra». También el sustantivo *lithíasis*. Cf., respectivamente, *Aforismos* IV, 79 y III, 26.

47 *strangouríē* significa exactamente la acción de «orinar *(ouréō)* gota a gota *stránx)*». Esta última palabra añade una connotación interesante, pues indica «gota a gota que sale a presión» (cf. lat. *stríngō* «apretar», «comprimir», y esp. «estricto»). Por su parte, *ischiádes* «ciática», indica la afección propia del *ischíon* «caderas».

48 Los códices leen *kêlai* «hernias», lectura que respetamos. Tal vocablo sirve para designar también, a partir del siglo v a. C., la joroba de personas o animales. Por su lado, *kēlêtai* «herniados», es una conjetura de Coray, recogida por Diller.

49 La idea de que el predominio de unas potencias *(monarchía tôn dynámeōn)* sobre otras es causa de enfermedades la hallamos bien expuesta en Alcmeón de Crotona (B 4 DK), en el último tercio del siglo vi a. C. Los conceptos de predominio e igualdad *(isonomía)* los tomó Alcmeón del vocabulario político de su época. También en el texto que nos ocupa hay ciertas resonancias del campo político, concretamente de las luchas de partidos: «entrar en discordia» *(stasiázein)*, «vencer» *(krateîn)*, «tener el poder» *(ischýein)*, etc.

una distinta en cada momento, según los vientos. Pues a una le da fuerza el Bóreas [50], a otra, el Noto; y, respecto de las demás aguas, la misma explicación.

Pues bien, con aguas de tal clase se depositan, por fuerza, lodo y arena en las vasijas, y, por haberlas bebido, sobrevienen las enfermedades mencionadas. Por qué no se dan éstas en todas las personas sin distinción, voy a explicarlo.

Todos aquellos cuyo vientre funciona bien [51] y está sano, cuya vejiga no es propensa a inflamarse y en donde la salida de la vejiga no está excesivamente cerrada, ésos orinan con facilidad y no se les concentra nada en la vejiga. Pero en todos aquellos cuyo vientre está inflamado, la misma inflamación le acontece por fuerza a la vejiga. En efecto, cuando ésta se calienta más de lo normal, se inflama su salida, y, cuando le ocurre eso, no suelta la orina, sino que la cuece y calienta dentro de sí misma, y la parte más fina y pura de la orina se separa, pasa y sale con la micción, pero la más densa y turbia se concentra y espesa: al principio es algo pequeño; después, se hace más grande.

Efectivamente, al ser agitado por la orina, el elemento que se condensa se combina consigo mismo, y así crece y se endurece; en cada micción, forzado por la orina, choca contra la salida de la vejiga, impide orinar y causa un fuerte dolor, de tal suerte que los niños que padecen de cálculos frotan y estiran sus partes sexuales, porque les parece que allí está la causa de la micción.

---

[50] Vientos del NE. y SO., respectivamente, es decir, diametralmente opuestos. El Noto traía a Grecia la lluvia y la humedad, por lo que los términos de él derivados comportan connotaciones referentes a tales efectos causados. Así, *nótios* equivale a «meridional», pero también a «húmedo», «lluvioso».

[51] *eúroos* es, propiamente, «que fluye bien». La noción de «fluidez» *(eúrroia)* —de los humores, del pneuma, del vientre, etc.— es sinónima de salud y equilibrio.

He aquí una prueba de que ocurre así. En efecto, los que padecen de cálculos expelen una orina clarísima, porque la parte más densa y turbia de ella se queda en la vejiga y se concentra.

Así se forman la mayor parte de los cálculos. Pero también se produce una piedra [52] a causa de la leche, si ésta no es saludable, sino caliente en exceso y biliosa, pues calienta los intestinos y la vejiga, de suerte que a la orina, como se calienta al mismo tiempo, le acontece lo que hemos dicho.

Además, afirmo que es mejor darles el vino a los niños, mezclado lo más posible con agua, pues así quema y reseca menos las venas.

En las mujeres, sin embargo, no se forman piedras igualmente, pues su uretra [53] es corta y ancha, de suerte que la orina se expele con facilidad. Efectivamente, ni se frotan el sexo, como ocurre en los varones, ni se tocan la uretra, pues tienen un conducto que les llega hasta el sexo. Ahora bien, en los hombres, tal conducto

---

[52] *pôros* «tufo», o «toba», es la piedra caliza, muy porosa y ligera, utilizada, especialmente, para cimientos. Término técnico de arquitectura, empleado por los médicos para designar los cálculos vesicales o nefríticos. *pōrōsis* es el vocablo específico que indica la formación de un cálculo.

[53] E. Lesky, «Zur Lithiasis-Beschreibung in *Perì aérōn, hydátōn, tópōn*», *Wien. Studien* 63 (1948), 69-83, ha señalado con qué precisión expone sus argumentos el médico hipocrático. Salvo algún detalle que corregiría hoy la ciencia —por ejemplo, sabemos desde hace tiempo que los que padecen cálculos no emiten una orina más clara que la de los sanos— estas palabras siguen siendo, a veinticinco siglos de distancia, válidas para nosotros. Ello es tanto más relevante, cuanto que son especulaciones y conclusiones extraídas por vía analógica, dado que, a la sazón, los médicos no practicaban la anatomía. A mayor abundancia y precisión del texto, Lesky ha indicado que la uretra femenina, en efecto, mide tres o cuatro centímetros, frente a los quince-diecisiete de la masculina.

no es directo [54], y aparte de eso, su uretra no es ancha. Por otro lado, las mujeres beben más que los niños [55].

10 Pues bien, en lo relativo a esos puntos, la situación es así o muy parecida. Pero, con respecto a las estaciones, se puede determinar cómo va a ser el año —ya malsano, ya saludable—, si se reflexiona como sigue. Efectivamente, si las señales que ocurren a la puesta y la salida de los astros acontecen como es normal, se producen lluvias en otoño, el invierno es moderado, ni demasiado benigno, ni excesivamente frío, y, en primavera y verano, las lluvias son oportunas, es natural que, de esa forma, el año sea muy saludable.

En cambio, si el invierno transcurre seco y con viento del Norte, y la primavera lluviosa y con viento del Sur, el verano es, por fuerza, abundante en fiebres y causa oftalmías. Pues, cuando sobreviene repentinamente el calor sofocante, mientras la tierra está húmeda a causa de las lluvias de primavera y del viento del Sur, el calor es, por fuerza, el doble: porque la tierra está mojada y caliente, y porque el sol quema. Además, las personas no tienen firme el vientre, ni seco el cerebro —pues no es posible que, cuando la primavera es de tal condición, dejen de tener empapados el cuerpo y la carne—, de suerte que les sobrevienen a todas ellas fiebres agudísimas, pero, sobre todo, a las personas flemáticas. Como es natural, padecen disenterías las mujeres y los de constitución muy húmeda.

Si a la salida de la canícula [56] se producen lluvia y

[54] Según LESKY, *ibid.*, pág. 74, a consecuencia de la curvatura subpúbica, que está fijada en el *trigonum* urogenital.

[55] Esta última frase es secluida por bastantes editores, Diller entre ellos. Otros han querido leer «orinan», en vez de «beben»

[56] La constelación del Can, Perro o Perrita, también conocida como Sirio, que es la estrella más importante del grupo, se mostraba, en época clásica, en los días en que los calores estivales eran más fuertes: del 23 de julio al 2 de septiembre. Se la llamó Canícula o Perrita porque, en la antigüedad, Sirio aparecía al mismo tiempo que

tempestad y, además, soplan los vientos etesios[57], es de esperar que cesen las enfermedades y que el otoño sea saludable. Pero, de otro modo, hay peligro de que sobrevengan casos de muerte entre los niños y las mujeres; pero muy pocos, en cambio, entre los ancianos; y, asimismo, es de temer que quienes sobrevivan terminen por contraer fiebres cuartanas y, después de las cuartanas, hidropesía.

En cambio, si el invierno transcurre con viento del Sur y es lluvioso y benigno, y la primavera, con viento del Norte, es seca e invernal, cabe esperar, ante todo, que aborten todas las mujeres que estén embarazadas y cuyo parto sea para la primavera. Por su parte, las que dan a luz tienen unos hijos canijos y enfermizos, de tal suerte que éstos, o se mueren de inmediato, o viven desmirriados, débiles y enfermizos.

Eso en cuanto a las mujeres. A las demás personas, les sobrevienen disenterías y oftalmías secas[58] y, a algunas, catarros[59] que descienden desde la cabeza has-

---

el sol en los primeros días de agosto, a manera de perrito al lado de un dueño más voluminoso (aparentemente y a simple vista, se entiende). Tal hecho acontece, hoy día, a finales de agosto.— En otro orden de cosas, advertimos en todo el capítulo la presencia de las cuatro propiedades: frío-caliente, húmedo-seco. El exceso de humedad, por ejemplo, produce enfermedades en las naturalezas húmedas: mujeres y flemáticos; el frío seco pone en peligro a las naturalezas biliosas, etc.

57 *etēsíai* «vientos etesios», formado sobre *étos* «año» (cf. latín *uetus*). Aplícase a los que cambian en determinada época del año. Entre los griegos, se daba tal apelativo a los que soplaban desde el NO., especialmente durante el verano.

58 *ophthalmíai* es el término específico para designar las inflamaciones de los ojos: las secas *(xērai)* son peores que aquellas en que el ojo está húmedo o lagrimea.

59 *katárroi* «flujo que desciende». Es un concepto bastante amplio en los tratados médicos. Cualquier humor puede experimentar movimientos hacia arriba o hacia abajo. El buen médico sabe controlar, provocar o reducir esas corrientes mediante los recursos de su arte.

ta los pulmones [60]. Por tanto, es natural que a los flemáticos y las mujeres les sobrevengan disenterías, porque, a causa de la humedad de su constitución, la flema les baja fluyendo desde el cerebro; que a los biliosos se les produzcan oftalmías secas a consecuencia del calor y la sequedad de su carne, y a los ancianos, catarros, por causa de la delgadez y desgaste de sus venas, hasta el punto de que, unos mueren de repente, y otros quedan parapléjicos [61] del lado derecho.

Ciertamente, cuando, durante un invierno caliente y dominado por el viento del Sur, ni el cuerpo ni las venas adquieren consistencia [62], al presentarse una primavera con viento del Norte y, además, seca y fría, entonces, el cerebro, en el preciso instante en que, con la llegada de la primavera, debía relajarse y limpiarse bajo los efectos de la coriza y las ronqueras, en ese momento se condensa y adquiere consistencia, de tal suerte que sobrevienen las mencionadas enfermedades, cuando se presentan de improviso el verano y el calor, y se produce, por tanto, un cambio de estación.

---

[60] *pneúmōn* «pulmón» (otros manuscritos dan *pleúmōn*). La primera lectura, la más corriente en los escritos hipocráticos, y precisamente en singular, es un intento de aproximar tal órgano al concepto de *pneûma*.— La etimología, desde luego, exige *pleúmōn* (cf. lat. *pulmonis;* otros derivados son en el *CH: pleumonía, peripleumonía, pleumáo,* etc.). Es de la misma raíz que *pléō* «navegar», «flotar», en cuanto que los pulmones «flotan» en el líquido que los recubre.

[61] *paraplēktoí.* Abundan en los diversos libros del *CH* los derivados de *plḗssō* «golpear», «herir», «afectar». *paraplḗx* significa en HOMERO «golpeado de costado por las olas» (*Odisea* V 418). A su vez, *paraplēktoí* conlleva la acepción poética de «loco» (cf. SÓFOCLES, *Ayante* 230), y la de afectado de parálisis, como sucede en el tratado que estudiamos. Otros términos de la misma familia frecuentes en el *CH* son: *(apo-) plêxis, plēktikós,* etc. En cambio, *hēmiplēgía* no aparece hasta el médico Pablo de Egina, en el VII d. C.

[62] Las lecciones de los códices están muy alteradas en este pasaje. Seguimos el texto fijado por Diller.

Las ciudades que están bien orientadas respecto del sol y los vientos y gozan de buenas aguas notan menos tales cambios; pero las que tienen aguas pantanosas y estancadas y no disfrutan de buena orientación con referencia a los vientos y al sol, ésas los sienten más.

Si el verano es seco, las enfermedades cesan bastante pronto, pero, si es lluvioso, son de larga duración. Además, existe el peligro de que, por cualquier motivo, se formen úlceras cancerosas [63], si se produce una herida [64]. Al final de las enfermedades, sobrevienen lienterías [65] e hidropesías, pues los intestinos no se secan fácilmente.

Si el verano es lluvioso y con viento del Sur, e, igualmente, el otoño, es forzoso que el invierno sea malsano y cabe esperar se les produzcan fiebres ardientes a los flemáticos y a los de más de cuarenta años, y pleuritis y perineumonías a los biliosos.

Si el verano es seco y con viento del Norte, y el otoño lluvioso y con viento del Sur, es natural que, para el invierno, se den cefalalgias, y esfacelos de cerebro [66], y, además, toses, ronqueras y corizas, y, en algunas personas, tisis.

---

[63] *phagédainai* «úlcera cancerosa», «cáncer» (cf. P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris, 1980, pág. 1.167). El significado etimológico es el de enfermedad «que devora» (cf. *phageîn* «comer», «devorar», y esp. «antropófago».

[64] *hélkos* es «herida en vivo», «úlcera», por oposición a la lesión causada por corte o golpe *(plēgḗ, oulḗ, trôma)*. A veces, *hélkos* se aplica a cualquier tipo de herida visible. Se nos habla incluso, en ocasiones, de «heridas internas» (cf. *Tratados hipocráticos*, vol. I, pág. 274).

[65] *leienteríai* es la afección en que el intestino *(énteron)* resulta liso o unido *(leîos)*. Se manifiesta por la deposición diarreica de alimentos mal digeridos.

[66] *sphákelos* sirve para designar la gangrena y la caries ósea. En *Aforismos* VII 50, se advierte que los que padecen esfacelo en el cerebro mueren al cabo de tres días. En oportuno comentario, Galeno sostiene que no se trata de gangrena total, sino de gangrena inminente.

Si el verano transcurre con viento del Norte y es seco, y no se produce lluvia ni a la salida del Perro, ni a la de Arturo [67], es conveniente, sobre todo, para los de naturaleza flemática, los de constitución húmeda y las mujeres, pero tal circunstancia es enemiga, en grado sumo, de los biliosos. Efectivamente, se secan en demasía y se les producen oftalmías secas y fiebres agudas y de larga duración; y, también, a ciertos individuos, se les produce melancolía [68], porque la parte más húmeda y acuosa de la bilis se seca y agota, pero se queda la parte más densa y agria. También, en lo referente a la sangre, sucede de acuerdo con la misma explicación. Por tales motivos les ocurren estas enfermedades.

En cambio, todos esos aspectos son saludables para los flemáticos, pues se secan y llegan al invierno, no empapados, sino a punto de secarse.

[Si el invierno transcurre con viento del Norte y es seco, y la primavera con viento del Sur y lluviosa, se producen durante el verano oftalmías violentas y, en los niños y mujeres, fiebres] [69].

---

[67] Arturo es la primera estrella de la constelación del Boyero o Bootes. Significa «el que cuida de la Osa». Arturo tiene su orto helíaco entre el 5 y 15 de septiembre.

[68] *melancholíai*, de *mélas* «negro» y *cholé* «bilis», es decir «bilis negra». Corresponde a la afección denominada hoy hipocondría. En las *Cartas pseudo-hipocráticas* encontramos una buena descripción de los síntomas de la melancolía, atribuidos, en este caso, al comportamiento de Demócrito: los melancólicos, se nos dice, son taciturnos, solitarios y buscan lugares desiertos (LITTRÉ, *Oeuvres...*, vol. IX, páginas 330-332).

[69] Muchos comentaristas y editores (Baqueo, Zwinger, Coray, Littré, Diller...) secluyen este pasaje por entenderlo como una repetición de lo dicho al comienzo de este mismo capítulo. En cuanto al capítulo siguiente, EDELSTEIN, *Perì aérōn...*, pág. 24, piensa que está interpolado. Sostiene el estudioso que la única finalidad de la obra que estudiamos era dar indicaciones teóricas sobre el pronóstico de las enfermedades, y, dado que este capítulo se refiere a ciertas prohibiciones respecto

Si uno reflexiona y observa de acuerdo con esas normas, puede prever la mayor parte de lo que ha de suceder a consecuencia de los cambios de estación. Es preciso vigilar, sobre todo, los cambios más importantes de las estaciones, y no dar purgantes a discreción, ni cauterizar [70] en la región del vientre, ni cortar, hasta que pasen diez días o más [71]. 11

Las fechas más importantes y peligrosas son las siguientes: ambos solsticios [72], especialmente el de verano, y los dos llamados equinoccios [73], en particular, el

del tratamiento, habría que pensar que está fuera de lugar. En cambio, Diller, *Wanderarzt...*, págs. 14-15, demostró la estrecha relación de este capítulo con el final del segundo, así como su papel de resumen y enlace con todo lo anterior.

[70] Algunos editores modifican la lección de los códices (*kaíein* «quemar», «cauterizar»), leyendo *kineîn* «remover», «purgar», o *kathaírein* «purgar».

[71] Vemos, en estas líneas, la actitud prudente y mesurada del hipocrático conocedor de su arte. Diez días serían un plazo prudente de expectativa, antes de decidirse a terapéuticas normales (purgar), o comprometidas (cauterizar y cortar).

[72] *hēlíou tropaí*, literalmente «cambios o giros del sol». En nuestros días suceden, del 21 al 22 de junio, el de verano (momento en que el sol se sitúa en el Trópico de Cáncer), y el 21 o 22 de diciembre el correspondiente al invierno (el sol se sitúa en el Trópico de Capricornio). Entre los griegos del siglo v a. C., el solsticio de verano ocurría el día 1 o 2 de julio; el de invierno entre el 26 de diciembre y el 3 de enero. Cf. D. R. Dicks, *Early Greek Astronomy to Aristotle*, Nueva York, 1970, págs. 36 y 31.

[73] *isēmeríai*. El momento en que la duración de los días es igual a la de las noches en toda la tierra acontece, en nuestros días, del 20 al 21 de marzo y del 22 al 23 de septiembre. Cf. Dicks, *Early...*, pág. 15, que, aun no diciendo nada de la fecha concreta en que suceden, insiste en que el aspecto del cielo es muy diferente hoy del que podían observar los griegos del siglo v a. C., precisamente a causa de la precesión de los equinoccios. Ésta es la razón por la que se va anticipando, poco a poco, la llegada de las estaciones, pues el punto de intersección del ecuador con la eclíptica —momento de los equinoccios— se desplaza continuamente hacia Occidente, unos 50 segundos por año, de suerte que en 25.000 años se completa el circuito de la eclíptica. Por poner un ejemplo ilustrativo: ahora, la Estrella Po-

de otoño. Hay que vigilar también la salida de los astros, sobre todo, la del Perro, y, a continuación, la de Arturo, y, además, el ocaso de las Pléyades [74]. En efecto, las enfermedades hacen crisis [75], especialmente, en estos días: unas causan la muerte; otras cesan, y todas las demás se modifican bajo otra forma y aspecto [76].

12 Así están las cosas sobre esas cuestiones. Por otra parte, a propósito de Asia y Europa, quiero mostrar cuánto difieren mutuamente en todo; y, con referencia al aspecto de sus pueblos, en qué se distinguen y, además, *que no tienen ningún* parecido entre sí. Sería largo un discurso sobre todos sus pueblos, pero acerca de los más importantes y distintos voy a decir cómo me parece a mí que son.

Afirmo que Asia es muy distinta de Europa en la naturaleza de todos los productos de la tierra y, también, en la de sus hombres. Efectivamente, en Asia todo es más hermoso y mayor; el país está más cultivado y el carácter de sus habitantes es más dulce y sosegado [77].

---

lar, o Alfa de la Osa Mayor, está a menos de un grado del Polo Norte; en cambio, en los días de Hiparco de Nicea, ilustre astrónomo del siglo II a. C., distaba 12° 24" de tal punto.

[74] Ocurre entre el 5 y el 11 de noviembre.

[75] Sobre los conceptos «crisis», «hacer crisis», cf. *Tratados hipocráticos*, vol. I, págs. 159, 243, 249, y 258.

[76] *methístatai eis héteron eîdos kaí hetérēn katástasin.* Sobre *eîdos* y *katástasis*, cf. *Sobre los humores*, nn. 7 y 8. *eîdos* pasa, de referirse al aspecto físico de los seres, hacia un acontecimiento lógico («clase», «forma de los fenómenos») ¡Qué distintas son las palabras del autor de *Sobre los flatos* 2, cuando sostiene que «todas las enfermedades tienen una sola forma» *idéēn)*!

[77] *ḗthea ēpiṓtera kaí euorgētótera.* Respecto a *ḗthea* véase la n. 17. Por su lado, *ḗpios* «moderado», «bondadoso», dícese de un padre, de las palabras y, asimismo, de la virtud de un medicamento. También se atribuye a la temperatura de un país o al carácter de sus habitantes: «moderado», «templado». Por último, *euorgētós* (cf. n. 23 a propósito de *orgḗ)* aparece aquí por primera vez dentro de la literatura griega.— Al hablar de Asia, el autor apunta, sobre todo, a Asia Menor.

La causa de eso es la mezcla de las estaciones [78], porque Asia está situada en medio de los lugares de salida del sol [79], mirando hacia Oriente y bastante lejos del frío. Crecimiento de las cosechas y aptitud para el cultivo los ofrece en grado sumo, siempre que no haya nada que predomine de forma violenta [80], sino que el equilibrio [81] prevalezca en todo.

Ahora bien, en Asia no se dan las mismas condiciones en todos sitios, sino que toda la parte del país situada entre el calor y el frío, ésa es la de mejores frutos y árboles, la más templada y la que goza de las mejores aguas, tanto caídas del cielo, como nacidas de la tierra. En efecto, ni está excesivamente abrasada por el calor ni se reseca a causa de la sequía y la falta de agua, ni sufre la violencia del frío, ni resulta húmeda [82] y empapada a consecuencia de las muchas lluvias y la nieve. Naturalmente, las cosechas son abundantes allí, tanto las nacidas de semillas, como las de plantas que ofrece

---

[78] *hē krêsis tôn horéōn.* Sobre el concepto de *krêsis* puede verse lo dicho en *Tratados hipocráticos,* I, págs. 153, 219, etc.— Si la cocción *(pépsis)* de los humores ha sido la adecuada, éstos permanecen en equilibrio, sin que ninguno de ellos prevalezca sobre los demás. Aquí se aplica la teoría del temperamento (temperancia o templanza) a las estaciones, en el sentido de que ninguna impone sus rigores o notas dominantes sobre las demás.

[79] Tanto en verano, como en invierno, para un habitante de Asia Menor, el sol sale siempre por territorio asiático.

[80] Léxico tomado del terreno político. Cada partido (aquí elementos, estaciones o rasgos de una estación) tiende a predominar *(epikrateîn)* violentamente *(biaíōs)* sobre los demás.

[81] Nos encontramos aquí con otro término sacado de la esfera política: *isomoiríē,* que alude al hecho de tener igual participación política o los mismos derechos que los demás (cf. Tucídides, VI 39, y VII 75). Cuando, contrariamente, una facción política se impone violentamente sobre las demás, termina por incurrir en insolencia *(hýbris)* o en ambición *(pleonexía)* (cf. Tucídides, I 17, y III 82-83).

[82] El texto griego resulta incierto en este punto. Unos editores sustituyen *notíē* «propia del viento del Sur», «húmeda», por *epeì dé* «y dado que»; otros, añaden *oútē* «ni», etc.

la tierra de por sí misma. Los hombres consumen los frutos de estas últimas, convirtiéndolas en cultivadas, en vez de silvestres, y transplantándolas a lugar conveniente.

Los animales que allí crecen son magníficos, como cabe esperar, y, sobre todo, paren mucho y alimentan muy bien a sus crías. Los hombres son robustos, muy hermosos de aspecto, muy altos y muy poco diferentes entre sí en aspecto y estatura.

Naturalmente, esa situación es muy parecida a la primavera, por su propia naturaleza y por la templanza de las estaciones. La valentía, el aguante en las fatigas, el denuedo ante el esfuerzo y el brío no pueden darse en una naturaleza tal *** [83], ni de la misma raza ni de raza distinta, sino que prevalece el placer. Por ello, son múltiples las formas que se dan entre los animales.

13 Pues bien, así me parece que están las cosas con referencia a egipcios y libios. Tocante a los que habitan a la derecha de la salida del sol en invierno hasta la laguna Meótide [84] —éste es, en efecto, el límite entre Europa y Asia—, ocurre lo siguiente: estos pueblos son,

---

[83] Postulan la existencia de una laguna en este lugar Zwinger, Coray y Diller, entre otros. Algunos prefieren verla después de donde traducimos «placer». Así hacen Littré, Jones, Vegetti, y otros, siguiendo el texto citado por Galeno. En todo caso, es opinión extendida que, en este lugar, se habría hecho referencia a los egipcios y libios, a los que menciona al comienzo del cap. 13. El contenido de tal laguna habría sido el polimorfismo de los animales en Libia y Egipto.— A juicio de algunos estudiosos, Aristóteles se habría basado en la parte perdida al redactar, en sus *Historias de los animales,* concretamente el pasaje correspondiente a VIII 28, 606b20-22, donde, para explicar la gran variedad de las bestias salvajes, dice que, en razón de la falta de agua, parece que los animales se unen, cuando se encuentran en los lugares donde hay agua, y que se aparean «incluso no siendo de la misma especie» *(kaì tà mḕ homóphyla).*

[84] Otras veces transcrita como Mayátide. Es el Mar de Azov, en el que desemboca el río Tanais (hoy, Don).

en tal comarca, más diferentes entre sí que los antes mencionados, a consecuencia de los cambios de las estaciones y por causa de la naturaleza de la región.

Sucede con el país lo mismo que con los hombres en general. Efectivamente, donde las estaciones sufren cambios muy grandes y muy frecuentes, allí la tierra es muy salvaje y desigual, y verás que hay muchísimas montañas boscosas, llanuras y praderas[85].

En cambio, donde las estaciones no se diferencian gran cosa, allí la tierra es muy llana. Y ocurre así, también, con respecto a los hombres, si se quiere meditar en ello. Realmente, hay naturalezas parecidas a montañas boscosas y ricas en agua; otras, a lugares pelados y sin agua; otras, a parajes con praderas y pantanos; otras, a la llanura y la tierra desnuda y seca. Pues las estaciones que modifican la índole de la forma son diferentes. Si son diferentes entre sí en gran medida, también en su aspecto se producen diferencias bastante numerosas.

Dejaré a un lado los pueblos que difieren poco, pero 14
respecto de los que son muy diferentes, o por la naturaleza o por la costumbre, diré en qué condiciones están, refiriéndome en primer lugar a los macrocéfalos[86].

Desde luego, no existe ningún otro pueblo que tenga unas cabezas parecidas. En efecto, al principio fue la costumbre la mayor responsable de la longitud de la

---

[85] En verdad, más que una dependencia del relieve respecto del clima, acontece al revés.

[86] Los macrocéfalos *(makroképhaloi)* son mencionados ya por ANTIFONTE (B 46 DK), quien no da más noticias sobre ellos. Lo más probable es que el autor de nuestro tratado no conociera directamente a este pueblo legendario, del que se había ocupado la historiografía jónica, y al que se le solía situar en un lugar incierto en torno al Mar Negro. Los antropólogos saben hoy que, efectivamente, tales deformaciones del cráneo tenían lugar, a la sazón, entre ciertos pueblos del Cáucaso.

cabeza, pero, ahora, también la naturaleza se une a la costumbre.

Piensan que los que tienen la cabeza más grande son los más nobles. En cuanto a la costumbre, ocurre lo siguiente: tan pronto como nace el niño, modelan con las manos su tierna cabeza, cuando todavía está blando, y la obligan a crecer en longitud aplicándole vendajes e instrumentos adecuados, bajo cuyos efectos se rompe la forma redonda de la cabeza y aumenta, en cambio, la longitud.

De este modo la costumbre consiguió, al principio, que la naturaleza fuera de tal tipo, pero, transcurriendo el tiempo, el rasgo entró en la naturaleza, de tal suerte que la costumbre no impone ya su fuerza [87]. En efecto, el semen procede de todas las partes del cuerpo [88]:

---

[87] Vemos, en este pasaje, claramente expuesta la teoría de que la costumbre *(nómos)* puede modificar la naturaleza *(phýsis)*, de tal suerte que los rasgos adquiridos pasan a formar parte de la constitución genética de los individuos y, por tanto, a convertirse en un rasgo hereditario. Por lo demás, es nota común de los tratados hipocráticos más antiguos del *CH* la armonía y cooperación entre la naturaleza y la costumbre. Es ilustrador el pensamiento de Demócrito, para quien «la naturaleza *(phýsis)* y la enseñanza *(didachḗ)* son algo parecido *(paraplḗsion)*, pues también la naturaleza altera el ritmo del hombre y, al alterarlo, crea naturaleza *(metarythmoûsa dè physiopoieî)*» (B 33 DK). Cf. J. A. López Férez, «La idea de *phýsis* en Demócrito y su utilización en el *CH*», *Cuad. Filol. Clás.* 8 (1975), 209-218.

[88] Entre los presocráticos hallamos numerosas lucubraciones sobre el origen del esperma, la formación y alimentación del embrión, la diferenciación entre los sexos, etc. Cf. el exhaustivo trabajo de E. Lesky, *Die Zeugungs- und Vererbungslehren der Antike und ihr Nachwirken*, Wiesbaden, 1950. Concretamente, referido al *CH*, de la misma autora puede verse también «Die Samentheorien in der hippokratischen Schriftensammlung», en *Festschrift zum 80 Geburtstag M. Neuburgers*, Viena, 1948, págs. 302-308. A grandes rasgos, encontramos lo siguiente: Empédocles opinaba que si el semen encontraba un ambiente cálido, nacía un varón, y si frío, una mujer (B 65 DK); otros creían que el «sexo masculino procede especialmente del lado derecho, y el femenino, del izquierdo» (cf. *Aforismos* V 38 y 48); Anaxágoras (A 13

de las partes sanas, el sano; de las enfermas, el enfermo. Por tanto, si, por lo general, de padres calvos nacen hijos calvos, de padres de ojos azules hijos de ojos azules[89], de padres bizcos hijos bizcos, y el mismo razonamiento sobre el resto de la figura, ¿qué impide que también de un macrocéfalo nazca un macrocéfalo? Pero, ahora, ya no se dan, igual que antes (las cabezas alargadas), pues la costumbre ya no tiene fuerza, a causa del trato con otros hombres.

Pues bien, creo que así están las cosas respecto a 15
éstos. Opinaré, ahora, sobre los que habitan junto al Fasis[90].

Esta comarca es pantanosa, calurosa, húmeda y boscosa. Durante cualquier estación se producen allí muchas y violentas lluvias. Los habitantes viven en los pantanos, y sus viviendas, de madera y caña, están construidas en medio de las aguas; pasean poco por la ciudad y el mercado, pero navegan por todas partes en embarcaciones construidas con un solo tronco, pues hay muchos canales.

DK) y DEMÓCRITO (B 32 y 124) sostenían que el semen procede de todo el cuerpo. Esta última teoría, llamada pangenética, aparece en varios lugares del *CH: Sobre la enfermedad sagrada* 5, y, con ciertas variantes, en *Sobre la naturaleza del niño* y *Sobre las enfermedades* IV. Citando por la edición de LITTRÉ, respectivamente, VII 470, 474, 480 y 542. No obstante, en el *CH* advertimos varias modificaciones respecto a Demócrito, especialmente la presencia de la teoría de los humores y la diferenciación entre los distintos espermas individuales en razón de sus cualidades: denso / ligero, sólido / fluido.

89 *glaukoí* «azul claro». Referido a los ojos, suele oponerse a «negro» *(mélas)* y a «claro» *(charopós)*. Los médicos hipocráticos crearon el verbo *glaukóomai* «padecer glaucoma», afección que toma el nombre a partir del color que adquiere el fondo del ojo. Cf. *glaúkōma* y *glaúkōsis*.

90 Es el río más oriental del Mar Negro. Atraviesa la región del extremo este de dicho mar, al sur del Cáucaso. Tal comarca era la Cólquide. El río Fasis era considerado como uno de los límites naturales entre Asia y Europa.

Beben aguas calientes y estancadas, corrompidas por el sol y aumentadas por las lluvias. El propio Fasis es el más lento de todos los ríos y fluye muy manso. Los frutos que se producen allí carecen todos ellos de desarrollo, están blandos y sin sazón, a consecuencia del exceso de agua, razón por la que tampoco maduran. Una gran niebla procedente de las aguas cubre el país.

Precisamente por esos motivos, los que viven junto al Fasis tienen un aspecto distinto al del resto de los hombres. En efecto, son de elevada estatura y excesivamente gruesos; no se les nota ninguna articulación ni vena; tienen color amarillo, como los que padecen ictericia; poseen la voz más fuerte entre los hombres, pues no disfrutan de aire transparente, sino brumoso y húmedo, y son, de nacimiento, un tanto perezosos para las fatigas corporales.

Las estaciones no cambian mucho, ni en lo referente al calor ni en lo tocante al frío. Los vientos, en su mayor parte, son húmedos, a excepción de una brisa propia del país. Ésta sopla a veces fuerte, violenta y caliente. A este viento le llaman Cencrón [91]. El viento del Norte no llega apenas allí, pero, cuando sopla, es débil y suave.

16 Así están las cosas en lo referente a las diferencias, en naturaleza y forma, entre los habitantes de Asia y los de Europa [92].

Respecto a la indolencia y cobardía de sus habitantes, y, concretamente, de que los asiáticos sean menos

---

[91] Se ha relacionado etimológicamente con *kérchnos* «ronquera». En los escritos médicos se encuentra, asimismo, el adjetivo *kerchaléos* «seco», «ronco».

[92] Algunos editores secluyen «y los de Europa», basándose en que varias traducciones latinas omiten la cita, y en que el escritor «no ha hablado todavía de Europa». Así lo hace LITTRÉ, *Oeuvres...*, vol. II, pág. 62. Pero, en realidad, al comienzo del cap. 12, se ha aludido ya a la diferencia entre los habitantes de Asia y los de Europa.

belicosos que los europeos y de carácter más pacífico, las responsables son, sobre todo, las estaciones, porque no ocasionan grandes cambios, ni en calor ni en frío, sino que son parecidas. Efectivamente, no se producen conmociones de la mente ni perturbación violenta del cuerpo, motivos por los que es natural que el carácter se vuelva rudo y tenga un componente mayor de irreflexión y apasionamiento que cuando está siempre en las mismas circunstancias.

Los cambios en todos los aspectos son, en efecto, los que despiertan la inteligencia del hombre y no le permiten estar inactivo. Por esos motivos me parece a mí que carece de vigor el pueblo asiático y, además, a causa de sus instituciones [93], pues la mayor parte de Asia está gobernada por reyes.

Donde los hombres no son dueños de sí mismos ni independientes, sino que están bajo un señor, su preocupación no es cómo ejercitarse en las artes de la guerra, sino cómo dar la impresión de no ser aptos para el combate. Los riesgos, en efecto, no son iguales: los vasallos, como es de esperar, van a la guerra, sufren fatigas y mueren, por fuerza, en defensa de sus amos, lejos de sus hijos, su mujer y demás seres queridos. Con los méritos y hazañas que los vasallos realizan, los amos aumentan su poder y se encumbran, mientras que aquéllos obtienen como fruto los peligros y la muerte.

Aparte de eso, la tierra de unos hombres de tal condición se encuentra, por fuerza, abandonada a causa de

---

[93] Tras cada uno de los motivos *(prophásies)* naturales, el autor acude a las instituciones políticas *(nómoi)*, como explicación adicional de la debilidad de los asiáticos. *nómos*, sustantivo formado sobre la raíz de *némō* «repartir según el uso o la conveniencia», designa lo que está de acuerdo con la norma y el uso. Desde comienzos del siglo v a. C., se especializa en designar las leyes, tanto las no escritas, como las fijadas por la escritura.

las guerras [94] y la ociosidad, de tal suerte que, aunque uno sea por naturaleza valiente y animoso, se ve apartado de su manera de pensar por obra de las instituciones.

Gran prueba de ello es que, cuantos habitantes de Asia, griegos o bárbaros, no están gobernados por un señor, sino que son independientes y soportan las fatigas en su propio interés, ésos son los más combativos de todos. Pues desafían los peligros en su propio bien y obtienen personalmente tanto los premios por su valentía como el castigo por su cobardía.

Verás, además, que los asiáticos son diferentes entre sí, unos, mejores, y otros, peores. De esto son responsables los cambios de las estaciones, tal como queda dicho por mí en lo que precede.

17 Así están las cosas respecto de los que viven en Asia. Por otra parte, en Europa habita el pueblo de los escitas [95], que vive en torno a la laguna Meótide y es distinto de los demás pueblos. Se les llama saurómatas [96]. Sus mujeres montan a caballo, disparan con el arco, arrojan dardos desde los caballos y luchan contra los enemigos, mientras son vírgenes. No pierden la vir-

---

[94] Los manuscritos leen *hypò apolemíōn* «por la falta de guerras», lo que crea problemas de contexto. Se han propuesto varias soluciones. Littré, Jones y Diller aceptan *polemíōn* «por las guerras».

[95] Con este nombre se calificaba a todos los pueblos nómadas que habitaban en las estepas, especialmente en lo que hoy conocemos como Ucrania. Para más detalles sobre los escitas, véase Heródoto, IV 1-144; allí hay una cumplida información sobre: origen (5-15), etnografía (16-35) y costumbres (59-82).

[96] Este pueblo, después llamado «sármata», habitaba una región extendida desde el este del río Tanais (Don) hasta el Volga, según sabemos por Heródoto (IV 116). Era distinto del escita, aunque hablaba la misma lengua con ciertas peculiaridades. En todo caso, la identidad entre saurómatas y sármatas es asunto polémico ya desde la antigüedad, pues, incluso dentro de un mismo autor, no siempre se mantiene el mismo criterio. Plinio el Viejo, por citar un autor singular, ora los identifica (*Historia Natural* IV 80), ora los diferencia (VI 16).

ginidad hasta que han matado a tres enemigos, y no se casan antes de haber celebrado los sacrificios impuestos por la costumbre.

La que toma marido, deja también de montar a caballo, hasta que no se presenta la necesidad de una expedición militar en masa. Carecen del seno derecho, pues, cuando son niñas, aún de corta edad, sus madres les aplican al seno derecho un aparato de bronce, construido con tal finalidad, tras haberlo puesto al rojo; el pecho se quema, de suerte que se anula su desarrollo y transmite todo su vigor y plenitud al hombro y brazo derechos [97].

Sobre la figura de los demás escitas, en lo referente 18
a que se parecen entre sí y no a ningún otro pueblo, vale la misma explicación que la relativa a los egipcios, salvo que unos padecen inclemencias a causa del calor, y los otros, bajo los efectos del frío.

La llamada estepa escita es llana y abundante en prados; carece de árboles y tiene suficiente agua, pues hay grandes ríos que sacan el agua desde las llanuras.

Habitan allí los escitas. Se llaman nómadas [98], porque no tienen casas, sino que viven en carros. Los carros son, los más pequeños, de cuatro ruedas, y los otros, de seis; están protegidos en derredor con fieltros y preparados con ingenio a manera de casas. Unos, con una sola habitación; otros, incluso con tres. Son, además, impermeables al agua, la nieve y los vientos.

---

[97] Es propio del pensamiento precientífico sostener que una fuerza natural, si es bloqueada, encuentra salida y manifestación adecuada por otra parte. Más que con una realidad contrastada, nos encontramos ante un postulado de carácter mágico, al estilo de los que suelen ofrecer, especialmente, ciertos tratados de orientación cnidia.

[98] *nomádes* (singular *nomás*). Propiamente, «que apacientan», de donde «pastores». Es un derivado de *némō*, ya visto. Cf. el sustantivo *nomós* «pasto», «alimento», y, con acentuación distinta, *nómos*, que acabamos de ver.

Tiran de los carros, ya dos, ya tres yuntas de bueyes sin cuernos. En efecto, no tienen cuernos a causa del frío.

Pues bien, en esos carros viven las mujeres. Los hombres, por su parte, van montados a caballo. Les siguen sus rebaños [99] y, además, la vacas y caballos. Permanecen en el mismo lugar durante todo el tiempo en que hay suficiente pasto para sus animales, pero, cuando no lo hay, se van a otra comarca. Comen carne cocida, beben leche de yegua y degustan «hípace». Esto es queso de yegua.

19 Así es lo referente a su manera de vivir y costumbres. En relación con las estaciones del año y con el aspecto de las personas, sucede que el pueblo escita es muy diferente de los demás hombres; ofrece un parecido dentro de sí mismo, al igual que el pueblo egipcio; es muy poco fecundo; y el país cría animales salvajes muy exiguos en tamaño y número, pues está situado en el Norte mismo, al pie de los montes Ripeos [100], desde donde sopla el Bóreas.

El sol llega muy cerca, al final de su curso, cuando alcanza el solsticio de verano, y entonces calienta durante poco tiempo y no con fuerza. Los vientos que soplan desde zonas cálidas no llegan allí, salvo en pocas ocasiones y débiles, pero soplan continuamente, proce-

---

[99] *próbata*, que desde Homero venía aplicándose al ganado y los rebaños en general, pasa en ático a referirse a las ovejas. En el caso que nos ocupa, nos decidimos por entenderlo como «ganado menor».

[100] Ya en Homero leemos que el límite septentrional de la Tierra está formado por una alta cadena de montañas. Para nuestro autor, los montes Ripeos (relacionados etimológicamente con *ríptō* «lanzar») serían el borde norte de la Tierra, más allá del cual sólo habría mar. No se hace mención, en cambio, del mítico pueblo de los hiperbóreos, es decir, los que habitaban al norte de las montañas desde donde soplaba el Bóreas. Cf., para la cuestión, J. DESAUTELS, «Les monts Riphées et les hyperboréens dans le traité hippocratique *Des airs, des eaux et des lieux*», *Rev. Étud. Grec.* 84 (1971), 289-296.

dentes del Norte, vientos fríos a causa de la nieve, el hielo y las muchas aguas. Los vientos jamás abandonan las montañas, que, por obra de ellos, son inhabitables.

La niebla ocupa, durante la mayor parte del día, las llanuras en donde viven los escitas, de suerte que siempre es invierno, mientras que el verano dura pocos días, y, aun durante ésos, no en demasía. Las llanuras son altas y peladas, y no están coronadas de montañas, salvo por el Norte.

Allí, tampoco los animales son grandes, sino apropiados para guarecerse bajo tierra, pues les impiden crecer tanto el invierno como la desnudez del país, ya que no existe refugio ni guarida.

Los cambios de las estaciones no son grandes ni violentos, sino que éstas son parecidas y poco diferentes. Por ello, también los habitantes son parecidos de aspecto entre sí, y, además, por tomar siempre la misma comida y usar la misma ropa en verano e invierno, por respirar un aire húmedo y denso, por beber aguas procedentes de nieve y hielo, y por evitar la fatiga. Pues no es posible que ni el cuerpo ni el espíritu soporten las fatigas, donde los cambios de las estaciones no son violentos.

Por estos motivos, su aspecto físico es grueso, carnoso, sin articulaciones aparentes, húmedo y flojo [101]. Su cavidad intestinal es la más húmeda de cuantas existen, porque no es posible que se seque el vientre en tal región, naturaleza personal y condición del clima, sino que, a consecuencia de su grasa y su cuerpo sin pelo, se parecen entre sí, los varones con los varones, y las mujeres con las mujeres.

---

[101] ARISTÓTELES recoge la explicación sobre el temperamento húmedo de los escitas (*hygroí*, según él), pues, en su opinión, también es húmedo el aire que los rodea (*ho periéchōn autoùs aḗr hygrós)*; cf. *Sobre la generación de los animales* V 3, 782b33-35.

Pues, cuando las estaciones son parecidas, no se producen ni destrucción ni deterioro en la coagulación del semen [102], de no ser en caso de alguna necesidad forzosa o enfermedad.

20 Ofreceré una gran prueba respecto a la humedad. Efectivamente, comprobarás que los más de los escitas, precisamente todos los que son nómadas, tienen cauterizados los hombros, brazos, muñecas, pecho, caderas y riñones [103], por ningún otro motivo que por la humedad y blandura de su naturaleza. Pues no son capaces ni de tender el arco ni de impulsar el dardo con su hombro a consecuencia de su humedad y relajamiento. Pero, cuando son cauterizados, se seca el exceso de humedad, que sale de las articulaciones, y el cuerpo se les pone más vigoroso, más robusto y mejor articulado [104].

Son pernituertos y rechonchos [105]. En primer lugar, porque no se ponen fajas, como en Egipto, pues no las usan, con vistas a la equitación, a fin de tener buenas asentaderas. Y, además, por su vida sedentaria. Realmen-

---

[102] *en têi toû gónou xympḗxei.* El tecnicismo *xýmpēxis* alude a que el líquido seminal se condensa, adquiriendo una forma compacta. Cf. *pḗgnȳmi* «coagular», «solidificar».

[103] En la cauterización practicada a los escitas, si es que no se trata de tatuajes como insinúa Diller en su traducción, encontramos la oposición de agua (la humedad que comportan las articulaciones) y fuego (el hierro candente que se les aplica).

[104] Es decir, con articulaciones más robustas y de mejor aspecto. *Árthron* «articulación», en general, y *arthróō* aparecen, en los escritos médicos, aplicados a la perfecta unión de los miembros (brazos y piernas) con el resto del cuerpo y al correcto funcionamiento de cada miembro por separado. Cf. *ararískō* «ajustar», «adaptar», «encajar». El famoso escrito *Sobre las articulaciones (Perí árthrōn),* en donde muchos quieren ver la pluma de Hipócrates, es un magnífico exponente del alto grado alcanzado por los hipocráticos en materia de cirugía y terapéutica traumática.

[105] Diller, *Ueber...,* pág. 71, traduce por «hinchados» *(gedunsen),* al aceptar la corrección propuesta por Wilamowitz: *bladéa,* en vez de *platéa.*

te, los varones, mientras no son capaces de montar a caballo, permanecen sentados en el carro la mayor parte del tiempo y caminan poco a consecuencia de sus emigraciones y viajes a la redonda. En cuanto a las mujeres, es de admirar qué pernituertas y flojas de aspecto son.

El pueblo escita es rubicundo a causa del frío, ya que el sol no es intenso. La blancura es quemada por el frío y se vuelve rubicunda.

No es posible que gentes de tal naturaleza sean muy 21
prolíficas. Efectivamente, al varón no se le presenta un gran deseo de unión sexual por efecto de la humedad de su naturaleza y de la blandura y frigidez de su vientre, motivos por los que no cabe esperar, ni mucho menos, que el hombre esté dispuesto para el comercio carnal. Además, al ser zarandeados continuamente por los caballos, se quedan débiles para la unión sexual.

En los hombres se dan esos motivos. En las mujeres, la grasa y humedad de su carne. En efecto, las matrices ya no pueden retener el semen. Por otra parte, la menstruación no les viene como es debido, sino en poca cantidad y con retraso, y la entrada de la matriz está cerrada como resultado de la grasa y no recibe el semen. Las mujeres son indolentes y gordas, y su vientre es frío y blando.

Por estas razones de fuerza, el pueblo escita no es muy prolífico. Gran prueba de ello la dan las esclavas. Efectivamente, tan pronto como se juntan con un varón, conciben en su vientre, en virtud de sus fatigas y de sus carnes enjutas [106].

---

[106] Ciertos escoliastas entienden que las esclavas son delgadas a consecuencia de sus trabajos y fatigas. Pero, quizá, debamos inclinarnos por ver aquí, sencillamente, dos razones que justifican la fecundidad de tales esclavas: su trabajo y su cuerpo enjunto, por oposición a sus amas, que evitan las fatigas y, encima, están gordas. ARISTÓTELES recoge la teoría de que el exceso de gordura es causa importante de

22 Hay, además, numerosísimos impotentes[107] entre los escitas; hacen trabajos femeninos y hablan lo mismo que mujeres. Los de tal condición son llamados Anarieos[108]. Pues bien, los indígenas le echan la culpa a la divinidad, veneran a estos hombres y se arrodillan ante ellos, temiendo cada uno por su propia persona. Sin embargo, personalmente, me parece que esta afección es divina como todas las demás, y que ninguna es ni más divina ni más humana que otra, sino que todas son pa-

---

esterilidad, al decir que, en los hombres y mujeres bastante gruesos, el residuo seminal *(tò períttōma tò spermatikón)* es gastado para provecho del cuerpo, en vez de dar lugar, respectivamente, al semen y las menstruaciones (*Sobre la generación de los animales* II 7, 746b25-29).

[107] *eunouchías,* es decir, «que se comporta como un eunuco». El vocablo *eunoûchos* alude al que se ocupa *(échō)* del lecho *(eunḗ)* o, en sentido amplio, de la habitación. Como es sabido, se castraba, por cautela, a los encargados de la vigilancia y cuidados de las mujeres, de donde *eunouchízō* «castrar» (MATEO, XIX 12).— Cuando hombres, o mujeres, padecen de nacimiento alguna deformidad en los órganos genitales resultan estériles, leemos en ARISTÓTELES (*Sobre la generación de los animales* II 7, 746b24), que destaca el aspecto barbilampiño de los eunucos.

[108] *anarieîs* «afeminados», «no belicosos»; adjetivo formado sobre *an-* «sin», «falto de» y *Árēs* «dios de la guerra» y «la guerra misma». Es una conjetura de Gomperz, aceptada por Diller y antes por Heiberg. Los manuscritos leen *anandrieîs* «no varoniles» *(B),* lección recogida por Littré, y *andrieîs (V).*— HERÓDOTO (I 105) cuenta cómo los escitas que cometieron sacrilegio al saquear el templo de Afrodita padecían la «enfermedad femenina», y eran llamados *enarées* (o *enárees*), es decir, «afeminados». Frente a la enfermedad como castigo, tal como se nos presenta en Heródoto, en el tratado hipocrático tenemos una explicación racional basada en motivos *(prophásеis)* y en la imperiosa necesidad *(anánkē).* Destaquemos, además, la insistencia del historiador en calificar de divinos por obra y gracia de Afrodita a los afectados de tal enfermedad. En cambio, en el escrito que estudiamos, si son los más nobles y ricos los que sufren esa dolencia, ello se debe, sencillamente, a la práctica continua de la equitación, entre otros motivos.

recidas y todas divinas. Cada una tiene su propia naturaleza y ninguna acontece sin causa natural [109].

Como me parece a mí que se produce esta enfermedad, voy a explicarlo. A causa de la equitación, les dan dolores articulares [110], por llevar colgando continuamente los pies desde los caballos; y, después, se quedan cojos e, incluso, padecen úlceras [111] en las caderas los que enferman en serio.

Tratan de curarse a sí mismos de la siguiente manera: cuando comienza la enfermedad, cortan una vena por detrás de cada oreja. Cuando sale la sangre, les entra sueño a causa de la debilidad y se duermen. Después, despiertan: unos, curados; otros, no. Pues bien, me parece que con estas curaciones se destruye el se-

---

[109] *áneu phýsios.* En pasajes como éste hemos de ver en *phýsis,* no sólo el «origen» o la «explicación» de la enfermedad, sino también el «orden regular» de la naturaleza.— Frente a HERÓDOTO (I 105, y IV 67) que achaca la enfermedad mujeril de los escitas a un castigo divino, el autor hipocrático da como razón etiológica el corte sufrido en las venas de detrás de las orejas, pero subrayando con un «me parece» *(emoí dokeî),* repetido dos veces en corto espacio, que se trata de una opinión personal. Pero la misma teoría la encontramos también en *Sobre los lugares en el hombre* 3, *Sobre la generación* 2 y *Sobre las enfermedades* II 1, tratados, todos ellos, en los que se sostiene, de algún modo, la teoría pangenética, es decir, el postulado de que el semen procede de todas las partes del cuerpo. Por último, la teoría de que el semen procede de la cabeza y llega a los órganos sexuales a través de unos vasos que pasan por detrás de las orejas, surge en el siglo V y la encontramos en varios escritos médicos: *Sobre la generación* habla en tres ocasiones de esas venas portadoras de semen. (Cf. LITTRÉ, *Oeuvres,* vol. VII, págs. 470, 472 y 506.)

[110] *tà kédmata* es un término oscuro, utilizado sólo en plural. Definido como «enfermedad crónica de las articulaciones», por Erotiano en su léxico. No sabemos nada cierto sobre la etimología del vocablo.

[111] *helkoûntai tà íschia,* donde *helkoûntai* es conjetura de JERÓNIMO MERCURIALI, editor de Hipócrates en griego y latín (Venecia, 1588). Tal lectura viene apoyada por una traducción latina (*uulnerant[ur]*), del siglo X.— Los códices leen *hélkontai,* lección seguida por Littré, que traduce: «occasioner... la distension de la hanche».

men, porque a lo largo de las orejas hay unas venas y, cuando se las corta, quedan estériles los que han recibido el corte. Me parece a mí que cortan esas venas.

Después de eso, cuando se llegan a las mujeres y no son capaces de unirse con ellas, al principio no se preocupan, sino que están tranquilos, pero, cuando, a pesar de intentarlo dos, tres e, incluso, muchas veces, no obtienen ningún resultado mejor, tras pensar que han cometido alguna falta contra la divinidad a la que echan la culpa [112], se ponen atuendo femenino, se acusan a sí mismos de falta de virilidad, actúan como mujeres y trabajan al lado de éstas en lo mismo que ellas hacen.

Les ocurre esto a los escitas ricos, no a los más bajos, sino a los más nobles y poseedores del mayor poder, por efecto de la equitación; a los pobres, en cambio, les sucede menos, pues no montan a caballo. Ahora bien, sería preciso que, de ser esa enfermedad algo más divina que las demás, no les sobreviniera solamente a los escitas más nobles y ricos, sino a todos por igual e, incluso, más a los que poseen poco, si es que los dioses se complacen en ser honrados [113] y admirados por los hombres, y, a cambio de eso, les otorgan sus favores.

Pues, como cabe esperar, los ricos hacen muchos sacrificios a los dioses, les dedican ofrendas, porque tienen dinero, y los honran, pero los pobres, a causa de su indigencia, los honran menos y, además, les hacen

---

[112] *epaitiáomai* es «inculpar de algo a alguien» (cf. HERÓDOTO, II 121; TUCÍDIDES, VI 28). En general, para la relación entre pecado cometido y dolencia padecida, véase P. LAÍN ENTRALGO, *Enfermedad y pecado*, Barcelona, 1961.

[113] En la lectura de nuestro tratado *(timṓmenoi dè ei chaírousin hoi theoì kaì thaumazómenoi hyp 'anthrṓpōn)* puede verse un reflejo del pensamiento y de la letra de EURÍPIDES, quien, en el prólogo de *Hipólito*, hace decir a Afrodita respecto de los dioses: *timṓmenoi chaírousin anthrṓpōn hýpo*, es decir, «gozan cuando son honrados por los hombres». La tragedia fue representada en el 428 a. C.

reproches, porque no les conceden dinero, de suerte que el castigo por faltas de esta índole más bien lo pagan quienes tienen poco que los ricos.

Por tanto, como he dicho antes, esta afección es divina de igual manera que las demás, y cada una en particular sobreviene de acuerdo con la naturaleza. Esta enfermedad les ocurre a los escitas por un motivo de índole semejante al que acabo de referir.

De forma parecida ocurre también entre los demás hombres. En efecto, donde la gente cabalga más y con gran frecuencia, allí numerosísimas personas padecen dolores articulares, ciáticas y podagras [114], y están muy poco capacitadas para el trato sexual. Estas afecciones se dan entre los escitas. Son las personas más impotentes por los motivos expuestos, y, además, por el hecho de llevar siempre pantalones [115] y estar a caballo la mayor parte del tiempo, de tal manera que no tocan su sexo con la mano, y, de resultas del frío y el cansancio [116], olvidan el deseo sexual y la unión carnal; y no sienten ninguna excitación antes de haber perdido su virilidad [117].

---

[114] «La gota» es en griego *podágra*. En nuestro texto tenemos el adjetivo *podagriós*, esto es, «lo pertinente a la afección de la gota». Etimológicamente es una «trampa» o «cepo» para atrapar animales (perros, caballos, etc.) por las patas (cf. JENOFONTE, *Ciropedia* I 6, 28). Metafóricamente se aplicó también a la enfermedad que atenaza e impide el funcionamiento normal de los pies (o de las manos, *cheirágra*). Asimismo, el término *ágra* «caza» sirvió para designar una serie de instrumentos quirúrgicos apropiados para sacar dientes (*odontágra;* cf. *Sobre el médico* 9) o astillas de algún hueso *ostágra;* cf. GALENO, X 449 KÜHN).

[115] *anaxyrídes.* Prenda usual en los pueblos asiáticos (cf. HERÓDOTO, I 71, y V 79; JENOFONTE, *Anábasis* I 58, etc.), pero impropia, a la sazón, del atuendo griego.

[116] *hypò kópou.* También podría traducirse «del traqueteo», «del zarandeo» propio del cabalgar.

[117] Después tampoco, naturalmente. O sea, los escitas carecen de deseo sexual desde antes de haber perdido la virilidad. No obstante,

23 Así están las cosas en lo tocante al pueblo escita. Los demás habitantes de Europa se distinguen entre sí, tanto en estatura como en figura, por obra de los cambios de estación, porque éstos son grandes y frecuentes; y, además, se producen calores violentos, inviernos rigurosos, muchas lluvias, y, por el contrario, sequías largas y vientos, causas por las que acontecen cambios numerosos y de todo tipo.

Como cabe esperar, eso lo nota también la generación en el momento de la coagulación del semen, y resulta distinta e, incluso en el mismo individuo, no es la misma en verano que en invierno, ni con tiempo lluvioso, que con seco.

Por esta razón, creo yo, el aspecto de los europeos es más variado que el de los asiáticos y su estatura es muy diferente, en consonancia con cada ciudad. Efectivamente, los daños experimentados en la coagulación del semen son más numerosos cuando los cambios de las estaciones son frecuentes, que cuando éstas son parecidas e, incluso, iguales [118].

Con respecto a sus costumbres vale la misma explicación. La actitud fiera, intratable y fogosa se da en

---

la braquilogía del texto ha dado lugar a interpretaciones diversas: «y no se excitan hasta que pierden la virilidad» (Diller, *Ueber...*, página 77); «perdiendo su virilidad antes de sentir ningún impulso» (Jones, *Hippocrates*, vol. I, pág. 131); «en el momento en que lo intentan, han perdido ya su potencia viril» (Littré, *Oeuvres...* vol. II, pág. 83).

[118] Magnífico ejemplo de la teoría que sostiene la influencia del medio ambiente sobre la constitución humana, a consecuencia de la alteración *experimentada por el semen en* el momento de la fecundación. Ciertamente, el texto hipocrático nos habla de la condensación *(toû gónou en têi sympêxei)* del germen fecundador. En tal momento van a darse los factores decisivos para decidir la forma física y el talante psíquico de las personas. *phthorê*, que nosotros traducimos por «daño» o «destrucción» (cf. caps. 19 y 23), suele verterse también como «corrupción». A nuestro entender, cabe ver en el vocablo la noción de «mezcla» que posee en otros contextos más tardíos.

naturalezas de tal clase, pues las perturbaciones, cuando son frecuentes, producen la ferocidad del carácter y terminan con el comportamiento civilizado y bondadoso. Por este motivo, pienso que los habitantes de Europa son más animosos que los de Asia, pues, donde el ambiente es siempre el mismo y semejante, se dan los comportamientos indolentes, pero, donde experimenta cambios, las fatigas del cuerpo y del alma. Con descanso e indolencia crece la cobardía; con el esfuerzo y los trabajos, las actitudes viriles.

Por eso, son más combativos los habitantes de Europa, y, también, a causa de sus instituciones, porque no están gobernados por un rey, como los asiáticos. Verdaderamente, donde los hombres están bajo un rey, allí son, por fuerza, sumamente cobardes. Lo he dicho ya antes. En efecto, sus almas están esclavizadas y no quieren, de buen grado, correr peligros al azar en defensa de un poder ajeno; en cambio, los hombres independientes eligen los peligros en su propio interés y no en el de otros, están dispuestos voluntariamente y marchan ante el peligro, pues recogen en persona el premio de su victoria. De esta manera, las instituciones contribuyen, y no las que menos, al valor.

Así está la situación, en líneas generales, con res- **24**
pecto a Europa y Asia. También en Europa hay pueblos que difieren unos de otros en estatura, aspecto y valentía. Las diferencias son las mismas que acaban de decirse a propósito de lo anterior, pero voy a explicarlo aún con más claridad.

Todos los que habitan en un país montañoso, escabroso, elevado y rico en agua, donde los cambios de las estaciones resultan muy diferentes, son, como es natural, de elevada estatura y de constitución bien dotada para las fatigas y la valentía. Tales naturalezas comportan, en medida no pequeña, salvajismo y fiereza.

A su vez, los que viven en regiones encajonadas, ricas en prados y sofocantes, están expuestos a los vientos calientes en mayor medida que a los fríos y consumen aguas calientes, ésos no son altos ni espigados [119], sino de constitución propensa a la anchura, carnosos, de cabellos negros, de tez más oscura que blanca y menos flemáticos que biliosos. La valentía y el aguante no se dan en su alma, de conformidad con la naturaleza, pero pueden producirlos las instituciones políticas, si colaboran en ello.

Si hay en el país ríos que sacan de la comarca el agua estancada y la de lluvia, sus hombres están más sanos y con la tez más brillante. Pero, si no hay ríos, y beben aguas de manantial y, asimismo, otras estancadas y pantanosas [120], tales personas, por fuerza, muestran un gran vientre y bazo inflamado.

Los que viven en una comarca elevada, llana, ventosa y rica en agua son de elevada estatura, parecidos entre sí y de carácter poco viril y un tanto bondadoso.

---

[119] *kanoníai* significa, literalmente, «hombres altos como una caña». Vocablo que sólo aparece en este lugar. Relacionado con *kanṓn* «caña» y, de ahí, «regla», «modelo». GRENSEMANN («Das 24 Kapitel...», págs. 426 y sigs.) piensa ques se alude aquí al canon de POLICLETO, famoso escultor de Argos que había dedicado un escrito *(Kanṓn)* a la adecuada simetría del cuerpo humano. El tipo atlético, al que correspondería tal canon, sería el ofrecido por el famoso Doríforo del que nos han llegado copias de época romana. Por lo demás, GALENO menciona varias veces la importancia de Policleto en medicina (I 343, IV 606 y 744-5, V 499, VI 126 KÜHN).

[120] *krēnaîá te kaì stásima pínoien kaì helṓdea.* Entendemos el texto de forma parecida a la versión de Littré. El escollo lo ofrece la lectura *krenaîa* «de manantial», «de fuente», aportada por los mejores manuscritos, pero que parece estar en contradicción con el carácter malsano que se le atribuye aquí. A la vista de ello, ciertos editores aceptan la lectura *limnaîa* «lacustre», «palustre», formada sobre *límnē* (así, JONES, *Hippocrates*, vol. I, pág. 135); otros tienen problemas en la traducción: «beben agua estancada procedente de cisternas y pantanos» (DILLER, *Ueber...*, pág. 81, que, no obstante, mantiene los manuscritos).

Los que viven en zonas pobres, sin agua y peladas, que no resultan temperadas en los cambios de estación, son, como es de esperar, de figura seca y vigorosa, más rubios que morenos, y, en cuanto a carácter y temperamento, orgullosos y tercos. En efecto, donde los cambios de estación son muy frecuentes y muy distintos entre sí, allí también encontrarás formas, caracteres y naturalezas muy diferentes.

Y bien, tales son las diferencias más importantes de la naturaleza humana. Pero, además, está la tierra en que uno se desarrolla, y las aguas, pues comprobarás que, en general, el aspecto y las costumbres de los hombres se acomodan a la naturaleza del país [121]. Por tanto, donde la tierra es fértil, blanda y abundante en agua, donde las aguas están a flor de tierra, de suerte que son calientes en verano y frías en invierno, y donde la situación es buena respecto de las estaciones, allí los hombres son carnosos, de articulaciones poco destacadas, húmedos, nada sufridos y de espíritu cobarde, en general. La pereza y la somnolencia reinan entre ellos; para las artes son bastos, carentes de finura y sin agudeza.

En cambio, cuando el país es pelado, pobre en agua y escabroso, azotado por el invierno y abrasado por el sol, allí los habitantes son duros, secos, bien articulados, vigorosos y velludos. Notarás que en naturalezas de tal índole radican la extrema laboriosidad y la acti-

[121] Aristóteles parece tener en cuenta este texto cuando, refiriéndose a las abejas, sostiene que «los lugares comportan, también, diferencias en las costumbres» (*Historias de los animales* IX 40, 624b28-30). El filósofo hace extensivas a los animales las notas de salvajismo y ferocidad que en el texto hipocrático caracterizan a los hombres de las montañas (*Historias de los animales* VIII 29, 607a10-12). S. Byl, *Recherches sur les grands traités biologiques d'Aristote: sources écrites et préjugés*, Bruselas, 1980, ha subrayado cómo se repite, en el último pasaje citado, el vocabulario de nuestro tratado.

tud vigilante; que, por su carácter y comportamiento, son orgullosos y obstinados; que tienen más de salvaje que de civilizado; que son peculiarmente agudos e inteligentes para las artes y bastante aptos para la guerra, y que todo lo demás que se produce en la tierra está en consonancia con el país.

Así son las naturalezas y aspectos más opuestos entre sí. Si te vales de estas pruebas para estudiar lo demás, no cometerás errores.

SOBRE LOS HUMORES

(Perì chymôn)

INTRODUCCIÓN

Sobre los humores es, probablemente, el tratado más enigmático de la *Colección Hipocrática*[1]. Da la impresión de ser una colección de fragmentos, diversos por su contenido y estilo, procedentes de diferentes escritos hipocráticos y reunidos por algún editor helenístico, cuidadoso con el texto, pero despreocupado por la coherencia doctrinal del conjunto.

Nos decepciona, francamente, el pomposo título *(Perì chymôn),* ya que, si exceptuamos el capítulo 1, consagrado a los humores —cómo conducirlos y lograr su revulsión—, y el 8, donde se nos dan algunas instrucciones generales sobre ellos —cuándo florecen y surgen—, el resto del libro no toca tan interesante tema, tratado, por lo demás, de forma sucinta y esquemática siempre que aparece.

Nuestro escrito fue considerado, desde muy pronto, una especie de memorándum o prontuario *(hypomnḗmata)* sobre los puntos esenciales de la medicina hipocrática. Efectivamente, se citan y, a veces, se comentan los conceptos de crisis y crasis; la teoría y práctica sobre evacuaciones y purgas; el pronóstico; los humores y sus movimientos; el postulado de la influencia del me-

[1] Cf. W. H. Jones, *Hippocrates*, vol. IV, Londres-Cambridge (Mass.), 1967 (= 1931), págs. XXX-XXXII y XVII-XXI.

dio ambiente sobre el ser vivo, etc.; todo ello, del más auténtico cuño hipocrático.

Los comentaristas médicos más antiguos mostraron un peculiar interés por el tratado que nos ocupa [2]. Baqueo trabajó sobre él; Zeuxis y Heraclides de Tarento, por ejemplo, lo consideraron espurio; Glaucias lo atribuyó a la escuela hipocrática; posteriormente, Paladio lo tuvo por auténtico, mientras que Galeno [3], aun viendo en la obra elementos auténticos junto a otros indudablemente falsos, y a pesar de haberle dedicado tres libros de comentarios [4], vacila y mantiene una postura ecléctica.

Sobre los humores ofrece una singular analogía de contenidos con *Aforismos* y *Epidemias* (encontramos en él diecisiete citas de los primeros y diecinueve de las segundas) [5], y guarda cierta relación son *Sobre los aires, aguas y lugares* y, en parte, con el *Pronóstico.*

Por otra parte, el tratado supone un gran esfuerzo de síntesis. Por su concisión, tiene cierto parecido con *Sobre el dispensario médico* [6] y las *Epidemias* [7]. Pero, a fuerza de ser breve, el contenido resulta oscuro, com-

---

[2] Cf. E. Littré, *Oeuvres complètes d'Hippocrate,* 10 vols., París, 1839-1861, vol. I (1961 [= 1839]), págs. 368-369, y H. Gossen, «Hippokrates», en Pauly-Wissowa, *RE,* VIII, 2, Stuttgart, 1913, col. 1841.

[3] Cf. XVI 1 (Kühn).

[4] XVI 1-488 (Kühn). Tales comentarios parecen ser, según la crítica moderna, una compilación bizantina. (Así opina, por ejemplo, Jones, *Hippocrates,* vol. IV, pág. XXX.) En algún pasaje, tenido por auténtico, se menciona a Zeuxis y Glaucias.

[5] Cf. Jones, *ibid.,* pág. XIX, que recoge hasta treinta y cinco citas o paráfrasis de otros tratados hipocráticos.

[6] L. Bourgey, *Observation et expérience chez les médecins de la Collection Hippocratique,* París, 1953, pág. 64.

[7] Littré, *Oeuvres...,* vol. V, París, 1846, págs. 470-475, afirma que daría con gusto a nuestro tratado el título de *Epidemias* VIII, por contener notas al estilo de las de *Epidemias* I-VII.

plicado e inaccesible en muchas ocasiones. Jones [8] ha reparado en el gusto por lo raro y difícil a lo largo de la literatura griega, deteniéndose en el papel desempeñado por el estilo oracular, caracterizado por réplicas dudosas y ambiguas. Muchas de las dificultades de Píndaro y de los coros de Esquilo vendrían explicadas por esa afición a lo misterioso y enigmático, gusto que tuviera también Platón en alguno de sus diálogos y llegara al punto culminante en la *Alejandra* de Licofrón.

Con todo, puede pensarse que *Sobre los humores* no fue escrito para una sociedad secreta y cerrada, al estilo de ciertos tratados, como *Sobre la decencia, Juramento* y *Preceptos* [9]. Pero cabe también ver en nuestra obra una oscuridad deliberada, grata a una audiencia esotérica, como si estuviera dirigida a gentes iniciadas en los misterios o a algún círculo de personas, como los pitagóricos, comprometidos a guardar silencio sobre lo visto u oído [10].

Los estudiosos de la cuestión están de acuerdo en el carácter utilitario de nuestro libro, pues, de prescindir de las citas tomadas casi al pie de la letra de otros textos hipocráticos, ocupan el lugar central el pronóstico, el tratamiento y la prevención de las enfermedades. Los catálogos o listas que aparecen aquí o allá —capítulos 2, 3, 4, 5 y 9 especialmente— pudieran ser apuntes, de profesor o alumno, dictados o tomados, durante una clase o conferencia. Por su estilo recortado, sentencioso, aforístico, en suma, *Sobre los humores* se asemeja a *Aforismos* y a *Sobre el alimento*. En estos escritos, el contenido, oscuro con frecuencia, corre parejas con

[8] *Hippocrates*, vol. IV, págs. IX-XII, bajo el epígrafe «Oscuridad intencionada en escritos antiguos».

[9] Así Jones, *ibid.*, pág. XI.

[10] Tal es el criterio de G. E. R. Lloyd, *Hippocratic Writings*, Aylesbury, 1978, pág. 20.

la expresión y forma literaria. En *Sobre los humores* hay pasajes en que las palabras se amontonan sin nexo alguno que las relacione, subordine o distribuya adecuadamente. La falta de precisiones adjetivales, o de otro tipo, y la parquedad absoluta de los sustantivos y verbos hacen, con frecuencia, punto menos que imposible la comprensión del conjunto.

La distribución del contenido es como sigue: el capítulo 1 menciona los humores, cómo hay que conducirlos, desviarlos y derivarlos; la información que ha de tener un médico respecto a distintas enfermedades y cómo debe actuar ante afecciones concretas ocupan los capítulos 2, 3 y 4; sobre que conviene observar la condición de una enfermedad y las alteraciones posibles del enfermo (6), los abscesos (7), humores y enfermedades que se producen en cada estación (8), son temas expuestos sucintamente en los tres capítulos enumerados; de la relación íntima entre espíritu y cuerpo se ocupa el capítulo 9; de los tratamientos externos de las enfermedades el 10; lo referente a la analogía entre animales y plantas, a las enfermedades congénitas y las producidas por el medio ambiente, y a cómo influyen en la salud las estaciones, vientos y lluvias se nos expone en 13-19; por último, el capítulo 20 tiene un contenido misceláneo.

Se ha señalado [11] que el capítulo 2 comienza con un *skeptéa taûta* («debe observarse lo siguiente») que bien pudiera ser el verdadero comienzo del libro, mientras que el capítulo 1 y el último, o, al menos, buena parte del mismo, podrían constituir añadidos posteriores colocados al principio y al final del rollo de papiro por alguien que no quería que se perdieran. Algo parecido sucede en *Preceptos*, donde el comienzo y el final están totalmente desconectados del contenido central.

[11] Cf. JONES, *Hippocrates*, vol. IV, pág. XX.

Por su parte, Bourgey [12] ha hecho referencia a las agudas observaciones —incluso modernas, diríamos nosotros—, relativas a cuestiones estudiadas hoy por la psicología general y la antropología. Efectivamente, el autor hipocrático (capítulo 9) pasa revista a varios tipos de falta de moderación, en las comidas, bebidas y sueño, a la resistencia ante las fatigas, al trabajo espiritual realizado cuando se investiga o está uno preocupado, a la tristeza, causada por un encuentro fortuito o por diversos acontecimientos externos al sujeto que la experimenta, etc.

Poco podemos decir sobre la fecha del escrito que estudiamos, pero por su vinculación con las *Epidemias,* excluida la V, puede datarse en los primeros años del siglo IV a. C. Más informados estamos, en cambio, acerca de la transmisión de este singular tratado, asunto bien estudiado por Deichgräber [13], que se ha detenido en algunos datos chocantes. Así, en el aforismo I 20, aparece el adverbio *artíōs* («hace poco», «recientemente») donde, en *Sobre los humores* 6, leemos *apartí,* lo que, unido a otros elementos textuales y estilísticos, hace pensar al investigador alemán [14] que el anónimo coleccionador de los *Aforismos* copió a discreción diversos pasajes de nuestro tratado, y ello revirtió, en buena medida, en la fama de nuestro escrito. Por otra parte, a juicio de este estudioso, el autor de *Sobre los humores* y el de *Epidemias* II, IV y VI es la misma persona, a juzgar por la teoría de que el transcurso anormal de las estaciones es causa de enfermedades epidémicas.

---

[12] *Observation...,* pág. 209.

[13] Cf. K. Deichgräber, *Hippokrates' De humoribus in der Geschichte der griechischen Medizin,* Wiesbaden, 1972.

[14] Cf. Deichgräber, *ibid.,* pág. 13. Opina, por otro lado, que *Aforismos* sería del 375 a. C., es decir, de fecha algo posterior a nuestro escrito.

Sobre los humores fue conocido y citado por Diocles de Caristo, en el último tercio del siglo IV a. C. Galeno, Erotiano y Rufo de Éfeso comentaron y anotaron diversos pasajes. De Galeno conservamos, no directamente sus comentarios, sino tan sólo algunos extractos posteriores, entre los que destacan los que realizara Maimónides en el siglo XII. Realmente, Galeno buscaba, en nuestro libro, al Hipócrates ideal desde su punto de vista, al médico interesado por la teoría de los humores y por curar las enfermedades partiendo de diversos postulados humorales. Posteriormente, Oribasio, en el siglo IV, recoge y cita nuestro tratado, preocupado por la interpretación de no pocos lugares difíciles. Después, el escrito pasó a formar parte del canon hipocrático árabe. En el mundo musulmán, en efecto, fue leído y estudiado en las escuelas de medicina, siendo explicado y glosado merced a los comentarios de Galeno. Ésta ha sido otra razón poderosa de la gran fama disfrutada hasta el Renacimiento por un escrito difícil y oscuro, con tantas dificultades literarias y didácticas. Pero, como hemos adelantado, el carácter aforístico, enigmático y sentencioso del tratado contribuyó, en alto grado, a su prestigio.

Seguimos el texto de Jones [15], que tuvo en cuenta los manuscritos más importantes, especialmente *A* y *M*. Recogemos, a veces, en oportuna nota, alguna lectura preferida u ofrecida por Littré. En cuanto a las dificultades que plantea la traducción, puede servir de indicio el hecho de que F. Z. Ermerins [16] dejara capítulos enteros sin traducir. A su vez, la versión ofrecida por Littré, tan meritoria en tantos aspectos, es en ocasiones, según palabras de Jones [17], ininteligible e inexacta.

---

[15] *Hippocrates*, vol. IV, págs. 62-94.

[16] *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae*, I-III, Utrecht, 1859-1864.

[17] *Hippocrates*, vol. IV, pág. XXXII.

La primera edición impresa es de 1553 [18]. De traducciones modernas, aparte las de Littré [19] y Jones, sólo hay noticia de la realizada por F. Pascarella [20].

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

[18] N. VIGOR, *Hippocrátous Peri chymôn. Hippocratis liber de humoribus, Galeni in eumdem librum commentarius Graecus nunc primum in lucem editus, idque cum latina N. Vigorei Melodunensis interpretatione*, París, 1553.

[19] *Oeuvres...*, vol. V, págs. 476-502.

[20] *Il libro Degli umori del Corpus Hippocraticum*, Roma, 1959. Con traducción y comentario.

SOBRE LOS HUMORES

El color de los humores, donde no hay reflujo [1] de ellos, es como el de las flores [2]. Hay que conducirlos por la parte apropiada hacia la que se inclinan [3], sal- 1

[1] *ámpōtis.* Término usado ya en HERÓDOTO (por ejemplo, II 11) para referirse al reflujo del mar. Relacionado etimológicamente con el verbo «beber» *(pínō).* Con otro grado vocálico, tenemos *pôma* «bebida». Piénsese también en *sympósion* «banquete». El sustantivo que estudiamos alude al hecho del volver a beber o sorber. Los médicos emplean el vocablo para referirse al reflujo de la sangre y otros humores desde la superficie del cuerpo hacia el interior del mismo.

[2] En oportuno comentario a este capítulo, Galeno nos habla de diversas posibilidades de entender el pasaje: suponer que los humores, al igual que las flores, tienen un color propio; creer que el color de los humores es florido, es decir, de hermosa apariencia; o pensar que conviene examinar el color de los humores antes de que se retiren al interior del cuerpo, momento en que el aspecto exterior queda reseco como el de una flor sin savia.

[3] Los humores *(chymoí;* el singular, *chymós,* se aplica también a diversas sustancias líquidas: zumo, jugo, savia, etc.; emparentado etimológicamente con el verbo *chéo* «verter», «derramar») varían en número y cualidades. Son elementos fluidos que se mueven en el cuerpo en varias direcciones, aunque sea lentamente. La manera más fácil de distinguirlos es por el color: blanco (flema), de color amarillento o casi negro (bilis); también difieren en calor: la bilis es caliente; la flema, fría. Pero hay muchas vacilaciones. En el *CH* encontramos desde un sistema binario (bilis-flema), acorde con el pensamiento antitético, polar, del hombre arcaico, hasta un modelo más avanzado, consistente en cuatro humores, correspondientes a los cuatro elementos,

vo aquellos cuya cocción acontece en el momento oportuno. La cocción se inclina hacia fuera o hacia dentro, o hacia otra parte que lo pida.

Prudencia. Inexperiencia [4]. Dificultad en la experiencia. Calvicie. Vacuidad de las vísceras; para las de abajo, plenitud; para las de arriba, alimento. Tendencia hacia arriba, tendencia hacia abajo [5]. Los movimientos espontáneos hacia arriba y hacia abajo, tanto los que benefician como los que perjudican [6]. Aspecto innato [7], país, costumbres, edad, estación, aspecto [8] de la enfermedad, exceso, defecto: en quiénes se da y cuánto falta, o no.

---

o mejor dicho, a las cuatro cualidades (frío / caliente, húmedo / seco). En su marcha por el cuerpo, los humores tienen sus preferencias, a juicio del médico hipocrático. Para tener una visión panorámica del problema, véanse E. Schöner, *Das Vierschema in der antiken Humoralpathologie*, Wiesbaden, 1964, y C. Vogel, *Zur Entstehung der hippokratischen Viersäftelehren*, Marburgo, 1956.

[4] El pasaje despertó la atención de varios comentaristas helenísticos. Se ha pensado que *apeiriē* aludiera a la infinitud e inmensidad del arte médica. Galeno, por su parte, era partidario de ver aquí un dativo: «con inexperiencia es precisa la precaución».

[5] Referido a los humores, como otros sustantivos de esta enumeración un tanto anárquica. En general, la oposición entre «arriba» *(ánō)* y «abajo» *(kátō)* es fundamental a la hora de fijar ciertas medidas terapéuticas, como los purgantes.

[6] El médico ha de conocer todos esos movimientos espontáneos de los humores, relacionándolos con la salud y la enfermedad de sus pacientes. Una vez conocido el movimiento natural de los humores en un enfermo concreto, se puede provocar o alterar ese curso normal con fines terapéuticos. A ello se alude más abajo cuando se habla de «desviación», «revulsión» y «derivación».

[7] *eîdos* («forma», «aspecto») tiene, en este pasaje, una connotación precisa: «por nacimiento» *(syggenés)*. Este detalle nos permite pensar en una disposición permanente, cercana a la naturaleza *(phýsis)*.

[8] *katástasis*. Es, ciertamente, uno de los términos técnicos de la medicina más ricos en acepciones. Cf. *Tratados hipocráticos*, vol. I, Madrid, 1982, págs. 247 y 257. El sentido fundamental alude al estado o disposición del momento.

Remedios [9]. Desviación. Derivación hacia la cabeza o hacia los costados, por donde más se inclinan los humores. O revulsión: cuando tienden hacia arriba, hacia abajo; hacia arriba, si tienden hacia abajo. O secar, tanto en los casos en que se hace un lavado de la parte inferior o de la superior, como cuando se han de administrar calmantes.

No encerréis los humores que se han vertido hacia dentro, sino secad sus evacuaciones [10].

Perturbación: ducha y lavado [11] en quienes se va a formar un absceso en el asiento, de donde sale como

---

[9] LITTRÉ (*Oeuvres complètes d'Hippocrate*, 10 vols., 1839-1861, volumen V [1846], pág. 476) añade antes de esta palabra: «purgación y evacuación», siguiendo el testimonio ofrecido por Galeno. La revulsión *(antíspasis)* en el cese de la actividad morbosa de un aparato o tejido, de resultas de la pérdida de sangre o de un intenso trabajo, artificial y pasajero, provocado en alguna parte del cuerpo. Para curar una afección, siguiendo el criterio alopático de *contraria contrariis curantur*, nada mejor que atacar la parte opuesta al lugar en que la enfermedad o el dolor se manifiestan, mediante la aplicación de ventosas, cauterios, medicamentos irritantes y emplastos de varios tipos. Por su parte, la derivación *(parochéteusis)* era el medio de irritar la parte sana para descongestionar y aliviar la enferma. Posteriores a los tratados hipocráticos son los términos «revulsivo» *(antispastikós)* y «derivativo» *(parocheteutikós)*, usuales en Galeno, Rufo y Oribasio. Mientras que la revulsión, proceso natural, patógeno y terapéutico a la vez, aparece en muchos tratados hipocráticos, la derivación, proceso esencialmente terapéutico, la encontramos sólo en raras ocasiones. GALENO (X 315 KÜHN) considera ambos conceptos como descubrimiento de Hipócrates, pero lo cierto es que no están perfectamente establecidos todavía en la medicina hipocrática.

[10] W. H. JONES (*Hippocrates*, vol. IV, Londres-Cambridge [Mass.], 1967 [= 1931], pág. 65) piensa que la lección original habría sido un dativo: «mediante evacuaciones». También podríamos entenderlo como «las vías de salida».

[11] Aunque la puntuación varía de unas ediciones a otras, puede pensarse que «perturbación», o mejor, «causas de perturbación» se refieren a los humores. Además, según todos los indicios, tanto «ducha» *katáklysis)*, como «lavado» *(diánipsis)*, son una simple glosa del otro término.

filtrado [12]; también donde hay veneno [13], llaga, humor detenido, excrecencia, flato, comida, animal [14], calor ardiente o alguna otra dolencia.

2 Debe observarse lo siguiente: las afecciones que terminan espontáneamente, o, por ejemplo, en el caso de las flictenas, que surgen tras las quemaduras, en qué condiciones y cuáles son las que perjudican o benefician; posturas, movimiento, exaltación, postración, sueño, vigilia. Hay que darse prisa en lo que deba hacerse o impedirse. Información sobre vómito [15], evacuación por abajo, esputo, mucosidad, tos, eructo, hipo, flato, orina, estornudo, lágrimas, picores, cosquillas [16], tactos, sed, hambre, repleción, sueños, dolores, falta de dolor, cuerpo, inteligencia, saber, memoria, voz, silencio.

3 Purgaciones en las enfermedades de la matriz; vómitos violentos por arriba, que producen cólicos y son grasientos, sin mezcla, espumosos, calientes, mordicantes, herrumbrosos, variopintos, parecidos a raspaduras, con aspecto de heces, sanguinolentos, sin flatos, crudos, cocidos, secos; todo lo que fluye alrededor, observando si

---

[12] En un comentario, Galeno interpreta la metáfora *athélgetai* «es ordeñado», como «es limpiado», «purificado», «sale filtrado».

[13] Así traducen Littré y Jones el término *phármakon* en este pasaje. Pero cabe también entenderlo por su significado habitual de «purga».

[14] Algún escoliasta cree que se hace referencia a cierto tipo de gusanos; intestinales, suponemos.

[15] Littré (*Oeuvres...*, vol. V, pág. 479) traduce: «étudier les vomissements».— En cuanto a la importancia del sueño, un poco antes, en el curso de las enfermedades, podemos mencionar *Aforismos* II 1, donde se alude a que la enfermedad en que el sueño causa daño es mortal; en cambio, cuando en el transcurso de una afección, el sueño beneficia, estamos ante un proceso morboso no mortal.

[16] *tilmôn.* Así lo entiende Littré, en el lugar citado. Jones lo vierte por *pluckings.* El sustantivo griego está relacionado con *tíllō* «arrancar el pelo», «depilar». Quizá, por metonimia, puede hacer referencia al aspecto erizado de la piel.

el enfermo se encuentra bien o mal, antes que haya peligro; de qué tipo es lo que no debe cesar.

Cocción; descenso de los humores de abajo; llegada a la superficie de los de arriba; los flujos de la matriz; la cera de los oídos.

Orgasmo [17]; apertura; evacuación; calentamiento; enfriamiento; por dentro; por fuera; en unos casos sí, en otros, no.

Cuando lo que produce el cólico está situado más abajo del ombligo, el cólico es lento y suave; y, al contrario.

Las evacuaciones, por donde tienden a producirse: 4
sin espuma, cocidas, crudas, frías, malolientes, secas, húmedas. En fiebres no ardientes, sed que no ocurría antes, no producida ni por calor ni por ningún otro motivo; orina; humedad de la nariz.

La postración [18], sequedad, firmeza [19], respiración agitada, hipocondrio, extremidades, ojos enfermos, cambio de color, pulsaciones, enfriamientos, palpitaciones, durezas de la piel, de los nervios, de las articulaciones, de la voz, del entendimiento; postura voluntaria; cabellos; uñas; la facilidad, o no, de soportar lo que es preciso.

Señales son las que siguen: olores de la piel, boca, oído, evacuación, flato, orina, herida, sudor, esputo, nariz; sabor salado de la piel, esputo, nariz, lágrimas y otros humores.

---

[17] Momento de plenitud o hinchazón, motivada generalmente por irritación o agitación violenta de los humores.

[18] Términos referidos al estado del cuerpo. Hallamos una prolija enumeración de síntomas, a la manera de las que encontramos en *Predicciones* I, por ejemplo.

[19] *asýmptōton*, propiamente, «que no cae», «firme», «lleno». Otros traducen por «plenitud», así, JONES (*Hippocrates...*, vol. IV, pág. 69). Precisamente, asíntota, de *asýmptōtos* «que no cae», «que no se junta», es término usual en geometría, a partir de los matemáticos alejandrinos.

Es totalmente semejante lo que beneficia y lo que perjudica. Qué tipo de ensueños ve el enfermo y qué hace entre sueños; si tiene el oído fino y desea informarse. A la hora de considerar las señales, las que forman mayoría son más importantes y seguras. Lo que salva es más oportuno que lo demás.

Si los enfermos [20] se enteran de todo con todos sus sentidos y soportan bien, por ejemplo, olores, palabras, ropas, posturas y cosas por el estilo.

Las circunstancias que se presentan espontáneamente benefician, e, incluso, a veces, las que son tales logran la crisis. Por ejemplo, flatos, orina, según, cómo, cuánto y cuándo (ocurran) [21]. Pero todas las contrarias hay que rechazarlas y luchar contra ellas.

Las partes vecinas y en contacto con las enfermedades son las que, antes y en mayor grado, resultan perjudicadas [22].

5 Examínese la condición de la enfermedad, desde el primer momento, según es lo que se evacua, viendo de qué clase es la orina y de qué tipo es la postración, el cambio de color, la disminución de la respiración, y, tras ésas, las demás circunstancias.

Las alteraciones [23] que conviene conocer: salida de la orina; región de la matriz; esputos; zona de la nariz; ojos; sudor; secreciones de tumores, de heridas o de

---

[20] En éste, como en otros casos, el verbo aparece sin sujeto. Además, esta oración eventual se nos muestra sin la correspondiente principal. Littré suple «examinad». El laconismo expresivo es usual en la lengua científica, y más en este difícil tratado.

[21] Braquilogía sentenciosa, que los editores tratan de solucionar añadiendo algún término que complete el sentido. LITTRÉ (*Oeuvres...*, vol. V, pág. 483) traduce: «examiner la qualité, la quantité et le jour». JONES (*Hippocrates*, vol. IV, pág. 71): «of the right kind, of the right amount, and of the right time».

[22] Cf. *Sobre las articulaciones* 53. Es una máxima comentada varias veces por Galeno.

[23] *tà mḕ hómoia*, es decir, las condiciones anormales respecto del estado de salud.

erupciones; cuántas alteraciones acontecen de por sí y cuántas, gracias a los recursos del arte, porque todas las señales que favorecen la crisis son semejantes entre sí, tanto las que benefician, como las que perjudican y las que matan. Todo ello para que el médico [24] evite unas y las rechace, pero a otras las llame, conduzca y acepte.

Así también en lo demás: respecto a la piel, extremidades, hipocondrios, articulaciones, boca, vista, posturas y sueños, qué tipo de síntomas procuran la crisis y cuándo provocar con artificio los que son así.

Además, cuántos son los depósitos de condición tal que resultan beneficiosos, gracias [25] a los alimentos sólidos, bebidas, olores, espectáculos, conciertos [26], pensamientos, evacuaciones, calentamiento, enfriamiento, sustancias húmedas, sustancias secas, humedecer, secar, unturas, ungüentos, parches, emplastos, polvos, vendajes, epítemas [27], posturas, fricciones, tranquilidad [28],

---

[24] No consta en el texto griego. Es preferible verlo así, a entenderlo como una construcción impersonal.

[25] Los editores suelen añadir algún verbo aclaratorio: «favorecer», «estimular». Realmente, el texto griego ofrece un catálogo largo y diverso en forma y contenido. Alternan dativos instrumentales (que podemos verter como «gracias a», «mediante el uso de») con infinitivos y nominativos. Tal abigarramiento hace pensar en notas marginales, incluidas posteriormente en una redacción posterior.

[26] *akoúsmata* (literalmente, «lo que se oye») tiene un contenido semántico mucho más amplio que el español «concierto», pues puede referirse también a charlas y conferencias de diversa índole. Ya entre los pitagóricos los *akoúsmata* tuvieron un papel relevante para la instrucción oral de los discípulos, tal como se desprende de la noticia de JÁMBLICO (*Vida de Pitágoras* 18, 82).

[27] *epíthetos* es poco usado en medicina. En cambio, de la misma raíz, tenemos *epíthema* «aplicación superficial», término genérico para designar todo medicamento tópico, es decir, colocado directamente sobre el cuerpo, bajo formas diversas: fomentos, cataplasmas, polvos, ungüentos, etc.

[28] Según la lectura de Jones. *éasis,* recogida en el manuscrito *M.,*

esfuerzo, reposo, sueño, vigilia, flatos desde arriba o desde abajo[29]; recursos[30] generales, particulares, hechos con artificio; en momentos en que no se dan los paroxismos ni se van a producir; tampoco con pies fríos, sino cuando la enfermedad declina.

6 A los que padecen exacerbación periódica no se les dé alimento, ni se les obligüe, sino quíteseles parte del alimento antes de las crisis[31].

A los que sufren una crisis, o acaban de sufrirla, no se les mueva ni con purgantes ni con otras sustancias irritantes, ni se haga experimento con ellos, sino déjeseles en paz[32].

No aparezcan de inmediato los signos críticos de mejoría[33].

Púrguense y muévanse los humores cocidos, no los crudos, ni tampoco en el comienzo, si no hay turgencia. En la mayoría de las veces no la hay[34].

Lo que deba evacuarse, por donde más lo pide, a través de los lugares oportunos, por ese punto evácuese[35].

---

es término no registrado en los diccionarios especializados. Otros manuscritos dan *íēsis* «curación».

29 A qué se refieren, exactamente, «desde arriba» y «desde abajo» era ya oscuro para los primeros comentaristas de nuestro escrito. Puede pensarse, con LITTRÉ, que sean flatos que se dirigen «hacia arriba», o «hacia abajo».

30 No aparece en el texto griego el término «recursos». JONES (*Hippocrates...*, vol. IV, pág. 73) hace concordar con «respiración» las palabras de esta secuencia.

31 Cf. *Aforismos* I 19, y la nota oportuna (*Tratados hipocráticos*, vol. I, pág. 249).

32 Cf. *Aforismos* I 20.

33 Cf. *Epidemias* II 1, 6.

34 Cf. *Aforismos* I 22, con las notas pertinentes (*Tratados hipocráticos*, vol. I, pág. 250).

35 Cf. *Aforismos* I 21 (*Tratados hipocráticos*, vol. I, pág. 249), con la observación referente a los purgantes que causan sus efectos por arriba (eméticos) o por abajo.

No se juzguen las evacuaciones por la cantidad, sino en función de que vayan como es debido y se las tolere fácilmente [36].

Cuando sea preciso, debilítese al enfermo o hágasele perder el conocimiento, hasta que se consiga aquello por lo que se actúa.

Si en algún momento hace falta algún otro recurso, tómese otra dirección: séquese, humedézcase o provóquese la revulsión [37], si es que el enfermo aguanta.

Júzguese por los siguientes indicios: las partes secas resultarán calientes, y las húmedas, frías. Los purgantes producen efectos contrarios [38]. En general, ocurre como sigue. En los días impares, las evacuaciones son por arriba, si los períodos y la constitución [39] de las exacerbaciones son también impares. Pero en días pares, las evacuaciones son, en su mayoría, por abajo, pues así son beneficiosas, incluso cuando son espontáneas, en caso de que los períodos produzcan las exacerbaciones en días pares. En cambio, en los casos que no son así, las evacuaciones son por arriba en los días pares; en los impares, por abajo. Ahora bien, tal constitución de los paroxismos es rara y de crisis bastante difícil.

---

[36] Cf. *Aforismos* I 23.

[37] Provocar la revulsión *(antíspasis)*, literalmente, «arrastre en dirección contraria», consiste en obligar a los humores a dar la vuelta y a que tomen otra dirección, mediante el uso de recursos internos y / o externos. Jones (*Hippocrates...*, vol. IV, pág. 75) alude al modo de contrarrestar la subida de la sangre a la cabeza; gracias a la aplicación de agua fría en los pies.

[38] Puede pensarse que esos efectos contrarios son los que se exponen a continuación: «efectos por arriba», o «por abajo». Con ello evitaríamos la adición del término «evacuaciones», que no consta, en el original griego, en ninguno de los tres casos en que las mencionamos aquí. Además, en la frase «ocurre como sigue», pensamos que *taûta* funciona como catafórico: «lo siguiente», y no se refiere a lo anterior, frente a la opinión de Jones y Littré.

[39] *katástasis* viene a designar, en esta secuencia, el momento en que la exacerbación se constituye o establece.

Además, también las enfermedades que se prolongan son así, por fuerza. Por ejemplo, en las que duran trece o catorce días, evácuese por abajo en el día decimotercero, y por arriba, en el decimocuarto, pues así conviene para la crisis. También, en las que duran veinte días, salvo que se evacue por abajo.

Hay que purgar muchas veces, pero no cerca de la crisis, sino bastante lejos.

Rara vez conviene provocar evacuaciones abundantes en las enfermedades agudas [40].

7 Generalmente, a los que se encuentran postrados en medio de fiebres, los depósitos se les forman, sobre todo, en las articulaciones y a lo largo de las mandíbulas [41]; en lugar próximo a los dolores de cada uno, pero, especialmente y por lo común, hacia la parte de arriba.

Si la enfermedad es lenta y se inclina hacia abajo, los depósitos también se forman abajo. Pies calientes señalan, en grado sumo, un depósito abajo, y los fríos, arriba.

Cuando los enfermos, recuperándose de las enfermedades, sienten dolor de inmediato en las manos o en los pies, en esos puntos se forman los depósitos [42].

Además, si, previamente, alguna parte ha notado dolor antes de enfermar, en ese lugar se forma el depósito [43], como, por ejemplo, entre los afectados de tos y anginas en Perinto [44], pues las toses, como las fiebres,

---

[40] Cf. *Aforismos* I 24.

[41] Cf. *ibid.*, IV 31, y la nota aclaratoria (*Tratados hipocráticos*, volumen I, pág. 265), donde explicamos la noción de «depósito» como traducción de *apóstasis*. Otras veces lo vertemos por «absceso».

[42] Cf. *Aforismos* IV 32, y la aclaración que allí damos. Asimismo, el texto tiene claras resonancias de *Epidemias* IV 48, y VI 1, 9.

[43] Cf. *Aforismos* IV 33, y *Epidemias* IV 27 y 50; VI 1, 9; 3, 8 y 7, 7.

[44] Cf. *Epidemias* VI 7, 1, donde entre otras enfermedades, se hace una larga exposición de la tos epidémica de Perinto.

forman depósitos. Sucede esto mismo, de acuerdo con la misma explicación, a causa de los humores o por agotamiento del cuerpo y del alma.

Pues bien, conózcanse los humores: en qué estacio- 8
nes florecen; qué tipo de enfermedades producen en cada estación; qué trastornos aparecen en cada enfermedad. En cuanto al resto del cuerpo, sépase hacia qué afección tiende, en alto grado, la naturaleza. Por ejemplo, el bazo hinchado produce un achaque, y a algo de eso contribuye también la naturaleza.

Algo semejante ocurre, también, con el mal color; y cuando el cuerpo está reseco [45], y en otros casos parecidos. Hay que estar perfectamente ejercitados en estos puntos.

Respecto al espíritu [46]: falta de moderación en be- 9
bidas y comidas, en el sueño y en la vigilia; además, la resistencia ante las fatigas, causada por ciertas pasiones, como la de los dados, o por mor de la profesión, o por la necesidad; en qué fatigas esa resistencia se presenta ordenada o desordenada. Los cambios: desde qué situaciones y hacia qué otras (ocurren).

En relación con las costumbres [47]: laboriosidad del espíritu, cuando una persona investiga, se preocupa, ve,

[45] El texto está lleno de irregularidades al final de este capítulo. Los comentaristas han tratado de solucionar los problemas sintácticos, corrigiendo en uno u otro sentido. Los editores tampoco se ponen de acuerdo.

[46] No está descartado que todos los puntos tratados en este capítulo, a manera de catálogo (espíritu, costumbres, cuerpo) dependan del *taûta* final del párrafo anterior. Se resolverían así varias irregularidades sintácticas.— A propósito de *psychḗ*, que traducimos por «espíritu», cabe decir que es para los hipocráticos una parte del cuerpo, aunque con operaciones específicas (emociones, miedos, alegrías) e influencia directa sobre ciertas reacciones corporales (contracciones, dilataciones, espasmos, etc.). Por tanto, la traducción, «espíritu», o «alma», no debe llevarnos a la falsa idea de que, para los médicos hipocráticos, era clara la distinción cuerpo / alma.

[47] Ya Galeno interpretaba estas frases como un deseo de expli-

habla, y otras cosas por el estilo, como tristezas, arrebatos de cólera y deseos. Las aflicciones del espíritu causadas por un encuentro fortuito, o las originadas por la vista o el oído.

Cómo actúan los cuerpos: cuando una muela rechina, los dientes padecen dentera; a quien pasea a lo largo de un precipicio le tiemblan las piernas; cuando uno levanta con las manos lo que no debe, éstas tiemblan; una serpiente, vista de repente, produce palidez.

Miedos, vergüenza, pena, placer, cólera y otros sentimientos por el estilo: de esa forma le responde a cada uno de ellos la correspondiente parte del cuerpo en su actuación; en tales ocasiones, se producen sudores, palpitación del corazón y reacciones parecidas.

10 Entre los tratamientos externos que pueden beneficiar o perjudicar están: untura, afusión [48], fricción, cataplasma, venda de lana y de materias parecidas; las partes internas obedecen a estos tratamientos de igual forma que las externas reaccionan ante lo que se administra por dentro.

Además, los siguientes remedios: un lecho preparado con lanas grasientas; y, por otra parte, el comino llamado real, para quienes lo ven o lo huelen.

Todo lo que provoca a la cabeza es perturbador: palabras, voz y cosas de ese tipo.

Pechos, semen y matriz sirven de indicio, según las edades; y, en los ahogos y toses, los flujos hacia los testículos.

11 Tal como es la tierra para las plantas, así es el

car el estado patológico a partir del comportamiento y las costumbres de los individuos.

[48] *katáchysis;* consistía en verter agua, fría normalmente, sobre todo el cuerpo o parte de él. En *Aforismos* V 21, hallamos un buen ejemplo del uso terapéutico de la afusión. Por lo común, al echar agua fría sobre el paciente, se pretende que, por una simple reacción, el paciente recupere su calor natural.

estómago para los animales [49]: alimenta, calienta y enfría. Lo mismo que una tierra estercolada calienta en invierno, así se calienta el estómago. Los árboles tienen una fina corteza seca, pero, por dentro, poseen un tejido seco y son sanos, incorruptibles, duraderos; también sucede entre los animales, como, por ejemplo, las tortugas y los que son de ese tipo.

En lo referente a sus edades, los seres vivos guardan semejanza con las estaciones y los años [50]. No se desgastan, pero resultan mejores, cuando se los utiliza con moderación.

Tal como un jarro de agua nuevo permite el paso a través de él, pero lo cierra cuando es viejo, así también el estómago empuja el alimento a través de él, y, como una vasija, retiene sedimento.

Las peculiaridades de las enfermedades: las congé- 12
nitas es dado conocerlas, previa información, y asimismo, las que dependen del país —pues vive en él mucha gente, y por este motivo bastantes personas las conocen—; las que surgen del cuerpo; las producidas por la dieta, por la índole de la enfermedad o a causa de las estaciones.

Los países mal orientados respecto de las estaciones engendran enfermedades tales como sea la estación; de forma parecida a ésta [51]. Por ejemplo, en caso de calor o frío irregulares en un mismo día, cuando la estación los produce así, las enfermedades que se dan en el país son las típicas del otoño [52]. Y en las demás estaciones, según la misma explicación.

---

49 ARISTÓTELES parece tener en cuenta estas palabras cuando escribe: «en los animales, el estómago y los intestinos son la tierra de donde hay que sacar el alimento» (*Partes de los animales* IV 4, 678a11-16).

50 Cf. ARISTÓTELES: «en los hombres, las edades de la vida hacen de invierno y verano» (*Generación de los animales* V 3, 783b25-26).

51 Posible glosa marginal incorporada al texto.

52 Cf. *Aforismos* III 4.

Unas enfermedades son provocadas por los olores del fango o de los pantanos; otras por las aguas, como las afecciones [53] que producen cálculos o atacan el bazo; tales aguas proceden de vientos buenos o malos [54].

13 Cómo serán las enfermedades y sus condiciones en una estación se sabe por lo siguiente: si las estaciones transcurren de manera oportuna y ordenada, causan enfermedades de crisis fácil [55]. Las enfermedades típicas de las estaciones tienen unas características evidentes. Según lo que cambie la estación, las afecciones serán semejantes o distintas de la clase que se produce en esa estación.

Si la estación transcurre de manera equilibrada, las afecciones tendrán el mismo carácter o estarán cerca de eso. Por ejemplo, la ictericia otoñal, pues hace frío después del calor y calor tras el frío.

Si el verano resulta propicio a la bilis y ésta, tras aumentar, se queda dentro, también sobrevienen afecciones del bazo. Ahora bien, cuando también la primavera transcurre con esas características, también en primavera se dan los ictéricos, pues ese movimiento [56] está muy en consonancia con la estación, en razón de su aspecto.

---

[53] Así traduce Jones. Pero el nominativo neutro plural *(lithiônta)* puede referirse también a las aguas («que producen cálculos y atacan el bazo»), explicación que, aparte de su economía sintáctica, serviría para presentar las palabras siguientes: «tales aguas...».

[54] Cf. *Sobre los aires, aguas y lugares* 7 y 9. En el cap. 9 de este tratado, se explica cómo varias enfermedades del aparato urinario son producidas por la mezcla de aguas. Asimismo, leemos allí que, al juntarse aguas de procedencia diversa, se produce rivalidad entre ellas, y termina por imponerse una sobre las demás *(monarchía)*; pero no siempre es la misma, sino que depende de los vientos que soplen.

[55] Cf. *Aforismos* III 8, y *Epidemias* II 1, 5. En *Tratados hipocráticos*, vol. I, págs. 251 y 258, explicábamos los conceptos de momento oportuno *(kairós)* y crisis de las enfermedades.

[56] De los humores. Es decir, cuando queda roto el equilibrio humoral y la bilis amarilla obtiene el predominio sobre los demás humores.

Cuando el verano es parecido a la primavera, se presentan sudores en las fiebres [57]. Éstas son benignas, que no agudas, y no producen sequedad en la lengua.

Cuando la primavera transcurre invernal y a manera de un invierno tardío, las enfermedades son invernales: toses, perineumonía y anginas [58].

También en otoño, si la estación resulta invernal de forma intempestiva y repentina, produce tales [59] enfermedades, pero no de un modo ininterrumpido, porque no ha comenzado en el momento adecuado, sino que las afecciones son irregulares.

Por todo ello, las estaciones, como las enfermedades, transcurren sin crisis y sin una condición definida, si irrumpen antes de tiempo, provocan la crisis prematuramente o dejan reliquias. Efectivamente, también las estaciones gustan de volver, y, de ese modo, causan enfermedades. Por tanto, hay que meditar, además, en qué estado se encuentran los cuerpos cuando reciben a las estaciones.

Los vientos del Sur producen oído duro, mirada 14
borrosa, pesadez de cabeza, pereza; son laxantes. Cuando reina este viento, las personas padecen tal tipo de afecciones [60]. Úlceras húmedas, especialmente en la boca, partes sexuales y en otros lugares.

---

[57] Cf. *Aforismos* III 6. En general, el desequilibrio en el normal transcurso de las estaciones es visto como causa de enfermedades según la medicina meteorológica, es decir, la que postula una estrecha dependencia del hombre respecto de los elementos naturales que le rodean.

[58] Cf. *Epidemias* I 4.

[59] A diferencia de otros traductores, creemos que se alude aquí a las afecciones propias del invierno, mencionadas en el párrafo anterior. El pasaje ofrece, no obstante, numerosos puntos oscuros, como viene a demostrarlo el texto alterado de los diversos manuscritos.

[60] Para este capítulo y el siguiente, véanse *Aforismos* III 1, 5 y 21. En tal escrito (III 5) leemos: «cuando reina ese viento, tales afecciones predominan en las enfermedades». Aquí, en cambio, la lectura es

Si hay viento del Norte: toses, enfermedades de garganta, vientre un tanto estreñido, dificultad de micción acompañada de escalofríos, dolores de costado y de pecho. Cuando reina este viento, tales enfermedades hay que esperar de preferencia. Si predomina de forma especial, las fiebres siguen a las sequías y lluvias, dependiendo de cuáles sean las circunstancias desde las que se ha producido el predominio; de en qué estado ha recibido a los cuerpos de parte de la estación anterior, y de qué humor, cualquiera que fuere, predomina en el cuerpo.

Por otra parte, hay períodos de sequía con vientos del Sur y con vientos del Norte. También en este aspecto difieren las demás circunstancias, porque es un punto importante. Efectivamente, en cada estación y comarca es importante un humor diferente. Por ejemplo: el verano produce bilis; la primavera, sangre. Y las demás circunstancias difieren también entre sí.

15 Los cambios originan, en alto grado, enfermedades, y los más grandes, de forma especial; los grandes cambios se dan, tanto en las estaciones, como en los demás aspectos. Las estaciones que van entrando poco a poco, ésas son las más seguras, como también lo son las dietas, frío o calor que van poco a poco, y también las edades cuando cambian de esa forma gradual.

16 Las naturalezas personales en su relación con las estaciones: unas están bien o mal dotadas para el verano; otras, para el invierno; cada una está bien o mal dotada para unas regiones, edades, dietas y las diferentes condiciones de las enfermedades. Asimismo les ocurre a las edades, respecto a regiones, estaciones, dietas y condiciones de las enfermedades.

---

bastante concisa y un tanto difícil. Además, «tal tipo de afecciones» se refiere a lo anterior, si acudimos al aforismo mencionado. Las afecciones siguientes aparecen expresadas de forma paratáctica, nominal, sin ningún verbo.

Además, dentro de las estaciones, son distintas las dietas, comidas sólidas y bebidas. El invierno, efectivamente, está libre de labores: lo que se ingiere está maduro y es sencillo, pues también eso es importante. En cambio, el otoño abunda en trabajos; se expone uno al sol; las bebidas son frecuentes; las comidas irregulares: vinos, frutas.

Tal como a partir de las estaciones es posible prever 17
por indicios las enfermedades, en ocasiones es posible, también, a partir de las enfermedades conocer de antemano aguas, vientos y sequías. Por ejemplo, los vientos del Norte y los del Sur. Efectivamente, quien está informado de forma adecuada y correcta domina puntos desde los que se ha de hacer la observación. Por ejemplo, ciertos tipos de lepra y los dolores en las articulaciones, cuando va a llover, producen picor. Y, además, otros datos por el estilo.

Hay lluvias que ocurren un día sí y otro no, o cada 18
día, o con otros períodos de intervalo; también las hay continuas. Entre los vientos, unos soplan durante muchos días y se oponen entre sí; otros duran algo menos. También los vientos funcionan por períodos. Estos elementos ofrecen semejanzas con las condiciones de las enfermedades, aunque durante un tiempo más corto.

Si el año, al tener en general una índole determinada, origina una condición de tal clase, también las enfermedades son, por lo común, de ese tipo y especialmente intensas; se producen, así, enfermedades muy graves, muy comunes y que duran mucho tiempo.

Desde las primeras lluvias, cuando va a llover tras una larga sequía, es posible emitir predicciones sobre las hidropesías. Cuando los demás signos poco relevantes aparecen en período de calma o en momento de cambio, hay que deducir cuántas enfermedades se manifiestan y con qué tipo de aguas o vientos lo hacen, y hay que oír de quien lo sepa cómo va a ser la primavera

o el verano, cuando ha transcurrido un invierno de tal naturaleza.

19 Los colores no son idénticos en las distintas estaciones, ni con vientos del Norte son como con los del Sur, ni en sus diferentes edades una persona es idéntica a sí misma, ni ninguna persona es igual que otra.

Hay que reflexionar sobre los colores a partir de los que conocemos, porque están presentes y permanecen estables, sabiendo que las edades de la vida son parecidas a las estaciones en color y aspecto.

20 Los [61] que tienen hemorroides no padecen pleuritis, ni perineumonía, ni úlcera cancerosa [62], ni diviesos [63], ni bultos [64], ni tampoco, quizá, lepras ni alfos [65]. Ahora bien, curadas a destiempo, muchas personas no han tardado en padecer esas enfermedades, y, en ese caso, con resultado fatal.

Todos los demás depósitos, como, por ejemplo, las fístulas [66], son remedio de otras afecciones.

Todos los síntomas que preservan las enfermedades en que sobrevienen, cuando se presentan antes que ellas, las evitan.

---

[61] Varios párrafos de este capítulo guardan una estrecha afinidad con *Epidemias* VI 3, 24-4, 3.

[62] *phagédaina.* Vocablo de amplio uso en los trágicos. Propiamente quiere decir «enfermedad que devora». Cf. *phágō* «devorar».

[63] *dothiēn* «forúnculo» o «divieso». Con otro grado vocálico y el mismo significado aparece *dothiōn* en *Anonymus Londinensis* 19, 31. Se desconoce su etimología.

[64] *términthos* = el terebinto y su fruto. De ahí pasó a aplicarse a tumores que tienen el aspecto de tal fruto, que es rojo, al principio, y negro, después.

[65] Sobre lepra y alfos, véanse *Aforismos* III 20, en *Tratados hipocráticos*, vol, I, pág. 260, y las notas que allí aparecen.

[66] *sýringes* (singular *sŷrinx*) «flautas de pastor». En los médicos aparece con el significado de «tráquea» y «bronquio», a causa, quizá, del ruido producido por el aire al pasar por éstos. También tiene el valor de «fístula», por la forma de conducto estrecho y ulcerado que presentan los abscesos.

Cuando los lugares sospechoso[67] reciben los depósitos, a causa de un dolor, peso o algún motivo parecido, sirven de protección. En otros casos actúan las relaciones de simpatía.

La sangre no sale ya con el flujo, sino que, según sea la clase del humor, así son los esputos de los enfermos. Hay enfermos a quienes perder sangre en tales ocasiones, les resulta oportuno; pero, en otros casos como en los anteriores, eso no les conviene, es una molestia. Los que tienen esputos sanguinolentos encuentran un obstáculo en la estación del año, la pleuritis y la bilis.

Si no supura la inflamación de las parótidas en los enfermos a quienes ha sobrevenido en el momento de la crisis, se produce recidiva al vaciarse la inflamación; si la recidiva acontece según la norma de las recidivas, la inflamación comienza de nuevo y permanece durante un período similar al de las recidivas de las fiebres.

Orina espesa, blanca, como la del esclavo de Antígenes, sobreviene, a veces, al cuarto día en las fiebres que causan postración, y libra del depósito, sobre todo, si, además de eso, se tiene una abundante hemorragia por la nariz.

El enfermo en quien una dolencia en la parte derecha del intestino terminó en artritis: estaba más tranquilo, pero, una vez que esa afección se le curó, se puso peor.

---

[67] *hýpoptoi.* También podríamos traducir «que cabe esperar». Pasaje especialmente difícil, donde la lección de los códices está alterada. Los comentaristas guardan silencio en los puntos oscuros.

SOBRE LOS FLATOS

(Perì physôn)

INTRODUCCIÓN

Sobre los flatos es un discurso sofístico, de tesis, donde se intenta demostrar que los flatos (soplo o aire que penetra en el cuerpo desde el exterior) son causa de todas las enfermedades [1]. Tales flatos son, para el autor del tratado, origen y fundamento de casi todo lo que acontece en la naturaleza, pero, en especial, de todas las afecciones, bien por enfriar la sangre, bien por detener el curso de ésta, bien por ensuciarla.

Ahora bien, el escritor quiere ofrecer un marco adecuado a sus postulados. A su entender, conviene empezar por unas cuantas generalidades sobre la medicina antes de entrar en la tesis concreta de su estudio. Así pues, la oportunidad de la experiencia, el tratamiento alopático, la decisiva importancia concedida a la causa, el concepto de enfermedad como todo lo que daña al

---

[1] E. LITTRÉ, *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, 10 vols., París, 1839-1861, vol. VI, pág. 88, quiere ver un caso paralelo en el discurso de Lisias, en el *Fedro* (230e-234c), referente al amor. Por otra parte, puede pensarse en los que aparecen en el *Banquete*, relativos al mismo tema amoroso, pronunciados por Fedro, Pausanias, Erixímaco, Aristófanes, Agatón y Sócrates.— Aborda diversos aspectos doctrinales y estilísticos de nuestro escrito, del que ofrece también la única y meritoria traducción española que conozcamos, R. SÁNCHEZ REDONDO, «El tratado hipocrático *Perì physôn*», *Burguense* (Seminario Metropolitano de Burgos) 8 (1967), 163-278.

hombre y la definición de la medicina como acción de dar y quitar ocupan el primer capítulo del tratado.

Entramos, en seguida, en el meollo del escrito. De todas las enfermedades hay una sola forma y una sola causa: los flatos. Justo en este lugar esperaríamos la delimitación conceptual de los flatos por oposición al soplo o pneuma y al aire, pero el resultado real es una exposición embrollada, difícil y harto problemática. De hecho, no logramos discernir en todo el escrito, de forma sistemática y coherente, entre soplo, flato y aire. El escritor, quienquiera que fuere, muestra más interés por exponer su tesis que en definir oportunamente los conceptos esenciales que la sustentan.

El soplo, una especie de aliento universal, resulta ser el responsable de la vida y las enfermedades. El hombre no puede vivir sin ese soplo, del que resultan todas las dolencias. Las afecciones surgen, se nos dice, cuando el aire es abundante o escaso en demasía, o especialmente compacto o infectado de impurezas malsanas. Tanto la fiebre común, como la causada por una dieta nociva se producen porque, al entrar mucho aire en el cuerpo junto con los alimentos y resultar obstruido el vientre, los flatos se extienden por el cuerpo y se enfrían en las partes sanguíneas, por lo que sobrevienen escalofríos. Bostezos, sudor y dolores de cabeza; íleos, cólicos y dolores intestinales de varia índole merecen la atención del escritor. Hidropesía, apoplejía y epilepsia son también, para él, producto de los flatos.

Realmente, quien escribió nuestra obra no tenía un verdadero interés por la medicina, ni se propuso estudiar en serio ningún aspecto fisiológico ni patológico de interés general, sino que, más bien, deseaba encontrar, en la medicina del momento, una adecuada corroboración de sus postulados apriorísticos sobre el aire, entendido como causante de la salud y la enfermedad. El autor del tratado que nos ocupa muestra conocer re-

lativamente bien los esquemas generales de la práctica médica, respetándolos en la enumeración de enfermedades, al tiempo que describe una serie de signos interesantes para el pronóstico: temblores, escalofríos, sudores, cefalalgias, etc.

Sobre los flatos fue considerado auténtico durante toda la antigüedad [2]. Ahora, en cambio, se ve en nuestra obra una cierta propensión al discurso a la manera sofística, amén de la presencia de ciertas ideas que fueran postuladas por Diógenes de Apolonia a propósito del pneuma y la respiración. Por lo demás, no se descarta la influencia de otros presocráticos en nuestro tratado.

De otra parte, la obra está en íntima conexión con buena parte de los tratados más prestigiosos de la *Colección Hipocrática.* Aunque se le ha querido relacionar con alguna escuela posterior a la llamada hipocrática (con los pneumáticos, por ejemplo) no hay suficientes elementos de juicio para tomar una postura firme en este aspecto. E. Littré [3] se inclinaba por ver en nuestro escrito una producción de la Escuela de Cos, extraña quizá a Hipócrates mismo, pero correspondiente a algún miembro del círculo hipocrático.

Sobre los flatos cobró singular fama a fines de la pasada centuria, cuando fue descubierto y publicado el *Anonymus Londinensis* [4], papiro del siglo II d. C. que

---

[2] Citado por Celso, Erotiano y Galeno, tiene a favor de su autenticidad las mismas autoridades que avalan *Sobre la enfermedad sagrada.* Cf. H. GOSSEN, «Hippokrates», en PAULY-WISSOWA, *RE*, VIII, 2, Stuttgart, 1903, cols. 1816-17.

[3] Cf. LITTRÉ, *Oeuvres...*, pág. 355.

[4] Véase la edición y comentario de W. H. S. JONES, *The medical writings of Anonymus Londinensis*, Cambridge, 1947.— Lo publicó por vez primera H. DIELS, *Anonymi Londinensis ex Aristotelis Iatricis Menoniis et aliis medicis eclogae*, en *Supplementum Aristotelicum* III, 1, Berlín, 1893.

contiene un resumen de la *Historia de la medicina* que compusiera Menón, discípulo de Aristóteles. En tal escrito anónimo se recogen las teorías de veinte médicos: los catorce primeros atribuyen las enfermedades a los residuos de alimentos no digeridos; los seis restantes apuntan al desequilibrio de los humores como causa de las afecciones. Pero a Hipócrates se le adjudican dos teorías distintas sobre el porqué de las enfermedades: en virtud de la primera, que más que al propio Hipócrates sería atribuible a Aristóteles, según el *Anónimo*, las enfermedades surgirían a causa de los gases producidos por los restos de alimentos mal digeridos; de acuerdo con la segunda, que remontaría al propio Hipócrates, las afecciones vendrían causadas por enfriamiento o acaloramiento, especialmente de la bilis y la flema.

Recordemos las palabras del *Anónimo* a propósito de la primera teoría, recogidas en *Tratados Hipocráticos*, vol. I [5]: «Pero Hipócrates afirma que las causas de la enfermedad son los aires internos [flatos *(tàs phýsas)*], según ha explicado Aristóteles al tratar de él...». Pues bien, tras la exposición del proceso según el cual surgen las enfermedades, añade el escrito: «Cuando los alimentos tomados son variados, entran en discordia mutua en el vientre, y, en razón de esa discordia, tiene lugar su transformación en residuos. Cuando los alimentos tomados son muy gruesos y muy difíciles de digerir, la digestión resulta imposible, porque aquéllos son difíciles de asimilar, y, además, tiene lugar una transformación en residuos. De los residuos surgen flatos *(phŷsai)*, y, cuando han surgido, acarrean las enfermedades *(hai dè ananechtheîsai epiphérousi tàs nósous)*.»

H. Diels [6] sostuvo, en 1893, que Menón había utilizado un ejemplar completo de *Sobre los flatos*, y, ade-

---

[5] Cf. la Introducción general de C. García Gual, en *Tratados hipocráticos*, vol. I, Madrid, 1983, págs. 31 y 38 y sigs.

[6] «Ueber die Excerpte von Menon Iatrika in dem *Londoner Papy-*

más de eso, probablemente, un segundo escrito del mismo autor, y lo tuvo por hipocrático auténtico. Años después, el mismo Diels consideró a nuestra obra como un escrito sofístico y pseudofilosófico, sin relación con la Escuela de Cos ni con Hipócrates. Según Diels, Menón, partidario de las teorías pneumáticas, en vez de poner los ojos en tratados propiamente hipocráticos, como serían *Epidemias, Sobre los aires, aguas y lugares* y *Pronóstico,* habló de *Sobre los flatos,* dejándose captar por los postulados referentes al pneuma que tal escrito contiene [7]. Al decir de Diels, *Sobre los flatos* man-

---

rus 137», *Hermes* 28 (1893), 407-434, especialmente 428. Posteriormente, en «Hippokratische Forschungen», II-III, *Hermes* 46 (1911), 261-285, especialmente 273 ss., H. Diels reparó en la afinidad de vocabulario de nuestro tratado con el texto anómino: términos como *stasiázein, krateîsthai, poikílos,* etc., constan en ambos escritos. En cambio, a juicio de Diels, los elementos que sólo aparecen en el *Anónimo* serían producto de una interpolación posterior.

[7] J. H. Kühn, *System- und Methodenprobleme im Corpus Hippocraticum,* Wiesbanden, 1956, págs. 102 y sigs., acepta esa influencia de *Sobre los flatos* en el *Anónimo,* especialmente en lo referente a los flatos que suben desde el intestino. En cambio, L. Bourgey, *Observation et expérience chez les médecins de la Collection Hippocratique,* París, 1953, págs. 86-87, sostiene que la concepción cosmológica del aire, tal como nos la muestra nuestro tratado, no tiene nada que ver con los gases producidos por los residuos intestinales.— En la misma línea, destacando siempre la radical diferencia existente entre los gases producidos dentro del cuerpo por los residuos de alimentos no digeridos y el aire o flato que entra en el cuerpo desde el exterior se han pronunciado, entre otros: K. Deichgräber, *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum,* Berlín, 1933, pág. 159; L. Edelstein, *Perì aérōn und die Sammlung der hippokratischen Schriften,* Berlín, 1931, pág. 141; F. Steckerl, *The Fragments of Praxagoras of Cos and his school,* Leiden, 1958, págs. 38 y sigs.; C. R. S. Harris, *The heart and the vascular system in ancient Greek Medicine,* Oxford, 1973, pág. 44; G. E. R. Lloyd, «The hippocratic Question», *Class. Quar.* 25 (1975), 175 ss., etc.— Por su parte, J. Filliozat, *La doctrine classique de la médecine indienne, ses origines et ses parallèles grecs,* Paris, 1949 (reimp. 1975), creyó ver en el *Timeo* y en *Sobre los flatos* notorias influencias de las teorías médicas indias. En *Timeo* 84d, se nos dice que todas las enfermedades

tiene una clara orientación cnidia en su contenido doctrinal (al igual que sucede en tratados como *Sobre la naturaleza del niño* y *Sobre las enfermedades* IV, en donde cabe advertir la presencia de doctrinas de Empédocles y de Diógenes de Apolonia), así como ciertos toques estilísticos en consonancia con la pluma de Gorgias.

Por su lado, F. Blass[8], examinando atentamente las notorias discrepancias del *Anónimo* con respecto a nuestro escrito, pensó que, en el siglo IV a. C., habría existido un tratado espurio, atribuido erróneamente a Hipócrates, pero fuente, tanto de *Sobre los flatos,* como de Menón. A su vez, M. Wellmann[9], adoptando una postura ecléctica que solucionara las discrepancias doctrinales, sostuvo que, en el *Anónimo de Londres,* bajo el nombre de Hipócrates había que entender, no al gran médico de Cos, sino a su nieto homónimo, hijo de Tésalo.

M. Pohlenz[10], tras examinar la doctrina expuesta por Platón en *Timeo* 84d, donde la tercera clase de enfermedades es atribuida al pneuma, la flema o la bilis, observa que en el *Anónimo* aparece el término *phŷsai,* cuando en Platón tenemos *pneûma.* En vista de ello, propugna que el redactor del *Anónimo* no entendió la palabra *phŷsa* como aire que penetra en el cuerpo desde el exterior, sino que pensó en ciertos gases que se forman en el cuerpo como resultado de los residuos orgánicos no digeridos. La confusión terminológica, según

---

son debidas al viento, la flema y la bilis. De idéntica forma se explica la génesis de los procesos morbosos en el *Yajur-Veda.* Por su parte, si nuestro tratado afirma que el aire es la fuente de la vida y del movimiento, tanto en el hombre como en el mundo, algo parecido encontramos en la obra de ciertos pensadores indios como Susruta, Caraka, etcétera.

[8] «Die pseudohippokratische Schrift *Perì physôn* und der *Anonymus Londinensis*», *Hermes* 36 (1901), 405-410.

[9] «Hippokrates des Thessalos Sohn», *Hermes* 61 (1926), 329-334.

[10] *Hippokrates und die Begründung der wissenschaftlichen Medizin,* Berlín, 1938, págs. 65-68 y 92-93.

Pohlenz, sería achacable al redactor, no a Menón, que posiblemente pudo leer un escrito hipocrático, después desaparecido, dedicado a los flatos y usado, asimismo, por el autor de *Sobre los flatos*.

L. Edelstein [11], en cambio, puso el acento en que el compilador del *Anónimo* se ajusta con bastante precisión al pensamiento de los autores que enumera, si bien discrepa a veces de ellos en el vocabulario empleado. No acepta, pues, la hipótesis de que el redactor anónimo hubiera alterado el pensamiento de Menón. La crítica moderna [12], en todo caso, viene insistiendo en el carácter esquemático y confuso del *Anónimo*, y la posibilidad de que el texto del papiro haya sido manipulado o que, al menos, contenga doctrinas posteriores a Menón, quien, al exponer las teorías de los médicos que estudia, sigue el criterio, propio de la doxografía peripatética, de ordenar a los autores por opiniones y cronología, de donde resulta un paralelismo excesivamente esquemático.

Desde el punto de vista doctrinal, el autor de *Sobre los flatos* está en deuda con Diógenes de Apolonia [13],

---

[11] «The genuine works of Hippocrates», *Amer. Jour. of Philol.* 61 (1949), 221-229, y ahora en *Ancient Medicine, Selected Papers of L. Edelstein*, ed. O y C. L. Temkin, Baltimore, 1967, págs. 111-120.

[12] Cf. E. D. Philipps, *Greek Medicine*, Londres, 1973, págs. 30-31. Véase, además, J. Mansfeld, «Plato and the Method of Hippocrates», *Greek Rom. Byz. Stud.* 21, 4 (1980), 341-362, que apunta a la «cuestión hipocrática» que plantea el escrito anónimo por sí solo. Posteriormente, J. Ducatillon, «Le traité des vents et la question hippocratique», en *Formes de pensée dans la Collection hippocratique, Actes IV Colloque intern. hippocratique (Lausanne, 1981)*, Ginebra, 1983, págs. 263-276, se propuso demostrar que *Sobre los flatos* fue escrito por Hipócrates en su juventud, de donde se justificaría el carácter dogmático y teórico del tratado. Insiste, también, en que el libro que nos ocupa es el mencionado por el *Anonymus Londinensis*.

[13] Parece haber cierta analogía en la descripción de los vasos sanguíneos por parte de Diógenes de Apolonia y la que encontramos en *Sobre los flatos*.— El filósofo de Apolonia sustentaba un sistema de

cuyo momento culminante puede situarse en torno al 430 a. C., en lo referente al papel preponderante otorgado al pneuma, visto como causa y origen de la salud y la enfermedad. Tal teoría, por lo demás, se remonta a Anaxímenes y tiene ciertos paralelos en Anaximandro y Anaxágoras. Curiosamente, también el autor del *Anónimo de Londres,* mezclando teorías diversas —flatos, pneuma, flatos—, de esta forma alternativa, sostiene que, para Hipócrates, el pneuma o aire que respiramos es de lo más importante, pues la salud resulta de su libre curso, y las enfermedades de impedimentos a su fluir [14].

En *Sobre los flatos,* desde luego, el pneuma adquiere especiales connotaciones al ser considerado elemento central dentro de la teoría de los contrarios. Nuestro escrito está dispuesto en forma de discurso, con un prólogo referido a la idea central que va a ser desarrollada y un epílogo en el último capítulo. Frases del tipo de «había prometido», «he demostrado», «he referido», etc., preguntas retóricas sin respuesta, contraposiciones y paralelismos, repeticiones, metáforas y símiles hacen del tratado estudiado algo muy próximo a los escritos so-

venas (hepática esplénica, espermátidas, etc.), simétrico y situado a ambos lados del cuerpo, sin contar con la presencia del corazón. J. ZAFIROPULO, *Diogène d'Apollonie,* París, 1956, pág. 70, habla de la influencia directa del pensador sobre el escrito que estudiamos.— En general, para una nueva lectura e interpretación de los fragmentos del filósofo, véase A. LAKS, *Diogène d'Apollonie. La dernière cosmologie présocratique,* Lille, 1983.

[14] Cf. *Tratados hipocráticos,* vol. I, pág. 39. En el siglo IV, Diocles de Caristo expone abiertamente la teoría de que el pneuma procede del exterior y es asimilado con los alimentos, la respiración y a través de los poros. El asiento del pneuma es el corazón, piensa él, desde donde parten las arterias. Condición necesaria para la salud es que los caminos del pneuma vital (distinto, en todo caso, del aire atmosférico que nos envuelve) no resulten obstruidos ni por la flema, ni por la bilis.

físticos. En la proclividad a los símiles y en el lenguaje cargado de metáforas puede verse un reflejo del estilo de Hipias, según nos lo presenta Platón *(Protágoras* 337c-338a). Por otra parte, el escrito estudiado muestra cierta relación con el estilo de *Sobre la ciencia médica*, respecto del cual no parece andar muy lejano en fecha de composición. El capítulo 3 de nuestro libro está cerca de la prosa de Gorgias *(Elogio de Helena* 8-82 B 11, 8 Diels-Kranz), por la repetición de palabras, la personificación de un ser incorpóreo y la doble antítesis.

Por todos los detalles anteriores, resulta adecuado fechar *Sobre los flatos* a fines del siglo v o a comienzos del IV [15]. W. H. S. Jones [16], sin atreverse a adjudicarlo a Hipias, dice que «en todo caso, tiene que haber sido escrito en una época en que la sofística, que el tratado representa, era una fuerza viva».

Cabe señalar las dificultades, a veces insuperables, a la hora de traducir nuestro escrito, por causa, precisamente, de la imprecisión de algunos términos esenciales. Para resolver el problema, Jones [17] se inclina por verter *phŷsa* como «respiración», *pneûma* por «viento», y *aḗr* por «aire», decidiéndose por unas equivalencias constantes, antes que por tener que ceñirse al contexto. Nosotros seguimos un proceder flexible. Por un lado, vertemos *phŷsa* por «flato», prefiriendo este término castellano a «ventosidad», cargada de otras connotaciones, y a «gas». Por su lado, *pneûma* refleja en nuestra traducción una evidente polisemia: es tanto «soplo» y «viento», en general, como «respiración» y «aliento». Cada secuencia requiere, por tanto, una atención especial.

---

[15] WELLMANN, «Hippokrates...», y A. NELSON, editor del escrito, lo sitúan en el 370 a. C.

[16] *Hippocrates*, vol. II, Londres, 1967 (= 1923), pág. 221.

[17] Ibid., pág. 224.

El texto de nuestro tratado [18] aparece en varios manuscritos parisienses, especialmente en *A* y *M*. Mejor es *A*, pero, a veces, *M* ofrece la lectura correcta. La cuestión fue estudiada por A. H. Nelson [19].

Seguimos el texto adoptado por Jones [20], quien, valiéndose del trabajo de Nelson, da especial crédito al códice *A*. Igual ocurre en la ed. de I. L. Heiberg [21]. Por su parte, E. Littré [22] acepta bastantes glosas marginales de algunos manuscritos, dándolas, en ocasiones, como lecturas auténticas.

NOTA TEXTUAL

PASAJE	TEXTO DE JONES	TEXTO ADOPTADO, DE ACUERDO CON LOS MANUSCRITOS
4, 1 [22bis]	τοῖς ὅλοις	τοῖς ἄλλοις
5, 4	—	tras ἐντεῦθεν, añadir con los mss: ὅταν τοῦτο πλέον ἢ ἔλασσον ἢ ἀθροώτερον γένηται ἢ μεμιασμένον νοσηροῖσι μιάσμασιν ἐς τὸ σῶμα ἐσέλθῃ
8, 29	ἄνυδρος	ἀμυδρός
9, 8	ἀπαθέας	ἀπαλούς

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

---

[18] De las ediciones antiguas podemos mencionar la de J. CORNARIUS, acompañada de traducción latina: *Hippocratis Coi de aere aquis et locis libellus. Eiusdem de flatibus, grece et latine, Iano Cornario interprete*, Basilea, 1529. Destaca, además, por el comentario que acompaña a la traducción de Cornarius: *Hippocratis medicorum omnium principis De flatibus liber ab Adriano Alemano... commentariis illustratus*, Paris, 1557.— Las traducciones escasean en nuestro siglo. Aparte de las mencionadas en nn. 1 y 17, cabe citar la de: V. TAVONE PASSALACQUA, *Il libro dei venti dalla collezione ippocratica*, Roma, 1956.

[19] *Die hippokratische Schrift Perì physôn. Text und Studien*, Uppsala, 1909.

[20] *Hippocrates*, vol. II, págs. 226-252.

[21] *Hippocratis opera*. Corpus Medicorum Graecorum, I, 1, 1927, págs. 91-101.

[22] *Oeuvres...*, vol. VI, págs. 90-114.

[22bis] Capítulo y línea.

SOBRE LOS FLATOS

Hay algunas artes que son fatigosas para quienes 1 las poseen, pero útiles para los que se sirven de ellas; bien común para los profanos, pero molestas para quienes tratan con ellas. Precisamente, una de las artes de tal clase es la que los griegos llaman medicina.

Efectivamente, el médico ve cosas terribles, toca partes desagradables y, de las desgracias ajenas, saca como fruto tristeza personal. Los enfermos, en cambio, gracias a la ciencia, escapan de las mayores desgracias, de enfermedades, tristeza, dolores y de la muerte. En efecto, remediadora de todo eso resulta la medicina. Conocer la cara desagradable de este arte es difícil; en cambio, comprender su lado bueno es algo más fácil. La cara desagradable sólo a los médicos les es dado saberla, no, empero, a los profanos, pues no es actividad dependiente del cuerpo, sino de la inteligencia.

A todo lo que precise tratamiento quirúrgico hay que habituarse, porque el hábito es el mejor maestro para las manos, pero, respecto de las enfermedades más ocultas y difíciles, el juicio médico depende más de la opinión personal que del arte, y en ello la experiencia tiene ventaja grandísima sobre la inexperiencia [1].

---

[1] Cuando los que padecen enfermedades internas quieren decir lo que les pasa, «lo notifican más sobre la base de sus conjeturas —*doxázontes*—, que sobre sus conocimientos» (*Sobre la ciencia médi-*

Y bien, uno de los asuntos de tal índole es el siguiente: ¿cuál es la causa de las enfermedades? ¿Cuál es el principio y fuente de las dolencias del cuerpo? [2]. Realmente, si alguien conociera la causa de la enfermedad, sería capaz de administrarle al cuerpo lo que le conviene[, conocedor de ello gracias a los elementos contrarios a la enfermedad] [3]. En verdad, esa medicina está muy en consonancia con la naturaleza.

Por ejemplo, el hambre es una enfermedad, ya que se llama enfermedad a lo que daña al hombre. Pues bien,

---

ca 11).— En general, dentro del *CH* es sistemática la oposición entre *dóxa* («opinión personal», «conjetura») y la *téchnē iatrikḗ*.— Por otra parte, cuando el médico hipocrático se encuentra con una enfermedad «oculta y difícil», tiene que ingeniárselas para saber de qué se trata, ya que el cuerpo no ofrece síntomas que puedan verse ni percibirse con los demás sentidos. Es preciso, por tanto, recurrir al uso de la razón *(logismós)* y a la visión del entendimiento *(gnṓmēs ópsis)*. Cf. *Sobre la ciencia médica* 11.— La experiencia *(peirîē* o *empeiríē)*, aprendizaje práctico, muchas veces rutinario, ocupó un papel primordial en la medicina prehipocrática. En los escritos hipocráticos, por lo demás, no encontramos una distinción tajante entre «experiencia» y «arte o ciencia médica» *téchnē iatrikḗ)*, cosa que sí sucede, en cambio, en la obra de Platón (cf. *Gorgias* 463b) y Aristóteles (*Metafísica* I 980b-981b).

[2] *Aítion* «causa»; *archḗ* «principio o fuente». Preguntarse por el principio de todo lo existente es una actitud normal entre los filósofos presocráticos. La noción de causa *(aitía, tò aítion)* es un lugar común en aquellos pensadores. Recordemos que Demócrito es el primero en emplear el concepto de *aitiología* o etiología (B 118 DK) y en escribir una larga serie de tratados especializados, bajo el título genérico de «causas» —celestes, atmosféricas, del fuego y de las sustancias que arden, de los sonidos, etc.— (A 33 DK).

[3] Clara exposición del procedimiento terapéutico basado en la alopatía o curación a base de los elementos contrarios a la enfermedad *(contraria contrariis curantur)*. La misma idea se recoge explícitamente más abajo, en este mismo capítulo. La curación alopática no fue patrimonio exclusivo de la medicina científica, sino que hicieron notable uso de ella la medicina empírica y la mágica.— La lectura presentada entre corchetes es ofrecida por varios manuscritos. La acepta también Littré, proclive en exceso, dentro de este tratado, a recoger dentro del texto lo que, en su origen, habrían sido glosas y notas marginales.

¿cuál es el remedio del hambre? Lo que acaba con el hambre, es decir, el alimento. Entonces, aquélla debe curarse con éste. Por su parte, la bebida quita la sed. A su vez, la evacuación cura la plenitud; la plenitud, la evacuación, y el descanso, la fatiga. En pocas palabras, los contrarios son remedios de los contrarios, pues la medicina consiste en dar y quitar: quitar lo que sobra y dar lo que falta. El que mejor hace esto es el mejor médico, y quien más lejos está de ello, más lejos está de la ciencia [4].

Con que quede dicho esto, de paso para el tema siguiente.

El comportamiento [5] de todas las enfermedades es el mismo, pero el lugar varía. Ahora bien, parece que las enfermedades no tienen ninguna semejanza entre sí a causa de la diversidad de los lugares, pero de todas las enfermedades hay una sola forma [6] y una sola cau- 2

---

[4] A primera vista podría deducirse que la actividad médica es un tanto rutinaria, si es que consiste simplemente en «quitar» y «dar». Pero el médico hipocrático, que declara con frecuencia ser un técnico o especialista en medicina *(technítēs)*, afirma, asimismo, que actúa recurriendo a sus manos, pero también a su inteligencia. En el caso que nos ocupa, la actitud inteligente consistiría en saber qué se ha de dar o quitar. *Sobre la enfermedad sagrada* 21 nos ilustra sobre cómo es propio de un buen médico conocer el momento oportuno para dar o quitar alimento. Por lo demás, encontramos en nuestro texto términos como *diánoia, gnṓmē, sýnesis,* que podemos englobar bajo el rótulo de «inteligencia» y que aparecen con frecuencia aplicados a la actividad propia del médico que se precia de serlo.

[5] *Trópos.* No faltan lugares en donde este vocablo se refiere al «modo» o «procedimiento» en general; pero, en sentido técnico, se aplica a los «modos típicos» de las enfermedades. En todo caso, el pasaje estudiado, a contrapelo de la opinión defendida en otros tratados hipocráticos, sostiene que todas las enfermedades tienen el mismo *trópos.* No se trata, pues, del «aspecto clínico», que es, naturalmente, diverso, según las distintas afecciones.

[6] *Idéē.* Usualmente, esta palabra hace referencia a los distintos modos o aspectos específicos de las enfermedades: modos de enfermar, tipos de fiebre, de heridas, etc. Hallamos aquí la sorprendente

sa. Cuál sea ésta, intentaré mostrarlo mediante la siguiente explicación.

3 Los cuerpos de los demás animales, y también los de los hombres, se nutren de tres alimentos, cuyos nombres son los siguientes: alimentos sólidos, bebidas y soplo.

El soplo [7] que hay dentro de los cuerpos se llama flato [8], el que está fuera de los cuerpos es el aire [9]. És-

afirmación de que todas las enfermedades tienen una sola forma. Por otra parte, no faltan pasajes en que los términos que designan el «modo» *(trópos)* y la «especie» *(idéē-eîdos)* funcionan como sinónimos, aunque lo normal es que el primero tenga un valor más amplio que los segundos.— El propósito del autor está claro: si todas las enfermedades tienen una sola causa (los flatos), ¿por qué no decir que todas tienen la misma forma?

[7] Cf., a este propósito, P. Laín Entralgo, *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970, pág. 145.— *pneûmata* (singular, *pneûma*). El término corresponde a una amplia familia de palabras (*pnoiē* «aliento», *pnéō* «respirar», etc.); ocupa un campo semántico diferente del correspondiente al «viento» *(ánemos)* y la «brisa» *(aúra)*. En el pasaje estudiado, *pneûma* abarca dentro de sí tanto los «flatos», como el «viento exterior». A la luz del *CH*, el *pneûma* tiene varias funciones; entre ellas, al menos, las de alimentar, impulsar, refrescar y vivificar (cf. Laín, *ibid.*, págs. 169-170). En general, para la evolución del concepto (presocráticos, médicos, escuela pneumática, Posidonio, etc.) véase el artículo de H. Saake, en Pauly-Wissowa, *RE*, *Supl.* 14, 1974, cols. 387-412. También es interesante el trabajo de F. Kudlien, en Pauly-Wissowa, *RE*, Supl. 11, 1968, cols. 1097-1108, y, asimismo, el titulado «Die Pneuma-Bewegung. Ein Beitrag zum Thema. Medizin und Stoa», *Gesnerus* 31 (1974), págs. 86-98. Un estudio general sobre el tema lo ofrece M. Putscher, *Pneuma. Spiritus. Geist. Vorstellungen vom Lebensantrieb in ihren geschichtlichen Wandlungen*, Wiesbaden, 1974, demasiado general en sus apreciaciones. Por su parte, G. Verbeke, *L'évolution de la doctrine du pneuma*, Lovaina, 1945, no tuvo en cuenta las ideas hipocráticas sobre el particular.

[8] *phŷsa* (plural *phŷsai*) equivale a «fuelle» (normalmente en plural) ya en Homero, pero también a «soplo», «flato». A partir de Dioscórides, sirve para designar la «vejiga». Está relacionada con una raíz *phu-s* (cf. lat. *pustula*). Dentro del *CH* no siempre es clara su diferencia con *aēr*. Por su lado, Jones (cf. n. 4 de la Introducción a este tratado) observa que *pneûma* y *phŷsa* implican movimiento. Realmente, *pneû-*

te es el señor más poderoso de todos, en todos los sentidos, y merece la pena examinar su poder.

Efectivamente, el viento es flujo y corriente de aire. Ahora bien, cuando mucho aire produce un flujo violento, los árboles son arrancados de raíz por la violencia del viento, el mar se hincha y barcos de inmenso tamaño son zarandeados. Tal poder tiene en esos casos; sin embargo, es invisible para la vista, pero visible para el pensamiento. Pues ¿qué podría ocurrir sin él? ¿A qué ser le falta? ¿En cuál no está presente? Porque todo el espacio intermedio entre la tierra y el cielo está lleno de soplo. Éste es el causante del invierno y el verano, al ponerse denso y frío en invierno, calmado y sereno en verano. Además, el curso del sol, de la luna y de los astros ocurre a causa del viento, pues el viento sirve de alimento al fuego, y el fuego, privado de aire, no po-

---

ma está asociado con frecuencia a la idea de vitalidad y movimiento, y es comparado otras veces con el fuego.

[9] *aḗr.* Aplicado en los poemas homéricos a la niebla, especialmente al hablar del vapor de agua que se forma y se deposita en las capas inferiores de la atmósfera. De ahí, su oposición a *aithḗr* (parte alta de la atmósfera) y su utilización para designar el aire que envuelve a los hombres y que éstos respiran. Frente a la opinión de quienes veían en el término un sustantivo de la misma raíz que *ā́ēmi* «soplar», se cree hoy que es preferible relacionarlo con *aeírō* «tener en vilo», «en suspensión», aunque no faltan problemas de vocalismo.— Los presocráticos utilizan *aḗr* para referirse al aire que envuelve el cosmos. Así, Anaxímenes, tras sostener que nuestra alma es aire, dice que *pneûma* y *aḗr*, que aparecen como sinónimos, envuelven todo el cosmos (13 B 2 DK).— Sobre el tema del aire como «máximo dueño» que todo lo posee y domina, puede acudirse a Anaxímenes (13 A 1 DK); Anaxágoras (59 B 1 DK) y Diógenes de Apolonia (64 B 5 DK). En este último fragmento leemos que el aire está en todos los cuerpos. Cf. además, del mismo filósofo, 64 B 8 DK. La metáfora con que se personifica al aire, un ser sin cuerpo aparente, titulándolo «señor», «dueño», aparece también en Aristófanes (*Nubes* 264 ss.); «Oh soberano señor, Aire infinito que sostienes la tierra suspendida en el espacio...».

dría vivir. Por tanto, el aire, al ser ligero, proporciona también la eterna vida[10] del sol.

Por otra parte, que el mar también participa del soplo es evidente, pues los animales que nadan no podrían vivir jamás, si no participaran de él. Y ¿de qué otra forma podrían participar, sino obteniendo el aire a partir del agua? En todo caso, la tierra es soporte del aire; éste, vehículo de la tierra; y no hay nada vacío de aire.

4 Pues bien, por qué el aire tiene fuerza en las demás cosas, acaba de decirse. Mas para los seres mortales es causante de su vida y también de sus enfermedades, cuando están enfermos. Tan grande es la necesidad de aliento que tienen todos los cuerpos, que, si un hombre se viera privado de todo lo demás, comidas y bebidas, podría sobrevivir dos, tres, e, incluso, más días, pero, en cambio, si se le cortaran las entradas del aliento hacia el cuerpo, moriría en el transcurso de una pequeña

---

[10] Littré prefiere leer *drómon* («carrera», «curso»), evidente *lectio facilior*, frente a *bíon* (vida), ofrecida por los mejores manuscritos.— En la mitología griega, Helios, hijo de Hiperión y Tea, y hermano de Selene (la Luna) y de Eos (la Aurora) se nos presenta como inmortal. El adjetivo *aénnaos* (propiamente, «que fluye siempre», de donde «eterno») le es habitual.— Respecto a que la tierra es soporte del aire y éste sostén de la tierra *(hoûtós te gês óchēma)*, encontramos un pasaje similar en Eurípides (*Troyanas* 884 ss.), donde Hécuba invoca a Zeus diciendo: «¡Oh vehículo de la tierra y que sobre la tierra tienes tu morada...!» *(ō gês óchēma kapì gês échōn hédran)*. Probablemente, tanto Eurípides como el autor de nuestro escrito utilizaron un dicho anterior de claro sabor filosófico. En línea parecida se manifiesta Anaxímenes, a propósito de la forma y situación de la tierra (13 A 6 y 7).— Además, la teoría de que el pneuma —soplo universal o, simplemente, aire que respiramos— produce el verano, al rarificarse, y el invierno, al condensarse, está en consonancia con ciertos postulados de Anaximenes y Diógenes de Apolonia, para quienes el mundo era resultado de la sucesiva condensación y enrarecimiento del aire. (Cf. Anaxímenes, 13 A 5, 6, 7 y 8 DK, y Diógenes de Apolonia, 64 A 5 y 6 DK.) Según Anaxímenes, la rarefacción está ligada al calor; la condensación, a la humedad y al frío (13 A 8 DK).

parte de un día, porque es muy grande la necesidad de soplo que tiene el cuerpo.

Además, los hombres dejan de hacer todas las demás cosas, pues la vida está llena de cambios, pero respirar [11] es lo único que todos los animales mortales hacen sin cesar, al espirar e inspirar.

Y bien, que todos los animales tienen gran partici- 5
pación del aire, acaba de decirse. Conque, tras eso, hay que sostener que no cabe esperar que las afecciones se produzcan por ningún otro motivo, sino por el siguiente, a saber, cuando el aire resulta demasiado abundante o escaso, o especialmente compacto; o cuando, infectado de impurezas malsanas, entra en el cuerpo.

Me basta con esto a propósito de mi tema general. Pero, tras ello, pasando a los propios hechos con ayuda del mismo argumento, demostraré que todas las enfermedades se originan a causa del aire.

En primer lugar, comenzaré por la enfermedad más 6
común: la fiebre. Efectivamente, esta enfermedad se une con todas las demás afecciones [12]. Hay dos clases de fiebre, dicho sea por extenderme en este punto: la común a todos, llamada peste, y la que, a causa de una dieta nociva, les sobreviene de forma privada a los que tienen un mal régimen de vida. De estas dos clases el causante es el aire.

La fiebre común lo es, precisamente, por lo siguiente: porque todos aspiran [13] el mismo aliento, y, al mez-

---

[11] La acción de respirar, recogida en el texto griego con un anafórico, se refiere a todo el párrafo anterior. Por ello, podríamos leer «respiración», allí donde hemos traducido «aliento».

[12] El manuscrito *M* ofrece una lección más larga, recogida por Littré, y su traducción sería: «especialmente con la inflamación. Lo demuestran las contusiones, ya que, al mismo tiempo que la inflamación, sobrevienen inmediatamente un tumor y fiebre».

[13] El verbo que leemos en griego es *hélkō* («arrastrar», «tirar de»). Dícese de barcos, carros, etc. Desde este campo material, pasó a signi-

clarse con el cuerpo un aliento parecido de forma similar, también resultan parecidas las fiebres. Pero posiblemente se dirá: entonces, ¿por qué no les sobrevienen tales enfermedades a todos los animales, sino sólo a algunos de entre ellos? Porque, respondería yo, un cuerpo es distinto de otro, un aire de otro; una naturaleza, de otra, y un alimento, de otro. En efecto, no a todas las clases de animales les son apropiadas o inapropiadas las mismas cosas, sino que, para unas, son convenientes unas cosas, pero resultan inconvenientes para otras distintas.

Así pues, cuando el aire contiene impurezas que son hostiles a la naturaleza humana, entonces enferman los hombres; a su vez, cuando el aire resulta inapropiado para alguna otra clase de seres vivos, ésta se pone enferma entonces.

7 Conque acaban de mencionarse las enfermedades comunes, en quiénes y por qué causa se producen. Pero voy a pasar ya a la fiebre que se produce a consecuencia de una dieta nociva.

Nociva es una dieta del siguiente estilo: por un lado, cuando se le ofrecen al cuerpo más alimentos, húmedos o secos, de los que puede soportar, sin imponerle ningún esfuerzo a cambio de la sobreabundancia de alimentos; por otro, cuando se le suministran alimentos complicados y desiguales. En efecto, los alimentos desiguales están en desacuerdo, y son digeridos, unos, bastante pronto, pero otros, con cierta lentitud.

Además, con muchos alimentos es forzoso también que entre mucho soplo, pues, junto a todo lo que se come y se bebe, marcha el soplo hacia el cuerpo, en mayor o menor cantidad. Y es evidente por lo que si-

ficar «atraer» de modo un tanto violento, de donde «absorber» y «respirar».

gue [14]: a muchísimas personas les sobrevienen eructos tras las comidas y bebidas, pues el aire encerrado corre hacia arriba, una vez que rompe las burbujas en que está oculto. Es decir, cuando el cuerpo queda repleto, tras llenarse de alimento, se llena también de soplo, especialmente, al detenerse los alimentos. Se detienen los alimentos, cuando no pueden pasar a causa de su cantidad.

Obstruida la cavidad inferior, los flatos se extienden por todo el cuerpo, y, cuando caen en las partes más sanguíneas del cuerpo, las enfrían. Una vez fríos estos lugares, donde están las raíces y fuentes de la sangre, un escalofrío corre por todo el cuerpo, y, cuando toda la sangre se ha enfriado, todo el cuerpo siente escalofríos.

Pues bien, por tal motivo se producen los escalofríos 8
antes de las fiebres, y, según sean, en número y frío, los flatos cuando se ponen en marcha, así resulta el escalofrío: bastante fuerte, si procede de flatos especialmente numerosos y fríos; menos fuerte, si viene de otros que sean inferiores en número y menos fríos.

En los escalofríos, los temblores del cuerpo se producen por lo siguiente: la sangre, rehuyendo el escalofrío que se presenta, corre y se lanza por todo el cuerpo hacia las zonas más calientes de éste; y, cuando la sangre salta desde las extremidades hacia las vísceras, tiemblan las personas. Efectivamente, las partes del cuerpo resultan, unas con mucha sangre, otras sin ella. Por tanto, las partes sin sangre, a consecuencia del frío, no permanecen quietas, sino que se estremecen, pues el calor se ha marchado de ellas. A su vez, las partes ricas en

[14] La demostración está basada en la analogía. De los hechos visibles se deduce cómo deben ser los que no están a la vista. Es un procedimiento usual entre los presocráticos. ANAXÁGORAS, por ejemplo, dice que «las cosas visibles sirven para mirar las que no se ven» *(ópsis tōn adḗlōn tà phainómena)* (B 21 a DK).

sangre, a causa de la cantidad de ésta, tiemblan. Pues, cuando hay mucha sangre, no pueden estarse quietas.

Las personas bostezan antes de las fiebres, porque, cuando se ha acumulado mucho aire, al salir hacia arriba de una vez, fuerza la boca, a manera de palanca [15] y la abre, pues tiene una buena salida por allí. En efecto, tal como un vapor abundante sube de las calderas, cuando hierve el agua, así también, al calentarse el cuerpo, se precipita por la boca el aire concentrado y transportado con violencia. También las articulaciones se relajan antes de las fiebres, pues los tendones se separan cuando se calientan.

Mientras se reúne la mayor parte de la sangre, el aire que ha enfriado a la sangre vuelve a calentarse, dominado por el calor y, volviéndose ardiente y cargado, produce calor en todo el cuerpo. La sangre es colaboradora del aire, ya que, al calentarse, se evapora, y de ella se forma soplo. Cuando el soplo se lanza contra los poros del cuerpo, se produce sudor. Efectivamente, el soplo, al condensarse, fluye como agua y, marchando a través de los poros, pasa hacia fuera, de la misma manera que el vapor, cuando sube desde aguas que hierven, si encuentra un objeto sólido contra el que le es forzoso chocar, se condensa y espesa. Y, además, caen gotas de las tapaderas contra las que choca el vapor.

Se producen dolores de cabeza al mismo tiempo que la fiebre por la siguiente razón: se les forma una estrechez a los pasos que la sangre tiene en la cabeza, pues las venas están llenas de aire, y, al estar llenas e inflamadas, causan el dolor de cabeza. Efectivamente, la sangre, obligada por la fuerza a meterse por caminos estre-

---

[15] La imagen es expresiva (*exemóchleuse* es «forzar una puerta mediante una palanca»). El *mochlós* es la barra o cerrojo con que se atranca la puerta. Entre los escritos hipocráticos tenemos uno titulado *Mochlikón* o *Instrumentos de reducción* (otros traducen, *Sobre la palanca*).

chos, como está caliente, no puede pasar con rapidez, porque tropieza con muchos obstáculos e impedimentos. Por esta causa, se producen los latidos en las sienes.

Pues bien, por tales motivos sobrevienen las fiebres, 9
los dolores y enfermedades que las acompañan. De entre las demás afecciones, que los íleos [16], cólicos [17] y dolores intestinales [18] dependen de los flatos, pienso que es evidente para todos, pues el remedio de todas las enfermedades de este estilo consiste en sacar el soplo [19]. En efecto, cuando el soplo choca contra lugares blandos y desacostumbrados, clavándose como una flecha, penetra por la carne, y se lanza, unas veces, contra los hipocondrios, otras, contra los costados, y otras, contra ambas partes. Por ello, las personas afectadas tratan de aliviar el dolor aplicándose calor exteriormente con fomentos, pues el soplo, como pierde densidad bajo los efectos del calor del fomento, se extiende por el cuerpo, de tal manera que se produce cierto descanso de las molestias.

Quizá alguien diga: ¿cómo, entonces, surgen los flu- 10
jos [20] a causa de los flatos? O ¿de qué manera es eso causante de las hemorragias del pecho? Por tanto, pien-

---

16 *eileoí.* Son las obstrucciones de las asas intestinales. Cf. *eiléō* «envolver», «retorcer». El retorcimiento o retortijón es muy doloroso.

17 *aneilḗmata.* Relacionado con el verbo que acabamos de mencionar. El vocablo alude también a los retorcimientos intestinales.

18 *apostērígmata.* Formado sobre *stērízō* «fijar», «apoyar»; se dice de la fijación o acumulación de los flatos, o humores, en un lugar concreto, de donde sobrevienen trastornos intestinales diversos.

19 Aplícase aquí el término *pneûma* al aire que se encuentra en el interior del cuerpo, en abierta contradicción con lo que el autor quiere decirnos en otros lugares.

20 *reûmata.* El médico hipocrático supone que el cuerpo está atravesado por una serie de caminos o pasos *(póroi)* de diversa índole, por los que se eliminan o cambian de lugar los depósitos *(apostáseis).* Ir por una u otra vía es algo que depende del azar. Todos los humores tienen fluxión *(reûma).* En algún caso, se nos dice que la flema fluye desde la cabeza hasta la cadera para producir allí una inflamación.

so demostrar que también dichas afecciones sobrevienen a causa de los flatos.

Cuando las venas que rodean la cabeza se llenan de aire, en primer lugar la cabeza se pone pesada, porque dentro de ella están los flatos; a continuación, se amontona la sangre, pues los flatos no son capaces de obligarla a pasar a consecuencia de la estrechez de los caminos, pero la parte más fina de la sangre sale exprimida a través de las venas [21]. Ahora bien, cuando este líquido se acumula en gran cantidad, fluye a través de otros pasos y, en la parte del cuerpo a la que llega condensado, allí se forma una enfermedad. Si llega a la vista, allí se da el dolor; si a los oídos, allí aparece la enfermedad; si al pecho, se la llama ronquera. Efectivamente, la flema [22], al mezclarse con jugos agrios [23], causa una úlcera en el punto donde choca con lugares desacostumbrados. Y, cuando un flujo ataca la garganta que es suave, produce en ella asperezas [24].

---

[21] En el *CH* no se distingue claramente entre venas y arterias. Con este último término se designan, a veces, la tráquea y los bronquios. Varía mucho de un tratado a otro el número, origen y función de las venas.— Es posible que, al principio, predominara la idea de que todos los vasos proceden de la cabeza y pasan por el tronco (cf. LAÍN ENTRALGO, *La medicina...*, págs. 139-140). A juicio de los hipocráticos, las venas llevan sangre y pneuma. Éste, junto con la sangre, llega al pulmón, al corazón y a todo el cuerpo.

[22] La flema, uno de los cuatro humores, fluye por todo el cuerpo. También, naturalmente, por la garganta.

[23] Los humores, siendo sustancias fluidas, aparecen muchas veces con atributos propios de líquidos por todos conocidos. Pero hay ocasiones en que no sabemos si se trata de los humores propiamente dichos o de «jugos», en general, como los de ciertos alimentos. Por nuestra parte, dado que el sujeto de la oración es un humor (la flema), hemos creído preferible traducir *chymós* por «jugo», con tal de no incurrir en tautología.

[24] *Trēchýtētas* «asperezas», «irritaciones». La palabra suele aplicarse a los lugares «escarpados» o «ásperos». También se dice del carácter y la voz.

En verdad, el soplo que se respira a través de la garganta llega hasta el pecho y sale, a su vez, por el mismo camino. Pues bien, cuando el soplo que viene desde abajo se encuentra con el flujo que va hacia abajo, se produce tos, y la flema es lanzada hacia arriba. Cuando estos hechos son así, la garganta se ulcera, se irrita y se calienta, y, al estar caliente, atrae la humedad de la cabeza. Por su parte, la cabeza, tomando la humedad del resto del cuerpo, la ofrece a la garganta.

Ahora bien, cuando el flujo se acostumbra a fluir por allí y los pasos se convierten en canales, aquél pasa también, ahora, al pecho. Y la flema, como es agria, al chocar con la carne, ulcera y rompe las venas. Cuando la sangre se sale de su cauce, como se detiene allí y se corrompe, se convierte en pus, pues no puede ni marchar hacia arriba ni salir por abajo. Hacia arriba, porque la marcha cuesta arriba no es fácil para un cuerpo líquido; por abajo, porque lo impide la pared del diafragma [25].

Entonces, ¿por qué revienta el flujo, lo mismo espontáneamente, que por causa de los dolores? Espontáneamente, cuando el aire llega por sí mismo a las venas y estrecha las salidas de la sangre, ya que, entonces, la sangre oprimida, cuando es mucha, rompe los conductos por donde más pesa. A su vez, a todos los que tienen hemorragia a consecuencia de gran cantidad de dolores, a ésos los dolores les llenan de soplo las venas, porque es forzoso que el sitio dolorido retenga el soplo. Lo demás resulta parecido a lo dicho.

[25] *phragmós ho tôn phrenôn.* En HOMERO, las *phrénes* (en singular, *phrēn*) son consideradas asiento del miedo y la cólera (cf. *Ilíada* II 241, por ejemplo), y también de los pensamientos, y se las localiza de modo impreciso en el pecho. En cambio, el autor de *Sobre la enfermedad sagrada* 17 no le atribuye al diafragma ningún papel principal en la vida anímica, y de sus palabras podemos deducir que, si tal parte resulta afectada por las emociones, ello se debe tanto a su escaso espesor como a la gran extensión que ocupa.

11 Todas las rupturas[26] se producen por el siguiente motivo: cuando las carnes se separan entre sí por la fuerza y en la hendidura penetra soplo, éste causa el dolor.

12 Si los flatos, al pasar por las carnes, dilatan los poros del cuerpo y estos flatos van acompañados de humedad, a la que el aire le ha preparado el camino, cuando el cuerpo está empapado, se funden las carnes y la hinchazón baja a las piernas. Tal enfermedad se llama hidropesía.

La mayor prueba de que son los flatos los causantes de esta enfermedad es la siguiente: a algunos enfermos que estaban ya a punto de morir se les hizo un lavado interno[27] y se les sacó el agua. De momento, el agua que sale del vientre parece mucha, pero, cuando pasa tiempo, resulta algo menos. Resulta claro en verdad, que, en el primer instante, el agua está llena de aire, pues el aire le da un gran volumen, pero, cuando el soplo se marcha, se queda el agua sola, y por ello parece que es menos, aunque es la misma.

He aquí otra prueba tomada de los enfermos: en efecto, una vez vaciado el vientre por completo, ni siquiera han pasado tres días cuando está lleno otra vez. Ahora bien, ¿qué otra cosa es la que lo llena, sino el soplo? Pues, ¿qué otra cosa lo podría haber llenado tan deprisa? Sin duda, no ha entrado tanta bebida al cuerpo y, además, no hay ya carnes a punto de fundirse. Quedan,

[26] *rêgmata.* Dícese de un desgarro interno en partes blandas, como venas, bronquios, etc. Las causas pueden ser varias: esfuerzos, fatigas, trauma... El desgarro interno produce, casi siempre, un depósito.

[27] *eklýsthēsan.* En cambio, Littré acepta la lectura más fácil sin duda: *ekaúthēsan* «han sido cauterizados». La lectura que preferimos es una forma del verbo *klýzō* «lavar», «purificar» (cf. latín *cloāca*), que aparece ya en Homero (*Ilíada* XXIII 61). Cobró entre los médicos el valor técnico de lavado o purga interior, realizada, normalmente, con un *clystḗr* (jeringa), instrumento apto para aplicar a los enfermos enemas de tipos diversos.

realmente, huesos, nervios y piel, pero a partir de ninguno de ellos podría darse ningún aumento del agua.

13 Y bien, acaba de decirse la causa de la hidropesía. También las apoplejías se producen a consecuencia de los flatos. Efectivamente, cuando éstos, metiéndose entremedias, hinchan las carnes, esas partes del cuerpo quedan insensibles. Por tanto, si corren por el cuerpo muchos flatos, el hombre entero queda apoplético, pero, si están en una parte, ésta es la afectada; si se marchan, cesa la enfermedad, pero, si siguen allí, sigue la enfermedad.

14 Precisamente, me parece a mí que también la llamada enfermedad sagrada es eso lo que la produce. Con los mismos argumentos con que me convencí a mí mismo, intentaré convencer también a los que me escuchan.

Pienso que ningún elemento del cuerpo contribuye a la inteligencia en mayor grado que la sangre. Cuando ésta permanece en su condición normal, permanece también la inteligencia, pero, si se altera la sangre, cambia también la inteligencia.

De que eso es así, hay muchas pruebas. En primer lugar, precisamente lo que es común a todos los animales, el sueño, da testimonio en favor de lo dicho. En efecto, cuando entra en el cuerpo, la sangre se enfría, dado que, por naturaleza, el sueño tiende a enfriar. Cuando la sangre se ha enfriado, sus recorridos son más lentos. He aquí una prueba: los cuerpos se inclinan y se ponen pesados, porque todos los cuerpos pesados tienden a irse hacia el fondo. Además, los ojos se cierran, la inteligencia se perturba y persisten ciertas ilusiones que se llaman, precisamente, ensueños [28].

---

[28] Distingue nuestro tratado claramente entre «sueño» *(hýpnos)* y «ensueño» *(enýpnion)*. C. Marelli, «Place de la *Collection Hippocratique* dans les théories biologiques sur le sommeil», en *Formes de pensée dans la Collection hippocratique*, págs. 331-339, estudia la teoría del sueño tal como aparece en nuestro tratado. La verdadera naturale-

A su vez, en las borracheras, como la sangre se hace más abundante de repente, experimentan cambios las almas[29] y los pensamientos que hay en ellas; y, los afectados se convierten en olvidadizos de los males presentes, pero confiados respecto de los bienes futuros. Podría mencionar muchos casos parecidos, en que los cambios de la sangre alteran la inteligencia. En verdad, si toda la sangre resulta totalmente perturbada, la inteligencia perece por completo. En efecto, el saber y el reconocer son productos de la costumbre. Por tanto, cuando salimos de nuestra costumbre habitual, perece nuestra inteligencia.

Afirmo, pues, que la enfermedad sagrada se produce de la siguiente manera: cuando mucho soplo se mezcla con toda la sangre por todo el cuerpo, en muchos sitios se forman muchas obstrucciones a lo largo de las ve-

---

za del sueño sería la de enfriar la sangre. El sueño, pues, es interpretado como una *dýnamis* procedente del exterior, a la manera homérica. Una posible innovación de nuestro escrito podría ser la lentitud en el fluir de la sangre durante el sueño. Pero Marelli no se decide a ver en *Sobre los flatos* una influencia directa del pensamiento de EMPÉDOCLES, que sostenía la opinión de que el sueño enfría los cuerpos y favorece la presencia de los ensueños (31 B 108 DK). Asimismo, consideró la sangre como conductora del pensamiento (31 B 105 y 107 DK).— Por su lado, DIÓGENES DE APOLONIA postuló que el aire es el soporte de la inteligencia y, además, el principio vital de los seres animados. El aire, para él, es alma e inteligencia *(psychḗ kaí nóēsis)* (64 B 4 DK).— En este capítulo, el término *phrónēsis*, que nosotros traducimos como «inteligencia», adoptando una postura ecléctica, ha sido vertido como «razón» *(Vernunft)*, y considerado como mero sinónimo de *aísthēsis* por F. HÜFFMEIER, «*Phrónēsis* in den Schriften des *Corpus Hippocraticum*», *Hermes* 89 (1961), 51-84.

29 *psychaí.* Los médicos hipocráticos consideran el alma como una parte del cuerpo humano. (Cf. *Sobre la dieta* I 7.) El alma desempeña funciones diversas: intelectivas (saber, comprender, pensar, etc.); afectivas (alegrías, penas...), etc. Para la relación entre el cuerpo y el alma en la *Colección Hipocrática*, véase J. PIGEAUD, *La maladie de l'âme. Étude sur la relation de l'âme et du corps dans la tradition médico-philosophique antique*, París, 1981.

nas. Pues bien, cuando mucho aire oprime con su peso las anchas venas llenas de sangre y continúa oprimiéndolas, impide que pase la sangre. Ésta, aquí se detiene, allí camina lentamente, allá, algo más de deprisa. Al ser irregular el paso de la sangre, acontecen trastornos de todo tipo.

Efectivamente, el cuerpo entero se contrae por todos los lados y resultan agitadas sus diversas partes, porque obedecen a la perturbación y trastorno de la sangre. Se producen distorsiones de todo tipo, bajo las formas más diversas. Durante ese tiempo, los enfermos son insensibles a todo, sordos a lo que se les dice, ciegos ante lo que ocurre e impasibles frente a los dolores. Hasta tal punto trastorna y ensucia a la sangre el aire perturbado.

La espuma corre por la boca, como cabe esperar, pues el aire metiéndose por las venas, sube por sí mismo, pero se lleva consigo la parte más fina de la sangre. Y el líquido, al mezclarse con el aire, se vuelve blanco, porque el aire, cuando está puro, se deja ver a través de finas membranas. Por ello, la espuma parece totalmente blanca [30].

Ahora bien, ¿cuándo se verán libres de su enfermedad y del trastorno que les domina los que padecen es-

---

[30] Posiblemente, la fuente común de esta explicación sobre la espuma que aparece en la boca de los epilépticos, así como de PLATÓN (*Timeo* 83c-d) a propósito de la formación de la flema blanca, y de ARISTÓTELES (*Sobre la generación de los animales* II, 2, 736 a 13-18) respecto de que el esperma es blanco, dice él, por ser espuma, hay que buscarla en DIÓGENES DE APOLONIA (64 B 6 y A 24 DK).— Es notable, por otra parte, la semejanza entre nuestro tratado y *Sobre la enfermedad sagrada* en lo referente a las manifestaciones externas de la epilepsia: espumarajos por la boca, parálisis, convulsiones, etc. Además, pérdida de razón. Pero hay una diferencia esencial entre los dos escritos: en el nuestro es el aire el que obstaculiza la marcha de la sangre; en *Sobre la enfermedad sagrada*, es la flema la que impide el curso normal de la sangre y el aire.

ta afección? Cuando su cuerpo, sometido a ejercicio por las fatigas, caliente la sangre. Ésta, una vez calentada, calienta los flatos, que, tras ser calentados, rivalizan entre sí y disuelven la consistencia de la sangre, al tiempo que salen, unos con la respiración y otros con la flema. Cuando la espuma ha hervido, la sangre ha vuelto a su condición y se ha restablecido la calma en el cuerpo, en ese preciso momento acaba de terminar la enfermedad.

15 Por tanto, resulta que los flatos se entremeten muchísimo en todas las enfermedades. Todas las demás causas son concomitantes y secundarias.

Que ésa es la causa de las enfermedades, acabo de demostrarlo. Había prometido explicar la causa de las enfermedades, y he demostrado que el soplo ejerce su poder, tanto en todas las demás cosas, como también en los cuerpos de los animales. He referido mi discurso a las afecciones conocidas, en las que mi postulado ha resultado verdadero. Pues, si yo hablara acerca de todas las afecciones, mi discurso resultaría un tanto largo, pero, de ningún modo, más exacto ni más convincente.

PREDICCIONES I

(Prorrētikón α)

INTRODUCCIÓN

1. *Obras del «CH» dedicadas al pronóstico*

Señala G. Sticker que, en *Predicciones* I *(Pred.* I), nos encontramos con un médico que observa con agudeza, junto al lecho del enfermo, el curso de una afección febril nociva. Este médico se ha propuesto averiguar el valor de las manifestaciones individuales de la enfermedad, de las señales regulares, de los incidentes habituales, de los cambios, de los depósitos... con vistas a la duración y la terminación de la afección. «Su pregunta fundamental es y sigue siendo: ¿se salvará el enfermo o morirá?, ¿cuándo se producirá la crisis?, ¿con qué señales?, ¿con qué probabilidad?» [1].

Con *Pronóstico, Prenociones de Cos* y *Predicciones* II, compone este tratado el conjunto de obras del *CH* dedicadas especialmente al pronóstico [2].

Pred. I y *Prenociones de Cos (Prenoc.)* tienen estrecha relación entre sí. De las 170 máximas que contiene el primero, 153 están recogidas en *Prenoc.* [3], algunas exactamente y la mayoría con pequeñas variaciones.

---

[1] En G. Sticker, *Die Werke des Hippokrates*, ed. R. Kapferer, volumen XIII, Stuttgart, 1936, pág. 7.

[2] Laín, siguiendo a Haeser, las incluye en el grupo de «escritos de carácter patológico general». Cf. P. Laín Entralgo, *La medicina hipocrática*, Madrid, 1983², pág. 38.

[3] Las máximas de *Pred.* I no recogidas en *Prenoc.* son las siguientes: 7, 23, 52, 62, 65, 71, 72, 84, 98, 99, 108, 110, 117, 121, 150, 151, 170.

Polack recoge la opinión de Littré, que es también la de la crítica en general, de que *Pred.* I es más antiguo que *Prenoc.* «Como base sirve la ordenación sistemática de las prognosis y síntomas en *Prenoc.*, frente a la forma de apuntes rápidos, de un tipo que es con frecuencia más individual que general, en *Pred.* I» [4].

Polack, asimismo, tipifica la reproducción del texto de *Pred.* I en *Prenoc.* en tres apartados [5]: 1) Igualdad entre máximas de los dos tratados: *Pred.* I 33 = *Prenoc.* 186, *Pred.* I 64 = *Prenoc.* 6; 2) El contenido de *Pred.* I se vierte en *Prenoc.* con los mismos términos, pero en una oración dispuesta de otro modo: *Pred.* I 49 — *Prenoc.* 210, *Pred.* I 53 — *Prenoc.* 590, y 3) Grupos de palabras de *Pred.* I se introducen en *Prenoc,* en otros contextos: *Pred.* I 59 — *Prenoc.* 568, *Pred.* I 60 — *Prenoc.* 588.

A mi juicio, inducen a creer que, de los dos tratados, es más antiguo *Pred.* I, varios aspectos. En *Pred.* I se menciona con frecuencia el nombre de un paciente que sufrió la enfermedad citada, mientras que el pasaje paralelo en *Prenoc.* no contiene alusión a un individuo concreto. Tomaré como ejemplo el comienzo de *Pred.* I 99: «La tensión del vientre que emite forzadamente heces fluidas y se hincha rápidamente, es posible indicio de espasmos, como en el caso del hijo de Aspasio». En *Prenoc.* 606 se lee: «en tales casos, la tensión del vientre, que emite forzadamente heces fluidas y se hincha rápidamente, es posible indicio de espasmos». Da la impresión de que en *Prenoc.* se ha extraído la enseñanza general, prescindiendo del individuo, que ya no era co-

[4] Cf. H. Polack, *Textkritische Untersuchungen zu der hippokratischen Schrift Prorrhetikos I*, Hamburgo, 1976 (= 1954), págs. 19-20. Véase también E. Littré, *Hippocrates. Opera omnia,* vol. V, Amsterdam, 1962 (= 1846), pág. 504.

[5] Cf. Polack, *Textkritische...*, págs. 20-21.

nocido en el momento de reunir esta segunda colección de máximas.

Se observa también que, en el tratado más amplio, se recogen con frecuencia las máximas añadiendo alguna palabra, o modificando algún giro, para que resulte más claro el contenido o por otras razones. Así: *Pred.* I 57: «Que la sed desaparezca sin explicación en las enfermedades agudas, pernicioso» ≃ *Prenoc.* 58: «Pernicioso es, en todos los casos en una enfermedad aguda, que la sed desparezca sin explicación»; *Pred.* I 143 «...sobreviene hemorragia o baja la menstruación» ≃ *Prenoc.* 163 «...sobreviene hemorragia o, en la mujer, baja la menstruación».

A veces ocurre lo contrario; la máxima de *Prenoc.* es más breve que la de *Pred.* I. Véase, por ejemplo: *Pred.* I 43: «Y si las extremidades cambian rápidamente de temperatura en ambos sentidos, pernicioso; también la sed de tal tipo, maligno» ≃ *Prenoc.* 50: «Si las extremidades cambian rápidamente de temperatura en ambos sentidos, y la sed es asimismo cambiante, maligno». En *Prenoc.*, como se ve, se fusionan los dos síntomas que se consideraban independientes. La máxima de *Pred.* I, que acabamos de citar (43) es continuación de la inmediatamente precedente (42), que se refiere a dolores en la región lumbar, y es como una mención a renglón seguido de posibles síntomas concomitantes. Aunque es más breve, la sentencia de *Prenoc.* no produce la impresión de ser más antigua, sino de haber extraído como enseñanza general la malignidad de unos síntomas que, en *Pred.* I, se relacionaban con un padecimiento concreto.

Es frecuente que en *Prenoc.* se hable de enfermos y no de enfermedades, mientras que, en *Pred.* I, la referencia se hace estrictamente a la enfermedad. *Pred.* I 147: «Tensión del hipocondrio con pesadez de cabeza y sordera, y molestia ante la luz, anuncian hemorragia» ≃ *Prenoc.* 191: «Quienes padecen sordera con pesadez

de cabeza, tensión del hipocondrio, y molestia ante la luz, experimentarán hemorragia». Este matiz da idea de que, en *Pred.* I, se ha empleado un estilo más conciso y más impersonal, sin que ello implique una relación de dependencia en ninguno de los dos sentidos [6].

L. Edelstein [7] considera, por razones similares, que *Pred.* I es posterior a *Prenoc.* Se basa en los datos siguientes: 1) En *Pred.* I se añade varias veces un nombre propio a una prognosis de contenido general; esto supone la comprobación de la manifestación de tipo general mediante la referencia a un caso concreto. Un médico extrajo de una colección de pronósticos datos importantes y les añadió su propia experiencia. 2) A veces duda de la exactitud del pronóstico que está leyendo porque su experiencia no es coincidente con él; por ello, algunas máximas de *Prenoc.* se encuentran en *Pred.* I en forma de preguntas.

El primer argumento que aporta Edelstein, la adición de un nombre propio, puede ser un argumento reversible que avale cualquiera de las dos hipótesis, pero es más probable que se haya pasado de lo particular a lo general (*Pred.* I — *Prenoc.*). Por otra parte, el hecho de que el autor de *Pred.* I ponga interrogación en algunos pronósticos es indicio muy probable de versión original. Difícilmente se extraerían enseñanzas dudosas de un libro extenso para extractarlas en otro más breve;

---

6 LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. I, págs. 351-352) recoge las razones que aducía Ermerins para considerar más antiguo a *Pred.* I: 1) porque se añade a menudo el nombre del enfermo; 2) porque las preguntas y las dudas están en mayor número que en *Prenoc.*, en proporción a la longitud de los tratados; 3) porque el número de máximas es muy inferior al de *Prenoc.*; 4) porque los pronósticos tienen menos extensión y menos universalidad y, por ello, parecen extraídos de una colección de observaciones menos amplia.

7 *Peri aérōn und die Sammlung der hippokratischen Schriften*, Berlín, 1931, págs. 71-72.

el transmisor habría tomado, en todo caso, pronósticos claros, de los que no dudara.

Si se suma la razón de tipo general de que, difícilmente, de un libro en el que los pronósticos aparecen ordenados por materias *(Prenoc.)*, se habrían extraído enseñanzas desordenadas *(Pred.* I), a los otros argumentos presentados, puede concluirse que la prelación del tratado *Pred.* I es clara.

2. *«Predicciones I» como colección de aforismos*

Dentro de la clasificación que L. Bourgey [8] hace de los tratados, caracterizando a sus autores como «médicos teóricos», «médicos empíricos» y «médicos de espíritu positivo», *Prenoc.* y *Pred.* I pertenecen al tercer grupo, como los *Aforismos*, pero entre esta colección y aquéllas las diferencias son importantes: «*Pred.* I y *Prenoc.* ... se asemejan a los aforismos contenidos en las últimas secciones de la colección, pero con una diferencia: que el desorden de la presentación, mucho mayor todavía, corre peligro de desconcertar el espíritu del lector» [9].

G. Brâtescu hace hincapié en el carácter arcaico de la presentación de datos en los tratados *Pred.* I y *Prenoc.*, y en su semejanza con ciertas obras de carácter

[8] En *Observation et expérience chez les médecins de la Collection Hippocratique*, París, 1953, págs. 47 y sigs.

[9] *Ibid.*, pág. 64. — Estudiando la longitud de las palabras, G. Maloney ha establecido un cuadro de grupos de tratados que demuestran entre sí afinidad a este respecto. En el caso de *Pred.* I, se advierte una cierta comunidad con *Aforismos*, lo que el autor achaca simplemente a la semejanza de su contenido. Hay que advertir que el autor ha dejado fuera de programa el tratado *Prenoc.* (Véase G. Maloney, «Le *Corpus* d'Hippocrate traité à l'ordinateur», en *Corpus Hippocraticum* [Colloque de Mons], ed. R. Joly, Mons, 1977, págs. 28-38, concretamente pág. 38.)

médico del Antiguo Oriente. El estilo aforístico y sentencioso es por sí mismo un rasgo arcaico, la prolijidad de las enumeraciones monótonas de síntomas o de remedios recuerda las producciones orientales. No obstante, subraya el autor el hecho de que son tratados propiamente dichos, no simplemente conjuntos de notas no destinados a la publicación [10].

Los pronósticos de *Pred.* I son, en parte, aforismos, en parte, máximas y, en parte, sentencias, según el grado de validez general admisible que se derive de sus enseñanzas [11]. *Pred.* I y *Prenoc.* han de entenderse como «colecciones de material médico para la práctica» [12]. Por ello, este tipo de tratados ha sufrido con frecuencia ampliaciones o refecciones. Es un trabajo que no se escribe con vistas a su publicación, sino por su utilidad en la práctica diaria. Por otra parte, la noción de autoría, que es para nuestra civilización fundamental, se forma en Grecia con la tragedia ática [13], y no se generaliza en esa época.

3. *Contenido*

Hace notar Edelstein [14] que, en los tratados que se ocupan de la prognosis, ésta se basa en la experiencia y en la observación sobre el cuerpo humano, pero se busca también, a partir de datos externos, llegar a al-

[10] Cf. G. Brătescu, «Éléments archaiques dans la médecine hippocratique», en *La collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine*, Leiden, 1975, págs. 41-49, concretamente, pág. 42.

[11] Para precisiones en torno a la noción de «aforismo», remito al lector a la introducción del tratado *Afor.*, por J. A. López Férez, en *Tratados Hipocráticos*, vol. I, Madrid, 1983, págs. 227-229.

[12] Véase L. Edelstein, en *RE*, Supplementband VI, Stuttgart, 1935, col. 1333.

[13] *Ibid.*, cols. 1333-1334.

[14] *Perì aérōn...*, pág. 71.

canzar conclusiones sobre el curso de las enfermedades. Señala Laín [15] que el pronóstico hipocrático consiste en «preconocer» más que en «predecir». Es «un saber que nos ayuda a entender mejor y a gobernar técnicamente la realidad». Es mucho lo que se ha escrito acerca del pronóstico hipocrático y, por ello, me limitaré a resaltar algunos pormenores.

Quiero recordar las palabras de Solón: «otros, los médicos, tienen de Peón, experto en remedios, la técnica, pero ningún poder sobre el éxito: de un dolor muy ligero resulta a menudo un tormento que nadie cura, por muchos remedios que aplique, y a otro, ofuscado por males acerbos, con sólo tocarlo con las manos, lo pone sano otra vez» [16]. El médico hipocrático hace un gran esfuerzo por descifrar los secretos de la naturaleza. Su «técnica» es una gran aportación al conocimiento humano: contiene muchos errores, pero supone un gran avance en la investigación de la enfermedad. La realidad que Solón recoge en sus versos sigue siendo válida en nuestros días. Es mucho lo que desconocemos, pero el empuje de los hipocráticos es un injerto de savia racionalista que, poco a poco, fecunda la Ciencia y hace que el poder del hombre sobre la naturaleza se acreciente. «La medicina se basa desde entonces en el conocimiento de las relaciones, sujetas a leyes, del organismo frente a los efectos de las fuerzas en que se basa todo el proceso de la naturaleza y también, por tanto, la existencia física del hombre, tanto en estado normal como en sus enfermedades. El haber conquistado esta premisa metódica segura abrió nuevas perspectivas en todas las direcciones...» [17].

---

[15] *La medicina...*, pág. 270. Las páginas 267-276 contienen multitud de acertadas observaciones acerca del pronóstico hipocrático.

[16] *Elegía a las Musas*, vv. 57-61; traducción de JUAN FERRATÉ, en *Líricos griegos arcaicos*, Barcelona, 1966, págs. 68-71.

[17] W. JAEGER, *Paideia*, 2.ª ed., Méjico, reimp. 1974, pág. 798. Lasso de la Vega señala que «la *téchnē iatrikḗ*, como cualquier otra, sólo

Este logro se consigue a base de observación. Lo que estas máximas contienen es fruto de la paciencia, de un no tener prisa al estudiar al enfermo, al anotar minuciosamente sus síntomas, sus reacciones, su aspecto, día tras día, hora tras hora a veces. Es fruto del afán investigador, que lleva a sentir curiosidad por matices que a otros parecerían triviales, que conduce a servirse de todos los sentidos que puedan aportar datos sobre la enfermedad; que compara sin desanimarse procesos parejos hasta que encuentra una diferencia, en virtud de la cual, a su juicio, el resultado en uno y otro caso fue diferente.

Puesto que la terapia es limitada, una tarea muy importante del médico es decir de antemano, en la medida de lo posible, si el enfermo sanará o morirá. Si su pronóstico es certero, el anuncio de lo que acaecerá contiene valores de diversa índole. Por una parte, el indudable eco social que supondrá credibilidad en ocasiones sucesivas. Por otra parte, sirve de comprobación respecto al saber acumulado, valiendo de nuevo apoyo. Los hipocráticos practicaban, claro está, el método iterativo de ensayo y error. Por ello, también de una previsión equivocada se obtiene provecho, porque el investigador puede establecer, poco a poco, el margen de variabilidad que entraña una determinada situación. De ahí que, en los tratados *Pred.* I y *Prenoc.*, se utilicen con gran frecuencia palabras o grupos que significan «la mayor parte de las veces, generalmente, habitualmente» o, por el contrario, «algunas veces, rara vez, en ocasiones».

Para formular el pronóstico —objetivo de la mayor parte de las máximas—, encontramos dos esquemas habituales:

---

progresa cuando la razón sistematiza la experiencia y une la doctrina a la observación» (cf. *Historia universal de la medicina*, ed. P. Laín Entralgo, vol. II, Barcelona, 1972, pág. 49).

1) signos → resultado general
2) signos → resultado concreto.

El primer tipo es el más frecuente. A la exposición de determinados síntomas, sigue una valoración global del curso de la enfermedad. Valga como ejemplo la máxima 33: «Si se presenta sordera en enfermedades agudas y difíciles, pernicioso.» La valoración negativa del rumbo de una enfermedad es mucho más habitual que el pronóstico positivo. Adjetivos semejantes a los castellanos «maligno», «pernicioso», «perjudicial», «no favorable», o apreciaciones tales como «estar en peligro», aparecen con profusión en el tratado como palabra final de la máxima. Los resultados positivos se expresan con «buena señal», «beneficioso», «benévolo», «útil», «fácil de tratar», «exento de peligro». La previsión general se formula también en apreciaciones categóricas que presagian, ya sea la muerte, ya la curación del paciente, siendo, con mucho, más habitual la previsión de muerte. Puede ilustrarse esta modalidad con la breve máxima 77: «Un enfriamiento fuerte, acompañado de rigidez, señal fatal». Otra posibilidad de pronóstico general es la afirmación de que un padecimiento tiende a convertirse en enfermedad crónica (máximas 98 y 124), o bien a sufrir recidiva (105), o a llegar a un paroxismo (50).

El segundo tipo con un grupo importante de máximas responde al esquema: signos → resultado concreto. De tales síntomas se deriva un padecimiento concreto. Valga como ejemplo la máxima 112: «También el despertar agitado y colérico, señal de espasmo, sobre todo con sudor.» Dentro de estos resultados concretos, los mencionados con mayor profusión son los siguientes: espasmos (convulsiones), hemorragia, frenitis, locura, inflamación de la región próxima al oído, vómitos, diarrea, y escalofríos *(phríkē)* o escalofríos intensos *(rîgos)*.

Resultado general y resultado concreto pueden aparecer en la misma máxima. «A las mujeres que después

de un parto tienen flujo blanco, al cesar éste se les presenta sordera con fiebre y dolor agudo en el costado. Signo fatal» (80).

Pero este tratado no se ocupa solamente del pronóstico. Un cierto número de máximas se dedica a diagnosticar la enfermedad. Para ello, el esquema habitual consiste en exponer unos síntomas y añadir que indican determinada afección: «Los desvaríos acompañados de temblores, sin claridad de expresión, con gestos como de buscar a tientas, son fuerte indicio de frenitis...» (34). La formulación inversa a ésta sitúa el nombre de la enfermedad al comienzo y enumera ciertos síntomas o ciertas peculiaridades de ella. Así, para reconocer la frenitis se nos dice que «los freníticos beben poco...» (95).

Esquemáticamente pueden representarse una y otra formulación de este modo:

diagnóstico
1) síntomas → enfermedad
2) enfermedad → síntomas.

A veces no resulta claro si estamos ante un diagnóstico o ante un pronóstico, es decir, si hay referencia al presente o al futuro. En realidad, no es infrecuente que la distinción presente-futuro deje de ser importante: tales síntomas indican que el enfermo padecerá —y, quizá, padece ya— determinados accidentes. En estos casos, diagnóstico y pronóstico se fusionan y se dan la mano.

Como complemento al pronóstico, rara vez se indican medidas terapéuticas, como el valor de la flebotomía para cortar una hemorragia y, de este modo, evitar los espasmos (145). En ocasiones se menciona el beneficio que puede derivarse de otro padecimiento, llegándose a un pasaje tan peculiar como el siguiente: «una depo-

sición de sangre en esos casos, es fatal, pero hace remitir la sordera» (129); esto indica que al médico le interesan todas las relaciones de causa a efecto. Su interés por observar los fenómenos patológicos es ilimitado. En este caso, aunque el final de la enfermedad es la muerte, le interesa destacar la relación entre la deposición de sangre y la desaparición de la sordera. Ésta es, en verdad, la senda de la investigación: no desechar los pormenores y considerar que todo es importante.

4. *Composición*

El tratado se presenta conformado en 170 máximas. H. Polack [18] señala que la división en máximas distintas, acentuada por la numeración, no es fundamental, dado que se aprecian entre ellas indicaciones de secuencia. Señala para ello la existencia de *kaì kakóēthes* al final de la máxima 14, que significaría «...también pernicioso»; ese «también» aludiría a lo expuesto en la sentencia precedente. Por esa razón, dicho autor pone los números de las máximas entre paréntesis.

Hay que añadir que, en algunas máximas (cf. 94, 110 y 113), el «también» inicial remite a otra precedente (en la 94, a la 92). Por otra parte, las máximas 43, 59, 60, 103, 104 y 112 empiezan por *kaí*, que puede significar «también» o «y», mientras que la 159 se cierra con pausa menor para seguir en la 160. Estos enlaces ponen de manifiesto que la división en máximas es, en parte, arbitraria.

Mientras que, en el tratado *Prenoc.*, puede observarse una distribución temática coherente, el material de

[18] *Textkritische...*, págs. 117-118.

Pred. I es anárquico. Sólo son relativamente unitarios los siguientes grupos. El último cuarto de las máximas está dedicado homogéneamente a dos temas: hemorragias (126-152) y afecciones de la región próxima al oído (153-170). Por su parte, el primer cuarto se dedica casi por entero a ciertas afecciones de la mente: frenitis (1-16, menos 7, 8, 10 y 14; 27-28, 31 y 34) y desvarío (8, 10, 14, 17-22, 25-26, 32 y 35-38). A otros motivos se dedican máximas no agrupadas en secuencia inmediata.

Los dos cuartos que ocupan la parte central del tratado contienen otros temas que, generalmente, no se sitúan en secuencia inmediata. Los más importantes son: la voz o la falta de ella (23-25, 30, 42, 45, 47, 54-55, 91, 94, 96 y 107) y otros pormenores relacionados con el rostro: ojos (46, 84, 89 y 124), rostro (49), dientes (48). Los escalofríos aparecen con frecuencia como síntomas concomitantes; en especial, en 60-61, 64-67, 75, 77, 101, 110, 113 y 116. También se citan a menudo dolores de índole diversa; especialmente es tema en las máximas 69-70, 72-73, 90, 95, 97, 98, 100, 106, 114 y 118. Los espasmos se mencionan con prolijidad, pero no suelen constituir el tema de una máxima; son de destacar las sentencias 105, 107, 110, 112 y 121-122. A padecimientos de la mujer se dedican las máximas 80, 83, 103, 104, 119 y 142. Otros motivos que se reiteran, generalmente unidos a otros síntomas, son afecciones relacionadas con el intestino o con la orina, vómitos, náuseas y fiebres.

5. *Estilo*

La impresión general que se experimenta al leer esta colección de máximas puede sintetizarse en dos factores estilísticos: concisión extrema y reiteración de expresiones.

Pormenorizaré, ante todo, el primer aspecto, la concisión. No hay palabras superfluas. Todo está expresado con parquedad de medios, pero sin llegar a oscurecer el contenido. El predominio de la oración nominal pura es muy amplio. La concisión da la mano a la expresión abstracta; se mencionan las enfermedades aplicándoles directamente a éstas adjetivos que designen síntomas acompañantes. Sirva como ejemplo la máxima 34: «Los desvaríos temblorosos (= acompañados de temblores), no claros (= sin claridad de expresión), 'gesticulosos' (= con gestos...), son muy freníticos (= fuerte indicio de frenitis)...». La sustantivación de adjetivos o participios para expresar las enfermedades aparece en un porcentaje muy elevado de máximas, y es subsidiaria de la expresión abstracta.

En ocasiones, el encadenamiento de adjetivos pospuestos al sustantivo [19] hace difícil averiguar cuáles de ellos han de considerarse como predicados nominales. No hay más indicio que la posición final de la serie para determinar que el último adjetivo es el predicado nominal de la oración principal: «Quienes desde el comienzo experimentan trasudores... (estando) muy febriles, muy calientes, aletargados, comatosos, espasmódicos, fatales (= 'están en situación fatal')» (102).

El uso de un adjetivo neutro como calificación global de la situación del enfermo, empleado al final de la sentencia, sigue en la línea de concisión: «Los que sufren náuseas agudas sin vómitos, pernicioso» (76). A veces se sitúa este calificativo tras una pausa: «Las afonías de tipo espasmódico, en el curso de fiebres, provocan desvarío; (situación) fatal» (54; cf., también, 80 y 121).

---

[19] Se trata del «modo de expresión progresiva, más o menos analítica» que Brunel define para los adjetivos pospuestos. Véase J. BRUNEL, *La construction de l'adjectif dans les groupes nominaux du grec*, París, 1964, pág. 16.

La reiteración de expresiones se detecta, en especial —y *recojo aquí* el *segundo* aspecto descollante—, en estos puntos: a) expresión del pronóstico general de la afección con un adjetivo neutro repetido de máxima en máxima: «pernicioso», «maligno» o «fatal»[20]; b) reiteración de las palabras que expresan los síntomas; c) frecuencia de la frase interrogativa iniciada con «acaso» *(ê ra)*; d) reiteración de sintagmas que delimitan el alcance del pronóstico: «sobre todo» *(állōs te kaí)*, «a menos que» *(ḕn mḗ)*; e) reiteración del demostrativo *hoûtos* («*ése*»); f) reiteración del sintagma artículo con participio neutro plural o con adjetivo (sustantivado), seguido de otros adjetivos concertados[21], y g) frecuencia del relativo en dativo plural para iniciar las máximas (cf. 138-142).

Esta intensa reiteración se fundamenta en la semejanza del contenido que el autor quiere expresar. En un tratado científico, es más objetivamente exacto[22] utilizar las mismas palabras para designar o matizar los mismos fenómenos, que servirse de sustantivos o calificaciones diferentes que pueden inducir a error. Por otra parte, el autor no se plantea una exigencia de variedad de expresión, sino que, más bien, se impone el rigor científico. Este tratado supone el empleo habitual, en un círculo médico, de los términos precisos para las afecciones, al tiempo que se acuña una literatura concisa y clara, que sirva como vehículo idóneo de comunicación entre los médicos.

---

20 El adjetivo más frecuente es *kakón*. También son frecuentes *ponērón* y *oléthrion*.

21 Tomo para ilustrarlo la máx. 165: *Tà kōmatṓdea, asṓdea, hypochondríou odynṓdea...* «(Los casos de) coma, náuseas, dolor en el hipocondrio...».

22 K. Deichgräber, *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum*, Berlín, 1971 (= 1933), págs. 68-69, se refiere a la reiteración en las *Epidemias*, y lo achaca en muchos casos a necesidad científica.

En general, los rasgos estilísticos del tratado se relacionan con el enunciado de un pronóstico. La validez del pronóstico se ve delimitada, en su expresión, por varios tipos de restricciones. En primer lugar se menciona con alguna frecuencia que determinados síntomas son perniciosos (o favorables) solamente para ciertos enfermos: «Y para las embarazadas, las cefalalgias que se producen con entumecimientos y pesadez, mala cosa...» (103). En otro grupo numeroso de sentencias se menciona que tales signos desembocan en un resultado negativo (o positivo) «en algunos casos», o «la mayor parte de las veces»: «...en esos casos las mentes se perturban la mayoría de las veces» (139). Un tercer conjunto de frases establece una relación entre síntomas y pronóstico, que se potencia en ciertas condiciones; el sintagma utilizado es «sobre todo» *(állōs te kaí)*: «También el despertar agitado y colérico, señal de espasmo, sobre todo con sudor» (112). Una cuarta posibilidad consiste en añadir a un pronóstico la salvedad «a menos que..» *(ḕn mḗ)*: «A quienes tienen numerosas hemorragias, al avanzar el tiempo el vientre se les pone enfermo, a menos que la orina esté cocida...» (133).

Finalmente, en un quinto apartado incluyo las máximas en las que se limita la validez de un pronóstico en la medida en que éste no es del todo seguro, sino que se considera probable o solamente posible. Por ello se introduce la previsión con expresiones tales como «es probable que», «es de esperar que», o bien se antepone la expresión adverbial «quizá», o bien se inicia el pronóstico con un «creo yo», «me parece»: «...Creo yo, también se produce diarrea intensa en esos pacientes...» (32). Un procedimiento especialmente frecuente para dar a entender que el autor no está seguro del pronóstico es el empleo de una interrogativa, que se inicia generalmente con un «¿Acaso...?»: «...¿Acaso además de esos signos también sobreviene letargo?...» (13). Destacaré,

como aspecto curioso dentro de este quinto apartado, la aparición ocasional de la primera persona para expresar un pronóstico probable, pero *no seguro: «creo* yo», «me parece» *(oîmai, dokéō)* —cf. 32, 122, 130, 146, 149 y 156. En otro pasaje el autor añade, tras la exposición interrogativa de unos síntomas, la expresión «no me sorprendería» (116).

Un rasgo que imprime carácter local al tratado y, al tiempo, sirve, como el empleo de la primera persona, para situar las máximas en el aquí y ahora, es la utilización de nombres propios para ilustrar cuadros sintomáticos (8, 13, 32, entre otras máximas).

Otra característica importante es la escasísima aparición de hipotaxis; se restringe a unas cuantas oraciones condicionales («en caso de que se presenten tales síntomas, tal es el pronóstico»), y oraciones de relativo estereotipadas («para quienes presentan tal síntoma, tal es el pronóstico»).

6. *Fecha*

Para la datación del tratado *Pred.* I, hay que tener en cuenta sus relaciones con otros escritos hipocráticos. Un dato muy importante es su anterioridad con respecto a *Prenoc.* Por otra parte, presenta pasajes relacionados con *Epid.* VI y VII, y con *Afor.* IV [23], es decir, con obras de la escuela de Cos [24]. Los escritos coicos

---

[23] Máx. 84 ≃ *Epid.* VI 1, 15; máx. 95 ≃ *Epid.* VII 112; máx. 133 ≃ *Afor.* IV 27; máx. 156 ≃ *Epid.* VII 120.

[24] Ya he mencionado que el tratado *Pred.* I incluye nombres propios de persona. Señala Sticker que estos nombres se han encontrado, en parte, en inscripciones de Cos de los siglos III y II a. C., lo que hace suponer que estos nombres existieron también en esa isla en los siglos V y IV, de los que nos han llegado muy pocos nombres. (Cf. STICKER, *Die Werke...*, vol. XIII, pág. 8. Toma estos datos de R. Herzog.)

más antiguos se datan en el 410 a. C. [25]: *Epid.* I y III, y *Pronóstico.* Los libros II, IV y VI de *Epid.* son situados por Deichgräber [26] hacia el 399-395, y los libros V y VII hacia el 360.

Señala O. Poeppel [27] que cabe la posibilidad de que las colecciones *Afor.* y *Prenoc.* procedan de una fuente común, pero, en todo caso, *Afor.* es con gran probabilidad anterior a *Prenoc.* Este autor sitúa a *Prenoc.* al final del siglo IV, mientras que H. Diller [28] señala que, de todos modos, no es anterior a la segunda mitad del siglo IV. De las fuentes de *Prenoc.* afirma Poeppel [29] que deberían estar formadas hacia el año 360 y que, quizá, las más recientes de estas fuentes sean *Afor.* [30] y *Pred.* I.

Habida cuenta de que la época de formación de los últimos libros de *Epid.* (V y VII) es el año 360 (cf. *supra)* —y he señalado la coincidencia con dos pasajes del libro VII—, y considerando la datación de Poeppel, para la composición del tratado *Pred.* I puede fijarse como término *ante quem* el año 360, sin que la fecha pueda alejarse mucho de este punto de referencia.

7. *Escuela*

El tratado *Pred.* I pertenece a la escuela de Cos, formada por médicos de «espíritu positivo» [31], cuyos li-

[25] Cf. *Der kleine Pauly,* vol. V, II, Stuttgart, 1967, col. 1169.

[26] Véase Deichgräber, *Die Epidemien...,* pág. 171.

[27] *Die hippokratische Schrift Kōiakaì prognōseis und ihre Ueberlieferung,* tesis doct. inéd., Kiel, 1959, vol. I, pág. 65.

[28] «Stand und Aufgaben der Hippokratesforschung», ahora en *Kleine Schriften zur antiken Medizin,* Berlín-Nueva York, 1973, pág. 96.

[29] *Die hippokratische...,* I, pág. 67.

[30] Para la composición de *Afor.* entre el final del siglo V y el principio del IV, véase, en esta misma colección, López Férez, *Tratados Hipocráticos,* vol. I, Madrid, 1983, págs. 223-224.

[31] Cf. Bourgey, *Observation...,* pág. 191.

bros guardan entre sí relaciones estrechas. Bourgey señala, ante todo, las siguientes: «reiteración constante de los mismos temas fundamentales, utilización frecuente de un fondo de observaciones comunes, y, a veces, reproducción de ciertos pasajes de manera casi literal»[32]. En cuanto a la caracterización de la escuela, apunta Bourgey dos rasgos fundamentales[33]: atención rigurosa y compleja a los hechos; intervención de la razón como medio de conocimiento de los mismos. El que en *Pred.* I se citen nombres propios, refleja la observación de enfermos individuales, como en *Epidemias*. Laín destaca este rasgo de la «descripción clínica» de la escuela de Cos, «más patográfica que nosográfica»[34]. En el tratado surgen aquí y allá nociones comunes de la escuela de Cos: crisis, cocción, paroxismo, metástasis, depósito, recidiva[35].

8. *Rasgos de la transmisión*

El último editor, Polack, sitúa en el *stémma* dieciséis manuscritos[36]. Los más antiguos son *H (Parisin.* 2142) e *I (Parisin.* 2140), ambos del XIII-XIV.

Nuestro tratado fue utilizado, probablemente, por Baquio (finales del siglo III a. C.) al confeccionar su glosario[37]. No es probable, sin embargo, que Erotiano (ha-

---

[32] *Ibid.*, págs. 191-192.

[33] *Ibid.*, pág. 195. Por su parte, KUDLIEN diferencia la escuela coica de la cnidia, especialmente por el hecho de que la coica parte de la concepción de una patología general, mientras que la cnidia se ocupa de fijar enfermedades aisladas (cf. *Der Kleine Pauly*, col. 1170).

[34] Véase LAÍN, *La medicina...*, pág. 411.

[35] Véase BOURGEY, *Observation...*, págs. 236 y sigs.

[36] Véase POLACK, *Textkritische...*, pág. 74, y, en general, págs. 1-74, para la descripción de los manuscritos, valoración, y situación en el *stémma*.

[37] Las fechas de la *akmḗ* de los autores las tomo de W. D. SMITH, *The Hippocratic Tradition*, Ithaca-Londres, 1979, pág. 66.

cia el 100 d. C.) lo empleara. Hay también datos de que los empíricos se sirvieron de este tratado [38]. Rufo de Éfeso (principios del siglo II d. C.) escribió un comentario no conservado sobre *Pred.* I [39].

Más adelante, Galeno escribió el primer comentario que conservamos sobre este libro [40], fechable hacia el año 180 [41], en el que vitupera el tratado, considerándolo una obra imprecisa que ignora las causas y los universales, y cuyo enfoque haría que el estudiante necesitase mil años para aprender medicina [42]. Esta apreciación negativa parece deberse a su polémica con un médico enemigo, Lico, que, en su propio comentario a *Epid.* III, había aducido paralelos con *Pred.* I para explicar los síntomas: para ir contra él, Galeno escribió el comentario al tratado *Pred.* I afirmando que no era de Hipócrates, restando así apoyo a los comentarios de Lico. Más adelante, al realizar el comentario de *Epid.* III [43], se refiere Galeno a sus trabajos anteriores sobre otros libros hipocráticos, y afirma que, en los comentarios a *Pred.* I, hizo patente que la mayor parte del libro es errónea [44]. Sin embargo, al comienzo de su carrera, Galeno consideró que *Pred.* I era del propio Hipócrates [45].

---

[38] Véase SMITH, *ibid.*, págs. 234 n. 77, y 208 con n. 41.

[39] Cf. SMITH, *ibid.*, pág. 243.

[40] *CMG* 5, 9, 2.

[41] Cf. SMITH, *The hippocratic...*, pág. 124.

[42] *CMG* 5, 9, 2, págs. 32-33. Cf. SMITH, *ibid.*, pág. 156.

[43] *CMG* 5, 10, 2, 1. Cf. SMITH, *ibid.*, págs. 156-157.

[44] *CMG* 5, 10, 2, 1, págs. 60-64.

[45] Smith cree que esa opinión primera podía derivar de su maestro Sátiro, que habría estimado hipocrático el tratado (SMITH, *The hippocratic...*, pág. 238 n. 84).

9. *La presente traducción*

Ofrecemos la primera traducción —que sepamos— de la edición de H. Polack. Esta edición se presentó como tesis doctoral en Hamburgo en 1954, y ha sido publicada, con prólogo de U. Fleischer, en 1976. Contiene el estudio de la tradición manuscrita del tratado, la edición del texto y los escolios, y un comentario crítico-textual sobre pasajes en los que su edición difiere de la más antigua de Littré. Las divergencias frente al texto de Littré son numerosas y suponen un gran avance en la comprensión del texto.

He manejado otras dos ediciones, la mencionada de Littré (1846), y la posterior de Ermerins (1859). Como traducciones he cotejado las de Littré, Ermerins, Fuchs (1895) y Sticker (1936). La relación de todos estos libros es la siguiente:

E. Littré, *Hippocrates. Opera omnia,* vol. V, Amsterdam, 1962 (= 1846), págs. 510-573.

F. Z. Ermerins, *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae,* vol. I, Utrecht, 1859, págs. 7-33.

R. Fuchs, *Hippokrates, sämtliche Werke,* vol. I, Munich, 1895, páginas 471-495.

G. Sticker, *Die Werke des Hippokrates,* ed. R. Kapferer, vol. XIII, Stuttgart, 1936, págs. 17-34.

H. Polack, *Textkritische Untersuchungen zu der hippokratischen Schrift Prorrhetikos I,* Hamburgo, 1976.

Debo advertir que al citar en la traducción pasajes paralelos de *Prenociones de Cos* he situado primero, en el caso de que se trate de más de uno, la referencia del que más se asemeja; por ello, en ocasiones, la numeración de las máximas de ese tratado no se encuentra en orden correlativo.

NOTA TEXTUAL

Se señalan a continuación las variantes adoptadas frente al texto básico.

PASAJES	POLACK	TEXTO ADOPTADO
76, 6	τὸ τοιοῦτον· (*post* παρακρουστικὸν)	ἐκ τοιούτων (*post* παρακρουστικὸν·) (*H*² = GALENUS)
76, 14	*om. ante* βραχυπόται	Οἱ φρενιτικοὶ *libri nonnulli* (LITTRÉ, ERMERINS)
77, 1	γίνονται	*om. libri nonnulli* (LITTRÉ, ERMERINS)
77, 4-5	προγενομένων... προελθόντος	προσγενομένων... προσελθόντος *libri nonnulli* (LITTRÉ, ERMERINS)
77, 7	*om. ante* γενόμεναι	καὶ αὗται τρομώδεες *libri nonnulli* (LITTRÉ).
78, 6	ἐπὴν ὑποστᾶσι	εἰ τὴν ὑπόστασιν (*H*² = GALENUS; LITTRÉ, ERMERINS)
78, 12	τούτοισι	οἶμαι *libri nonnulli* (LITTRÉ, ERMERINS)
95, 5	χολώδεες	ἰχωρώδεες (GALENUS, LITTRÉ)
97, 7	αἴτια	*om.* GALENUS, LITTRÉ.

ELSA GARCÍA NOVO

PREDICCIONES I

Quienes entran en coma al comienzo (de una enfermedad), con dolor en la cabeza, en la región lumbar, en el hipocondrio y en el cuello, y padecen insomnio, ¿acaso sufren frenitis? [1]. Si la nariz gotea sangre en estos casos, fatal, sobre todo si sobreviene al paciente en el cuarto día desde el comienzo (de la enfermedad) [2]. 1

---

[1] Cf. n. 39 a *Prenociones de Cos* 69.

[2] Cf. *ibid.*, 175. Toda la sentencia es muy similar. La parte final plantea problemas. En este tratado se lee *tetartaíoisin archoménoisin*, mientras que *ibid.*, 175, aparece *tetartaíoisin eoûsin, è archoménoisin.* Aunque una de las dos máximas es modelo de la otra, el que procede a reelaborar las sentencias para el tratado *Pren.*, las altera, en mayor o menor medida, bien sea por tratar de hacer el texto más inteligible (a su juicio), o bien por alguna otra razón. Por ello, hay que evitar una nivelación entre los dos textos. Tanto el final de esta máxima como el de *Pren.* 175, tienen sentido. Por ello, es preferible mantenerlos dispares. Al parecer, Galeno no leía *è* en *Predicciones* a juzgar por su explicación (cf. E. LITTRÉ, *Hippocrates. Opera omnia*, vol. V. Amsterdam, 1962 [= 1846], pág. 510, n. 5). Cabe tener en cuenta que las partículas son elementos fácilmente expuestos a desaparecer de un texto, y que la conjunción pudiera haber caído antes de que Galeno manejara el tratado. H. POLACK (*Textkritische Untersuchungen zu der hippokratischen Schritf Prorrhetikos I*, Hamburgo, 1976, pág. 75) mantiene el texto sin alterar, como hiciera LITTRÉ (*loc. cit.*); también la traducción de R. FUCHS supone ese texto (*Hippokrates, sämmtliche Werke*, Munich, 1895, vol. I, pág. 471). G. STICKER (*Die Werke des Hippokrates*, ed. R. KAPFERER, Stuttgart, 1963, vol. XIII, pág. 17) elimina en su versión *tetartaíoisin*. F. Z. ERMERINS (*Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae*, vol. I, Utrecht, 1859, pág. 7) edita este pasaje, como el de *Pren.*, con la conjunción.

2 Una ligera deposición del intestino, de color rojo vivo, pernicioso [3] en todos los casos, pero especialmente si se añade a las circunstancias aludidas anteriormente.

3 Si las lenguas ásperas se ponen muy secas, señal de frenitis [4].

4 Si enfermos con malestar e insomnio emiten orina sin color y con materias negras en suspensión, signo de desvarío; para el que experimenta, además, trasudores, signo de frenitis [5].

5 Los sueños en casos de frenitis son activos [6].

---

[3] Cf. *Pren.* 175, final.

[4] Cf. *ibid.*, 229, donde no aparece la conjunción *kaí;* LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 510) la inserta en *Pred.*, siguiendo a Galeno; POLACK, *Textkritische...* (págs. 75 y 114), rechaza este añadido y explica así el texto: «Cuando a un síntoma (aquí *daseîai glôssai*) se añade otro (aquí *katáxēroi*), este último es señal de una enfermedad definida (aquí *phrenitikaí*)...» El primer adjetivo es, sin duda, atributivo *(daseîai)* por ir precedido del artículo, mientras que el segundo es predicativo, como lo es también el tercero, con la diferencia de que este último se aplica al conjunto precedente, mientras que «muy secas» se refiere solamente a «las lenguas ásperas». La falta del sustantivo, en el pasaje paralelo de *Pren.* 229, no permite asegurar, de igual modo, la traducción. El sustantivo puede sobreentenderse entre el artículo y *daseîai*, tras *daseîai*, o tras *katáxēroi*, con lo que el significado variaría; por consiguiente, en *Pren.* 229, he considerado que *daseîai* y *katáxēroi* desempeñan la misma función, a falta del sustantivo.

[5] Cf. *Pren.* 571, hacia el final. Polack reintegra al texto *parakroustiká* de los mss., que Littré había atetizado ateniéndose a la cita de Galeno. Por otra parte, la frase final (en griego *ephidrônti phrenitiká*) supone, según POLACK, «una especificación del pronóstico por medio de la adición de un nuevo síntoma» (*Textkritische...*, pág. 115).

[6] Cf. *Pren.* 89. Para traducir *enargéa*, LITTRÉ (*Hippocrates...*, volumen V, págs. 512, n. 3, y 513) señala que, por su significado («manifeste, frappant»), este adjetivo puede entenderse en dos sentidos en el texto. El sueño puede ser «frappant», o bien para el propio enfermo, o bien para los presentes. En los comentarios antiguos se le dieron estas dos interpretaciones; para mantener esta doble vertiente, Littré traduce así: «Les songes dans les phrénitis ont de la réalité». ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 8) traduce el adjetivo por «manifesta». FUCHS (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 471) y STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pági-

Una expectoración frecuente, si se añade algún otro signo, indicio de frenitis [7]. 6

Los calores que quedan en el hipocondrio después de haber bajado la fiebre, perniciosos, sobre todo si los pacientes experimentan trasudores. 7

Los desvaríos de enfermos debilitados de antemano son perniciosísimos [8], como en el caso de Trasinón [9]. 8

La frenitis con temblores violentos acaba en muerte [10]. 9

En las cefalalgias [11], los vómitos de color herrumbroso, acompañados de sordera e insomnio, producen rápidamente desvarío [12]. 10

Si en el curso de enfermedades agudas el paciente sufre en la garganta dolores leves y sofocantes, y no 11

---

na 17) vierten el pasaje de manera similar a Littré. En su traducción de la máxima paralela de *Pren.* 89, CHADWICK-MANN (*The Medical Works of Hippocrates*, Oxford, 1950, pág. 225) ponen: «Dreams in cases of... are distinctly seen».

[7] Cf. *Pren.* 239.

[8] Cf. *ibid.*, 99.

[9] En el texto de POLACK, la minúscula inicial de *thrasýnonti* es una errata, como lo prueba su referencia en *Textkritische...*, pág. 122. Obsérvese que el mismo nombre propio se lee en la máx. 104.

[10] Cf. *Pren.* 96. El texto de *Pred.* se presta a dobles interpretaciones. Por una parte, *neanikôs* (violentamente) puede aplicarse a la frenitis o a los temblores (lo señala ya Galeno); por otra, el adjetivo *tromṓdea* puede entenderse, o bien como predicativo con el verbo *teleutâi* («la frenitis... concluye con temblores» o «en temblores»), o bien como un apositivo a *tà phrenitikà* («la frenitis 'temblorosa'», esto es, «con temblores»). ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 8) y STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 18) —cuya versión he seguido— optan por unir *neanikôs* a *tromṓdea*, y *tromṓdea*, a su vez, a *tà phrenitikà* («signos de frenitis unidos a temblores violentos anuncian final mortal»). Por el contrario, LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 513) y FUCHS (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 472) se inclinan en los dos casos por la otra posibilidad. Así Littré traduce: «les affections phrénitiques violentes finissent para le tremblement»).

[11] Cf. *Pren.* 12, n. 9.

[12] Cf. *ibid.*, 165.

cierra fácilmente la boca cada vez que la abre, sin que exista hinchazón [13], indicio de desvarío. Pacientes freníticos consecuentemente, fatal [14].

12 En aquellos que sufren frenitis, si la situación se presenta normal al comienzo, pero aparecen después cambios frecuentes, pernicioso es tal signo [15]; también es signo pernicioso el tialismo [16].

13 En pacientes con frenitis, heces blancas, pernicioso, como en el caso de Arquécrates. ¿Acaso, además de estos signos, también sobreviene letargo [17]? Y los escalofríos intensos añadidos a estos signos son perniciosísimos [18].

14 Para los que sufren desvarío de tipo melancólico [19], si les sobrevienen temblores, la situación es también de índole perniciosa [20].

15 Quienes han sufrido un ataque agudo de locura y experimentan después fiebre con sudor, padecen frenitis [21].

---

[13] Cf. *ibid.*, 61, n. 33.

[14] Cf. *ibid.*, 269. Polack recupera para el texto *tò toioûton* de los mss. (sobreentiende *sēmeîon)*, en lugar de *ek toioûtōn* de Galeno (Littré, *ek toutéōn*); en la máxima paralela de *Pren.*, Littré escribe también *ek toutéon* y no da variantes en el aparato crítico. El texto de *Pren.* podría deberse a una corruptela antigua de la máxima de *Pred.*, pero no parece más probable que *tò toioûton* sea falta por anticipación de la máxima siguiente (*Pred.* I 12). Por ello, prefiero aquí la lección de Galeno *ek toioútōn* (que traduzco por «consecuentemente»).

[15] Cf. *Pren.* 91.

[16] «Tialismo» procede de *ptyalismós* (en el texto, su variante *ptyelismós*). Según el *D. R. A. E.* es «secreción excesiva de saliva», como la palabra griega.

[17] Cf. *Pren.* 14, n. 10.

[18] Cf. *ibid.*, 90.

[19] Cf. *ibid.*, 87, n. 45.

[20] Cf. *ibid.*, 92 y 87.

[21] Cf. *ibid.*, 94 y n. Polack considera que *hoi phrenitikoí*, que inicia en varios mss. la máxima siguiente (restituido), se debe a una mala interpretación; al perderse la conexión de la máx. 15 con la 16 se creyó necesario repetir *phrenitikoí*, porque en la sentencia aislada se *hacía*

Los freníticos beben poco, son sensibles al ruido, y 16
sufren temblores [22].

Después de un vómito acompañado de náuseas, voz 17
estridente, ojos cubiertos como de lana, indicio de locura. Por ejemplo, la mujer de Hermócigo fue presa de locura aguda, perdió la voz y murió [23].

En la fiebre de tipo causón [24], si sobrevienen zum- 18
bidos en los oídos con oscurecimiento de la visión y se presenta, además, pesadez en las narices, los enfermos sufren desvarío de tipo melancólico [25].

Las perturbaciones de la razón con voz estridente, 19
los espasmos de la lengua con temblores, estando también las perturbaciones acompañadas de temblores, desembocan en locura; la rigidez en ésas, fatal [26].

Las lenguas temblorosas son indicio de mente no 20
firme [27].

---

preciso. Por ello, Polack omite *hoi phrenitikoí*. El texto de las máximas 15-16 es prácticamente igual al de *Pren.* 94-95. A la vista de la estructura y contenido de las máximas de estos dos tratados me inclino a creer que, en este caso, son dos los aforismos (como editan Ermerins y Littré), con relativa independencia entre ellos. Traduzco para ello *hoi phrenitikoí* a comienzo del 16 (ver mi «Nota textual»).

[22] Cf. *Pren.* 95, y ver n. ant. Cf. también mi «Nota textual».

[23] Cf. *Pren.* 550.

[24] Cf. *ibid.*, 60, n. 32.

[25] Cf. *ibid.*, 128, y también 190. Me parece que el texto de *Pren.* 128 aboga por las variantes de Galeno *prosgenoménōn* y *proselthóntos* (cf. mi «Nota textual»). Polack, *Textkritische...*, págs. 77 y 119, retiene el texto de los mss. de la tradición hipocrática.

[26] Cf. *Pren.* 98. No me parece que el sentido del texto de la tradición hipocrática que recoge, variándolo un poco, Polack (*op. cit.*, páginas 77 y 119), sea más aceptable que el de Galeno (ver mi «Nota textual»). El grupo *glṓssēs spasmoì tromṓdees genómenai* (mss. *genómenoi*) que adopta Polack, enlazando inevitablemente *genómenai* con *parakroúsies*, constituye un pasaje forzado. En todo caso, yo preferiría el transmitido en la tradición hipocrática, con *genómenoi*: «...los espasmos de la lengua que se producen con temblores». En *Pren.* 98, la frase *kaì autoì tromṓdees ginómenoi* avala el texto de Galeno.

[27] Cf. *Pren.* 228.

21 Sobre deposiciones biliosas, la eflorescencia espumosa, perniciosa, sobre todo para el que sufre de antemano dolor en la región lumbar y experimenta desvarío [28].

22 Los dolores intermitentes del costado en esos casos señalan desvarío [29].

23 Las afonías con hipo, perniciosísimo.

24 Las afonías con desfallecimiento, perniciosísimo [30].

25 En la afonía, una respiración precipitada, como la de los que se ahogan, maligna; ¿acaso también es señal de desvarío la tal? [31].

26 Los desvaríos coléricos [32] que duran poco tiempo, son feroces [33].

27 El malestar con enfriamiento fuerte, para un enfermo no exento de fiebre que experimente leves sudores por la parte superior del cuerpo, indicio de frenitis, como para Aristágoras, y además funesto [34].

28 En casos de frenitis, los cambios frecuentes son indicio de espasmo [35].

29 Los casos en que el enfermo se orina, a menos que se le haya recordado que lo haga, son fatales; ¿acaso

---

[28] Cf. *ibid.*, 595.

[29] Cf. *ibid.*, 595.

[30] Cf. *ibid.*, 240.

[31] Cf. *ibid.*, 247.

[32] Sigo la conjetura *thrasées*, de Struve, que adopta Littré. Los mss. tienen *thrásos*, que habría que concretar con *olígon*, rompiendo el grupo habitual en *Pred.* I y *Pren.*, *ep' olígon*, de valor temporal. Pollack (*Textkritische...*, págs. 78 y 120-121) conjetura *thraséōs*, interpretando *ep' olígon thraséōs* de este modo: «für kurze Zeit nach Art eines *thrasýs*» (trad.: «durante poco tiempo, a la manera de un *thrasýs* (colérico)»). Pero es frecuente en estos aforismos que se califiquen las enfermedades con adjetivos que nosotros aplicaríamos preferentemente a los pacientes (cf. *tromṓdees* en *Pred.* I 19, *phrenitikaí* en 34). Por ello acepto *thrasées*.

[33] Cf. *Pren.* 84 (y n.), 151 y 243. Véase también *Pred.* I 123.

[34] Cf. *Pren.* 69, y 2.

[35] Cf. *ibid.*, 100.

la orina emitida por éstos es como si removieras el sedimento? [36].

Quienes tienen palpitaciones en todo el cuerpo, ¿acaso mueren afónicos? [37]. 30

En casos de frenitis con enfriamiento intenso la expectoración se emite de color negro [38]. 31

Sordera y orina de color rojo vivo, partículas en suspensión que no forman sedimento [39], signo de desvarío; la aparición de ictericia en estos casos, pernicioso. Pernicioso también si a la ictericia se añade imbecilidad. A estos enfermos les acaece quedarse afónicos, pero conservar la percepción. Creo yo [40], también se produce diarrea intensa en estos pacientes [41], como en el caso de Hermipo, y murió. 32

Si se presenta sordera en enfermedades agudas y difíciles, pernicioso [42]. 33

Los desvaríos acompañados de temblores, sin claridad de expresión, con gestos como de buscar a tien- 34

---

[36] Prefiero el texto de Galeno *ei tēn hypóstasin*, que recogen Littré y Ermerins, al de la tradición hipocrática, *epēn hypostâsi*, que recoge Polack. Es muy poco probable que *epēn* pudiera ir seguido de un optativo en época antigua, aunque se señalan algunos ejemplos (cf. Polack, *Textkritische...*, pág. 121). Cf. la máx. paralela de *Pren.* 584.

[37] Cf. *ibid.*, 341.

[38] Cf. *ibid.*, 101.

[39] Mientras que *enaiōroúmena*, del texto de Galeno que recoge Littré, concertaría con *oûra* («orina... con partículas en suspensión»), la lección *enaiōrēmata*, que acepta Polack (*Textkritische...*, págs. 78 y 122) es un sustantivo independiente, con el que concierta, a su vez, *akatástata*, como se refleja en mi traducción.

[40] Para mantener el texto de la tradición hipocrática, que no presenta *oîmai* («creo yo»), Polack (*ibid.*, págs. 78 y 122) sustituye *toîsi*, de los códices, por *toútoisi*, conjetura. Littré ha escrito *oîmai* siguiendo la versión de Galeno; este verbo en primera persona se lee también en las máxs. 122, 130, 146 y 149, por lo que prefiero considerar que es originario en este texto.

[41] Cf. *Pren.* 194.

[42] Cf. *ibid.*, 186.

tas, son fuerte indicio de frenitis [43], como, por ejemplo, para el hijo de Didimarco en Cos [44].

35 Los letargos consecuentes a un escalofrío intenso: los enfermos no están del todo en sí [45].

36 Los dolores con palpitaciones en derredor del ombligo hacen que, en cierta medida, la mente desvaríe, y hacia la crisis en estos casos se elimina, con dolor, aire abundante, en masa [46]. También los dolores en la pantorrilla en estos pacientes producen desvarío de la mente [47].

37 Los dolores en el muslo, en el curso de una fiebre, perturban en cierta medida la mente, sobre todo si la orina contiene materias en suspensión [48] teniendo la superficie lisa [49]; también cuantos dolores de este tipo se mantienen en la vejiga en el curso de una fiebre [50]. El intestino perturbado de manera relacionada con el có-

[43] Cf. *ibid.*, 76.

[44] El empleo y la ausencia de artículo con los nombres propios de persona es un punto problemático. Polack (*Textkritische...*, páginas 79 y 123) prefiere la lección *tôi Didymárchou* de la tradición hipocrática, frente a *tôi Didymárchoi* de Galeno (que sigue Littré), basándose en el hecho de que, en este tratado, se atestigua solamente el uso general del nombre propio sin artículo (da como ejemplos las máximas 8, 82, 99, 104, 119; hay otras). Pero en las máxs. 13 y 17 aparece artículo sin que el personaje en cuestión se haya mencionado anteriormente, por lo que no ha de extrañar que en esta sentencia se empleara también. Por otra parte, es, asimismo, defendible la versión que adopta Polack con el genitivo («hijo de Didimarco»): se emplea la referencia a través del padre en las sentencias 17 y 82. He seguido el parecer de Polack.

[45] Cf. *Pren.* 14.

[46] Cf. *ibid.*, 294.

[47] Cf. *ibid.*, 76.

[48] Cf. *ibid.*, 31.

[49] En el texto de Polack (*Textkritische...*, pág. 79), *oûron enaiōrēthêi leîon*, el adjetivo *leîon* tiene que funcionar como predicativo después del verbo. Por ello, lo he traducido por la perífrasis «teniendo la superficie lisa» (pese a tener materias en suspensión; es decir, que estas materias son más densas que la orina).

[50] Sobre el significado que a esta frase *kaì hokôsa... toiaûta* daban los exégetas, y que recoge Galeno, cf. Littré (*Hippocrates...*, volu-

lera, pacientes en coma, con letargo, no están del todo en sí.

Si, además de descomposición del vientre, un paciente 38
sufre fatiga, cefalalgia, sed, un poco de insomnio, falta de claridad de expresión, debilidad: los que experimentan tales signos es de esperar que sufran demencia [51].

Quienes, en enfermedades agudas, experimentan su- 39
dores leves, especialmente en la cabeza, y un cierto malestar, pernicioso, sobre todo si (estos signos) se añaden a orina obscura; y la respiración perturbada, además de esas señales, perniciosa [52].

La debilidad del tipo que causa tener los vasos del 40
cuerpo vacíos [53], sin fundamento, no existiendo vacuidad de los vasos, pernicioso [54].

Intestino retenido que emite con esfuerzo heces pe- 41
queñas, negras, semejantes a las de las cabras, y con estos signos la nariz rompe a sangrar violentamente, pernicioso [55].

Quienes tienen dolor en la región lumbar durante 42
mucho tiempo con calor y náuseas, ésos, si tienen trasudores, pernicioso; ¿acaso a éstos les sobrevienen temblores?; y también la voz es como en un acceso de escalofríos intensos [56].

Y si las extremidades cambian rápidamente de tem- 43
peratura en ambos sentidos, pernicioso; también la sed de tal tipo, maligno [57].

---

men V, pág. 520, n. 4). Mi interpretación se basa en relacionar *hokósa* con *algḗmata* de la oración precedente.

[51] Cf. *Pren.* 171 y 632.

[52] Cf. *ibid.*, 49, y n.

[53] Cf. POLACK, *Textkritische...*, págs. 124-125.

[54] Cf. *Pren.* 54. Obsérvese que, en *Pred.*, Polack recoge el texto transmitido al poner *ouk eoúsēs keneaggeíēs*, mientras que, en *Pren.*, aparece *mḗ* en vez de *ouk* (compárense las traducciones).

[55] Cf. *Pren.* 591.

[56] Cf. *ibid.*, 312.

[57] Cf. *ibid.*, 50.

44 Una respuesta colérica de un hombre mesurado, pernicioso [58].

45 Para quienes la voz se presenta aguda, para ésos los hipocondrios están retraídos hacia dentro [59].

46 Ojos oscurecidos, nocivo, y la vista fija, con neblina, pernicioso [60].

47 Voz aguda, llorosa, pernicioso [61].

48 Rechinar los dientes, fatal para aquellos que no lo hagan habitualmente estando sanos [62]; sofocaciones en estos casos, muy pernicioso.

49 Buen color del rostro y expresión demasiado ceñuda, maligno [63].

50 Si en una deposición las últimas heces aparecen espumosas y no mezcladas [64], indican paroxismo [65].

51 Las retenciones de orina posteriores a un enfriamiento fuerte, en enfermedades agudas, muy perniciosas [66].

52 Las condiciones fatales que se alivian sin una señal, señalan muerte.

53 En las enfermedades agudas y biliosas, las deposiciones muy blancas, espumosas y muy biliosas, perni-

---

[58] Cf. *ibid.*, 51.

[59] Cf. *ibid.*, 51.

[60] Cf. *ibid.*, 221.

[61] Cf. *ibid.*, 252.

[62] Cf. *ibid.*, 230.

[63] Cf. *ibid.*, 210.

[64] Fuchs (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 477) traduce *ákrēta* por «unvermischte Massen» (trad.: «no mezcladas»); este significado me parece adecuado en el texto. En *Pren.* 602, Chadwick-Mann traducen, asimismo, por «unmixed» (*The Medical...*, pág. 275). G. Sticker *Die Werke...*, vol. 13, pág. 21, lo vierte como *unverdaut* ([trad.: «no digerido»], de lo que se derivaría «no mezclado»); Littré (*op. cit.*, vol. V, pág. 523) escribe «(déjections) intempérées».

[65] Cf. *Pren.* 602 y *Pred.* I 111.

[66] Cf. *Pren.* 5.

cioso[67], y la orina de condición similar, pernicioso. ¿Acaso en estos casos hay dolor en el hígado?

Las afonías de tipo espasmódico, en el curso de fie- **54**
bres, provocan desvarío[68]; situación fatal.

Las afonías resultantes del dolor traen mala muer- **55**
te[69].

Las fiebres consecuentes a dolor en los hipocondrios, **56**
perniciosas[70].

Que la sed desaparezca sin explicación en enferme- **57**
dades agudas, pernicioso[71].

Sudor abundante que surge al mismo tiempo que **58**
la fiebre en enfermedades agudas, maligno[72].

Y también las orinas cocidas, nocivas; y, consecuen- **59**
tes a éstas, las rojas que retienen eflorescencias herrumbrosas[73]; y que sobrevengan pequeñas cantidades, emisiones gota a gota[74].

También vómitos con materia variada, pernicioso, **60**
sobre todo si estos procesos se suceden[75] próximos uno a otro[76].

Cuantos casos sufren enfriamiento general con agita- **61**
ción crítica y con sudor, pernicioso; y los casos de esca-

---

67 Cf. *ibid.*, 590 y 594.

68 Cf. *ibid.*, 243 y 65. Véase Polack, *Textkritische...*, págs. 126-127.

69 Máxima igual a *Pren.* 244.

70 Cf. *ibid.*, 32.

71 Cf. *ibid.*, 58.

72 Cf. *ibid.*, 563.

73 Cf. *ibid.*, 568.

74 Cf. *ibid.*, 588. Véase Polack, *Textkritische...*, págs. 81-82 y 127: Polack entiende que *ponērá* («nocivas») se aplica por igual a los varios elementos de la frase; cree, por otra parte, que con *tă erythră* se sobreentiende *oûra*, y que *stáxies* es aposición a *tò mikrà epiphaínesthai*, no siendo preciso añadir *kaì hoîon* antes de *stáxies*, como aparecía en el texto de Galeno.

75 Cf. Polack, *op. cit.*, pág. 127, que defiende *iónta*, entendiendo que se refiere tanto a los vómitos como a los síntomas mencionados en la máx. 59.

76 Cf. *Pren.* 545 y 588.

lofríos intensos consecuentes a estos signos, perniciosos[77].

62 Vómitos no mezclados, con náuseas[78], malignos.

63 ¿Acaso la somnolencia profunda es, en toda situación, maligna?[79].

64 La falta de conocimiento del entorno, acompañada de escalofríos intensos, pernicioso; y pernicioso también el olvido[80].

65 Los enfriamientos fuertes consecuentes a escalofríos intensos, si no se calientan de nuevo, perniciosos.

66 Quienes presentan sudores después de un enfriamiento fuerte, si no experimentan nueva subida de la temperatura, están en situación perniciosa[81]. Además de estos signos, calor en el costado, y un poco de dolor, y sufrir por añadidura escalofríos intensos, pernicioso.

67 Los escalofríos intensos que se acompañan de coma son casi fatales; y el rostro encendido, con sudor, pernicioso. Si a estos signos se añade enfriamiento de las partes posteriores, provoca espasmo[82].

68 Quienes experimentan sudores leves, insomnio, y nueva subida de la temperatura, pernicioso[83].

69 Un acceso repentino (de dolor) desde la región lumbar, distorsión de los ojos, pernicioso[84].

70 Un dolor asentado en el pecho, con letargo, pernicioso. Esos, presos de fiebre después, mueren febriles rápidamente[85].

71 Quienes tienen vómitos negros, y se tornan inapetentes y locos: en la juventud corren un poco de peli-

[77] Cf. *ibid.*, 39.
[78] Cf. *ibid.*, 39.
[79] Cf. *ibid.*, 174.
[80] Cf. *ibid.*, 6.
[81] Cf. *ibid.*, 52.
[82] Cf. *ibid.*, 7.
[83] Cf. *ibid.*, 41.
[84] Cf. *ibid.*, 308.
[85] Cf. *ibid.*, 309.

gro [86]. A quienes presentan el ojo [87] audaz o desviado, a ésos no se les den fármacos; pues es signo fatal. Ni a los que están un poco hinchados, sufren vértigos, se desmayan al moverse, están inapetentes, pálidos; ni a los que están muy debilitados, con una fiebre ardiente; pues es signo fatal.

«Cardialgia» [88] con tensión en el hipocondrio y cefa- 72
lalgia, maligno, y algunas veces relacionado con un poco de asma. ¿Acaso éstos mueren repentinamente, como Lisis en Odeso? A éste la orina se le puso intensamente fermentada y roja.

El dolor de cuello es, por una parte, en cualquier 73
fiebre, pernicioso; por otra parte, es muy pernicioso para aquellos de los que es de esperar que sufran desvarío [89].

Las fiebres con agotamiento, coma, insomnio, visión 74
obscurecida y sudores leves, son malignas [90].

Los escalofríos frecuentes que se originan en la es- 75
palda, y cambian rápidamente, son perjudiciales; apuntan a una retención dolorosa de la orina [91].

Los que sufren náuseas agudas sin vómitos, perni- 76
cioso [92].

---

[86] Cf. Polack, *Textkritische...*, págs. 127-128.

[87] Esto es, la mirada.

[88] Cf. *Pren.* 67, n. 37.

[89] Cf. *ibid.*, 267.

[90] Cf. *ibid.*, 36.

[91] Cf. *ibid.*, 8, y sus nn. 5 y 6. Véase también *Pren.* 46.

[92] Recojo varias interpretaciones del pasaje. Littré (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 531): «Les nausées sans vomissement, avec redoublements, sont mauvaises.» Ermerins (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 16): «Corporis aestuatione et iactatione conflictati citra vomitum ingravescentes, male habent.» Fuchs (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 481). «Las náuseas que se intensifican sin que se produzca vómito son mala señal». Sticker (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 23): «para los enfermos con fiebre acompañada de náuseas que se hace muy intensa sin vómitos, mala situación». Cf. la máx. paralela de *Pren.* 546.

77 Un enfriamiento fuerte, acompañado de rigidez, señal fatal [93].

78 Que se expulsen desde el intestino heces ligeras sin que el paciente lo perciba [94], pese a ser dueño de sí, pernicioso, como en el enfermo del hígado.

79 Los vómitos biliosos, emitidos en pequeñas cantidades, pernicioso, sobre todo si los pacientes sufren insomnio. Si la nariz gotea sangre en estos casos, fatal [95].

80 A las mujeres que, después de un parto, tienen flujo blanco, al cesar éste se les presenta sordera con fiebre y dolor agudo en el costado. Signo fatal [96].

81 En las fiebres de tipo causón con leve enfriamiento general, con deposiciones frecuentes de heces biliosas y acuosas, el ojo que se distorsiona, signo pernicioso, sobre todo si los pacientes entran en estado cataléptico [97].

82 Los ataques repentinos de apoplejía [98], con fiebre suave, son, con el tiempo, fatales [99], como le pasó al hijo de Numenio.

83 Para las pacientes que sufren una ascensión de dolor desde la zona lumbar al corazón [100], signo de fiebre y de escalofríos; vomitan materias acuosas, ligeras, abundantes, son presas de desvarío y pierden la voz; tras vomitar materias negras, mueren [101].

84 Cerrar los ojos en las enfermedades agudas, pernicioso.

---

93 Cf. *ibid.*, 3.

94 Cf. *ibid.*, 621, párrafo final.

95 Cf. *ibid.*, 547.

96 Cf. Polack, *Textkritische...*, pág. 131, y *Pren.* 514.

97 Cf. *Pren.* 131.

98 Cf. *Pren.* 466, n.

99 Cf. *ibid.*, 470.

100 «Corazón» o, tal vez, «cardias». La palabra griega es ambivalente.

101 Cf. *Pren.* 310.

¿Acaso de quienes sufren náuseas sin vómitos y dolor en la región lumbar, si experimentan un desvarío colérico unas pocas veces, puede esperarse que tengan deposiciones negras? [102]. 85

Garganta dolorosa, sin hinchazón, con malestar, y produciendo sofocación, fatal rápidamente [103]. 86

Quienes presentan la respiración arrastrada hacia dentro, la voz sofocada, y la vértebra cervical hundida, para ésos, hacia el final, la respiración es semejante a la del que experimenta espasmos [104]. 87

Quienes experimentan cefalalgia, demencia con catalepsia, retención del intestino, tienen mirada audaz y color floreciente, sufrirán opistótono [105]. 88

Si a distorsión de los ojos, acompañada de fatiga y fiebre, siguen escalofríos intensos, fatal. Y también los enfermos que, estando en estas circunstancias, entran en coma, maligno [106]. 89

Los dolores en el hipocondrio en el curso de fiebres, con incapacidad de hablar, si se resuelven con sudor, malo; en estos casos se presentan dolores en las caderas con fiebre de tipo causón; y si hay diarrea violenta, fatal [107]. 90

A quienes les desaparece la voz al tiempo que experimentan fiebre, sin alcanzar la crisis, mueren con temblores [108] y coma. 91

A quienes les sobrevienen fiebre, imbecilidad, catalepsia y cambios en los hipocondrios, se les producen también hinchazón del vientre, inapetencia y trasudores. ¿Acaso en estos enfermos la respiración pertur- 92

[102] Cf. *ibid.*, 313.
[103] Cf. *ibid.*, 260.
[104] Cf. *ibid.*, 261 y n.
[105] Cf. *ibid.*, 158.
[106] Cf. *ibid.*, 217.
[107] Cf. *ibid.*, 291 y 293.
[108] Cf. *ibid.*, 242.

bada y la emisión de un fluido semejante al semen anuncian hipo? ¿Y el intestino evacua, además, heces espumosas y biliosas? La orina espumosa en estos casos es beneficiosa. Por añadidura, el intestino de estos pacientes se descompone [109].

93 A los que les sobreviene coma, la fiebre se les agudiza al producirse deposiciones espumosas [110].

94 También [111] las afonías consecuentes a cefalalgia, acompañadas de sudor, indicio de fiebre y de hipo. Si esos enfermos dejan escapar las heces, el padecimiento volverá durante más largo tiempo. Sufrir después escalofríos intensos en estos casos, maligno [112].

95 Pacientes con manos temblorosas, cefalalgia, dolor de cuello, un poco de sordera, orina negra y con nubecillas; en quienes se presenten estas señales, hay que esperar [113] que se produzcan deposiciones negras; signo fatal [114].

96 Las afonías con desfallecimiento y catalepsia, fatales [115].

97 Dolores de costado con expectoración biliosa que desaparecen sin justificación: el enfermo sufre desvarío [116].

98 Con dolor de cuello acompañado de coma y sudor, si el vientre, con meteorismo, emite forzadamente deposiciones líquidas y, consecuentemente, se presenta

---

[109] Cf. *ibid.*, 182 y nn.

[110] Cf. *ibid.*, 637.

[111] Polack (*Textkritische...*, pág. 134) señala que *kaí* («también») al comienzo de la máxima es defendible por aludir a la sentencia 92, en la que aparece «...anuncian hipo» como aquí «indicio de... hipo».

[112] Cf. *Pren.* 248.

[113] La construcción más probable del infinitivo *prosdéchesthai* consiste en sobreentender un verbo regente de obligación o conveniencia, como *chrē̃, deĩ.*

[114] Cf. *Pren.* 172.

[115] Cf. *ibid.*, 245.

[116] Cf. *ibid.*, 411.

diarrea leve de heces no biliosas, el enfermo sufre desvarío. Si estos padecimientos se superan, el paciente estará enfermo más largamente. ¿Acaso incluso las deyecciones no biliosas son más favorables y el meteorismo beneficia a causa de su volumen? [117].

La tensión del vientre que emite forzadamente he- 99
ces fluidas y se hincha rápidamente, es posible indicio de espamos, como en el caso del hijo de Aspasio. Sufrir, después, escalofríos intensos en estos casos, fatal [118]. El paciente experimentó, después de estos signos, espasmos y meteorismo, estuvo enfermo más largo tiempo, y murió tras aparecer en su boca una putrefacción de color cetrino.

Los dolores crónicos en la zona lumbar y en el in- 100
testino delgado, que se agudizan un poco hacia los hipocondrios, con inapetencia y fiebre: en este caso, un dolor agudo que se abate sobre la cabeza produce la muerte rápidamente de manera espasmódica [119].

Los escalofríos intensos que se agudizan, más bien, 101
durante la noche, el insomnio, la locuacidad trivial en los sueños, y el hecho de que los enfermos dejen esca-

---

[117] La última frase (*kaì tò physôdes ógkōi prosōpheléei*) se presta a diversas interpretaciones. Littré (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 539) la traduce manteniendo como sujeto del verbo el de la oración precedente: «...et soulagent-elles les gonflements venteux?»; la concordancia del sujeto plural (no neutro) con el verbo en singular es extraña. Ermerins (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 20) considera la máxima *locus corruptus*. Fuchs (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 484) la interpreta de este modo: «¿...y no ayuda el meteorismo por causa de su volumen?» Sticker (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 25): «Fíjate en si la formación de gases aumenta el enfisema.» Las dos últimas versiones entienden *tò physôdes* como sujeto, que me parece lo adecuado. Ambas traducciones son posibles; *ógkōi* puede desempeñar la función de complemento indirecto de *prosopheléei*, o de dativo de causa.

[118] Cf. *Pren.* 606.

[119] Cf. *ibid.*, 311 y n.

par ocasionalmente la orina, concluyen en espasmos comatosos [120].

102 Quienes desde el comienzo experimentan trasudores, su orina aparece cocida, tienen fiebre, sufren un enfriamiento general fuera de la crisis, se ponen muy calientes rápidamente, experimentan letargo, coma y espasmos, están en situación fatal [121].

103 Y para las embarazadas, las cefalalgias que se producen con entumecimientos y pesadez, mala cosa; y, quizá, a éstas incluso las beneficia padecer, en cierta medida, espasmos [122].

104 También los dolores sofocantes en la garganta no hinchada son, en cierta medida, espasmódicos, sobre todo si se originan en la cabeza, como en el caso de la prima de Trasinón [123].

105 Los temblores que se convierten en espasmos, experimentando los enfermos trasudores, suelen reproducirse; en estos casos la crisis se produce después de un acceso de escalofríos intensos. Estos pacientes sufren escalofríos intensos producidos por calor en el vientre [124].

106 El dolor en la región lumbar en un paciente con cefalalgia, «cardialgia», y expectoración violenta es, en cierta medida, espasmódico [125].

107 Espasmos [126] y afonía, y la crisis al mismo tiempo: se produce un acceso de escalofríos intensos [127].

---

[120] Cf. *ibid.*, 20.

[121] Cf. *ibid.*, 176.

[122] Cf. *ibid.*, 523 y 507.

[123] Cf. *ibid.*, 257.

[124] Cf. *ibid.*, 342.

[125] Cf. *ibid.*, 314.

[126] Sigo la interpretación que prefiere POLACK (*Textkritische...*, página 136): «Según el estilo habitual de las prognosis, *ti spasmôdes*, de 106, sería la situación de partida, *áphōnon* y *háma krísis* los síntomas que sobreviven, y *rîgos* la prognosis.» Por ello, he iniciado la máxima con «espasmos...», que en el texto griego es *toûto* («eso»).

[127] Cf. *Pren.* 315. Obsérvese que *Pred.* I 106-107, tiene su paralelo en *Pren.* 314-315.

Deposiciones del intestino sublívidas y perturbadas, y orina fluida y acuosa, signos sospechosos. 108

La garganta se vuelve áspera en poco tiempo, el intestino tiene borborigmo con intentos vanos de deposición; hay dolor en la frente, movimientos de manos como para coger algo; el enfermo está agotado, tiene dolores causados por el lecho y las mantas: si, a partir de esto, los signos se incrementan, son dificultosos [128]. En estos casos, los pacientes tienen mucho sueño, sufren espasmos, los dolores de la frente causan pesadez, y la micción es dificultosa [129]. 109

También lo es [130] la retención de orina para los que sufren escalofríos intensos, además de las afecciones espasmódicas, y cuando va acompañada [131] de escalofríos en pacientes que experimentan trasudores. 110

Las evacuaciones que acaban en heces no mezcladas, indican en todos los enfermos paroxismo [132], pero especialmente en esos casos. Consecuentemente, también se inflaman las regiones próximas al oído [133]. 111

También el despertar agitado y colérico, señal de espasmo, sobre todo con sudor [134]. 112

También [135] los enfriamientos intensos del cuello y de la espalda que parecen ser, asimismo, de todo el cuerpo [136]. En estos casos, también la orina purulenta acom- 113

---

[128] Cf. *Pren.* 262.

[129] Cf. *ibid.*, 342 (párrafo final) y n.

[130] El *kaí* inicial («también») implica que *dyskolaínousa*, que cierra la máxima precedente acompañando a *oúrēsis*, se suple en este punto: «También es dificultosa la retención de orina...»

[131] Cf. Polack, *Textkritische...*, pág. 137. Entiende que *autḗ* (femenino) se refiere a *epístasis* (retención), y no a una mujer.

[132] Cf. *Pred.* I 50.

[133] Cf. para el conjunto de la máxima, *Pren.* 602, parte inicial.

[134] Cf. *Pren.* 82.

[135] Se sobreentiende «son señal de espasmo», de la máxima precedente.

[136] Cf. *Pren.* 258 (y 82).

pañada de un desvanecimiento, y el oscurecimiento de los ojos, señalan la proximidad del espasmo.

114 Dolores del antebrazo y del cuello, indicio de espasmos; estos dolores se originan en la cara y, con el padecimiento de garganta, los pacientes están pálidos, delgados [137], y tienen expectoración; en estos casos los sudores en el sueño son buen signo. ¿Acaso sentir alivio mediante el sudor es signo no malo para la mayoría? En estos casos, los dolores en las regiones inferiores son soportables.

115 Quienes experimentan trasudores en el curso de fiebres, con cefalalgia y estreñimiento, sufrirán espasmos [138].

116 Las heces un poco desmenuzables, acuosas, acompañadas de enfriamiento general no exento de fiebre, mala cosa; los accesos de escalofríos intensos consecuentes retienen la vejiga y el intestino [139] y son dolorosos. ¿Acaso el coma en estos casos es, en cierta medida, espasmódico? No me sorprendería.

117 En las enfermedades agudas las ganas de vomitar son mala cosa y las deposiciones blancas son dificultosas. Si después de éstas se emiten heces muy viscosas, el paciente sufre desvarío con mucho calor. ¿Acaso después de esto los enfermos entran en coma, con letargo y, parcialmente, con espasmos? [140]. Consecuentemente, el paciente está enfermo más largo tiempo. ¿Acaso hacia la crisis estos enfermos están biliosos y con disnea?

---

[137] Sigo la interpretación de FUCHS (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 486). Cf. *Pren.* 265.

[138] Cf. *Pren.* 150.

[139] Cf. *ibid.*, 598.

[140] La palabra *hypospasmôdees*, que POLACK (*Textkritische...*, página 91) mantiene en el texto, no parece que pueda tener un sentido derivado de «drawing secretely away», que L.-S. dan para *hypospasmós*. Por ello, lo he traducido como el simple *spasmôdees*, añadiéndole el matiz de «un poco» que puede conferir el preverbio *hypo-*.

Los (dolores) que desde la región lumbar ascienden al cuello y la cabeza y producen una parálisis de tipo hemipléjico [141] van seguidos de espasmos y desvarío. ¿Acaso tales padecimientos desaparecen con el espasmo? ¿A consecuencia de tales padecimientos los pacientes están enfermos de manera varia pasando por las mismas fases de la enfermedad? [142]. 118

Los espasmos en mujeres histéricas sin fiebre son fáciles de tratar [143], como en el caso de Dórcade. 119

La vejiga retenida, sobre todo con cefalalgia, puede producir espasmos; en estos casos el agotamiento con entumecimiento es dificultoso y, ciertamente, no es fatal; ¿acaso también tal situación va acompañada de desvarío? [144]. 120

¿Acaso también las hendiduras de los huesos en la sien provocan espasmo? Que el que está ebrio sea golpeado mucho al comienzo, produce eso [145]. 121

Los espasmos con sudor, cuando se produce expectoración en un enfermo con fiebre, son benévolos. ¿Acaso en esos pacientes el intestino se descompone durante algunos días? Creo yo que en estos pacientes se formará un depósito en la articulación [146]. 122

Los desvaríos coléricos que duran poco tiempo son melancólicos [147]. Además, si se derivan de la menstrua- 123

---

141 Cf. *Pren.* 307, n.

142 Cf. para toda la máxima, *ibid.*, 307.

143 Cf. *ibid.*, 343 y n., y también 543.

144 Cf. *ibid.*, 577.

145 Es decir, espasmos. Cf. POLACK, *Textkritische...*, pág. 139.

146 Cf. *Pren.* 344.

147 Sobre la relación de la melancolía con alteraciones psíquicas en el *CH*, véase H. FLASHAR, *Melancholie und Melancholiker in den medizinischen Theorie der Antike*, Berlín, 1966, págs. 46-47. Más adelante, en el mismo aforismo, entiendo que *epì pléon* (POLACK *Textkritische...*, pág. 93, lín. 1) se relaciona con el *ep' olígon* del comienzo: «duran poco tiempo... duran más tiempo». Véanse otras interpretaciones en Littré, Fuchs y Sticker.

ción, son feroces. Si esto acontece durante más tiempo, ¿acaso esas mujeres sufren también espasmos? ¿Acaso también las afonías con somnolencia profunda se relacionan con espasmos? Como en el caso de la hija del zapatero; comenzó a sufrir fiebre teniendo la menstruación.

124 Aquellos cuyos ojos aparecen brillantes y fijos al sufrir espasmos, no son dueños de sí y su enfermedad será larga [148].

125 Las hemorragias de manera contraria, pernicioso, como una hemorragia del orificio derecho de la nariz cuando el bazo está grande, y de la misma manera sucede en relación con el hipocondrio [149]. Para el que experimenta trasudores, pernicioso.

126 Las hemorragias nasales acompañadas de enfriamiento general con pequeños sudores, son de mala condición [150].

127 Una deposición de heces negras consecuente a una hemorragia, pernicioso, y maligno también las heces muy rojas. ¿Acaso se produce hemorragia en el cuarto día? Los pacientes, consecuentemente, entran en coma y mueren con espasmos; ¿acaso habiendo hecho antes deposiciones negras y habiendo presentado el vientre hinchado? [151].

128 Las hemorragias con trasudores son de mala naturaleza; ésos rápidamente, mientras conversan, mueren inadvertidamente [152].

129 Después de una hemorragia breve y de una deposición de heces negras, en enfermedades agudas, la sor-

---

148 Cf. *Pren.* 345.

149 Véase Littré, *Hippocrates...*, vol. V, pág. 554, n. 4. Cf. *Pren.* 321 y n.

150 Cf. *ibid.*, 336.

151 Cf. *ibid.*, 324 y 623.

152 Cf. *ibid.*, 322.

dera es perniciosa; una deposición de sangre en estos casos, es fatal, pero hace remitir la sordera [153].

Si a dolor de la región lumbar se añade «cardialgia», es signo de hemorragias, y creo yo que éstas se han producido ya [154]. 130

Las hemorragias con intervalos regulares van acompañadas de sed y de desvanecimiento; si no se produce la hemorragia, el enfermo muere con ataques epilépticos [155]. 131

Los casos en que aparece en seguida malestar e insomnio, con hemorragia nasal, experimentándose alivio el sexto día y dolor durante la noche, con trasudores al día siguiente, presentándose postración y desvarío, se produce una hemorragia abundante [156]. 132

A quienes tienen numerosas hemorragias, al avanzar el tiempo el vientre se les pone enfermo, a menos que la orina esté cocida. ¿Acaso la orina acuosa indica algo semejante? [157]. 133

En días críticos, los enfriamientos muy intensos de los que son propensos a sufrir hemorragias, son perniciosísimos [158]. 134

Quienes sufren pesadez de cabeza, dolor en la parte frontal e insomnio son propensos a hemorragia, sobre todo si el cuello está un poco tenso [159]. 135

Después de sufrir insomnio con agitación súbita, se presenta hemorragia, sobre todo si antes se ha producido alguna pérdida de sangre; ¿acaso también los escalo- 136

---

[153] Cf. *ibid.*, 325.

[154] Cf. *ibid.*, 306 y n.

[155] Cf. *ibid.*, 339. Para las referencias a la epilepsia en el *CH*, véase O. TEMKIN, *The Falling Sickness. A History of Epilepsy from the Greeks to the Beginning of Modern Neurology*, 2.ª ed., Londres-Baltimore, 1971.

[156] Cf. *Pren.* 86 (y 109).

[157] Cf. *ibid.*, 326.

[158] Véase el texto alternativo que presenta LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 558). Cf. *Pren.* 320.

[159] Cf. *ibid.*, 164.

fríos acompañados de catalepsia anuncian cefalalgia? [160].

137 Enfermedades con dolor de cuello, párpados doloridos, ojos muy enrojecidos, están expuestas a hemorragias [161].

138 Quienes sufren hemorragias teniendo retenido el vientre, también experimentan escalofríos intensos; ¿acaso el sufrir hemorragia en estos casos pone el vientre lientérico y duro, o produce ascárides, o incluso ambas cosas? [162].

139 En los casos en que desde la región lumbar se experimenta una ascensión de dolor hacia la cabeza, y los pacientes sufren entumecimiento de las manos, «cardialgia», padecimiento debido al icor [163], hemorragia abundante y diarrea intensa: en estos casos las mentes se perturban la mayoría de las veces.

140 En los casos en que tras una hemorragia impetuosa se produce deposición frecuente de heces negras abundantes, y al detenerse la deposición se reanuda la hemorragia, esos pacientes tienen dolores en el vientre, pero, al mismo tiempo, se alivian con la expulsión de los gases. ¿Acaso tales enfermos experimentan trasudores con muchos sudores fríos? La orina turbia en estos casos no es mala cosa, ni tampoco el sedimento en ella de aspecto de semen. Con frecuencia estos enfermos emiten orina acuosa [164].

---

[160] Cf. *ibid.*, 110.

[161] Cf. *ibid.*, 162.

[162] Cf. *ibid.*, 338.

[163] Acepto la lección de *H*, *ichōrṓdees*, que Polack rechaza. Señala Duminil que este curioso vocablo (que podría traducirse por «icórico») indica que hay temperamentos en los que predomina el icor, como hay otros biliosos o flemáticos, y que el icor es considerado al mismo nivel que la bilis y la flema. Véase M. P. DUMINIL, «Les sens de *ichṓr* dans les textes hippocratiques», págs. 65-76 de *Corpus Hippocraticum* (ed. R. JOLY), Mons, 1977, pág. 70. Para el conjunto de la máxima, véase *Pren.* 302.

[164] Cf. *ibid.*, 327.

Para quienes con sordera y letargo experimentan 141
una pequeña hemorragia nasal, la situación es un poco dificultosa; en estos casos son beneficiosos un vómito y perturbación del vientre[165].

En las mujeres en las que se presenta fiebre acom- 142
pañada de agotamiento, consecuente a un acceso de escalofríos intensos, baja el flujo menstrual; el cuello con dolor en estos casos, indicio de hemorragia[166].

En los casos en que se producen movimientos de 143
cabeza y zumbidos, sobreviene hemorragia o baja la menstruación, sobre todo si se produce, además, calor en la columna vertebral; quizá también sobreviene disentería[167].

Las palpitaciones en el vientre con tensión e hincha- 144
zón alargada del hipocondrio, son señal de hemorragia; esos pacientes sufren escalofríos[168].

La hemorragia nasal impetuosa que fluye abundante 145
y violenta, hay casos en que provoca espasmos; la flebotomía lo evita[169].

Las deposiciones frecuentes y en pequeñas cantida- 146
des, un poco amarillentas, que tienen pequeñas cantidades de estiércol viscoso, con dolor del hipocondrio y del costado, señal de ictericia. ¿Acaso al emitir tales deposiciones[170] esos pacientes desfallecen? Creo yo que también éstos sufren hemorragia, pues los dolores de la región lumbar en esos casos anuncian hemorragia[171].

Tensión del hipocondrio con pesadez de cabeza y 147
sordera, y molestia ante la luz, anuncian hemorragia[172].

[165] Cf. *ibid.*, 328 y 205.
[166] Cf. *ibid.*, 544.
[167] Cf. *ibid.*, 163.
[168] Cf. *ibid.*, 292.
[169] Cf. *ibid.*, 330 y n.
[170] Cf. Polack, *Textkritische...*, pág. 147.
[171] Cf. *Pren.* 287 para toda la máx., y para la frase final, 300 y n.
[172] Cf. *ibid.*, 191.

148 Las epistaxis en el día undécimo son dificultosas, sobre todo si se producen dos veces [173].

149 Los casos en que se han producido sudores al tiempo que escalofríos en el día de la crisis, pero al día siguiente se han producido escalofríos, e inesperadamente insomnio, creo yo que sufrirán hemorragia si la enfermedad ha alcanzado su cocción [174].

150 En los casos en que, desde el comienzo, se producen hemorragias copiosas, un acceso de escalofríos intensos las detiene.

151 Los escalofríos intensos consecuentes a hemorragia, malignos.

152 A quienes experimentan cefalalgias y dolores de cuello, y, además, una cierta debilidad de todo el cuerpo con temblores, las hemorragias los curan. Sin embargo, se curan también así con el tiempo [175].

153 La orina que se torna cocida rápidamente y durante poco tiempo, para quienes sufren afecciones de la región próxima a los oídos [176], nociva. Y experimentar un enfriamiento intenso en estas condiciones, maligno [177].

154 En casos de somnolencia leve e ictericia en los que el paciente apenas tiene percepción por los sentidos [178], si aparece hipo, diarrea intensa, y quizá también estreñimiento, ésos sufren alteraciones en su espíritu [179].

---

[173] Cf. *ibid.*, 331.

[174] Cf. Polack, *Textkritische...*, pág. 148. Cf. *Pren.* 24.

[175] Cf. *Pren.* 166.

[176] En *Pred.* I y en *Pren.* no aparece nombre definido para la inflamación de las parótidas. Cf. *Pren.* 25, n.

[177] Cf. *ibid.*, 202 y 576.

[178] Polack mantiene en el texto, *aítia,* de los mss., antes de *aisthanómena,* pero en el comentario lo considera dificultoso (*Textkritische...*, pág. 149). Yo lo he suprimido, siguiendo a Galeno (así Littré, *Hippocrates...*, vol. V, pág. 566 y n. 11).

[179] Polack, *Textkritische...*, pág. 150, cree que *alloioûntai* puede tener aquí valor de «estar trastornado». Cf. *Pren.* 480.

¿Acaso en estos casos también se presentan afecciones en las regiones próximas al oído?

La retención de orina con escalofríos intensos, maligna, sobre todo para el enfermo que ha experimentado de antemano somnolencia profunda. ¿Acaso es de esperar afección de las regiones próximas al oído además de estos signos? [180]. 155

Después de heces emitidas con cólico, un sedimento barroso y sublívido (en la orina), pernicioso. ¿Acaso después de tales signos el paciente siente dolor en el hipocondrio? Creo que en el derecho. ¿Acaso también a tales enfermos se les oscurece la visión y tienen dolor durante un poco de tiempo en las regiones próximas a los oídos? El vientre con diarrea intensa en estos casos, fatal [181]. 156

A los enfermos con náuseas se les producen, sobre todo, afecciones de la región próxima al oído [182]. 157

Después de íleo [183] fétido con fiebre aguda, e hipocondrio inflamado durante largo tiempo, la inflamación de la región próxima al oído es mortal [184]. 158

Es probable que aparezca en la región próxima al oído una afección consecuente a sordera, sobre todo si se añaden en cierta medida náuseas, y si los pacientes están en coma [185]; 159

además de ésos, es maligno para los que tienen parálisis [186]. 160

---

[180] Cf. *ibid.*, 25.

[181] Cf. *ibid.*, 567, segunda mitad.

[182] Cf. *ibid.*, 552.

[183] Cf. *ibid.*, 105 n.

[184] Cf. *ibid.*, 197 y 286, n.

[185] Cf. *ibid.*, 206.

[186] Polack (*Textkritische...*, pág. 152) establece que las máxs. 159 y 160 componen un todo. Por ello, he terminado en punto y coma la 159, y he iniciado ésta con minúscula.

161 Los paroxismos de tipo espasmódico, con catalepsia, inflaman la región próxima al oído [187].

162 Las afecciones con espasmos y temblores, náuseas, catalepsia, producen pequeñas inflamaciones junto al oído [188].

163 ¿Acaso quienes tienen afectada la región próxima al oído sufren cefalalgia? ¿Acaso experimentan trasudores en las zonas superiores del cuerpo en caso de que también sufran en cierta medida escalofríos intensos? ¿Acaso también tienen diarrea intensa? ¿Y, en cierta medida, también entran en coma? ¿Y también la orina acuosa con partículas blancas en suspensión, y la muy blanca y fétida, provocan afección de la región próxima al oído? [189]. ¿Acaso quienes emiten orina de estas clases sufren frecuentes epistaxis? ¿Acaso en estos casos también la lengua se pone lisa?

164 A quienes, padeciendo dificultad respiratoria [190], les sobrevienen ictericia y fiebre aguda, teniendo los hipocondrios duros tras un gran enfriamiento, se les inflaman mucho las regiones próximas a los oídos [191].

165 Coma, náuseas, dolor en el hipocondrio y pequeños vómitos; en estos casos se inflaman las regiones próximas al oído, pero antes también aparecen inflamaciones [192] por el rostro [193].

---

[187] Cf. *Pren.* 346.

[188] Cf. *ibid.*, 347.

[189] Cf. *ibid.*, 200.

[190] O, tal vez, «flatulencia». Hay duda en cuanto al significado de *pneumatíēs*, que es parcialmente equivalente a *pneumatṓdēs* (cf. LIDDELL-SCOTT, *s. v.*).

[191] Cf. *Pren.* 106 (y 123, 284).

[192] LITTRÉ (*Hippocrates*..., vol. V, pág. 571) y FUCHS (*Hippokrates*..., vol. I, pág. 494) traducen la frase final de este modo: «antes aparecen los signos del rostro»; siguen en esa interpretación a Galeno (cf. LITTRÉ, *ibid.*, pág. 572 n. 1), que creía que se trataba de varios signos y, entre ellos, la tumefacción de la cara. STICKER (*Die Werke*..., volumen XIII, pág. 34) entiende, simplemente, «inflamaciones en el rostro»; comparto su opinión.

[193] Cf. *Pren.* 179.

Si tras la emisión por el intestino de excrementos negros y biliosos, sobreviene coma, inflama las regiones próximas al oído[194]. 166

La tos leve que cursa con expectoración vacía las afecciones de la región próxima al oído[195]. 167

Si se presentan coma, sordera, y torpeza de palabra, consecuentes a cefalalgia, provocan algún tipo de tumor junto al oído[196]. 168

Tensión del hipocondrio con calor ardiente acompañado de náuseas y con cefalalgia, inflama la región que está junto al oído[197]. 169

Las afecciones dolorosas próximas al oído, que, sin crisis, desaparecen, mala cosa. 170

---

[194] Cf. *ibid.*, 616.
[195] Cf. *ibid.*, 201.
[196] Cf. *ibid.*, 161.
[197] Cf. *ibid.*, 283.

PREDICCIONES II

(Prorrētikón β)

INTRODUCCIÓN

1. *Consideraciones generales*

El tratado *Predicciones* II (*Pred.* II) se dedica, en términos generales, al pronóstico, como los libros *Pronóstico*, *Predicciones* I y *Prenociones de Cos.*

Señala Edelstein [1] que la afinidad entre los varios tratados que se dedican al pronóstico viene dada, en primer lugar, por la materia tratada. Pero la coincidencia formal en los vocablos sólo se explica considerando que el conocimiento pronóstico no fue elaborado por un solo autor, sino que en época temprana hubo ya colecciones de prognosis, material que fue constantemente ampliado. El autor de *Pred.* II nos dice que ha leído libros que tratan de este tema [2]. Los propios escritos sobre el pronóstico en el *CH* son prueba de que existían estas colecciones o tratados [3].

En lo que al pronóstico se refiere, el libro se dedica a exponer minuciosamente los síntomas («señales», en la terminología hipocrática) de una amplia gama de afecciones, que van desde enfermedades conocidas y nombradas (hidropesía, tisis, gota, epilepsia, disentería, ciá-

---

[1] L. Edelstein, *«Perì aérōn» und die Sammlung der hippokratischen Schriften*, Berlín, 1931, pág. 71.

[2] Cáp. 4, pág. 20, lín. 13, Littré (= Littré, *Hippocrates, Opera ommia*, vol. IX, Amsterdam, 1962 [=1861]).

[3] Resumo en este párrafo las palabras de Edelstein.

tica, etc.), a cuadros sintomáticos a los que el autor no da nombre concreto, pero que expone con pormenores. Se ocupa, asimismo, de las heridas traumáticas.

Objetivo fundamental del libro es atacar lo absurdo de las predicciones precisas, «magníficas y maravillosas» (cap. 1) que se cuentan, y mostrar el fundamento científico del pronóstico basado en un profundo conocimiento del cuerpo humano. El autor se revela como un racionalista dotado de sentido común y de un profundo conocimiento de la materia tratada: «Yo, por mi parte —dice criticando las predicciones absurdas que corrían de boca en boca—, no haré adivinaciones de esa clase, sino que escribo los signos por medio de los cuales hay que conjeturar, de entre los individuos, los que sanarán y los que morirán, y los que sanarán o perecerán en breve, o a largo plazo.» Estas palabras al final del capítulo 1, constituyen el manifiesto programático del tratado.

Desde el punto de vista del «arte de escribir», este médico es un magnífico prosista, conocedor de los recursos que la lengua ofrece para hacer atractivo un contenido árido. Unido este aspecto a un sólido dominio de los temas expuestos, a un estilo muy directo, mediante el cual el autor toma posturas claras, y, sobre todo, al racionalismo mencionado, que aflora en cada capítulo, el resultado es un escrito de gran personalidad, que sobresale del conjunto del *CH.*

Por su originalidad, Bourgey sitúa este libro entre los de atribución difícil a uno u otro grupo dentro de su clasificación de los libros del *CH:* teóricos, empíricos, y de «espíritu positivo». *Pred.* II nos depara «el gran interés de su contenido, su aislamiento casi completo en relación con los demás tratados» [4].

---

[4] Cf. L. Bourgey, *Observation et expérience chez les médecins de la Collection Hippocratique,* París, 1953, págs. 47 y sigs., y 70 sigs.

2. *Contenido. Pronóstico irracional y pronóstico racional*

«...y al no haber encontrado en ninguna parte esa precisión, me puse a escribir esto» (cap. 4, *ad fin.)*.

El autor critica las supuestas «exactitudes» o «precisiones» de algunos pronósticos, ya sean prospectivos o retrospectivos (cf. caps. 1-4), que corrían en lenguas de la gente, e incluso se burla de ellas (cap. 4). El pronóstico, para ser creíble, ha de fundamentarse en un profundo conocimiento, y adaptarse a las posibilidades humanas, como se verá más adelante. Las prognosis de exagerada precisión se ven falsamente avaladas por los relatos de la gente, que «no juzga ni refiere correctamente lo que se dice y hace en esta ciencia» (cap. 2, *ad fin.)*, y adorna sus narraciones, contando pronósticos más asombrosos de lo que en realidad fueron (caps. 1 y 3). Para negar la posibilidad de esta precisión en el pronóstico puede decirse que el autor se fundamenta en tres puntos: a) falta de testimonios directos; b) falta de comprobaciones externas, y c) falta de coherencia interna.

a) No existen datos de primera mano referentes a estas precisiones. El autor abre y cierra la parte introductora y doctrinal del libro (caps. 1-4) con el aserto de no haber conocido *directamente* ese tipo de pronósticos. En las primeras líneas del tratado afirma no haber hecho él mismo tales predicciones ni haber oído a otro médico formularlas. El capítulo 4 culmina con unas palabras más exhaustivas: «De aquellos de los que se hace mención por la precisión de sus predicciones, a unos yo mismo los traté, de otros conversé con los hijos y los discípulos, de otros manejé los escritos; de suerte que, al conocer bien cómo pensaba cada uno de ellos, y al no haber encontrado en ninguna parte esa preci-

sión, me puse a escribir esto». Con esta «composición en anillo» en torno a la exposición de su pensamiento, anillo en el que la parte final eleva el clímax de la primera, al ratificar que, tras haber recorrido los caminos objetivos para la toma de datos verídicos, no encuentra testimonio de estos supuestos *pronósticos fantásticos*, hace patente el autor que no han existido tales predicciones.

b) Un segundo camino para negar estas fantasías es, en muchos casos, la imposibilidad de demostrarlos. Esto sucede especialmente en el pronóstico «retrospectivo» de las transgresiones cometidas por un individuo que hace vida ambulatoria. Hábilmente se nos advierte que no hay manera de comprobar si el que hace la diagnosis de una transgresión dice verdad o no; los elementos de juicio no son, ni con mucho, tan fáciles de valorar como en un enfermo que guarda cama (cap. 3). Además, las transgresiones pequeñas ni siquiera pueden demostrarse (cap. 4).

c) En tercer lugar, el propio contenido de los pronósticos «falsos» se contradice con los conocimientos reales del médico. El autor insiste en que la única prognosis fiable es la que se basa en un estudio detenido de las «señales» o síntomas, y sabe bien que éste es el único camino de pronosticar. No son válidas las «adivinaciones» del médico que, apenas llega a la cabecera del enfermo desahuciado, afirma que se curará, pero que se le gangrenarán los dedos de los pies (cap. 1). Tampoco es posible asegurar que un individuo ambulatorio ha alterado su régimen en un pormenor insignificante (cap. 4). En suma, podemos llamar a este tipo de predicción criticada en el tratado «pronóstico irracional». Frente a él se yergue la fundamentación seria del pronóstico que calificamos de «racional».

«En el ámbito decididamente racionalista y antimágico de la medicina hipocrática» [5], destaca especialmente el autor de este tratado. Su racionalismo y su sentido común llaman poderosamente la atención. Puede decirse que el pronóstico «verdadero» tiene, en este tratado, dos hitos que le sirven de punto y contrapunto: a) fundamento: las «señales» o síntomas; b) restricciones: las limitaciones de la naturaleza humana.

a) El autor proclama abiertamente que él no hace «adivinaciones», sino que expone «los signos» o síntomas, tomando una postura clara a este respecto (capítulo 1). La auténtica «predicción» médica no es cosa de adivinos, sino que se basa en un conocimiento profundo del cuerpo humano. «Si el médico no consigue de antemano un conocimiento completo de las peculiaridades de las enfermedades y de los pacientes, preciso es que no pronostique nada», afirma el autor (cap. 3, *ad fin.*). En las dos vertientes que se estudian en este libro hipocrático, pronóstico «retrospectivo» de las transgresiones de una dieta impuesta (caps. 3 y 4), y pronóstico «prospectivo» de las enfermedades en general (capítulos 5-43), nos hace saber el autor que se puede emitir un juicio certero. Así, afirma que las transgresiones importantes pueden *demostrarse* con los medios que el médico tiene a su alcance (caps. 3 y 4); por otra parte, del pronóstico del curso de una enfermedad asegura que no le parece difícil, siempre que se hayan estudiado previamente todos los pormenores (cap. 2). La insistencia en el conocimiento sólido del médico nos sorprende de continuo en el tratado: «El que tenga intención de saber, acerca de las llagas, cuál será su evolución final, es preciso que... conozca las complexiones de los indivi-

[5] Cf. D. Gourevitch, «Le dossier philologique du nyctalope», en *Hippocratica*, ed. M. D. Grmek, Paris, 1980, págs. 167-187, y, en cuanto a la cita que nos ocupa, pág. 179.

duos... Después, que conozca las edades: a qué edad cada una de las llagas resulta difícil de curar. Y que examine las regiones del cuerpo, en qué se diferencian unas de otras; y que conozca las restantes circunstancias, cuáles resultan buenas o malas en relación a cada llaga. Pues si conoce todo eso, está en situación de conocer cómo será la fase final de cada una...» (cap. 11, *ad in.*). En fin, el médico ha de tener talento [6], condición imprescindible para el ejercicio de esta profesión.

b) Como contrapunto al racionalismo, que basa su confianza en los conocimientos y en la capacidad del médico, encontramos las limitaciones de la naturaleza humana, que el autor insiste en reconocer una y otra vez. El pronóstico se efectúa «de un modo adecuado a la naturaleza humana» [7] y envuelto en la duda (cap. 3). La medida del hombre es, una vez más, el cuadro en el que se enmarcan todas sus acciones. Es importante hacer hincapié en que, cuando el autor quiere servirse de una palabra precisa para referirse al pronóstico que él realiza y recomienda realizar, utiliza el vocablo «conjeturar» *(tekmaíresthai):* «escribo los signos por medio de los cuales *hay que conjeturar,* de entre los individuos, los que sanarán y los que morirán...» (cap. 1, *ad fin.*). Esta expresión se nos antoja muy humana, y se opone a la que el autor utiliza irónicamente al referirse a los que predicen sin tino muerte, enfermedad o locura, a los comerciantes: «profetizar, ser intérprete de los dioses» [8].

Estas reflexiones sobre los límites de la condición humana son utilizadas por el autor con dos objetivos.

---

[6] *Nóon* (cap. 2, pág. 8, líns. 9-10, LITTRÉ), *gnṓmēn* (cap. 8, pág. 28, lín. 5, LITTRÉ).

[7] *Anthrōpínōs* (cáp. 3, pág. 10, lín. 24, LITTRÉ), *anthrōpinōtérōs* (capítulo 2, pág. 8, lín. 11, LITTRÉ).

[8] *Prophētízein* (cap. 1, pág. 6, lín. 14, LITTRÉ).

Por una parte, critica los pronósticos ilusorios e imposibles, afirmando que la prognosis está limitada por la naturaleza humana del que la emite, y que si algo de verdad hay en las predicciones asombrosas que se cuentan, éstas han tenido que basarse en los conocimientos del médico (cf. caps. 2 y 3, entre otros). Por otra parte, y ésta es la que más nos interesa, pone de manifiesto aquí y allá las limitaciones de la ciencia —limitaciones del hombre—, que el médico ha de tener en cuenta. Refiriéndose a cierta sintomatología de los enfermos de gota, dice: «...están en situación imposible de curar por la ciencia humana *(anthrōpínēi téchnēi),* en cuanto mi conocimiento alcanza. A éstos los cura, sobre todo, la disentería, en caso de que sobrevenga, pero también son muy beneficiosos otros procesos de desaparición por licuación...» (cap. 8). Señala positivamente en éste y en otros pasajes que la ciencia no tiene nada que hacer en algunos casos, en los que, sin embargo, la propia naturaleza [9] o la aparición de una enfermedad beneficiosa [10] pueden aportar la salud.

A veces enlaza el autor la acción de la naturaleza con la de la ciencia. Cuando el ojo se rompe y el iris sale de su sitio, no puede el enfermo recuperar la visión «con ayuda del tiempo ni de la ciencia» [11]. Pero las cicatrices en los ojos mejoran «con ayuda del tiempo y de la ciencia» [12].

---

[9] Éste es, por ejemplo, el caso de los enfermos en los que la epilepsia se manifiesta en la vejez: si no mueren, sanan rápidamente. Véase cap. 9, pág. 28, líns. 22-24, LITTRÉ.

[10] Véase el pasaje mencionado anteriormente en el texto: la disentería favorece a ciertos gotosos. Cap. 8, pág. 26, lín. 19, y pág. 28, líns. 1-2, LITTRÉ.

[11] Cap. 19, pág. 46, líns. 10-20, LITTRÉ: *adýnatoi ōpheléesthai kaì chrónōi kaì téchnēi.*

[12] Cap. 20, pág. 46, lín. 24, LITTRÉ: *hoîaí te ōpheléesthai kaì hypò tôn chrónōn kaì hypò tês téchnēs.*

Por todo ello, aconseja vivamente a sus colegas que sean «muy prudentes en todos los aspectos de su ciencia y, sobre todo, en las predicciones» (cap. 2).

En función de la referencia temporal, el pronóstico *sensu lato* puede ser retrospectivo, actual y prospectivo. Del «retrospectivo» he mencionado los párrafos dedicados a determinar las transgresiones de una dieta impuesta. Puede añadirse que, en la referencia al curso de enfermedades, se hace ocasionalmente mención de síntomas que indican que una enfermedad se ha implantado con anterioridad. Así, al mencionar la epilepsia se nos dice que ciertas afecciones del niño indican que esa enfermedad se produjo en tiempo anterior al de la aparición de esa sintomatología (cap. 10).

Con pronóstico «actual», al que podría llamar también «complementario», me refiero a las situaciones en las que el autor recomienda al médico que, una vez diagnosticada la enfermedad por determinados síntomas, indique al enfermo otros que, con seguridad, se producen también. Es el caso de la ciática, en la que puede decirse al paciente que la pierna se le pone unas veces caliente y otras fría, sin que él lo haya mencionado con anterioridad (cap. 41).

El pronóstico en su sentido normal —prospectivo o futuro—, referido al curso de las enfermedades, es el verdadero objetivo del tratado, objetivo que el autor expone al comienzo del libro. Se desarrolla desde el capítulo 5 al final.

Como en otros tratados, se encuentran en éste pronósticos diferentes para una misma enfermedad según la estación del año, la edad del individuo y su sexo. Así, por ejemplo, de la parálisis de los miembros se nos dice que el otoño y el invierno son peores que la primavera y el verano para eliminar la enfermedad (cap. 39). La

ciática encuentra alivio en primavera y verano (cap. 41). Los tumores (cap. 11) o la disentería (cap. 23), la epilepsia (cap. 9), las cefaleas (cap. 30), y otras afecciones, tienen distinto curso e importancia según la edad del paciente. En cuanto al sexo, aparte de las enfermedades o procesos propiamente ginecológicos (en especial capítulos 24-28), se mencionan afecciones que no atacan a las mujeres, como la «nictalopía» (cap. 33), o que tienen efectos diferentes en los varones y las mujeres, como es el caso de ciertas enfermedades de los ojos (cap. 18).

Este tratado resulta muy «moderno» a los ojos de un lector actual. Por ello sorprenden las enseñanzas preracionales que ocasionalmente aparecen. Así, cuando se nos dice que el enfermo al que la garganta se le llena de sangre sin presentar otros síntomas, como dolor, tos o fiebre, tiene en la nariz o en la garganta una llaga o una sanguijuela (cap. 17). Al tratar de las heridas de la matriz, dice así el autor: «Si la llaga se produjera solamente en la parte izquierda y la mujer concibiera... es de esperar que dé a luz preferentemente un hijo varón; pero si la llaga se produjera en el lado derecho... hay que pensar que la criatura será, más bien, hembra» (cap. 24). Esta enseñanza está contenida también en *Aforismos* V 48 y *Sobre la dieta* II 37. La posible relación entre la parte derecha de la matriz con la gestación de un varón, y la parte izquierda con la de una niña, llega a los albores del siglo XX [13].

3. *Composición y estilo*

El tratado aparece dividido en cuarenta y tres capítulos. Al comienzo de cada uno suelen aparecer las pa-

---

[13] Cf. E. Lesky, *Die Zeugungs- und Vererbungslehren der Antike und ihr Nachwirken*, Wiesbaden, 1951, págs. 1263-1293.

labras claves del tema: éstas se presentan, ya sea en forma de sustantivos del nombre de la afección (heridas, disentería), o del lugar afectado (ojos, médula); ya sea como participios sustantivados, sustantivos que preceden a oraciones de relativo, o bien oraciones de relativo antepuestas, referidas al enfermo; ya sea, por último, en breves oraciones que exponen la afección («cuando el ojo se rompe...»).

La división en capítulos suele estar secundada por el contenido. Así ocurre, por ejemplo, en los capítulos 5 al 9, de los que el primero contiene consideraciones generales sobre cuatro enfermedades, mientras que cada uno de los siguientes expone los síntomas y el pronóstico de cada una de esas afecciones.

L. Edelstein [14] divide en dos partes el tratado. La primera (caps. 1-4) contiene discusiones generales sobre el pronóstico. La segunda, descriptiva, comprende desde el capítulo 5 al final y abarca, según este autor, los apartados siguientes (resumo):

1) caps. 5-10: hidropesía, tisis, gota y «enfermedad sagrada», con el pronóstico de cada enfermedad;
2) caps. 11-17: pronóstico de las llagas y las heridas;
3) caps. 18-21: pronóstico de las enfermedades oculares;
4) caps. 22-23: pronóstico de la disentería y la diarrea;
5) caps. 24-28: pronóstico de las enfermedades ginecológicas;
6) caps. 29-42: interpretación de dolores diversos. Cap. 43: enfermedades de la piel.

La división lógica en estos apartados amplios no está necesariamente subrayada por otros recursos que no sean los del propio contenido.

Es clara, sin embargo, la división entre las dos partes fundamentales del libro, capítulos 1-4 y 5-43. Los

[14] *Perì aérōn...*, pág. 72.

capítulos 1-4 componen un conjunto doctrinal, que, a manera de introducción, justifica y presenta el resto del tratado. Esta parte está encuadrada por una composición de marco o de anillo [15]; el autor inicia y cierra su tesis (comienzo del cap. 1, final del cap. 4) con la afirmación de que no encuentra testimonio directo de niguna predicción asombrosa.

La exposición de la finalidad del libro se lleva a cabo, a lo largo de estos cuatro capítulos, en una composición en espiral en la que se combinan dos ideas complementarias, punto y contrapunto de la tesis del autor: 1) crítica de la existencia de los pronósticos de adivinos; 2) intención de dar a conocer los síntomas que permiten efectuar el pronóstico. Por otra parte, la composición en anillo reaparece ocasionalmente.

Frente a la composición del exordio o introducción, la parte general es una secuencia de enfermedades, con sus síntomas y pronósticos, en la que una intencionalidad artística es más laboriosa de descubrir. No obstante, se manifiesta un clarísimo gusto por la *variatio,* y recursos estilísticos tales como paralelismos o antítesis altamente elaborados. Incluso en esta exposición de datos científicos, el autor ha querido imprimir su cuño de buen hacedor de prosa y su gusto retórico al tiempo que natural y sencillo. No es una simple enumeración de síntomas y pronósticos sin pretensiones literarias. De cuando en cuando, el artífice rompe la monotonía del contenido con un toque original que tiene una mi-

---

[15] La composición en anillo ha sido estudiada en pormenor por Van Otterlo (*Untersuchungen über Begriff, Anwendung und Entstehung der griechischen Ringkomposition,* Amsterdan, 1944). Recientemente se ha analizado su función en el *CH* por parte de O. Wenskus: *Ringkomposition, anaphorisch-rekapitulierende Verbindung und anknüpfende Wiederholung im hippokratischen Corpus,* Francfort, 1982. Añadiré que el último estudio que conozco sobre la composición de algunos tratados del *CH* es el de D. Lara Nava, *Estudios sobre la composición de los Tratados Hipocráticos,* tesis doct. inéd., Univ. Complutense, Madrid, 1984.

sión importante: hacer que no decaiga el interés del lector. Para ello, se ayuda también de llamadas de atención como el empleo de la segunda persona de verbos tales como «observar», «investigar». Ambos recursos sirven de acicate para que el médico que los estudia retenga mejor las enseñanzas.

La unión entre las dos partes del tratado se efectúa mediante un recurso que Van Groningen denomina «cheville mixte», que «proyecta a la vez una mirada hacia atrás y hacia delante, y resume, indica o sugiere las dos partes que encadena» [16]. Se trata de las últimas líneas de la primera parte (cap. 4). La oración *Kaì taûta mèn gráphō perì toútōn, kaì légō toiaûta hétera* es retrospectiva; recoge el contenido precedente y le sirve como primer cierre: «Eso es lo que escribo acerca de estos temas, y afirmo otras cosas similares.» En las oraciones siguientes, que forman anillo con el comienzo del libro, expone el autor que ha tenido relación directa con los supuestos emisores de predicciones exactas —con ellos mismos, con sus hijos y sus discípulos, con sus obras; por no haber encontrado en ninguna parte la exactitud que se cuenta, decidió escribir el tratado. De este modo se completa y ratifica la primera parte, al tiempo que se introduce la segunda. Su función es, al unísono, retrospectiva y prospectiva.

La unidad de la obra viene subrayada por las ideas expuestas en la parte expositiva que recogen las de la introducción. Así, en el capítulo 7 encontramos unas palabras muy similares a las del planteamiento doctrinal del capítulo 1: «...pero es preciso que se haga la predicción de curación o muerte teniendo en cuenta todos los signos relativos a...». En el capítulo 1 se expresa el mis-

---

[16] Cf. B. A. van Groningen, *La composition littéraire archaïche grecque*, 2.ª ed., Amsterdam, 1960, pág. 44.

mo pensamiento con un enfoque general. La insistencia en el hecho de que el médico tenga un conocimiento sólido, tanto de los síntomas como del pronóstico y del tratamiento, recorre la parte expositiva del libro.

4. *Relación con otras obras del «CH» y escuela*

Littré [17] y Fuchs [18] señalan en varios pasajes ciertos paralelos con otros libros de la colección. Los tratados aludidos son: *Pronóstico, Sobre la medicina antigua, Aforismos, Sobre las glándulas, Sobre las fracturas, Sobre las heridas en la cabeza, Sobre las afecciones, Epidemias* IV, V y VII. La concordancia más llamativa se produce entre *Heridas en la cabeza* 11 (= LITTRÉ, III 220, 13-17) y *Pred.* II 14. La mayoría de estos tratados se adscriben a la escuela de Cos [19]. Estas relaciones entre los tratados encajan bien en la escuela coica en la que, según Bourgey, se vuelven a exponer, una y otra vez, los mismos temas fundamentales, se utiliza un fondo de observaciones comunes, y se reproducen, a veces, ciertos pasajes de manera casi literal [20].

[17] LITTRÉ (*Hippocrates*..., págs. 6-75) añade las referencias a lo largo de su traducción. Son las siguientes: pág. 14, líns. 5-6 — *Pronóstico* 2; págs. 16-17, lín. 1 — *Sobre la medicina antigua* 10-11; pág. 24, líns. 5-8 — *Sobre las glándulas* 13-14; pág. 37 — *Sobre las fracturas* 16; página 34, líns. 15-18, a pág. 36, lín. 1 — *Sobre las heridas de la cabeza* 16; pág. 36, líns. 17-19, a pág. 38, líns. 1-4 — *ibid.* 2; pág. 38, líns. 4-6 — *ibid.*, 11; pág. 42, líns. 3-4 — *Sobre las fracturas* 28; pág. 60, líneas 17-20, a pág. 62, líns. 1-4 — *Epidemias* VII 56-57; pág. 66, líns. 21-22, a pág. 68, líns. 1-2 — *Sobre las afecciones* 20; pág. 68, líns. 19-22 — *Epidemias* V 92; pág. 68, líns. 22-23 — *ibid.*, VII 48; pág. 70, líneas 11-16 — *ibid.*, IV 42.

[18] Véase FUCHS, *Hippokrates, sämmtliche Werke*, Munich, 1895, I, págs. 496-526 (en notas a lo largo de la traducción).

[19] Recojo las opiniones de BOURGEY (*Observation*...) y de LAÍN ENTRALGO (*La medicina hipocrática*, 2.ª ed., Madrid, 1970). Solamente del libro *Glándulas* señala BOURGEY que podría ser cnidio (*ibid.*, 72).

[20] Cf. BOURGEY, *ibid.*, 191.

Por otra parte, la atención rigurosa a los hechos, y la intervención de la razón como medio de conocimiento de éstos, son rasgos fundamentales de esta escuela [21] y del tratado *Pred.* II. Nociones comunes a la escuela, como la crisis, la cocción o los depósitos [22] son frecuentes aquí. La consideración de las estaciones en el curso de una dolencia, o del empleo del olfato o del oído para diagnosticar la enfermedad, es también coica [23]. Un rasgo a destacar es la aceptación de los límites de la ciencia del médico. Ideas semejantes se encuentran en *Epid.* IV 25, *Her. Cab.* 8, *Articulaciones* 14 y *Afor.* VII 87.

Bourgey estudia ciertos rasgos del tratado *Pred.* II entre los que caracterizan a la escuela de Cos, y señala, más adelante, que «pertenece a una corriente médica vecina de la de Cos, pero en ella se ejerce el pronóstico solamente a propósito de tipos de enfermedades bien definidos y siguiendo reglas fijas» [24]. Parece prudente repetir, asimismo, las palabras de Sigerist: «Nos resultaría muy grato el poder etiquetar todos los tratados, designándolos coicos, cnidios o sicilianos... pero desgraciadamente esto sólo puede efectuarse con un cierto grado de certeza en un número restringido de casos y el desacuerdo entre los filólogos es grande» [25].

En conclusión, el tratado *Pred.* II guarda contactos estrechos con la escuela de Cos y pertenece, probablemente, a esa tradición, pero su adscripción no es del todo segura.

Señalaré, por último, que el autor se refiere, en ocasiones, a otros libros escritos por él; menciona un escri-

---

[21] Véase Bourgey, *ibid.*, 195.

[22] Cf. Bourgey, *ibid.*, págs. 236 y sigs.

[23] Véanse caps. 3 y 39 de *Pred.* II; cf. Bourgey, *ibid.*, pág. 207.

[24] Cf. *Observation...*, pág. 223, n. 1.

[25] Véase H. E. Sigerist, *A History of Medicine*, vol. II, Oxford-Nueva York, 1961, pág. 290.

to que trataría de las enfermedades agudas y otro cuyo tema serían las fiebres (cap. 14). En la referencia al estudio de las enfermedades agudas se plantea Littré la cuestión de si tal libro será el conservado bajo el título *Dieta en las enfermedades agudas*. En todo caso, añade, *Pred.* II es el estudio correspondiente dedicado a las enfermedades crónicas [26].

5. *Fecha*

El tratado con el que *Pred.* II presenta concordancia más estrecha en un pasaje es con *Sobre las heridas en la cabeza,* datable a fines del siglo V o principios del IV a. C. según Laín [27], y en la primera mitad del siglo IV según Bourgey [28]. Refiriéndose, en concreto, a la cronología de *Pred.* II, este último autor señala que «*Pred.* II supone que se ha elaborado ya una doctrina médica compleja; este trabajo se ha llevado a cabo teniendo conocimiento de los grandes tratados de la *Colección;* por lo tanto, la obra debe pertenecer al siglo IV, probablemente a sus comienzos» [29].

Un rasgo estilístico importante para la datación [30] es el empleo de la «Ringkomposition» (que se ha comentado al estudiar la «Composición»). Recojo, al respecto, las reflexiones de Lonie para la datación de los libros *Sobre la generación, Sobre la naturaleza del niño* y *Sobre las enfermedades* IV: «teniendo en cuenta que un escritor, especialmente en un tema técnico, puede utili-

---

[26] Véase LITTRÉ, *Hippocrates...*, vol. IX, pág. 2.

[27] De la etapa fundacional. Véase LAÍN, *La medicina...*, pág. 394.

[28] Véase BOURGEY, *Observation...*, pág. 38.

[29] Cf. *Observation...*, pág. 71, n. 7.

[30] EDELSTEIN, al referirse a la tarea de la datación de los escritos del *Corpus*, comienza refiriéndose a la investigación del estilo: «La tarea consiste en asegurar la datación de los escritos por medio de investigaciones estilísticas...» Véase *RE*, Supplementband VI, Stuttgart, 1935, col. 1.332.

zar un estilo anticuado, me parece simplemente inconcebible que el capítulo... con su 'Ringkomposition' pudiera haber sido escrito mucho después del comienzo del siglo IV» [31].

Señalaré, pues, el comienzo del siglo IV a. C. como fecha probable para su ejecución.

6. *Algunos aspectos de la transmisión*

Irigoin ha hecho recientemente la colación del texto de este tratado en los manuscritos *recentiores,* y ha subrayado la importancia de éstos en el caso de que falte uno de los dos testimonios medievales, como sucede para *Pred.* II con el ms. *M,* que presenta una laguna [32].

Dentro de las referencias a este tratado en la antigüedad, es notable la negación expresa de la autoría hipocrática. Erotiano (hacia el año 100 d. C.) señaló que *Pred.* II no era de Hipócrates [33]. En opinión de W. D. Smith, no hay ninguna razón lingüística o estilística aparente, así como ninguna base doctrinal que sustente esta antigua opinión. Resulta curioso que Erotiano señalara expresamente este tratado como no hipocrático entre el elevado número de libros del *Corpus* que cita; es posible que tuviera un concepto particular de Hipócrates que desconocemos [34].

[31] Cf. I. M. Lonie, *The Hippocratic Treatises «On Generation», «On the Nature of the Child», «Diseases IV»,* Berlín-Nueva York, 1981, pág. 71.

[32] El autor ha comprobado, después de proceder a su clasificación por ordenador, comparándolo con otros dos tratados del *Corpus,* el carácter homogéneo de los *recentiores* en relación con su fuente. Véase «Le rôle des recentiores dans l'établissement du texte hippocratique», en *Corpus Hippocraticum* (Colloque de Mons), ed. R. Joly, Mons, 1977, págs. 9-17, en especial pág. 17.

[33] En el prefacio a su diccionario hipocrático, recogido en E. Nachmanson, *Erotiani Vocum Hippocraticorum collectio cum fragmentis,* Göteborg, 1918.

[34] Véase W. D. Smith, *The Hippocratic Tradition,* Ithaca-Londres, 1979, pág. 234.

Mas adelante, también Galeno afirmó que *Pred.* II no era de Hipócrates: Galeno cuenta un encuentro con otro colega [35], en el que aquél, a raíz de un pronóstico favorable del propio Galeno hacia un paciente desahuciado por otros médicos, le pregunta si ha leído el tratado *Pred.* II. Galeno responde que lo ha leído y que le parece que están en lo cierto los que creen que no pertenece a las obras auténticas de Hipócrates [36].

7. *La presente traducción*

He utilizado como edición la de Littré (1861) y cotejado también la de Ermerins (1864). Las traducciones empleadas han sido, pues, las de los mencionados Littré y Ermerins, así como las de Fuchs (1895) y Sticker (1936). Las referencias son las siguientes:

E. Littré, *Hippocrates. Opera omnia*, vol. IX, Amsterdam, 1962 (= 1861), págs. 1-75.

F. Z. Ermerins, *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae*, vol. III, Utrecht, 1864, págs. 359-394.

R. Fuchs, *Hippokrates, sämtliche Werke*, Munich, vol. I, 1895, páginas 496-526.

G. Sticker, *Die Werke des Hippokrates*, ed. R. Kapferer, vol. XV, Stuttgart, 1936, págs. 69-96.

NOTA TEXTUAL

En la nota textual utilizo las siglas empleadas por Littré; no obstante, en la última nota la relación de ma-

---

[35] *Martialius* o *Martianus*. Véase Smith, *The Hippocratic...*, pág. 78, n. 12.

[36] En (K) 14, 619-620. Cf. Smith, *The Hippocratic...*, pág. 135.

nuscritos (que Littré no tuvo a su alcance) está tomada de D. Gourevitch, en *Hippocratica,* ed. M. D. Grmek, París, 1980, pág. 175.

Se señalan a continuación las variantes adoptadas frente al texto básico.

PASAJES	LITTRÉ	TEXTO ADOPTADO
6, 14	τε	*om. vulg.*
10, 11	ξυνιόντος	ξυνιέντος *(P')*
12, 18	οὐδ' ἐν	οὐδὲ (ERMERINS)
14, 5	ταῦτα	τοιαῦτα *(K')*
14, 17	ἐστί	*del.* ERMERINS
16, 18	ὀκνωδέστερος	ὀγκωδέστερος *vulg.*
20, 6	καθαρσίην	ἀκαθαρσίην (ERMERINS)
20, 6s.	ἢ περὶ τὰ σπλάγχνα καὶ τούτων ὀδύνην τε καὶ ἔπαρσιν	*om. vulg.*
24, 22	ἦσιν ἀπολήψει	ἦσιν ⟨ἂν ἐπὶ⟩ ἀπολήψει (ERMERINS)
26, 9	εἰ	ἢν (ERMERINS)
26, 10	ἐπιγίνονται	ἐπιγένωνται *vulg.*
30, 16	εἰδῇ	εἰδείη *(J)*
30, 17	εἰδῇ	εἰδείη *(J)*
32, 1	χοιρώδεα	χοιραδώδεα (VAN LINDEN)
34, 2	παραφρονέει... φέρει	παραφρονέῃ... φέρῃ *vulg.*
34, 9	ἡ πληγὴ	*del.* ERMERINS
36, 4	φυλασσόμενον	περιεσομένων *vulg.*
38, 6	ἢ *ante* κατέπεσεν	εἰ *HIUp*
40, 6	ὑπόκειται	ὑποκέηται *(L)*
40, 7	[ἀλλ' ὑποσκεπτέσθω τὸν τρόπον τῷ ἀνθρώπῳ]	ἀλλ' ὑποσκεπτέσθω τὸν τρόπον τῷ ἀνθρώπῳ mss.
42, 2	ᾗ	*del.* ERMERINS
42, 3	τοῖσι	τούτοισι (VAN LINDEN)
44, 4	γενόμενα. Ἢν δέ τὸ...	γενόμενα, ἤν τε τὸ... (OPSOPÄUS)
46, 8	τὸ	τὸν *(K')*

Pasajes	Littré	Texto adoptado
46, 14	εἰ	ἦν *(D)*
50, 1	τότε	τότε ⟨δε⟩ (Ermerins)
50, 8	τε	*del.* Ermerins
54, 14	ἐν *ante* τῇσιν	ἦν *(H, P', Q')*
64, 21	ὁρῶντες	οὐχ ὁρῶντες *(D, Urbin.* 68, *Vatic.* 277, *Vatic.* 278)
66, 15	οἶδα	δ' (Ermerins)
72, 1	καὶ ἦν	ἦν καὶ (Van Linden)
72, 5	θαρσύνει	θαρσύνειν (Ermerins)
72, 12	ὑφίσταται	ὑφιστῆται (Littré, *in nota*)

Elsa García Novo

PREDICCIONES II

Se cuentan multitud de predicciones de los médicos, 1
magníficas y maravillosas, tales como ni yo las he predicho por mí mismo ni he oído a ningún otro formularlas. Un grupo de ellas es de este tenor. Un individuo parece desahuciado tanto al médico que lo cuida como a las demás personas, pero un segundo médico entra y dice: «El individuo no morirá, sino que quedará ciego de los ojos»; y entra en casa de otro que parece estar muy mal, y predice que el individuo se salvará, pero que tendrá una mano tullida; y a algún otro, que parece que no sobrevivirá, le dice que sanará, pero que los dedos de los pies se le pondrán negros y se le desprenderán podridos. También las restantes predicciones similares se pronuncian de esa manera.

Un segundo tipo de predicción consiste en anunciar a los que compran y hacen negocios, a unos, muerte, a otros, locura, a otros, otras enfermedades: con referencia a todos estos casos y a los tiempos anteriores, ser intérprete de los dioses y portador de verdad en todo [1].

[1] Esta última oración constituye un pasaje dificultoso. Los traductores no se muestran acordes. El significado de la preposición *epí* con dativo puede ser el de «con referencia a», «de acuerdo con». El verbo *prophētízō* (habitualmente *prophēteúō*) significa ser un *prophḗtēs* o «intérprete de los dioses», «que habla en nombre de una divinidad e interpreta su voluntad al hombre» (LIDDELL-SCOTT = L.-S., *s. v.*); puede equivaler también a «adivino», «intérprete» o «mensajero». Puesto que en el texto se menciona previamente el verbo *proeipeîn* «predecir» (y el sustantivo *prórrēsis*, de significado afín), es muy probable que

Como otra modalidad de las predicciones se menciona la siguiente: conocer si los atletas, y los que practican ejercicios gimnásticos y se esfuerzan intensamente por causa de enfermedades, pasan por alto alguna parte de su alimentación, comen algo indebido, beben en demasía, dejan sin hacer el paseo, o se entregan a alguno de los placeres de Afrodita; nada de todo esto les pasa desapercibido, ni aunque el individuo desobedeciera [2] en algo insignificante. De todas estas formas de predicción se dice que poseen una precisión tan grande.

Yo, por mi parte, no haré adivinaciones de esa clase, sino que escribo los signos [3] por medio de los cuales hay que conjeturar, de entre los individuos, los que sanarán y los que morirán, y los que sanarán o perecerán en breve, o a largo plazo. Asimismo, queda escrito por mí, en lo relativo a los depósitos [4], cómo hay que considerar cada uno de ellos.

---

prophētízō tenga en este pasaje su valor primero de «intérprete de los dioses», sin referencia al futuro, lo que se concilia bien con el sintagma siguiente *pánta aletheúein* «decir verdad en todo», en el que se mantiene el tono enfático que se dedica irónicamente a este tipo de médico. Por ello no es rara la mención de «los tiempos pasados»; el médico aludido cree ser intérprete divino e infalible en relación con todos los casos mencionados y en relación con los tiempos anteriores; es decir, se considera infalible también en lo tocante a momentos pasados de estas personas que acuden a él (puede interpretar sucesos de sus vidas, desentrañar otros poco claros para los sujetos, etc.).

[2] Es probable que *eíē... apeithḗsas* sea una verdadera perífrasis equivalente a «hubiera desobedecido» y no a «desobedeciera». Un pasaje similar es el de ANTIFONTE, *Tetr.* II 4, 4: *ei mèn hypò toû paidotríbou kaloúmenos diétrechen, ho paidotríbēs àn apokteínas autòn eíē*, que comenta W. J. AERTS (*Periphrastica*, Amsterdam, 1965, págs. 32 y 89).

[3] Por medio de la antítesis *toiaûta mèn ou manteúsomai, sēmeîa dè gráphō*, el autor pone en contacto las dos palabras que desea contraponer, *manteúsomai* y *sēmeîa:* la adivinación frente a los signos por los que, científicamente, el médico ha de formular su pronóstico. Puede decirse que éste es el manifiesto programático de la forma de actuar que el autor propugna.

[4] *Apóstasis* o «depósito» es un vocablo muy utilizado en el *CH*,

Creo, además, que también los que hacen predicciones relativas a la invalidez de un miembro y a los restantes fenómenos de este tipo, las hacen —en caso de que tengan sentido común— cuando ya la enfermedad está localizada y es patente que el depósito no retrocederá, mucho más que antes de que el depósito comenzase a formarse. Y supongo que, asimismo, las restantes predicciones se hacen de un modo más adecuado a la naturaleza humana que las que cuentan que se formulan para los que negocian comprando y vendiendo: muertes, enfermedades, y locuras. A mí me parece que estas cosas suceden del modo siguiente, y no parece que sea nada difícil, para el que quiera competir en cosas tales, hacer predicciones. 2

Pues, en primer lugar, a los hidrópicos y los tísicos, ¿quién no los reconocería? Después, los que van a sufrir desvarío no es posible que pasen desapercibidos mucho tiempo, si uno sabe en qué individuos la enfermedad es congénita o quiénes han padecido locura alguna vez con anterioridad; pues si esas personas fueran aficionadas al vino, o comieran carne, o no durmieran, o tuvieran contacto con el frío o el calor de manera nada razonable, hay muchas posibilidades de que, a causa de estas formas de vida, sufran desvarío. Y los que sufren hemorroides, si uno viera que durante el invierno beben mucho y tienen buen color, es posible predecir acerca de ellos; pues hay muchas posibilidades de que en

especialmente en los escritos coicos. «Quiero limitarme, pues, a consignar la gran variedad en la naturaleza de la materia 'depositada'; su condición unas veces externa, cuando el tal 'depósito' ha sido movilizado, otras interna e invisible, cuando queda recluido en alguna cavidad del cuerpo; su carácter en principio benéfico, puesto que su existencia acredita un primer esfuerzo de la *phýsis* por localizar o acantonar la 'materia pecante', y la consiguiente importancia de su exploración para el establecimiento del pronóstico» (P. Laín Entralgo, *La medicina hipocrática*, 2.ª ed., Madrid, 1982, pág. 207).

primavera la sangre rompa a fluir en abundancia, de suerte que en verano estén pálidos e hidrópicos [5].

Sin embargo, es preciso que con el conocimiento de todos esos pormenores haga sus predicciones quien desee competir en tales asuntos; pues resulta posible, partiendo de lo escrito, predecir muerte, locura, o buena salud. Podría yo añadir muchísimos otros datos semejantes, pero me ha parecido conveniente escribir los más conocidos; aconsejo, además, que (los médicos) sean prudentes al máximo en los restantes aspectos de su ciencia y también en las predicciones mencionadas, sabiendo que, si uno tiene éxito en la predicción, sería admirado por el paciente inteligente, pero, si se equivoca, además de ser odiado, quizá incluso parecería estar loco.

Así pues, por todo ello exhorto a emitir con prudencia las predicciones y todas las demás cosas de este tipo. En verdad, yo oigo y observo que la gente no juzga ni refiere correctamente lo que se dice y hace en esta ciencia.

3 En lo tocante a los que practican ejercicios gimnásticos y se esfuerzan intensamente, las precisiones referidas, según las exponen los que hablan de eso, ni creo que existan, ni impido que, si alguien lo cree, lo crea así; pues, por una parte, las suposiciones no se ven alteradas por ninguna señal, buena o mala, por la que, dándole crédito, se pueda saber si la situación se ha descrito correctamente o no; por otra parte, cualquiera es libre de creerlo, pues yo no me opongo. Si se cuenta con ver-

---

[5] L.-S., *s. v.*, para el adjetivo *hydaléos* que, en principio, significa «watery», dan la traducción «hidrópico» para este pasaje. E. Littré (*Hippocrates. Opera omnia*, vol. IX, Amsterdam, 1962 [= 1861], página 11) lo entiende como «pleins d'eau» y, de manera similar, F. Z. Ermerins (*Hippocratis et aliorum medicorum Veterum reliquiae*, vol. III, Utrecht, 1864, pág. 361) y R. Fuchs (*Hippokrates, sämtliche Werke*, vol. I, Munich, 1895, pág. 497). He seguido la versión de L.-S.

dad alguna de estas cosas, ya sea de las referentes a los que practican ejercicios gimnásticos, ya sea de aquellas escritas con anterioridad, creo, en primer lugar, que se ha hecho tal suposición conociendo las señales a las que aludo, y, después, que se ha predicho con duda y como corresponde a la naturaleza humana, pero que, al tiempo, los que lo refieren hacen un relato más asombroso que como sucedió en realidad.

Pues ni siquiera en las enfermedades es fácil conocer las transgresiones [6]. En efecto, los individuos yacen en cama y siguen dietas de escasa alimentación, de suerte que no resulta preciso que el que los atiende, estando a la expectativa, observe gran cantidad de cosas. Pues unos solamente beben; otros, además de beber, añaden papilla o un poquito de alimento sólido. En consecuencia, necesariamente en tal caso los que beben más padecen mayor disnea y, manifiestamente, orinan más, y los que se exceden en papilla o en alimento sólido, tienen más sed y sufren fiebre; y si alguien tomara sin moderación ambas cosas, no sólo la bebida sino también la comida, además de sufrir fiebre y disnea, tendría necesariamente el vientre tenso y con mayor volumen. Se puede, sin embargo, demostrar muy bien incluso todo esto y lo restante con los medios de comprobación que tenemos y utilizamos bien en todos los aspectos.

Pues, en primer lugar, con el razonamiento y con los ojos es más fácil conocer si desobedece en algo un individuo que está en la cama en un mismo lugar y que está sometido a una dieta precisa, que el que va de un lado a otro y come mucho. Además, si se le palpan con las manos el vientre y los vasos sanguíneos, es menos probable equivocarse, que si no se le palpan. También

---

[6] Es decir, que en los enfermos —que guardan cama y tienen dieta mucho más controlada— es más fácil detectar las transgresiones de lo prescrito, que en los individuos que hacen vida ambulatoria y ejercicio, pero que, aun así, hay que fijarse bien en las «señales».

la nariz [7], en los individuos con fiebre, proporciona muchas señales precisas, ya que los olores se diferencian mucho; sin embargo, con los que están fuertes y llevan una vida ordenada, no sé de ninguna manera yo para qué podría usar ese método de comprobación [8]. Además, por medio del oído, escuchando la voz y la respiración, resulta posible conocer lo que en individuos que están fuertes no se hace patente de manera similar.

Pero, en cambio, si el médico no consigue de antemano un conocimiento completo de las peculiaridades de las enfermedades y de los pacientes, preciso es que no pronostique nada. Pues mientras la enfermedad está todavía errante, el individuo podría llegar a padecer mayor disnea, o experimentar una fiebre más aguda, o el vientre se le podría poner tenso; de suerte que, por estos motivos, no es fiable predecir de antemano, antes de que la enfermedad se haya localizado; pero, después de este tiempo, hay que mencionar lo que suceda fuera de lo normal.

También son evidentes los males que se producen por no seguir las indicaciones; pues las disneas y los demás accidentes semejantes habrán cesado al día siguiente, en caso de que se produzcan por una transgresión; por tanto, en el caso de que alguien prevea esa crisis y la anuncie, no se equivocará.

4 Yo ahora, por mi parte, voy a explicar la manera de investigar qué tipo de transgresiones cometen, en relación tanto con los que permanecen en casa como con los que practican ejercicios gimnásticos y con todos los demás; por otra parte, las precisiones aquellas, las oigo y me burlo de los que las relatan. Pues cuando los individuos desobedecen en poca cosa, no sé cómo podría

[7] Esto es, el olfato.

[8] El autor da a entender que, mientras que en un enfermo febril el olor es distintivo, en un individuo sano no hay ningún indicio al que pueda aplicarse el olfato.

yo probarlo; pero si las transgresiones fueran mayores, voy a escribir de qué manera hay que investigarlas.

En primer lugar, al individuo en el que uno quiere conocer las transgresiones hay que observarlo todos los días en el mismo sitio y a la misma hora, sobre todo cuando el sol empieza a brillar; ya que en ese momento podría tener el intestino evacuado, estaría todavía en ayunas, y no habría hecho más ejercicio que los paseos matutinos en los que apenas puede desobedecer, si es que el individuo después de despertarse se dedica al paseo. De manera que resulta obligado que quien lleva el régimen de vida adecuadamente, a esa hora, en especial, se encuentre en armonía, en lo que se refiere al aspecto de la piel y a la disposición de todo el cuerpo; por eso, quien lo tenga a su cuidado debería también agudizar la mente y los ojos durante ese tiempo. Hay que prestar atención también a la disposición de ánimo del individuo y a la fuerza de su cuerpo; pues unos cumplen fácil o difícilmente unas prescripciones, y otros, otras.

Así pues, en primer lugar, al que está sometido a dieta estricta, si comiera y bebiera más cantidad, se le conocería por estos signos: su cuerpo se mostrará más voluminoso y estará más radiante y con mejor color, a menos que haya tenido malas deposiciones del vientre. Tendrá también mejor ánimo para el esfuerzo. Hay que observar también si eructa o si la flatulencia lo entorpece. Pues es natural que se les produzcan estas cosas a los que están en tales circunstancias por ese tipo de transgresión.

Por otra parte, en el caso de que un individuo, al que se le ha prescrito ya comer mucho y ejercitarse intensamente, no tome el alimento, se emborrache, o no pasee después de una comida abundante, se puede indagar de la manera siguiente: si tomara la comida y paseara según su costumbre, resultaría más agradable

a la vista, y tendría más agudeza y más actividad en los ejercicios físicos; su excremento se haría más pequeño y muy compacto. En el caso de que después de tomar la comida no pasease, eructaría y tendría flatulencia, su volumen [9] no aparecería menor, sudaría más que antes con el ejercicio, tendría disnea y estaría pesado [10]; las evacuaciones de su intestino se harían más grandes [11] y menos viscosas. Si no consumiera la comida ni paseara, estaría más aletargado y más hinchado [12]. Si se emborrachara, sudaría más que antes, tendría disnea, y estaría más pesado y más fláccido [13] de

---

[9] Para traducir *plêthos*, Littré, Fuchs y Sticker emplean un término que significa «plenitud», «sensación de estar lleno». La palabra griega no tiene ese sentido (cf. L.-S., *s. v.*; Ermerins, por no encontrarle significación adecuada, la cambia en *plēstheís;* cf. *Hippocratis...*, volumen III, pág. 365 y n. en 364-365). Me parece que la acepción «volumen», es adecuada en el contexto. En el párrafo anterior (Littré, *Hippocrates...*, vol. IX, pág. 16, ls. 1 y sigs.) se ha dicho que un paciente «sometido a dieta estricta, si comiera y bebiera más cantidad, se le conocería por estos signos: su cuerpo se mostrará más voluminoso...», literalmente «su cuerpo aparecerá con mayor volumen... (*ogkēróteron autoû tò sôma phaneîtai*)». En este pasaje se está mencionando el caso de que el paciente, al que se le prescribe una dieta abundante, no pasee después de comer; en estas condiciones «su volumen no aparecería menor», es decir que no adelgaza por no hacer ejercicio. Hay que tener en cuenta que la observación de las señales recae, especialmente, en datos objetivos que el médico puede conseguir sin preguntar al enfermo.

[10] «Pesado» en el sentido de «lento o torpe de movimientos». Nuevamente es éste otro dato objetivo que el médico puede observar.

[11] Littré, Ermerins, Fuchs y Sticker traducen *mézones* por «más abundantes». Creo que el autor se refiere al tamaño, contraponiendo esta frase a *apópatos smikróteros... àn génoito* (en la misma página) del supuesto anterior. Cuando el paciente come y pasea, su excremento se hace más pequeño; cuando come y no pasea, su excremento se hace más grande.

[12] Adopto la lección de los mss. *ogkōdésteros* (Littré conjetura *oknōdésteros*).

[13] Tomo de *hygrós* la acepción de «fláccido» (L.-S., *s. v.*, II 3) con que, al parecer, emplea el vocablo Aristóteles (*Zoología* 598a9, 603b32, etcétera).

lo acostumbrado en él; estaría también de mejor ánimo, a menos que la cabeza le molestara. Si realizara el coito con su mujer una vez, tendría mayor viveza y estaría más suelto; si lo realizara muchas veces, estaría más rígido [14], un poco seco, y más pálido y fatigado.

Las heces de los que hacen ejercicio, en la medida en que coman y beban poco, han de emitirse pequeñas y duras, y evacuarse todos los días; si se evacuan cada dos o tres días, o con intervalos más largos, hay riesgo de que se produzca fiebre o diarrea. Las heces que son tan sueltas que no pueden tomar forma al ser expulsadas [15], son todas ellas peores. Para los que ya comen en abundancia y se ejercitan mucho, la deyección, sin dejar de ser blanda, ha de ser seca, y estar, en cuanto a la cantidad, en proporción a los alimentos ingeridos y al ejercicio. Con la misma alimentación, la evacuación es cuantiosa para los que se ejercitan muy poco y escasa para los que se ejercitan muchísimo, si es que están sanos y llevan un régimen de vida adecuado; otras cosas pueden cotejarse en relación con éstas.

Las heces que son más sueltas, que no se acompañan de fiebre y que alcanzan la crisis a los siete días o con mayor rapidez, son beneficiosas si se emiten todas de una vez y no se reproducen; pero en el caso de que los individuos tengan además fiebre, o las diarreas se reproduzcan, si se hacen persistentes, serán malignas del todo, ya sean biliosas, ya flemáticas, ya crudas [16]; cada una necesita su propia dieta, y unas unos fármacos y otras otros.

---

[14] *sklērós* puede significar «duro» (opuesto a *malakós*), o bien «rígido» (opuesto a *hygrós*) (véase L.-S., *s. v.)* He optado por «rígido».

[15] Literalmente, «son más sueltas que como para adoptar forma al ser expulsadas».

[16] La «cocción», un término muy hipocrático, es, según LAÍN ENTRALGO, «la transformación de la materia pecante cuando el proceso morboso entra en vías de curación». El concepto opuesto es la «crudeza» o «incocción». (Cf. LAÍN ENTRALGO, *La medicina...*, págs. 211-213.)

La orina ha de emitirse en relación con la cantidad de lo bebido, ha de ser siempre del mismo tipo, eliminarse cada vez en cantidades lo más abundantes [17] que se pueda y, en cuanto al peso, ser un poco más densa que lo que se bebió. Por el contrario, si fuera acuosa y se eliminara en mayor cantidad que lo que se le prescribió beber, indica que el individuo no obedece, sino que ingiere más bebida, o que no puede nutrirse en tanto que la orina tenga esa naturaleza. Si la orina se emitiera poco a poco y con ruido [18], señala que el individuo necesita una purgación o tiene una enfermedad propia de la vejiga.

Orinar sangre pocas veces, sin fiebre ni dolor, nada pernicioso indica, sino que tiene lugar la curación de padecimientos; pero si se orinara (sangre) muchas veces, o se añadiera alguno de esos signos, terrible. Si la micción se produce con dolores o con fiebres, puede predecirse que (el enfermo) emitirá pus con la orina, y de

---

[17] Entiendo que *athróon* se encuentra aquí en su acepción opuesta a «poco a poco», como señalan, para ARIST. *Zoología* 582b7, L.-S., *s. v.*, II. En este texto se opone a *kat' olígon* que aparece poco después (LITTRÉ, *Hippocrates...*, vol. IX, pág. 18, lín. 23).

[18] *Trýzō* significa, según Erotiano (cf. LITTRÉ, *Hippocrates...*, volumen IX, pág. 19, n. 13), «pasar (las heces) con ruido sordo». L.-S. *(s. v.)* señalan que, en el *CH*, se refiere a diarrea en *Pron.* 11, pero en *Sobre las enfermedades femeninas* 2, 131, y en este pasaje de *Pred.* II, se refiere a la orina y parece significar «sale a gotas». LITTRÉ (*ibid.*, vol. IX, pág. 21) y G. STICKER (*Die Werke des Hippokrates*, ed. R. KAPFERER, vol. XV, Stuttgart, 1936, pág. 75) traducen por «la orina pasa gota a gota», mientras que ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. III, pág. 366) y FUCHS (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 502) incluyen el significado de «producir ruido». Fuchs entiende *kat'olígon* como «un poco»; me parece más probable que tenga el valor normal de «poco a poco», que recoge exactamente Ermerins.— Hay que observar que, si el verbo adoptara el supuesto significado de «salir gota a gota», *kat'olígon* sería pleonástico, mientras que con el significado admitido de «emitirse con ruido» puede el pasaje asumir el sentido que ofrece ERMERINS y que yo he adoptado en la traducción.

ese modo descansará de sus dolores [19]. La orina espesa que tiene sedimento blanco indica algún dolor e inflamación en las articulaciones o bien en las vísceras; si tiene sedimento cetrino, señala impureza [20] del cuerpo [21]. Los restantes sedimentos que aparezcan en la orina de los que realizan ejercicios gimnásticos se producen todos a causa de enfermedades de la vejiga; resultará evidente, porque se acompañarán de dolores y serán difíciles de eliminar.

Esto es lo que escribo acerca de estos temas, y afirmo otras cosas similares. De aquellos de los que se hace mención por la precisión de sus predicciones, a unos yo mismo los traté, de otros conversé con sus hijos y discípulos, de otros manejé sus escritos; de suerte que, al conocer bien cómo pensaba cada uno de ellos, y al no haber encontrado en ninguna parte esa precisión, me puse a escribir esto.

---

19 Es decir, dejará de tenerlos. El sujeto de *paúsesthai* es el enfermo; *tôn algeóntōn* es el genitivo-ablativo de separación, y su significado literal es «las zonas que tienen dolor». Es probable la corrección de ERMERINS (*ibid.*, vol. III, pág. 366) de *algeóntōn* en *algéōn*, suponiendo que la lección de los mss. haya surgido de *tôn algéōn* (por perseveración).

20 *Katharsíē* es un *hăpax* no recogido por L.-S. (el vocablo habitual es *kátharsis*). Por otra parte, de «inflamación en las articulaciones» en adelante, el pasaje no es seguro, pues el texto presenta una laguna que Littré ha rellenado a partir de una versión paralela. ERMERINS (*ibid.*, vol. III, págs. 366-367) supone que ha habido repetición del texto por error del copista, a partir del cual se enmendaría un poco para adaptarlo; atetiza, por ello, *ē perì tă splágchna kaì toútōn odýnēn te kaì éparsin*, y cambia el extraño *katharsíēn* en *akatharsíēn:* «in qua vero quod subsidet viride est, corporis impuritatem denotat». Aunque en estos textos las repeticiones son habituales, la reiteración es demasiado exacta tratándose de dos síntomas distintos: sedimento blanco/sedimento cetrino. Por otra parte, es sospechosa la palabra fantasma *akatharsíēn.* Por ello, sigo la versión de Ermerins.

21 Es decir, que no está purgado.

5 En lo que respecta a la hidropesía, la tisis, la podagra [22], y en lo referente a los dominados por la enfermedad llamada «sagrada», afirmo lo siguiente, en cierta medida lo mismo en relación con todos estos casos; en efecto, para quien alguna de estas enfermedades es congénita, hay que saber que este individuo difícilmente se ve libre de ella; lo demás, lo escribiré cosa por cosa.

6 El que esté afectado de hidropesía y vaya a curarse, ha de tener [23] vísceras sanas, un desarrollo corporal adecuado a la naturaleza, digerir con facilidad [24], respirar bien y sin dolor, tener todo el cuerpo caliente por igual, y no tenerlo demacrado en las extremidades [25]; mejor ⟨que la demacración⟩ es tener hinchazones en las extremidades, pero lo mejor es no tener ni lo uno ni lo otro, sino que las extremidades estén blandas y

[22] Utilizo el término menos frecuente «podagra», en vez del habitual «gota», por ser aquél el vocablo procedente de la palabra griega que se emplea en el texto, *podágra* (literalmente, «trampa para los pies»).

[23] El autor expresa, repetidas veces, las condiciones que un enfermo necesita para sanar, con esta frase: «el que sufre tal enfermedad y va a sobrevivir, ha de tener...». En castellano lo expresaríamos, más bien, con una oración final: «para que tal enfermo se cure hace falta que...».

[24] El pasaje *kaì anateínesthai katà phýsin háma péptesthaí te eupetéōs* es poco claro. *Anateínō* no tiene ningún significado adecuado al contexto; *péptō*, por su parte, presenta el valor de «digerir» en activa, pero no en media (L.-S.). Opsopäus consideró que este trozo era una glosa a *eúsplanchnon* (Littré, *Hippocrates...*, vol. IX, pág. 22, n. 2) y el propio Littré ha conjeturado *katà phýsin* por *kaì ph.* para tratar de que el texto tenga sentido (*ibid.*, pág. 22). Ermerins (*Hippocratis...*, vol. III, pág. 367) atetiza el pasaje. En cuanto al posible significado del texto que presenta Littré, el editor entendía que la frase se refiere a las vísceras. Fuchs (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 503) y Sticker (*Die Werke...*, vol. XV, pág. 76), ateniéndose a la sintaxis, lo refieren al enfermo y ofrecen una versión semejante a la que presento.

[25] *perì tà éschata* podría significar «(y no estar demacrado) al máximo», en lugar de referirse a las extremidades; así lo entiende Sticker (*Die Werke...*, vol. XV, pág. 76).

no hinchadas [26]. También el vientre ha de estar blando al tacto. Es preciso que no se presenten tos ni sed, y que la lengua no esté seca ni después de dormir ni el resto del tiempo; eso [27] acontece muy a menudo. El paciente ha de recibir con gusto los alimentos, y, al comer lo suficiente, no experimentar malestar; el intestino ha de responder con rapidez ante los purgantes, y el resto del tiempo expulsar las heces blandas y con forma; la orina ha de aparecer emitida en proporción a la dieta y al cambio de vinos. El paciente ha de soportar con facilidad el ejercicio físico, y no cansarse.

Lo mejor es que el individuo se encuentre totalmente en esas condiciones: así sanaría con toda seguridad. Pero si no se encuentra así, que cumpla la mayor parte posible de esos requisitos; pues tendrá esperanza de curarse. El que no cumpla ninguno de esos requisitos, sino los contrarios, hay que saber que no tiene esperanza. El que cumpla pocos de esos requisitos, que afirmo que son útiles cuando están presentes en el hidrópico, pocas esperanzas hay para él. Al que se le produzca hemorragia abundante por arriba y por abajo, y le sobrevenga fiebre, es muy probable que el tal se llene de agua; de las hidropesías, ésta es la menos prolongada, y se cuenta entre las más implacables; sobre ella hay que advertir de antemano a un allegado del enfermo [28]. A quienes se les producen grandes hinchazones, que desaparecen y de nuevo se hinchan, éstos sobreviven en

---

[26] Creo que *ischná*, referido a «las extremidades», significa, como en otros lugares del *CH* (cf. *Prenoc.* 61 y n.) «sin hinchazón».

[27] ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. III, pág. 367) y STICKER (*Die Werke...*, vol. XV, pág. 76) entienden *taûta* «eso» referido a la sequedad de la lengua, mientras que LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. IX, pág. 23) y FUCHS (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 503) lo relacionan con los tres accidentes mencionados. Por otra parte, Sticker interpreta que el momento en que suele aparecer seca la lengua es después de dormir.

[28] Literalmente, «advertir de antemano a otro», es decir, a alguien que no sea el propio enfermo.

mayor medida que los que se llenan de agua después de las hemorragias; pero tales hidropesías engañan a los pacientes, de suerte que hacen que éstos desconfíen de los médicos y mueran.

7 De los tísicos, con respecto a la expectoración y a la tos, afirmo lo mismo que escribía sobre los que tienen empiema. Así pues, en el que va a librarse con éxito (de la enfermedad), el esputo ha de expectorarse con facilidad, y ser blanco, homogéneo, de color uniforme y sin flema; el flujo de la cabeza ha de volverse hacia la nariz; que el paciente no tenga fiebre, o que la tenga en la medida en que no le impida comer ni sufra de sed; que el vientre defeque todos los días y que las heces sean duras, y en cantidad proporcionada a lo ingerido; el individuo no ha de estar en absoluto delgado [29]; hay que elogiar el tórax cuadrado y velludo [30]: que el cartílago del tórax sea pequeño y muy recubierto de carne. Pues el que reúne todas esas condiciones resulta ser el más apto para sobrevivir; pero el que no cumpla ninguna de ellas, resulta ser el más propenso a morir. A quienes, siendo jóvenes, se les forma un empiema como resultado de un desplazamiento de humor hacia esa zona, de una fístula, de algún otro fenómeno parecido, o a consecuencia de un depósito que se vuelve hacia dentro [31], no sobreviven, a menos que les sobrevenga gran número de las señales favorables. Estos individuos perecen hacia el otoño; en gran medida mueren también en esta estación, a consecuencia de las restantes enfermedades prolongadas, la mayoría de los pacientes.

---

[29] Literalmente, «ha de estar mínimamente delgado», con lítote.

[30] Por vez primera, en el tratado, la referencia a un paciente varón es clara. Hasta el presente se ha mencionado al enfermo mediante *ánthrōpos* «ser humano».

[31] De *palindromíē*, L.-S. ofrecen la versión «going backwards» y, para este pasaje en concreto, «striking inwards». La traducción literal sería «a consecuencia de un depósito que ataca hacia dentro».

De las restantes personas, las que menos sobreviven son las jóvenes y las mujeres adultas a las que sobrevenga [32] la tisis por la detención de la menstruación. Pero si una de las jóvenes o de las mujeres adultas va a sobrevivir, es preciso que le sobrevengan muchos de los restantes signos favorables, además de que la menstruación se le presente de buen aspecto [33] y pura; en caso contrario, no hay ninguna esperanza.

A los que se les forma el empiema consecuente a una hemoptisis, sean varones, mujeres adultas o muchachas, se curan en mayor medida, pero es preciso que se haga la predicción de curación o muerte teniendo en cuenta todos los signos relativos a los que tienen empiema y a los tísicos. De los que han sufrido hemoptisis, se curan, sobre todo, los que tienen dolores de tipo melancólico [34] en la espalda y en el pecho, y se quedan sin dolor después de la hemoptisis; pues no sobreviene con frecuencia tos, la fiebre no se mantiene muy alta y la sed se soporta con facilidad; las recidivas de la hemoptisis se producen, sobre todo, en estos pacientes, a menos que se formen depósitos; los depósitos más favorables son los que contienen más sangre.

A quienes tienen dolores en el pecho y, con el tiempo, adelgazan, tosen y se vuelven disneicos, sin que se produzcan fiebres ni se formen empiemas, hay que pre-

---

[32] Adopto la conjetura *àn epí* de ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. III, pág. 369), entre *hêisin* y *apolêpsei*, por ser necesaria la partícula modal con el subjuntivo y encajar bien la preposición *epí* en el texto.

[33] *lamprôs* (adverbio) puede significar también «claramente, de manera manifiesta», o bien «impetuosamente» (véase L.-S., *s. v.)*, además del significado que he aceptado, «de buen aspecto».

[34] «Melancólico», del griego *melankolikós*, que aparece en el texto, se refiere aquí al sentido etimológico de «relativo a la bilis negra». «Atrabiliario» es la palabra de origen latino que conserva también esta acepción en castalleno. Para el concepto de melancolía en la medicina antigua, véase H. FLASHAR, *Melancholie und Melancholiker*, Berlín, 1966.

guntarles si cuando tosen y tienen disnea expectoran algo compacto, pequeño, y de mal olor.

8 De los que padecen podagra, lo que sigue: quienes, siendo viejos, tienen concreciones en torno a las articulaciones, o bien llevan una vida indolente, con el intestino estreñido, todos ellos están en situación imposible de curar por la ciencia humana, en cuanto mi conocimiento alcanza. A éstos los cura, sobre todo, la disentería, en caso de que sobrevenga, pero también son muy beneficiosos otros procesos de desaparición por licuación que tienden hacia las regiones inferiores.

El que es joven y no tiene aún concreciones alrededor de las articulaciones, cuida de su forma de vida, es amante del trabajo, y tiene un intestino apto para someterse a un modo de vida y de alimentación, éste desde luego podría sanar, si, por suerte, se encontrara con un médico que tenga buen juicio.

9 De entre los dominados por la enfermedad sagrada, los que tienen más dificultad para librarse de ella son aquellos a los que la enfermedad acompañe desde la infancia y crezca con ellos. Después, aquellos en los que se produzca cuando el cuerpo está en la plenitud de la vida: de los veinticinco años a los cuarenta y cinco. Después de éstos, aquellos en los que se produzca la enfermedad sin indicar, en absoluto, de antemano, en qué parte del cuerpo se inicia. En aquellos en los que parece iniciarse en la cabeza, el costado, en la mano o en el pie, la enfermedad es más fácil de curar. En efecto, hay diferencias en la enfermedad; pues las que se inician en la cabeza son las más difíciles de este grupo; después, las que se inician en el costado; las que se inician en las manos y en los pies son las más aptas para curarse. El médico, conociendo el tipo de tratamiento, ha de ocuparse de estos pacientes en el caso de que los individuos sean jóvenes y amantes del trabajo, salvo en la medida en que sus mentes tengan una afección mala

o alguno haya sufrido un ataque de apoplejía; pues los desplazamientos[35] melancólicos no son beneficiosos, pero los restantes desplazamientos que se vuelven hacia las regiones inferiores son todos beneficiosos; los mejores, también en este caso, son, con mucho, los más sanguinolentos. Quienes comenzaron a ser presas de la enfermedad siendo viejos mueren en su mayoría, y, en caso de que no mueran, se curan con gran rapidez por

[35] El pasaje *hai mèn gàr melancholikaì haûtai ekstásies ou lysitelées· hai dè állai hai es tà kátō trepómenai pâsai agathaí* es dificultoso. Tras la inmediata referencia a la mente, parece natural traducir *ekstásies* por «desvarios». Propiamente, *ékstasis* significa «desplazamiento»; con referencia a la mente pasa a significar «distraction» y, más tarde, «entrancement, astonishment» (L. -S., *s. v.).* El problema radica en que después de *lysitelées* se encuentra el segundo término de la correlación: *hai dè állai hai*..., donde se omite el substantivo, que no puede ser otro que el mismo *ekstásies* precedente (habida cuenta de la correlación y, sobre todo, de *hai állai*); pero ahora se predica de *ekstásies* que «se vuelven hacia las regiones inferiores» y se añade que «también aquí los mejores son, con mucho, los más sanguinolentos», que se explica como referencia a la frase del cap. 7 (pág. 26, ls. 10-11): *áristai dè tôn apostasíōn hai haimatērótatai* («los mejores de los depósitos [en griego, femenino] son los más sanguinolentos»). Por ello, Cornarius cambió *trepómenai pâsai* por *pâsai apostásies* (cf. LITTRÉ, *Hippocrates...*, vol. IX, 28-29, n. 15). Littré considera que, en *hai dè állai*..., «parece *ekstásies* haber tomado el sentido de *apostásies*». ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. III, pág. 371) escribe *hai dè állai apostásies.* FUCHS (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 506) entiende *ekstásies* como «abscesos», mientras que STICKER (*Die Werke...*, vol. XV, págs. 78-79) lo traduce por «excitaciones», y utiliza en el trozo siguiente (con *hai dè állai...*), «descargas». En mi traducción he vertido *melancholikaì... ekstásies* por «desplazamientos melancólicos», entendiendo que «desplazamiento» es equivalente a «desvarío», y he suplido en la oración siguiente «desplazamientos». El hecho de que en el texto se diga que «los mejores, también en este caso, son... los más sanguinolentos» no exige que se refiera obligatoriamente a «depósitos» o «abscesos». Sticker utiliza, en esa última parte, «hemorragias intensas»: «lo mejor en ellas (las descargas) son las hemorragias intensas y habituales», es decir, «sanguinolento» sería equivalente a «acompañado de hemorragias intensas». Me atengo a esta explicación.

sus propios medios, pero de los médicos reciben un beneficio mínimo.

10 A los niños a los que súbitamente se les distorsionaron los ojos, o padecieron algún mal más considerable, o les crecieron tumores por el cuello, o se les puso la voz más débil, o les afecta [36] una tos seca crónica, o, después de haber crecido, sufren con frecuencia un dolor en el vientre sin que se produzca diarrea, o tienen luxaciones en los costados, o se les vuelven varicosas unas venas gruesas del vientre, o el epiplón [37] desciende, o un testículo se ha hecho grande, o una mano se ha quedado débil y sin fuerza, o un pie, o toda una pierna se quedó tullida, sin otra causa (conocida), en todos estos casos está al alcance del médico saber que la enfermedad surgió con anterioridad a todas estas afecciones. La mayor parte de los que cuidan a los niños, al ser interrogados, estarán de acuerdo; a otra parte les pasa desapercibido, y dicen que no tienen conocimiento de que se haya producido nada de este tipo.

11 El que tenga intención de saber acerca de las llagas [38], cuál será su evolución final, es preciso que, en primer lugar, conozca perfectamente las complexiones de los individuos, las mejores y las peores en relación

---

[36] En el texto griego el autor utiliza tiempo presente a partir de este verbo.

[37] «Epiplón» es el vocablo castellano procedente de *epíploon*, del texto. Es el «mesenterio» o «redaño».

[38] Utilizo «llaga» para traducir *hélkos*, diferenciándolo de *traûma*, que se emplea en el cap. 12, y que traduzco por «herida». *hélkos* está relacionado con el latín *ulcus*, del que procede «úlcera». Creo que «úlcera» o «llaga» son adecuados al sentido de *hélkos* en el texto, pues se definen en el *D.R.A.E.* como «solución de continuidad con pérdida de substancia en los tejidos orgánicos, acompañada ordinariamente de secreción de pus...». «Herida» se define como «rotura hecha en las carnes con un instrumento, o por efecto de fuerte choque con un cuerpo duro» y también «golpe de las armas blancas al tiempo de herir con ellas»; su sentido cuadra bien con *traûma*.

con las llagas. Después, que conozca las edades: a qué edad cada una de las llagas resulta difícil de curar. Y que examine las regiones del cuerpo, en qué se diferencian unas de otras; y que conozca las restantes circunstancias, cuáles resultan buenas o malas en relación a cada llaga. Pues si conoce todo eso, está en situación de conocer también cómo será la fase final de cada una; pero si no conoce eso, no está en situación de conocer cómo será la evolución final de las llagas.

Pues bien, complexiones buenas son las siguientes: ágiles, proporcionadas, de buenas vísceras, ni muy carnosas ni muy enjutas; en cuanto al color, que sea blanca, oscura o roja[39]; pues todas estas coloraciones son buenas si son sin mezcla; pero si fuera tirando a cetrina, cetrina o lívida, resulta peor. Las complexiones que son por naturaleza opuestas a las descritas anteriormente, preciso es saber que son peores.

En lo que respecta a la edad, los tumores supurantes y los escrofulosos[40], son, en su mayoría, propios de los niños, que fácilmente se ven libres de ellos. A los niños mayores y a los jóvenes se les forman con menor frecuencia, pero se ven libres de ellos con más dificultad. A los adultos[41] no les sobrevienen mucho tales tu-

[39] En *katà dè chrôma éstō leukón* creo que *leukón* («blanco») (y los adjetivos siguientes) se refieren a *eîdos* («complexión»): «en cuanto al color, que sea blanca...». LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. IX, pág. 31), ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. III, pág. 372), FUCHS (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 507) y STICKER (*Die Werke...*, vol. XV, pág. 79) entienden los adjetivos referidos a *chrôma* (color).

[40] *choirṓdea* es, probablemente, una *falsa lectio*, que no significa otra cosa que «de cerdo» o «relativo al cerdo». La lección correcta es *choiradṓdea* (L.-S.), procedente de *choirás*, que en medicina significa «hinchazón escrofulosa». Véase, no obstante, H. DÖNT, *Die Terminologie von Geschwür, Geschwulst und Anschwellung im Corpus Hippocraticum*, Viena, 1968, págs. 60-61.

[41] Aunque se utilizan tres palabras referentes al varón: *neēnískos, anḗr* y *gérōn*, es probable que el texto se refiera tanto a hombres como a mujeres.

mores; pero son temibles los favos [42], los cánceres ocultos que se forman bajo la piel, y los herpes consecuentes a pústulas que se recrudecen por la noche [43], hasta que superen con creces los sesenta años. A los ancianos no les sobreviene ningún tumor de los tipos mencionados; pero se les producen cánceres, tanto ocultos como superficiales [44], que los acompañan hasta la muerte.

De las regiones (del cuerpo), las más difíciles de curar son las axilas, como también las ijadas [45] y los muslos; pues se producen en ellos abscesos [46] y recidi-

---

[42] *kēríon* significa «panal». En medicina designa una enfermedad de la piel que recuerda la estructura alveolar de un panal. L.-S. (s. v. *melikērís*, de igual significado) lo definen como «quiste» o similar; Bailly (*s. v. kēríon*), como «úlcera». La palabra latina es *favus*, la misma que se emplea para «panal». En castellano existe «favo» para designar una enfermedad parecida a la tiña. Fuchs (*Hippokrates...*, volumen I, pág. 507) utiliza la palabra latina, pero en nota se refiere a «tiña». Sticker la traduce por «tumor o tumefacción de forma de panal» (*Die Werke...*, vol. XV, pág. 80). Señala Dönt (*Die Terminologie...*, págs. 73 y sig.) que el término se usa con el simple valor de «panal» con cierta frecuencia en el *CH*, pero que con el significado de una enfermedad concreta es ésta la única referencia del *Corpus*. En el cap. 42 se utiliza el vocablo de significado similar *melikērís*. Véase mi n. 122.

[43] De *epinyktís*, L.-S. dan la siguiente versión: «pústula que resulta muy dolorosa por la noche». Littré (*Hippocrates...*, vol. IX, pág. 32, n. 4) recoge la referencia de Todd, que señala que, según la descripción de las fuentes antiguas, se trataba de una erupción consistente en «phlizacious pustules». La versión de Ermerins es la siguiente (*Hippocratis...*, vol. III, pág. 373): «ex pustulis noctu inquietantibus, quas *epinyktídas* vocant».

[44] *akrópathos* es *falsa lectio* por *akróploos*, según indican L.-S.

[45] El vocablo griego *keneṓn* procede de *kenós* «vacío» (adjetivo). En castellano existe el sustantivo «vacío» para designar la «ijada», «cada uno de los espacios que quedan en el cuerpo debajo de las costillas falsas».

[46] He mantenido la lección *hypostásies* que, junto al significado habitual en el *CH* de «sedimento», tiene también el de «absceso» (cf. L.-S.). Pero es, desde luego, probable, que *hypostásies* encubra un *apostásies* más antiguo, en el que el inmediato *hypostrophaí* habría inducido una falta por anticipación. Ermerins (*Hippocratis...*, vol. III, página 373) adopta *apo-*.

vas. De las regiones articuladas, las más vulnerables son los pulgares y, sobre todo, los de los pies. En los pacientes a los que una llaga de la parte lateral de la lengua es dura mucho tiempo, hay que averiguar si alguno de los dientes que corresponden a la zona de la llaga es puntiagudo.

De las heridas [47] son más mortales las que afectan 12
a los vasos sanguíneos grandes del cuello y de las ingles, después, las que afectan al cerebro y al hígado, y, después, al intestino y a la vejiga. Todas ellas, aunque son muy mortíferas, no resultan tan ineluctables como parece. Pues las regiones ‹del cuerpo› que tienen los mismos nombres difieren mucho, como difieren también los mismos tipos ‹de herida›. También la disposición del cuerpo de un mismo individuo difiere mucho; pues hay ocasiones en que, al recibir una herida, no se producirá fiebre ni inflamación; pero, en otras ocasiones, incluso sin motivo se ha producido fiebre, y, cierto, se ha inflamado alguna parte del cuerpo. Pero, en caso de que el que tiene una llaga no desvaríe y soporte con facilidad la herida, es preciso tratar la herida en la idea de que su evolución final será acorde con el tratamiento y con las circunstancias que sobrevengan.

Los individuos mueren, en efecto, de las más variadas heridas; pues hay muchos vasos sanguíneos, delgados y gruesos, que al perder sangre provocan la muerte, si se encuentran turgentes en ese individuo, vasos que, si se cortan en otra ocasión, benefician al cuerpo [48]. Muchas heridas que parecían estar en lugares inocuos y no ser peligrosas en ningún aspecto, produjeron tanto dolor que el individuo no pudo recobrar el aliento; sin embargo otras personas, por el dolor de una

---

47 Cf. n. 38.

48 Se trata de la flebotomía.

herida que no era en ningún aspecto peligrosa, recobraron la respiración, pero fueron aquejados de desvarío y fiebre, y murieron; en efecto, quienes tengan el cuerpo propenso a la fiebre o la mente propensa a la confusión, sufren padecimientos de este tipo.

Pero no hay que asombrarse de estas cosas ni sentir temor ante aquéllas, sabiendo que los espíritus y los cuerpos de los seres humanos difieren muchísimo, y tienen una capacidad inmensa. Así pues, las heridas que encontraron la ocasión apropiada [49], un cuerpo y un espíritu con tal predisposición [50], o un cuerpo en ese estado de turgencia [51], o bien eran ⟨las heridas⟩ tan grandes de tamaño que, en consecuencia, el individuo no pudiera recobrar el sentido y llegar a curarse, en lo que a ellas respecta preciso es mantenerse al margen ⟨dejándolas⟩ tal como estén, excepto las lipotimias [52] efímeras [53]; todas las otras hay que tratarlas mientras son recientes, para que eviten las fiebres, las hemorragias y las llagas serpiginosas [54] los individuos que va-

49 Creo que *kairoû étychen* tiene el sentido de «encontraron la ocasión apropiada». Por otra parte, el primer genitivo, *sṓmatos te kaì gnṓmēs toiaútēs*, se trata, a mi entender, de un genitivo apositivo con respecto a *kairoû*, es decir, de un genitivo explicativo: «encontraron la ocasión apropiada, ⟨de⟩ un cuerpo y un espíritu con tal predisposición». La segunda disyunción podría, *a priori*, tratarse de un genitivo absoluto, pero en secuencia con el anterior se presenta con la misma función de genitivo explicativo («...o un cuerpo en ese estado de turgencia»).

50 Se refiere a la predisposición del cuerpo a la fiebre, y de la mente al desvarío, que ha mencionado poco antes.

51 Esto es, los vasos sanguíneos, como ha explicado el autor poco antes.

52 En el texto, el vocablo griego del que deriva el castellano. La lección *leipothymiôn* no es válida; la forma reconocida es *lip-* (véase L.-S., *s. v.*).

53 El adjetivo griego *ephḗmeros* tiene significados comunes con el castellano «efímero» que procede de aquél; en este caso, el de «que dura un día», «que no pasa de un día».

54 «Serpigo» es «llaga que cicatriza por un extremo y se extiende

yan a sobrevivir [55]. Es preciso efectuar siempre el tratamiento de las heridas más peligrosas con la mayor precisión y durante el mayor tiempo posible; pues ése es el proceder adecuado.

Las llagas serpiginosas más mortales son aquellas 13
cuyas zonas de putrefacción son muy profundas, muy oscuras y muy secas; malignas y peligrosas son también las que producen icor [56] negro. Las zonas de putrefacción blancas y mucosas provocan menos la muerte, pero se reproducen más y se hacen más persistentes. Los herpes son las menos peligrosas de todas las llagas que se extienden, pero son las más difíciles de eliminar, a la manera de los cánceres ocultos.

En todas las llagas de este tipo conviene que se produzca fiebre por espacio de un día, y pus muy blanco y muy espeso; es útil también que se esfacele [57] un tendón [58], un hueso o incluso ambos, al menos en las zo-

---

por el otro». Lo utilizo para traducir el término *nomḗ*, del que H. Dönt da la traducción de «llaga que se extiende vorazmente», en relación con el verbo *némesthai* (cf. H. Dönt, *Die Terminologie...*, pág. 86).

[55] Reintegro al texto la lección de la vulgata *periesoménōn*. Se trata de un genitivo absoluto, utilizado en lugar del esperable participio concertado (pueden verse ejemplos en J. S. Lasso de la Vega, *Sintaxis griega*, vol. I, Madrid, 1968, pág. 544).

[56] Utilizo la palabra «icor» procedente de la griega *ichór* del texto. Éste es el único caso de icor negro en el *CH.* Cree M. P. Duminil que se trata de un tipo especialmente nocivo. Mientras que en la poesía homérica icor era la «sangre» de los dioses por oposición a la de los hombres, en el *CH* no tiene nunca ese significado, sino que adopta un primer sentido de líquido nocivo, al menos desde el año 458, y más tarde, en torno al 395, pasa a designar también un líquido orgánico neutro, sin abandonar la significación anterior. Véase M. P. Duminil, «Les sens de *ichōr* dans les textes hippocratiques», en págs. 65-76 de *Corpus Hippocraticum* (Colloque de Mons), ed. R. Joly, Mons, 1977, en especial, págs. 74 y 75-76.

[57] «Esfacelarse» es «mortificarse o gangrenarse un tejido». La palabra procede de *sphákelos* (en el texto, su derivado *sphakelismós*); la posible utilidad del esfacelo se menciona también en *Prenoc.* 231.

[58] Para el sustantivo *neûron* señala Laín Entralgo (*La medicina...*, pág. 138) que «debe ser casi siempre traducido por 'tendón'».

nas de putrefacción profundas y oscuras; pues, cuando se produce esfacelo, fluye abundantemente pus que hace desaparecer las putrefacciones.

14 De las heridas de la cabeza las más mortales son las que tocan el cerebro, como ya se ha escrito con anterioridad[59]; son también de temer todas éstas: un hueso al descubierto en una extensión grande, un hueso aplastado por presión, un hueso roto en pedazos. Si el orificio de la llaga fuera pequeño, y, sin embargo, la fractura del hueso se extendiera mucho, la situación es más peligrosa. Todas estas ‹heridas› resultan más de temer si se producen en una sutura, así como las que se producen en las partes más altas de la cabeza.

En todas las heridas dignas de consideración, si las lesiones son todavía recientes, hay que enterarse, en caso de que se produjeran impactos de proyectil, de si el individuo sufrió una caída o se sumió en somnolencia profunda[60]; pues si ha ocurrido alguno de esos accidentes, hace falta mucha vigilancia, en la idea de que

---

[59] Se refiere al comienzo del cap. 12.

[60] Entendiendo de este modo el texto, la caída y la somnolencia serían dos posibles consecuencias del golpe recibido, que indicarían que el cerebro se lesionó, como señala el autor a continuación. Para ello, cambio la disyuntiva *ē* que precede, en la edición de Littré, a *katépesen*, por *ei*, que aparece en varios mss. y fue defendida por Opsopäus (*cf.* LITTRÉ, *Hippocrates...*, vol. IX, pág. 38, n. 4). De esta manera lo traduce STICKER (*Die Werke...*, vol. XV, pág. 82). — La posibilidad de entender como otra interrogativa indirecta la oración *ei blḗmata eíē* (que requeriría eliminar el verbo *eíē* y suponerlo elíptico en pasado) no me parece aceptable: «enterarse de... si hubo impactos de proyectil, si el individuo se cayó, o si se sumió en una somnolencia profunda». El impacto de un proyectil no es un dato fundamental como *causa* de una lesión del cerebro, como sí lo son la caída o el letargo como *efectos* del impacto (versión aceptada). Por otra parte, entiendo que la oración «si las lesiones son todavía recientes» es condicional y no interrogativa-indirecta, porque tiene su contrapunto en el párrafo siguiente: «Pero si no fuera reciente...». La existencia de interrogativas con *ḗn* y subjuntivo posibilita estas ambigüedades.

el cerebro recibió la herida. Pero si no fuera reciente, hay que tomar en consideración los restantes signos y deliberar. Lo mejor es, en efecto, que, quien tiene la llaga en la cabeza, no tenga en modo alguno fiebre, ni le sobrevenga hemorragia ni inflamación alguna o dolor; pero si se presentara alguna de estas cosas, lo menos peligroso es que suceda al comienzo y que dure poco tiempo.

Los dolores y las inflamaciones es conveniente que se produzcan justamente en las llagas, y, en lo referente a las hemorragias, que aparezca pus en los vasos sanguíneos; respecto a las fiebres, lo que escribí que, en las enfermedades agudas [61], conviene que ocurra en caso de fiebre, afirmo que eso es bueno también aquí, y, lo contrario, malo. Que, consecuente a una herida de la cabeza, se inicie fiebre al cuarto día, al séptimo o al undécimo, es altamente mortal. En la mayoría de los casos, si la fiebre se inicia al cuarto día de producirse la llaga, la crisis sobreviene en el undécimo; si se produce fiebre al séptimo día, la crisis sobreviene en el decimocuarto o en el decimoséptimo; si comienza la fiebre al undécimo día, sobreviene en el vigésimo, según se ha descrito en el caso de las fiebres que se producen sin causas evidentes.

Si en los comienzos de las fiebres se presenta desvarío, y si se produce parálisis de algún miembro, ha de saberse que el individuo muere, a menos que sobrevenga de todas todas [62] alguno de los signos muy favorables o exista el fundamento [63] de una excelente consti-

[61] Señala Littré (*Hippocrates...*, vol. IX, pág. 2) que ésta es una referencia a un libro del autor sobre enfermedades agudas. Este *Pred.* II sería el tratado correspondiente sobre enfermedades de «larga duración» y podría tener como título *Tratado del pronóstico en las enfermedades de larga duración.*

[62] Con este coloquialismo trato de traducir el griego *pantápasin.*

[63] Littré (*Hippocrates...*, vol. IX, pág. 40, n. 5) señala que *keîtai* es forma de indicativo y también de subjuntivo (por lo que no sería

tución del cuerpo; que ⟨el médico⟩ observe[64] en provecho del individuo su condición; pues todavía acaece esa esperanza de salvación, pero necesariamente el miembro en el que se fijó el mal se queda tullido, en caso de que el individuo sobreviva.

15 Las heridas localizadas en los miembros, que son grandes y cortan totalmente los tendones que los mantienen unidos, es evidente que dejarán tullidos a los lesionados. Si hubiera duda acerca de los tendones sobre el estado en que se encuentran, en caso de que el proyectil que provocó la lesión fuera puntiagudo, ha de saberse que la herida longitudinal es mejor que la oblicua. Pero si el objeto que provocó la herida fuera pesado y romo, no hay diferencia; sin embargo, hay que observar tanto la profundidad de la lesión como las restantes señales. Las señales son éstas. Si se forma pus en el miembro, se pone necesariamente más duro; si hay, además, hinchazones que se mantienen allí, esa zona se pone necesariamente dura durante mucho tiempo, y la hinchazón permanece cuando la llaga se cura. Necesariamente tardan en recuperar la flexión y la extensión los miembros que son atendidos cuando la articulación está flexionada. En los casos en que parezca

---

preciso alterarlo para conseguir el subjuntivo que precisa la eventual), pero esta forma de subjuntivo de vocal breve (de **key-e-tai*) solamente se utiliza en la épica. Por ello, adopto la corrección *hypokéētai* de L, recogida por varios editores.

[64] Es posible que haya de leerse en el verbo el preverbio *epi-* en lugar de *hypo-*; la corruptela se debería a falta por perseveración del preverbio *hypo-* que iniciaba el verbo precedente. En el ms. *J* se lee *episkepsásthō* (lo acepta Ermerins, *Hippocratis...*, vol. III, pág. 376, aun cuando rechaza el texto; piensa que habría de leerse *episképtesthai*); este último verbo se utiliza mucho en medicina. No obstante, *hyposképtesthai* se encuentra en varios pasajes de este tratado (Littré, *Hippocrates...*, vol. IX, pág. 16, lín. 9; pág. 44, lín. 12; pág. 60, lín. 30; etc.). El mismo Littré, pág. 40, atetiza esta frase. No veo razones suficientes para ello.

que incluso un tendón se separará (por gangrena), se puede predecir[65] con mayor seguridad lo referente a la invalidez, sobre todo si el tendón que se separa es de los de la región inferior; reconocerás[66] por estos indicios[67] que un tendón va a desprenderse (por gangrena): fluye por debajo pus blanco y espeso durante mucho tiempo; al comienzo se presentan dolores e inflamaciones en ese miembro. Estos mismos signos se producen también cuando un hueso va a separarse (por gangrena).

Las hendiduras en los codos, por ser muy proclives a inflamación, llegan a supuración, y, con ello, al tratamiento por medio de cortes y cauterios[68].

La médula espinal, si enferma a consecuencia de 16
una caída, por algún otro motivo, o espontáneamente, el individuo pierde el dominio de las piernas, de manera que ni siquiera al ser tocado lo percibe, y del vientre y la vejiga, de manera que en los primeros tiempos no emite heces ni orina, a menos que se le fuerce artificialmente. Cuando la enfermedad se hace más antigua, las heces y la orina se emiten sin que el individuo sea consciente de ello; después de esto perece, no mucho tiempo más tarde.

---

[65] No puede mantenerse el subjuntivo *êi* en esta apódosis condicional; con razón, ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. III, pág. 377) lo considera originado en el *êi* que aparece poco después.

[66] En *Il.* II 365, y TEÓCRITO, 26, 19, está atestiguada una forma jónica de futuro *gnṓsēi (gnṓseai* en *Il.* II 367, y TEÓCRITO 22, 63; en ático es *gnṓsei).* B. ALEXANDERSON la admite en *Pron.* 25 (*Die hippokratische Schrift Prognostikon,* Göteborg, 1963, pág. 231, lín. 8).

[67] En lugar del imposible *toîsi* acepto la corrección de Van Linden en *toútoisi.*

[68] *tomḗ* y *kaúsis* se mencionan juntamente en varios lugares como tratamiento médico consistente en el empleo de un instrumento cortante y de la cauterización por fuego. Fuera del *CH* se cita, por ejemplo, en PLATÓN, *Rep.* 406d, y *Prot.* 354a.

17 De aquellos cuya garganta se llena de sangre muchas veces cada día [69] y cada noche, sin haber padecido previamente dolor de cabeza ni haberse manifestado tos o vómitos, ni fiebre o dolor [70] en el pecho o en la espalda, de ésos hay que observar la nariz y la garganta; pues el individuo parece tener una llaga en ese lugar, o una sanguijuela.

18 Los ojos legañosos [71] se curan [72] en el caso de que el lagrimeo, la legaña y la hinchazón comiencen a producirse a la vez, y en el caso de que el lagrimeo se haya mezclado con la legaña y no esté muy caliente, la legaña esté blanca y blanda, y la hinchazón sea fácil de soportar y floja; pues, si las condiciones fueran éstas, el ojo se pegaría [73] por las noches, y así no tendría dolor; de este modo la afección no sería nada peligrosa y duraría muy poco. Pero si el lagrimeo sale abundante y caliente con muy poca legaña y una pequeña inflamación, y si procede solamente de uno de los ojos, la afección resulta prolongada, pero exenta de peligro; además, esta modalidad es especialmente indolora.

Se ha de estar a la espera de la primera crisis hacia los veinte días; en caso de que supere este tiempo, se

---

[69] «Día» en el sentido de «tiempo que dura la claridad del sol sobre el horizonte».

[70] El pasaje comporta una *variatio* muy intensa que he desechado al traducir, so pena de presentar un texto muy farragoso.

[71] LITTRÉ (*Hippocrates*..., vol. IX, pág. 45) y FUCHS (*Hippokrates*..., vol. I, pág. 512, n. 36) señalan que el texto alude a la *ophtalmia catarrhalis*.

[72] Literalmente, «modifican su estado (muchísimo)», es decir, «mejoran», «sanan». ERMERINS (*Hippocratis*..., vol. III, pág. 378) conjetura *apallássousi* «se liberan», «se curan», cambiando solamente la vocal inicial.

[73] El verbo significa «moldear juntamente», y en este pasaje, LITTRÉ (*Hippocrates*..., vol. IX, pág. 45), ERMERINS (*Hippocratis*..., vol. III, pág. 378) y FUCHS (*Hippokrates*..., vol. I, pág. 512) lo interpretan en el sentido de que el ojo (se cierra y) se pega. STICKER (*Die Werke*..., volumen XV, pág. 84) entiende «se deshinchan».

ha de esperar a los cuarenta; pero si tampoco cesa en estos días, la crisis se produce dentro de los sesenta días. Durante todo este tiempo hay que estar atento a la legaña, si acaso se mezcla con la lágrima y se vuelve blanca y blanda, pero sobre todo en el tiempo de las crisis; pues, si va a cesar, se comportará de ese modo.

Si ambos ojos sufrieran esta afección, tienen más riesgo de ulcerarse; pero la crisis se producirá en un intervalo menor. Las legañas secas son muy dolorosas, pero la afección alcanza la crisis rápidamente, a menos que el ojo tenga una herida. En caso de que la hinchazón sea grande, indolora y seca, no es peligrosa; pero si cursara con dolor, sería perniciosa en caso de ser seca, y habría peligro de que el ojo se ulcerase y se ocluyese. Es de temer también si cursa con lagrimeo y con dolor; pues, si la lágrima fluye caliente y salada, hay peligro de que la pupila y los párpados se ulceren. Si la hinchazón baja, pero la lágrima fluye en abundancia durante mucho tiempo, y hay legañas, se ha de predecir a los varones que los párpados se les volverán hacia fuera, y a las mujeres y a los niños, que se les ulcerarán y se les volverán hacia fuera.

En caso de que las legañas sean cetrinas o lívidas, el lagrimeo abundante y caliente, haya calor en la cabeza, se fijen dolores en el ojo a través de la sien, y a estos pacientes les sobrevenga insomnio, necesariamente se les produce una úlcera en el ojo; también es de esperar que el ojo[74] se rompa.

Es beneficioso también que se presente fiebre o que se fije un dolor en la región lumbar. Hay que predecir a estos pacientes el curso de la afección teniendo en cuenta el tiempo, la secreción del ojo, la intensidad del dolor y el insomnio.

---

[74] Leyendo con *K'*, *tòn toioûton* en lugar de *tò*...

19 Cuando sea posible observar el ojo, si se le encuentra roto y el iris sobresale a través de la ruptura, situación maligna y difícil de arreglar; en caso de que en tal situación se produzca gangrena, el ojo se queda totalmente inútil.

En los restantes tipos de úlceras hay que hacer la predicción tomando en consideración los lugares, y también la gangrena y la profundidad; pues necesariamente las cicatrices se producen en proporción a la intensidad de las úlceras. Así pues, por una parte, los casos en que los ojos se rompen, y sobresalen tanto que el iris está fuera de sitio, no pueden mejorar ni con la ayuda del tiempo ni con la de la ciencia para recuperar la visión; por su parte, los desplazamientos pequeños del iris pueden recuperarse, si no sobreviene nada pernicioso y el individuo es joven.

20 Las cicatrices consecuentes a las úlceras [75], si no se les añade ningún otro signo pernicioso, pueden mejorar todas ellas con ayuda del tiempo y de la ciencia, pero, sobre todo, las más recientes y las que afectan a cuerpos muy jóvenes. Las zonas dañadas con mayor frecuencia por ulceración son la pupila, luego la sobreceja, y después también lo que esté muy próximo a esos lugares. Cuando las niñas (de los ojos) se ponen de color gris azulado [76], plateado, o azul oscuro, no hay remedio; en situación un poco mejor que éstas se encuen-

[75] Sigue el autor refiriéndose a los ojos.

[76] El verbo *glaukóō* significa (L.-S.) «teñir de gris azulado» en activa, y en pasiva «estar afectado de *glaúkōma*». *glaúkōma* es «opacidad del cristalino, catarata». Puesto que el texto se refiere sucesivamente a tres colores, no he traducido *glaukoúmenai* por «afectados de cataratas», sino por «ponerse de color gris azulado», entendiendo que las tres coloraciones de la pupila se refieren, igualmente, a cataratas. De todas las maneras, el alcance exacto de la palabra *glaúkōma* no es del todo claro. Cf. M. H. Marganne, «Le système chromatique dans le corpus aristotélicien», *Les Ét. Class.* 66 (1978), 185-203, especialmente en págs. 197-198 (sobre *glaukós*).

tran las que aparecen más pequeñas, más anchas, o con ángulos, ya estén así por algún motivo, ya espontáneamente. Las neblinas, las nubes y las manchas desaparecen y se borran, a menos que se produzca una herida en ese lugar o que dé la casualidad de que el ojo tenga de antemano en dicho lugar una cicatriz o una membrana que crece en él [77] desde el ángulo interno. En caso de que se produzca una mancha brillante y una porción de lo negro del ojo se vuelva blanca, si permanece durante mucho tiempo y es áspera y gruesa, es posible que deje señal.

Las crisis, tal como las he descrito en las fiebres, **21**
así suceden también aquí. Hay que hacer la predicción conociendo exhaustivamente los signos: las diferencias entre las enfermedades de los ojos [78] según se ha descrito para cada una de ellas; las muy prolongadas, cuando sobrevienen los peores signos, y las que duran poco, cuando se presentan los mejores signos; entonces hay que predecir que cesan en siete días o en un período aproximado a éste, y, sobre todo, considerar que no hay riesgo. Las recidivas hay que esperarlas en los casos en que se produzca alivio fuera de los días críticos y sin que se presenten signos favorables. Ante todo, hay que tomar en consideración el estado de la orina en los que padecen de los ojos; pues las ocasiones son fugaces [79].

Las disenterías [80], que se presentan con fiebre, con **22**
heces de varios colores, con inflamación del hígado, del hipocondrio o del vientre, las que son dolorosas, las que

[77] Sobre la córnea.

[78] Señalan L.-S. que *ophthalmíē* (*ophthalmía* en ático) es «a disease of the eyes accompanied by the discharge of humours». Puesto que, en castellano, «oftalmía» es «inflamación de los ojos» *(D.R.A.E.)*, no empleo esta palabra en la traducción.

[79] Cf. *Aforismos* I 1 (*Tratados hipocráticos*, vol. I, pág. 242 y n. 3).

[80] La palabra castellana «disentería» procede del vocablo griego del texto (en plural: *dysenteríai*).

apartan de la comida y producen sed, todas ellas son malignas. El que tenga la mayor parte de estos signos desfavorables morirá enseguida; en cambio, al que acompañe una mínima parte de ellos cuenta con las máximas esperanzas. Mueren a causa de esta enfermedad, sobre todo, los niños de cinco años y mayores, hasta los diez años; de las restantes edades, menos.

Las disenterías beneficiosas no provocan en el cuerpo los males señalados; por otra parte, la emisión de sangre y de pedacitos de carne se detiene en el día séptimo, decimocuarto, vigésimo, o cuadragésimo, o dentro de estos períodos.

En efecto, las deposiciones de este tipo curan hasta enfermedades que estaban con anterioridad en los cuerpos: las ⟨enfermedades⟩ más antiguas, con más tiempo; las más recientes, pueden hacerlas cesar incluso en pocos días. Pues incluso las gestantes sobreviven, no solamente ellas [81] —en especial hacia el parto y después del parto—, sino que también salvan los fetos, si se emiten sangre y pedacitos de carne incluso durante muchos meses, y no se les presenta ningún dolor ni les sobreviene algún otro de los signos malignos que he descrito que existen en las disenterías; pero si apareciera alguno de aquéllos, anuncia muerte para el feto y riesgo para la gestante, a menos que, después de la salida del feto y de la expulsión de las secundinas [82], cese la disentería en el mismo día o poco tiempo después.

23 Las lienterías [83] continuas, muy persistentes, que producen perturbación en el intestino a toda hora, con

---

[81] Es probable que haya de leerse el anafórico *autaí*, como hace Ermerins (*Hippocratis...*, vol. III, pág. 383), en lugar del demostrativo *haûtai* del texto. Pero cf. cap. 23, pág. 52, lín. 7; y cap. 26, pág. 58, líns. 14 y 16, en Littré (*Hippocrates...*, vol. IX).

[82] «Placenta y membranas que envuelven el feto» *(D.R.A.E.)*.

[83] El vocablo castellano «lientería» («diarrea de alimentos no digeridos», *D.R.A.E.)* deriva de la palabra del texto (*leinteríai*, en plural).

ruidos o sin ellos, y que acosan ⟨al enfermo⟩ de noche y de día por igual, con defecación de heces muy crudas, o bien oscuras, lisas [84] y fétidas, son todas ellas malignas. Pues, además, provocan sed, no encaminan la bebida a la vejiga para que sea eliminada, llagan la boca, producen en el rostro enrojecimiento con hinchazón y efélides [85] de todos los colores; al mismo tiempo, hacen que el vientre tenga fermentaciones, y aparezca sucio y arrugado. A consecuencia de estos padecimientos los individuos se vuelven incapaces de comer, de dar paseos, y de llevar a cabo las ocupaciones restantes [86]. Esta enfermedad resulta muy peligrosa para los ancianos, pero es intensa también para el hombre adulto [87]; en las restantes etapas de la vida es mucho menos importante. El que no está en estas edades que afirmo que son tratadas duramente por esta enfermedad, y presenta muy pocos de los signos malignos que escri-

---

[84] «Lisa» se entiende, tal vez, como «uniforme, homogénea» (L.-S.); es probable que ésta sea también la interpretación en *Prenoc.* 462, con referencia al sedimento de la orina.

[85] «Efélide» es «peca producida por el sol y el aire» *(D.R.A.E.)* y deriva del vocablo del texto, *éphelis, -idos.* Según L.-S., se duda sobre si el significado (para el plural) es «rough spots wich stud the face» (relacionado con *hêlos* «clavo», de donde se derivaría «tachonar»), o bien «freckles» («pecas»; relacionado con *hếlios* «sol»).

[86] Es probable que la lección verdadera sea *prostassómena* y no *prassómena.* La traducción sería entonces «llevar a cabo lo que se les ha prescrito». La corruptela se debería a una haplografía explicable. Ermerins (*Hippocratis...*, vol. III, pág. 383, n.) defiende esta lección que aparece escrita por una segunda mano en el ms. *H.*

[87] La palabra empleada es *anḗr* que tiene tres significados principales: «hombre» por oposición a «dios», «varón» por oposición a «mujer», y «hombre», esto es varón en su plenitud, por oposición a «joven». En este tercer sentido se ha empleado aquí, como lo demuestra la alusión siguiente a otras etapas de la vida; lo curioso es que el vocablo se refiere a «varón», pero supongo que se ha empleado por extensión para designar «hombre o mujer adulto». Compárese la posible referencia a varón y mujer en el capítulo 11, Littré, pág. 32, lins. 3-4, en Littré (*Hippocrates...*, vol. IX), y mi n. 41.

bí que existen [88], éste está en situación muy segura. Esta enfermedad precisa tratamiento hasta que la orina se emita en proporción a lo bebido, el cuerpo progrese por la ingestión de alimentos, y se vea libre de la coloración maligna.

Las restantes diarreas, que se producen sin fiebre, son poco persistentes y benignas; en efecto, cesarán por medio de purgas o espontáneamente. Hay que predecir que la diarrea cesa, cuando, al tocar el vientre con la mano, no exista ningún movimiento, y cuando la ventosidad salga con el final de la deposición.

El ano [89] se vuelve hacia fuera en los hombres [90] en los que una diarrea haga presa cuando sufren hemorroides, en los niños con mal de piedra y con disenterias largas y de heces no mezcladas, y en los muy viejos en los que se formen nódulos de mucosidad.

24 Qué mujeres tienen por naturaleza más o menos aptitud para la gestación, hay que investigarlo del mo-

---

[88] Aunque Littré (*ibid.*, vol. IX, pág. 53), Ermerins (*Hippocratis...*, vol. III, pág. 383) y Fuchs (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 516) traducen esta oración como «que yo escribí que son malos», entiendo que, con el artículo precediendo al adjetivo *ponērôn*, éste no puede ser más que atributivo, quedando descartada la interpretación como predicativo que le dan estos traductores.

[89] Fuchs (*ibid.*, vol. I, pág. 516) traduce *hédrai* específicamente por «ano» y Sticker (*Die Werke...*, vol. XV, pág. 88) por «recto». En cuanto al cambio que experimenta esta parte del cuerpo, ambos traductores se refieren a un «descenso» o «prolapso» («Vorfall», «vorfallen»); Fuchs precisa «hacia el exterior». L.-S. no recogen acepción más precisa para la palabra *hédra* que la de «trasero», dentro de la referencia a una parte del cuerpo. *ektrépō*, en voz pasiva, tiene en medicina, la significación de «to be diverted or everted», esto es, «ser desviado» o «vuelto hacia afuera». Por el contenido de la frase, he adoptado la versión de «ano» que ofrece Fuchs, y me atengo al significado de «volverse hacia afuera» de *ektrépō*.

[90] De nuevo es muy probable que *anḗr* se refiera a «adulto», por oposición a otras etapas de la vida, como se advierte en la n. 87, incluyendo a varones y mujeres.

do siguiente. En primer lugar, las constituciones: las mujeres pequeñas son mejores que las grandes para concebir, las delgadas que las gruesas, las blancas que las enrojecidas, las oscuras que las cetrinas; las que tienen los vasos sanguíneos visibles, mejores que aquellas en las que no son patentes; para una mujer mayor, tener la carne bien nutrida es malo, pero tener los senos abundantes y grandes, es bueno. Estas cosas son evidentes a primera vista.

Por otra parte, hay que informarse, con respecto a las menstruaciones, de si [91] aparecen todos los meses, de si son suficientes en cantidad, de si son de buen color e iguales en cada uno de los períodos, y de si [92] se presentan en los mismos días del mes; pues lo mejor es que ello se produzca de este modo.

El lugar en el que se produce la concepción, al que llamamos matriz, es preciso que esté sano, seco y blando, que no esté retraído ni caído hacia adelante, y que su orificio no esté desviado, cerrado ni muy abierto; pues, en caso de que exista cualquiera de estos obstáculos, es imposible que la concepción se produzca. Así pues, las mujeres que no pueden concebir en su seno, y que aparecen cetrinas sin que sean causa de ello las vísce-

---

[91] En lugar del sintagma esperable *ei* con indicativo para la interrogativa indirecta, el texto presenta *ên* y subjuntivo. Se tratra de una confusión entre las construcciones condicional e interrogativa indirecta que hemos encontrado ya en el cap. 14 (Littré, *Hippocrates...*, volumen IX, pág. 28, líns. 5-6. Aunque Goodwin advierte expresamente que la conjunción *ên (eán)* solamente aparece en oraciones condicionales (*Syntax of the Moods and Tenses of the Greek Verb*, Nueva York, 1966 [= 1875], págs. 186 y 266), Kühner-Gerth (*Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, II, 4.ª ed., Leverkusen, 1955, págs. 533 y sigs.) señalan varios pasajes en los que, sin duda, *eán (ên)* introduce una oración interrogativa.

[92] Es necesario que se repita de nuevo la conjunción *ên* al iniciarse esta oración. *H, P'* y *Q'* presentan *ên* por *en* (preposición); adopto esta variante.

ras ni la fiebre, éstas afirmarán que tienen dolor de cabeza, y que las menstruaciones se les producen penosamente y de manera poco clara[93]. Y si a las que están en esas condiciones se les produce la menstruación en poca cantidad y durante mucho tiempo[94], o está del todo ausente, su matriz necesita además una purgación. Las mujeres que tienen buen color y carne abundante y grasa, y las venas ocultas, no sufren dolor, y los menstruos, o bien no les vienen en absoluto, o bien se producen escasos y de manera poco clara[95]; esta modalidad se cuenta entre las más difíciles para conseguir la concepción. Pero en el caso de que, presentándose los menstruos de manera clara, la mujer esté en estas condiciones respecto a su cuerpo y no conciba, el lugar[96] ⟨la

[93] Los mss. *H, I, J,* presentan el texto *akrítōs*, que adoptan Littré y Ermerins. La traducción que propone Littré es «no críticas», y Ermerins, «sine iudicatione». Fuchs (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 517) lo traduce por «en días críticos», y Sticker (*Die Werke...*, vol. XV, página 89) por «(flujo mensual) desordenado». Ninguna de las versiones es muy clara. En general, la palabra se refiere, en el *CH*, a la crisis de la enfermedad. No obstante, una de las acepciones de este vocablo es «dudoso, vacilante» (L.-S.). Teniendo en cuenta que más adelante en este cap. 24 se dice de la menstruación que «no se presenta en absoluto, o bien se presenta *akrítōs* y escasa en cantidad» (Littré, *Hippocrates...*, vol. IX, pág. 56, lín. 5), lo que se opone a la lín. 7 («Si, presentándose los menstruos de manera clara [*aprophasístōs*]...»), creo que *akrítōs* puede traducirse por «de manera poco clara». En este pasaje, la vulgata ofrece la variante *akrḗtōs* («sin mezcla») que es palabra igualmente hipocrática. También en el otro párrafo de este capítulo (Littré, *ibid.*, pág. 56, lín. 5) se encuentran las dos lecciones.

[94] Es probable que haya que aceptar la conjetura que Littré propone en el aparato crítico (*Hippocrates...*, vol. IX, pág. 55), *dià polloû chrónou*, en lugar de *polỳn chrónon* del texto. Se entendería, entonces, «se produce en poca cantidad, o con intervalos largos, o está del todo ausente». Así lo recoge Ermerins (*Hippocratis...*, vol. III, pág. 384), y lo traducen Fuchs (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 517) y Sticker (*Die Werke...*, vol. XV, pág. 89).

[95] Cf. n. 93.

[96] Los mss. añaden «en el que está la matriz», glosa que Littré sitúa entre corchetes rectos y no traduce.

matriz› es el causante de que no pueda haber descendencia; pues está retraído, o demasiado abierto. En efecto, las restantes afecciones de esta zona cursan con dolores, palidez y consunción. Las mujeres a las que se les produzca una llaga en la matriz, bien sea consecuente a un parto, bien sea consecuente a un tumor, bien sea por algún otro motivo, necesariamente a éstas les sobrevienen fiebres, inflamación de los ganglios inguinales [97] y dolores en estas regiones. Si, por otra parte, también los loquios [98] se suprimen totalmente, en esta mujer las afecciones existentes son completamente más confusas y más persistentes; además de tales padecimientos, se presentan dolores en los hipocondrios y en la cabeza.

Si se ha producido una llaga y se ha curado, ese lugar [99] necesariamente se pone más liso y más duro, y tiene menor capacidad de concebir. Si la llaga se produjera solamente en la parte izquierda y la mujer concibiera, o bien teniendo todavía las llagas, o bien estando ya sana entonces, es de esperar que dé a luz preferentemente un hijo varón; pero si la llaga se produjera en el lado derecho, y la mujer concibiera, hay que pensar que la criatura será, más bien, hembra [100].

---

[97] Dentro de su estudio de los términos relacionados con hinchazón e inflamación en el *CH*, H. Dönt menciona este pasaje, y da como significado de *boubôn*, aquí, «inflamación de los ganglios inguinales», que he recogido (cf. *Die Terminologie...*, pág. 57).

[98] El vocablo castellano «loquio» procede del griego *lóchios*, adjetivo que, sustantivado en la forma *tà lóchia*, aparece en el texto.

[99] La matriz o útero.

[100] Cf. *Aforismos* V 48, y *Sobre la dieta* II 37 que contienen esta misma enseñanza. La discusión sobre la posible relación existente entre la parte derecha de la matriz con la gestación de un varón, y la parte izquierda con la de una niña, alcanza los comienzos del siglo XX. Véase, al respecto, Erna Lesky en *Die Zeugungs- und Vererbungslehren der Antike und ihr Nachwirken*, Wiesbaden, 1951, págs. 1263-1293 («Die Rechts-Links-Theorie»).

25 Si le sobrevienen fiebres a una mujer que no puede concebir, estando además delgada, hay que informarse de si la matriz tiene una llaga, o alguna otra de las afecciones malignas que describí; pues si no apareciera en este lugar ningún mal existente, causante de la delgadez y de la incapacidad de concebir, es de esperar que la mujer vomite sangre.

En esa paciente la menstruación desaparece necesariamente. En caso de que la fiebre remita por causa de la hemorragia ⟨oral⟩, y aparezca la menstruación, concebirá. Pero si antes de que se produzca la hemorragia, el vientre se descompone de mala manera, existe el riesgo de que la mujer perezca antes de que vomite la sangre.

26 Las que creen estar embarazadas, no estándolo, y permanecen engañadas muchos meses por no aparecer los menstruos, y ven que el vientre aumenta y se mueve, éstas tienen dolor en la cabeza, el cuello y los hipocondrios; en los senos no se les forma leche, excepto en pequeña cantidad y aguada. Cuando desaparezca la convexidad del vientre y se queden sin hinchazón, estas mujeres concebirán, a menos que les surja algún otro impedimento; puesto que esa afección es favorable para producir en la matriz un cambio tal que después de este tiempo concibe. A las que están embarazadas no les sobrevienen estos dolores, a menos que sean habituales en ellas, y se les forma leche en los senos.

27 A las mujeres que sufren flujos desde largo tiempo atrás, hay que preguntarles si sufren dolor en la cabeza, en la zona lumbar y en la parte baja del vientre; hay que interrogarlas también acerca de ⟨si experimentan⟩ dentera, ambliopía [101], o zumbidos en los oídos.

---

[101] «Ambliopía» se relaciona con la misma raíz que el vocablo del texto, *amblyōsmós* (o *ambliōgmós*). Su significado en castellano es «debilidad o disminución de la vista, sin lesión orgánica del ojo».

Las que, en ayunas, vomitan materias un poco bilio- 28
sas durante muchos días, sin estar embarazadas ni con fiebre, hay que enterarse de si vomitan, a la vez, gusanos intestinales redondos; pues si dicen que no, hay que predecirles que esto sucederá. Esta enfermedad acaece, sobre todo, a las mujeres adultas; después, también a las jóvenes [102]; a las otras personas, menos.

Los dolores que se producen sin fiebre no provocan 29
muerte, pero en su mayoría son muy persistentes y tienen muchas metástasis [103] y recidivas.

En primer lugar, los tipos de dolores de cabeza: 30
unos dolores son benignos, otros son mucho más perniciosos. Hay que considerar cada uno de los dos tipos del modo siguiente. Los individuos que sufren ambliopía, tienen enrojecimiento en los ojos y experimentan picazón en la frente, a éstos les beneficia una hemorragia espontánea o forzada; este tipo es de curso fácil. A quienes se les producen dolores en la cabeza y en la frente, consecuentes a fuertes vientos, o a fríos intensos cuando están muy acalorados, a éstos los curan, so-

---

[102] Creo que se utiliza *gynḗ* en este pasaje con el sentido de «mujer adulta», opuesto a «mujer joven», como en Littré, *Hippocrates...*, vol. IX, pág. 24, líns. 21 y 23 de este mismo tratado. El vocablo presenta cuatro significados (según L.-S.): «mujer» por oposición a «varón»; «esposa, mujer casada»; «mujer mortal» por oposición a «diosa»; «hembra» por oposición a «macho» en los animales. Como «mujer casada» señalan L.-S. un pasaje en el que se opone a *hetaíra* (Isócr., 3, 13), y una frase en la que se agrupa con *parthénoi* (Jenof., *Anáb.* III 2, 25), como en el pasaje que nos ocupa. Creo que, como en otros capítulos sucede con *anḗr / neēnískos* («varón adulto / joven»), la oposición no implica necesariamente soltería y matrimonio, sino «mujer adulta / mujer joven».

[103] El vocablo griego que aparece en el texto, *metástasis*, tiene, en medicina, el significado específico de «transference of the seat of disease» (L.-S., *s. v.*), que se corresponde bien con la significación del castellano «metástasis», derivado de aquél: «Reproducción de un padecimiento en órganos distintos de aquel en que se presentó primero.»

bre todo, las corizas [104] completas, pero son beneficiosos también los estornudos, y la secreción de mocos que se produce en la nariz, en especial si se produce espontáneamente, y si no, provocada. Las corizas que se establecen completamente de tal manera que sobreviene tos, y los estornudos que se producen por añadidura, si no hacen cesar los dolores, necesariamente sobrevienen tumores y palidez a estos pacientes.

A quienes se les producen sin motivo dolores muy pertinaces en toda la cabeza, estando delgados y débiles, hay que prever que para ellos la enfermedad será mucho más dificultosa que la precedente; y si el dolor, dejando la cabeza, baja hacia el cuello y la espalda, y de nuevo retrocede a la cabeza, resulta todavía más dificultosa ⟨la enfermedad⟩. Lo más temible de todo eso, es el caso en que el dolor se extienda desde la cabeza simultáneamente al cuello y a la espalda. Beneficio para estos enfermos hay que esperarlo de los depósitos, de una expectoración de pus, de hemorroides, o de una erupción en el cuerpo; es provechoso también que la cabeza esté afectada de caspa [105].

Los individuos a los que les acometen oleadas de entumecimiento y picazón por la cabeza, unas veces por toda ella, otras veces por una parte, y a menudo les parece que algo frío avanza por su cabeza, a éstos hay que preguntarles si la picazón llega también hasta la punta de la lengua; pues si sucede eso, la enfermedad es completa y más difícil de curar, pero sin eso es fácil. Derivará provecho de los depósitos como queda escrito antes; sin embargo, sobrevienen menos los depósitos en estos casos que en aquéllos. A quienes con los dolores

---

[104] «Coriza» (catarro de la membrana pituitaria) procede del vocablo griego del texto, *kóryza*.

[105] El verbo griego empleado, *pityróomai*, está relacionado con *pityríasis* (caspa), del que se extrae el vocablo médico «pitiriasis».

les acometen vértigos, esto es difícil de curar e indicio de locura; esta modalidad se produce mayormente en los viejos.

Las restantes enfermedades de la cabeza son, con seguridad, las más violentas para los varones y las mujeres, y son más persistentes; se producen también en los jóvenes, y en las muchachas en la pubertad, sobre todo con la aparición de los menstruos. En lo que se refiere a las cefalalgias [106], les suceden a las mujeres las mismas cosas que a los varones, pero la picazón y los accesos melancólicos les ocurren menos a ellas que a los varones, salvo en el caso de que las menstruaciones hayan desaparecido por completo.

Quienes, siendo jóvenes tienen mal color durante 31
mucho tiempo, pero no es continuamente de tipo ictérico, éstos, sean hombres o mujeres, sufren dolor de cabeza, comen piedras y tierra, y tienen hemorroides. Cuando el color cetrino es crónico, y no hay ictericia intensa, los pacientes se comportan de la misma manera en las demás cosas, pero en vez de comer piedras y tierra, los hipocondrios les molestan más que a los del otro grupo.

Los hombres que aparecen pálidos durante mucho 32
tiempo, y tienen el rostro hinchado, ha de saberse que éstos sufren dolor de cabeza, tienen dolores en las vísceras, o les aparece algo malo en el ano. A la mayoría de ellos les sobreviene no uno solo de estos males, sino que hay ocasiones en que muchos o incluso todos.

Los que no ven por la noche, a los que llamamos 33
«nictálopes» [107], son atacados por la enfermedad sien-

---

[106] «Cefalalgia» transcribe el término griego *kephalalgíē* (ático, *-ía*) que aparece en el texto.

[107] D. Gourevitch estudia cuidadosamente el significado que, para los antiguos, tuvo *nyktálōps* («Le dossier philologique du *nyctalope*», *Hippocratica, Actes du Colloque hippocratique de Paris*, ed. M. D. Grmek, París, 1980, págs. 167-187). La complejidad deriva de los testi-

do jóvenes, ya sean niños o muchachos. Y se curan espontáneamente, unos a los cuarenta días, otros a los siete meses; en algunos casos duró, incluso, un año entero.

Hay que hacer la indicación relativa al tiempo ‹que durará›, fijando la atención en la fuerza de la enfermedad y en la edad del enfermo. Los depósitos benefician a estos enfermos, si aparecen y se vuelven hacia las regiones inferiores, pero no sobrevienen mucho a causa de la temprana edad. No son atacadas por esta enfermedad las mujeres adultas, ni tampoco las jóvenes en las que la menstruación aparece ‹normalmente›.

34 Los que sufren secreciones muy persistentes de lágrimas o [108] se vuelven «nictálopes» [109], a éstos hay que preguntarles si han sufrido con antelación dolor de cabeza, antes de que se fijara la enfermedad en estos puntos.

35 Quienes sin haber tenido fiebre ni estar pálidos sufren muchas veces dolor en la coronilla y en las sienes,

---

monios existentes para dos significados contrarios: «el que ve bien por la noche» y «el que ve mal por la noche» se han designado con esta misma palabra. Gourevitch cree que la ambigüedad puede proceder, precisamente, de este pasaje. Una parte de la tradición manuscrita transmite «los que ven durante la noche», mientras que otra parte añade una negación: «los que *no* ven...». A su juicio, el sintagma llevaba negación. Apoyándose en consideraciones etimológicas, y en la investigación de las condiciones médicas de la época, concluye la autora que el sentido de «mala visión nocturna» es «seguro o muy probable» (*ibid.*, pág. 184). En castellano, el *D.R.A.E.* define al «nictálope» como «la persona o animal que ve mejor de noche que de día». La palabra «hemerálope» no está admitida por la Academia y tiene el significado contrario: «persona que de noche pierde total o parcialmente la facultad de ver». He entrecomillado «nictálope» en la traducción, porque el significado del vocablo griego es, en consecuencia, contrario al de la palabra española.

[108] ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. III, pág. 389) cree que εἴ de la vulgata encubre la conjunción *ei* (si), y no ἤ como cree Littré. Por ello, inicia una condicional «si nyctalopes evadunt».

[109] Cf. *supra*, n. 107.

en caso de que no tengan en el rostro algún otro depósito evidente, ni tengan la voz grave [110] o dolor en los dientes, hay que esperar que se les produzca hemorragia por la nariz.

Quienes sufren hemorragias nasales, pero [111] parecen estar sanos por lo demás, descubrirás que éstos, o bien tienen inflamado el bazo, o bien sufren dolor de cabeza y les aparecen como chiribitas delante de los ojos. En la mayoría de éstos resultan estar en estas condiciones a la vez la cabeza y el bazo.

Las encías están doloridas y la boca fétida, en los **36**
que tienen el bazo grande. Quienes tienen el bazo grande, y no se les presentan hemorragias ni su boca es fétida, de éstos las pantorrillas tienen úlceras perniciosas y cicatrices oscuras.

A quienes se les inflama intensamente la zona que **37**
está bajo los ojos, averiguarás que éstos tienen grande el bazo. Si surgen, además, hinchazones en los pies, se hará patente que los enfermos tienen también agua [112], pero hay que observar, además, el vientre y la región lumbar.

Las distorsiones en el rostro, si no afectan a nin- **38**
guna otra parte del cuerpo, cesan con rapidez, espontáneamente o por medios coercitivos; los restantes casos son apopléticos [113].

A quienes, por la incapacidad de movimiento, se les **39**
adelgaza el miembro enfermo del cuerpo, éstos no pue-

---

110 O bien, «fuerte».

111 Leyendo *d'* en lugar de *hoíd'*, con Ermerins (*Hippocratis...*, volumen III, pág. 390).

112 Esto es, hidropesía.

113 El término *apoplexía* (jónico *apoplēxíe*) se utiliza en griego para designar «locura», «apoplejía» o «parálisis» (L.-S.), según se considere la enfermedad o sus efectos. Su significado coincide parcialmente con el del castellano «apoplejía». En el texto se usa el adjetivo derivado *apóplēktos*.

den volver a la situación anterior. Por el contrario, a quienes no les sobreviene consunción, éstos sanarán.

Acerca del tiempo en que sanarán hay que hacer la predicción teniendo en cuenta la fuerza de la enfermedad, el tiempo ⟨que dura⟩, la edad del individuo, y la estación del año, sabiendo que las afecciones que son muy antiguas y las que son muy perniciosas y van y vienen [114], muy difícilmente ceden, lo mismo que las que afectan a los cuerpos más viejos; además, el otoño y el invierno [115] son más inadecuados que la primavera y el verano para eliminar estas enfermedades.

40 Los dolores que se producen en los hombros: por una parte, los que bajan hacia las manos y producen entumecimientos, a éstos no se les añaden depósitos, sino que ⟨los enfermos⟩ se curan vomitando bilis negras; por otra parte, los dolores que permanecen en los hombros o, incluso, llegan hasta la espalda: ⟨los enfermos⟩ se ven libres de ellos tras haber vomitado pus o bilis negra.

En relación con esto hay que adquirir conocimiento del modo siguiente. Si ⟨los enfermos⟩ respiran con facilidad y están delgados, es de esperar que vomiten preferentemente bilis negra; pero si respiran peor y les recorre la cara un cierto color que no aparecía antes, rojizo, o bien oscuro, es de esperar que éstos expectora-

---

[114] De *kylíndesthai* los léxicos dan el significado de «girar, rodar», e, incluso, de «vagar de un lado a otro». En este texto, Littré traduce el término por «(qui) ont roulé» (*Hippocrates...*, vol. IX, pág. 69). En alguna ocasión el vocablo se refiere al paso del tiempo, pero esta frase se inicia ya con la referencia a «dolencia muy antigua». Fuchs y Ermerins se refieren a enfermedad que recurre, que va y viene, sentido que he recogido en la traducción. Es posible, por otra parte, que se haga referencia a los cambios que experimenta la dolencia, sin que se trate de desaparecer y reaparecer.

[115] Como dato curioso puede señalarse que, hasta el siglo V a. C., los griegos no distinguieron con palabras diferentes el otoño y el invierno.

rán pus. Además de esto, hay que examinar si en los pies hay hinchazones, pues también este signo es acorde con aquéllos. Esta enfermedad ataca fuertemente a los varones entre cuarenta y sesenta años; en esta etapa, la ciática [116] es especialmente intensa.

En relación con la ciática, hay que tomar en con- 41
sideración los datos siguientes: los ancianos que sufren entumecimientos y enfriamientos muy intensos de la región lumbar y de las piernas, que no pueden poner el pene en erección, ni hacer deposiciones a no ser con purgantes, emitiendo entonces una copiosa mucosidad fecal, en ellos la enfermedad será muy persistente y puede predecirse que durará un año como mínimo, desde el momento en que comenzó a producirse; hay que esperar alivio hacia la primavera y el verano. En los jóvenes, las ciáticas no son menos dolorosas, pero sí más breves; pues se curan a los cuarenta días. Ni siquiera los entumecimientos se presentan con intensidad, ni los enfriamientos de las piernas y de la región lumbar. En los pacientes en los que esta enfermedad afecta a la región lumbar y la pierna, pero no les ataca tanto como para que estén acostados, hay que observar si acaso hay tumores en la cadera, y preguntar si el dolor alcanza la ingle; pues en caso de que se produzcan ambas circunstancias, la enfermedad resulta crónica. Hay que preguntar también si se experimentan entumecimientos en

---

[116] *Ischiás* es un adjetivo derivado de *ischíon* «cadera», «isquion». Cuando se emplea solo, se entiende referido a «enfermedad de la cadera», o, más concretamente, «ciática»; este término deriva del latino *scia* «cadera», del que procede *sciaticus*, con lo que *ischiás* y *sciaticus* son equivalentes. Señala M. D. Grmek que «la ciática *(ischiás)* es la misma enfermedad en nuestros días que en tiempo de Hipócrates, y sin embargo este término se refiere a dos campos conceptuales totalmente distintos: el dolor de cadera, por una parte, y la neuralgia del nervio ciático, por otra». Véase «La realité nosologique au temps d'Hippocrate», en *La collection Hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine*, Leiden, 1975, págs. 237-255, concretamente, pág. 240.

el muslo y alcanzan, por su parte posterior, hasta la corva [117]. En caso de que también diga que sí, hay que preguntarle de nuevo si alcanzan también, a través de la pantorrilla, la planta del pie. A quienes admitan tener la mayoría de estas dolencias hay que decirles que la pierna se les pone unas veces caliente y otras veces fría [118].

A los pacientes en los que esta enfermedad, abandonando la región lumbar, se vuelve hacia las zonas inferiores, hay que infundirles confianza [119], pero en cuantos casos, sin abandonar las caderas y la región lumbar, se vuelve hacia las zonas superiores, hay que predecirles que la situación es terrible.

42 A quienes se les producen en las articulaciones dolores e inflamaciones, y cesan, sin ser del tipo de la podagra, descubrirás que las vísceras están grandes y que

---

[117] *ignýē* es, según L.-S., «the part behind the thigh and knee», que no tiene correlato en ningún vocablo español.

[118] ¿Se trata de una predicción, como traducen Ermerins, Fuchs y Sticker, o más bien se trata de un síntoma que el médico puede afirmar con seguridad que está sufriendo ya el paciente (y, de este modo, ganar en prestigio)? *Gínetai* puede ser futuro por su significado, «llegar a ser», «llegar a estar», que he traducido por «se pone», pero el verbo empleado previamente es «decir» *(eipeîn)* y no «predecir». Me inclino por creer que es un síntoma presente y no futuro.

[119] Con el indicativo *tharsýnei*, el sujeto puede ser «la enfermedad»; teniendo en cuenta el significado activo del verbo (causativo) «encourage, embolden», el sentido sería que «la enfermedad... da buenos ánimos», lo que resulta bastante raro. Ermerins (*Hippocratis...*, III, pág. 392) conjetura el infinitivo *tharsýnein* y traduce: «eos bene sperare iubeto»; con el infinitivo se produce una situación sintáctica normal: como en la frase precedente, a la oración de relativo sigue una principal consistente en una oración de infinitivo dependiente de un verbo implícito de obligación o necesidad. El significado del verbo es, habitualmente, causativo; en este caso el sentido del texto sería: «hay que infundir confianza a los enfermos». El verbo puede tener también valor no causativo; así, su significado podría ser «hay que tener confianza». Ermerins opta por el valor causativo, que es más probable por la frecuencia de su aparición. Yo lo he recogido así.

en la orina hay un sedimento blanco. Y las sienes, si le preguntas, afirmará que le duelen muchas veces; afirmará también que le sobrevienen sudores nocturnos. Pero en caso de que ni ese sedimento se deposite [120] en la orina [121], ni le sobrevengan sudores, hay peligro de que las articulaciones se queden lisiadas o de que se formen en ellas lo que llaman «meliceris» [122]. Esta enfermedad se produce en los individuos en los que, siendo habitual la hemorragia nasal en la infancia y en la juventud, ésta ha cesado de producirse. Así pues, hay que preguntar, además, acerca de la hemorragia, si se produjo en la juventud, y si existe picazón en el pecho y en la espalda. Preguntar también a quiénes les produce el vientre intensos dolores sin descomposición y a quiénes se les forman hemorroides; pues éste es el principio de tales enfermedades. Si estos individuos aparecen de mal color, hay que preguntar, además, si sufren dolor de cabeza; pues dirán que sí. De éstos, para quienes presentan abdomen doloroso en la parte derecha, los dolores llegan a ser más intensos, sobre todo cuan-

---

[120] La condicional con *ên* e indicativo no puede mantenerse. Littré sugiere (*Hippocrates...*, vol. IX, pág. 72, n. 8) que habría que leer el subjuntivo *hyphistêtai* con *ên*. Ermerins (*Hippocratis...*, vol. III, página 392) opta por cambiar *én* en *ei*. Para el siguiente verbo, los mss. presentan indicativo o subjuntivo, *gínōntai / gínontai*, lo que puede hacer pensar que *ên* estaba en el texto, mientras que lo corrupto es el primer verbo *hyphístatai*, tal vez a causa de una falta por anticipación, de tipo visual, del siguiente *hypóstasis* (véase la nota siguiente). He adoptado *hyphistêtai*, manteniendo *ên*.

[121] Se produce en el texto un homeoarcto unido a juego etimológico: *hypò tôi oúrōi hyphistêtai he hypóstasis.*

[122] El término médico «meliceris» se define como «lupia o quiste sebáceo que encierra una materia de la consistencia y color de la miel» (no *D.R.A.E.*; *Enciclopedia Universal Sopena*, s. v.). Está formado del vocablo griego del texto, *melikērís*. H. Dönt (*Die Terminologie...*, página 74) secunda la traducción de Sticker, *Die Werke...*, vol. XV, página 95: «Honiggeschwulst» (tumor como de miel). Véase mi n. 42 al cap. 11 de este tratado.

do haya un dolor residual en el hipocondrio localizado en el hígado. Es beneficioso para estos dolores un ruido repentino que se produce en el vientre; siempre que el dolor cesa, emiten la orina espesa y cetrina.

Este tipo ‹de enfermedad›, mortal no lo es en absoluto, pero persistente, muchísimo [123]; siempre que la enfermedad sea antigua, los individuos sufren ambliopía por su causa. Hay que preguntar, además, acerca de la sangre, si al paciente se le producía hemorragia de joven, y acerca de la ambliopía [124], y también acerca de la evacuación de la orina y del color cetrino de ésta, y respecto a los ruidos intestinales, si se producen y alivian al sobrevenir; pues afirmarán todos eso.

43 A quienes los líquenes, las lepras o las «lepras blancas» [125] se les produjeron siendo jóvenes o niños, o bien cuando, al aparecer, se propaga poco a poco en un in-

---

[123] Otro ejemplo del buen escribir del autor y de su gusto retórico. Logra una calificación enfática mediante el procedimiento de utilizar en dos oraciones un adjetivo seguido de un adverbio que afianza la predicción o la niega, en ambos casos de manera rotunda: mortal - de ninguna manera; persistente - muchísimo.

[124] Véase *supra*, n. 101.

[125] Se trata de tres tipos de enfermedad cutánea. La primera, *leichên*, se nombra con el mismo vocablo que se refiere al liquen vegetal. L.-S. traducen la palabra, en sentido patológico, por «mentagra» (del latín *mentāgra*), que se emplea también en castellano, como «enfermedad parasitaria de las partes vellosas de la cara, y principalmente de la barba» (*Enciclopedia Universal Sopena, s. v.*). Existe también en español el término «liquen» en acepción patológica, referido a varios tipos de dermatosis que se asemejan al liquen vegetal. Por ello, he utilizado este último término, que parece ser de contenido más amplio. Con el vocablo «lepra» (*léprē*, en el texto) se designan varias modalidades de esta enfermedad. El tercer nombre es *leúkē*, relacionado con el adjetivo *leukós*, «blanco»; según L.-S., es «a cutaneous disease, so called from its colour: a kind of leprosy or elephantiasis». En castellano se utiliza el vocablo «albarazo» para la «lepra blanca»; he utilizado la designación más genérica de «lepra blanca» en la duda de si la referencia es exacta. HERÓDOTO menciona las dos últimas enfermedades en I 138: *léprēn ē leúkēn échein.*

tervalo de tiempo muy largo, en estos casos hay que pensar que la erupción no es un depósito, sino una enfermedad, pero a quienes se les produjo alguna de estas afecciones repentinamente y en abundancia, ésta sería un depósito.

Las «lepras blancas» se cuentan entre las enfermedades más mortales, como también la enfermedad llamada la «fenicia» [126]. Las lepras y los líquenes se cuentan entre las melancólicas. Entre estas enfermedades son más fáciles de curar las que se producen en individuos muy jóvenes, son muy recientes, y brotan en las zonas más blandas y carnosas del cuerpo.

---

[126] Según una glosa de Galeno (19, 153), la «fenicia» es equivalente a la «elefantiasis». Pueden verse otras opiniones en Littré, *Hippocrates...*, vol. IX, págs. 74 y sig. y n. 8; Fuchs, *Hippokrates...*, volumen I, pág. 526, n. 67, y Sticker, *Die Werke...*, vol. XV, pág. 96, n. 1.

PRENOCIONES DE COS

(Kōiakaì prognṓseis)

INTRODUCCIÓN

1. *Consideraciones generales. Relación con otros tratados del «CH»*

Todo lo expuesto en el primer apartado de la Introducción a *Predicciones* I es aplicable a *Prenociones de Cos*. Se ha mencionado allí ampliamente la relación entre los dos tratados, y la prelación de *Pred.* I, sustentada por bases razonables. Añadiré aquí que O. Poeppel, que ha estudiado la transmisión de *Prenoc.*, resalta lo poco probable que resulta que *Prenoc.* sea más antiguo. Si así fuera, no nos explicaríamos por qué *Pred.* I presenta un gran desorden frente a la ordenación sistemática de *Prenoc.*; lo presumible es lo contrario [1].

Por su parte, Polack, editor de *Pred.* I, se plantea la cuestión de si el autor de *Prenoc.* quiso realmente incluir en su escrito el texto de *Pred.* I, o si es que, al tiempo que trataba de presentar casos de enfermedades parecidas, ha tomado, del manual leído muchas veces (*Pred.* I), al paso que la terminología, frases concretas que han pasado a su texto casi inconscientemente, como elementos de su lengua profesional [2]. Creo que la semejanza entre las máximas es excesiva para ser «casi

---

[1] Cf. O. Poeppel, *Die hippokratische Schritf Kōiakaì prognôseis und ihre Ueberlieferung*, tesis doct. inéd., Kiel, 1959, vol. I, pág. 64.

[2] Véase H. Polack, *Textkritische Untersuchungen zu der hippokratischen Schrift Prorrhetikos I*, Hamburgo, 1976 (= 1954), pág. 21.

inconsciente», pero sí es cierto que ante una posible nueva edición del tratado *Prenoc.*, habría que estudiar en profundidad la dependencia entre ambos tratados.

En cuanto a los numerosos paralelos con *Aforismos*, Poeppel considera que se echa de menos, en *Afor.*, el sistematismo de *Prenoc.* En aquél aparecen juntas prognosis de diversos tipos, y, además, indicaciones terapéuticas y dietéticas; sólo en algunos apartados se encuentra una ordenación. Cree que es posible que ambos tratados procedan de una fuente común, pero que, en todo caso, *Afor.* es con gran probabilidad anterior a *Prenoc.* [3].

Frente a *Pronóstico*, del que *Prenoc.* ha tomado buena parte, observa Bourgey que este segundo tratado no mantiene el esfuerzo de síntesis que es característico de aquél. Aquí destaca el deseo de «determinar gran número de reglas particulares que permitirán ensamblar unos hechos a otros de manera general y segura» [4].

Advierte Poeppel que no es posible que *Pronóst.* se haya hecho yuxtaponiendo frases de *Prenoc.* y añadiendo texto de enlace; *Pronóst.* es una gran obra que, presumiblemente, se basó, en lo esencial, en la propia experiencia y cuyo conjunto se nos ofrece en una ordenación propia. *Pronóst.* sólo puede señalarse como fuente de *Prenoc.* y su fecha es el último cuarto del siglo v [5].

Hay también paralelos con *Epidemias, Sobre las enfermedades, Sobre las heridas en la cabeza,* y *Apéndice a Sobre la dieta en las enfermedades agudas,* que demuestran que el autor de *Prenoc.* manejó estos libros. «Esto es seguro para *Enfermedades* I y III, mientras que, en otros lugares, puede seguirse a Edelstein y señalar-

---

[3] Cf. POEPPEL, *Die hippokratische...*, vol. I, pág. 65.

[4] Cf. L. BOURGEY, *Observation et expérience chez les médecins de la Collection Hippocratique*, París, 1953, pág. 223, n. 1.

[5] Cf. POEPPEL, *Die hippokratische...*, vol. I, pág. 65.

los como correspondencias más casuales, debidas a la igualdad del tema»[6].

Para no alargar demasiado las notas de la traducción no he hecho constar en ellas los paralelismos con otros textos. Añado aquí una concordancia de pasajes con los restantes tratados implicados.

CONCORDANCIAS CON «PREDICCIONES I»:

Prenoc.	*Pred.* I	*Prenoc.*	*Pred.* I	*Prenoc.*	*Pred.* I
2	27.	52	65, 66.	100	27.
5	51.	54	40.	101	31.
6	64.	58	57.	103	161.
7	67.	65	54.	106	164.
8	75.	69	27.	109	132.
14	35.	76	34, 36.	110	136.
20	101.	82	112.	123	164.
24	149.	84	26, 123.	128	18.
25	155.	86	132.	131	81.
31	36, 37.	87	14.	149	133.
32	56.	89	5.	150	115.
36	74.	90	13.	158	88.
39	61, 62.	91	12.	161	168.
40	126.	92	14.	162	137.
41	68.	94	15.	163	143.
46	75.	95	16.	164	135.
49	39.	96	9.	165	10.
50	43.	98	19.	166	152.
51	44, 45.	99	8.	171	38.

[6] Véase POEPPEL, *ibidem*. Por su parte, K. DEICHGRÄBER (*Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum*, Berlín-Nueva York, 1971 [= 1933]), señala que *Prenoc.* toma material de *Pronóstico, Epidemias* II, VI, y VII, *Aforismos, Predicciones* I, *Enfermedades* I, II, III, *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* y *Sobre las heridas en la cabeza.* «Es una compilación sistemática», dice en pág. 171, «y, por lo tanto, no puede ser una colección que se complete caso a caso, sino que procede de un editor que tenía ante sí estos escritos, y escogió y reunió lo que le pareció importante».

Prenoc.	*Pred.* I
172	95.
174	63.
175	1, 2.
176	102.
179	165.
182	92.
186	33.
190	18.
191	147.
194	32.
197	158.
201	167.
202	153.
205	141.
206	159.
210	49, 111.
217	89.
228	20.
229	3.
230	48.
239	6.
240	24.
241	26, 123.
242	91.
243	54.
244	55.
245	96.
247	25.
248	94.
252	47.
257	104.
258	113.
260	86.
262	108.
265	114.
267	73.
269	11.
283	169.
284	164.
287	146.
291	90.
292	144.
293	90.
294	36.
300	146.
302	139.
307	118.
308	69.
309	70.
310	83.
312	42.
313	85.
314	106.
315	107.
320	134.
321	125.
324	127.
325	129.
326	133.
327	140.
328	141.
330	145.
331	148.
336	126.
339	131.
341	30.
342	105, 109.
343	119.
345	124.
346	161.
347	162.
411	97.
470	82.
480	154.
507	103.
514	80.
543	119.
544	142.
545	60.
546	76.
547	79.
550	17.
552	157.
563	58.
567	156.
568	59.
571	4.
576	146.
577	120.
584	29.
588	59, 60.
590	60, 53.
591	41.
594	53.
595	21, 22.
598	116.
602	50, 111.
606	99.
616	166.
621	78.
623	127.
632	38.
637	93.

CONCORDANCIAS CON «AFORISMOS»:

Prenoc.	*Afor.*
9	IV 46.
15	IV 29.
68	IV 22.
72	IV 49; VII 74.
79	IV 61.
113	IV 48; VII 73.
114	IV 43; VII 63.
115	IV 44; VII 64.
118	IV 62; IV 64.
122	IV 40; VII 61.
124	II 31.
129	VI 26.
132	IV 58.
142	IV 71.
143	II 23.
144	IV 59.
145	IV 71.
149	IV 27.
168	VI 10.
183	VII 50.
207	IV 28; IV 60.
220	VI 17.
237	IV 47; VII 70.
261	III 26.
271	IV 34; VII 59.
272	IV 35; VII 59bis.
275	VI 41.
285	IV 73.
298	IV 11.
326	IV 27.
332	V 3.
348	IV 57.
349	V 2.
350	II 26.

Prènoc.	*Afor.*
360	VI 25.
361	V 10.
379	I 12.
383	V 15.
391	VII 11.
398	V 15.
425	V 13.
426	V 11.
428	V 12; V 14.
431	V 9.
440	VI 40; VII 52.
442	VII 45.
452	VI 14.
457	VI 43; VI 48.
461	VII 10.
463	IV 82.
465	VI 44.
472	VII 29.
489	VII 14; VII 58.
492	VI 58.
493	VI 24.
494	VI 19.
495	VII 28.
496	V 2.
499	VI 18.
554	V 4.
556	V 1.
562	IV 37.
564	IV 71.
568	IV 72.
571	IV 70.
585	IV 69.
596	IV 21.
617	IV 28, y IV 60.

CONCORDANCIAS CON «PRONÓSTICO»:

Prenoc.	*Pronóst.*	*Prenoc.*	*Pronóst.*	*Prenoc.*	*Pronóst.*
79	24.	276	7.	443	7.
107	19.	285	11.	482	9.
108	24.	357	23.	483	9.
139	24.	358	23.	484	9.
145	12.	359	23.	485	11.
156	21.	384	14.	487	3, 10.
185	22.	385	14.	561	3.
188	2.	386	15.	564	12.
209	2.	387	15.	566	12.
214	2.	388	15.	567	12.
230	3.	389	18.	569	12.
255	5.	390	18.	571	12.
270	23.	393	14.	589	11.
273	7.	396	16, 17.	597	11.
274	7.	420	16.	600	11.
275	7, 11.	423	18.	621	11.

CONCORDANCIAS CON «EPIDEMIAS»:

Prenoc.	*Epid.*	*Prenoc.*	*Epid.*
30	IV 25; VI 1, 8.	279	VI 1, 11.
125	II 6, 5.	290	II 6, 5.
133	I 14, 15.	302	VI 8, 3.
204	VII 42.	308	»
208	II 5, 12.	310	»
255	II 3, 7; VI 2, 3.	372	II 2, 24.
261	II 2, 24.	379	II 1, 6.
273	VI 2, 14.	553	II 4, 30 y 4, 35.

CONCORDANCIAS CON «ENFERMEDADES»:

Prenoc.	*Enferm.*	*Prenoc.*	*Enferm.*
233	II 32.	373	III 16.
348	I 7.	374	»
360	I 7.	375	»

Prenoc.	*Enferm.*
378	III 16.
379	»
381	»
426	II 48.
489	I 4.
490	I 3 y 4.
492	I 4.
493	I 8.
494	I 4 y 8.
498	I 3.
499	I 3, 4 y 8.

CONCORDANCIAS CON «SOBRE LAS HERIDAS EN LA CABEZA»:

Prenoc.	*Her. cab.*
488	XIII.
491	XI, XIX.

CONCORDANCIAS CON «APÉNDICE A 'SOBRE LA DIETA EN LAS ENFERMEDADES AGUDAS'»:

Prenoc.	*Ap.*
80	XVII.

CONCORDANCIAS CON «HEBDÓMADAS»:

Prenoc.	*Hebd.*
208	46.
213	»
225	»
224	51.
355	»

2. *Contenido*

En lo que se refiere a *Prenoc.*, como tratado aforístico, consúltese lo que, al respecto, se dice en la Introducción a *Pred.* I (apart. 2).

Respecto al contenido, voy a seguir los esquemas trazados para el de *Pred.* I (Introducción, apart. 3), aña-

diendo aquí ejemplos de *Prenoc.* o ampliando los datos, si llega el caso.

PRONÓSTICO. — Recordaré los dos esquemas habituales que he considerado en *Pred.* I:

1) Signos → resultado general.
2) Signos → resultado concreto.

El tipo 1) es el empleado con mayor amplitud. Veamos, como ejemplo, la máx. 366: «Con la garganta enferma, los dolores en la cabeza, con fiebre, sin señal, son fatales.» Es frecuente la mención de que una determinada afección tiende a alcanzar su crisis (máx. 213) o una crisis difícil (15), o bien a convertirse en una enfermedad aguda (155) o crónica (73), o bien a sufrir recaída (124). Otras muchas sentencias se acoplan al segundo esquema. De tales síntomas se deriva un padecimiento concreto: «El oscurecimiento de los ojos acompañado de desvanecimiento, indicio de espasmo próximo» (222). El número de resultados concretos diferentes es, naturalmente, mayor que en *Pred.* I; los más importantes son los siguientes: espasmos (convulsiones), hemorragias, frenitis, locura o desvarío, vómitos, diarrea, supuración, escalofríos, inflamación de la región próxima al oído, depósitos.

Se aúnan, en ocasiones, resultado general y resultado concreto. Así, en las máxs. 37 y 64, se dice de los pacientes que mueren presentando ictericia y habiendo emitido heces blancas, y en la máx. 82 nos encontramos con las palabras «mal indicio y señal de espasmo».

Enseñanzas complementarias para el pronóstico contienen las máximas que mencionan los accidentes que hacen que desaparezcan determinadas enfermedades o síntomas. Recojo como ejemplo el comienzo de la máx. 28: «La afonía consecuente a escalofríos intensos desaparece por medio de un temblor.»

El pronóstico se sustenta también en indicios generales, tales como tener en cuenta si el paciente resulta pesado o liviano al moverlo (483), o la postura que el enfermo adopta en la cama (487).

Vale la pena señalar que, en *Prenoc.*, se mencionan con precisión los plazos en los que puede sobrevenir un cambio en la enfermedad, o bien se explicita que si tales accidentes acontecen en determinados días el resultado será de tal tipo. Tomaré como ejemplo la máx. 78: «Las fiebres que, tras apoderarse del enfermo, se agudizan al día siguiente, se detienen en el día tercero, y en el cuarto se agudizan, pernicioso.»

Otro aspecto del pronóstico es la exposición de resultados diferentes según la edad del paciente. En alguna ocasión se menciona que, para los niños, tal enfermedad es mejor o peor (que para los adultos); así sucede en 350 y 569. Pero en otros pasajes se cita explícitamente la edad: véanse las máxs. 139, 156, 185, 274, 333, 351, 423, 431, 462 y 502. En esta última sentencia se hace acopio de las enfermedades que pueden padecerse, clasificando a los posibles pacientes en cuatro grupos: de edad inferior a catorce años, de catorce a cuarenta y dos, de cuarenta y dos a sesenta y tres, y de ahí en adelante.

Ocasionalmente se tienen en cuenta las horas del día o la época del año. En la máx. 487 se da como norma que el enfermo debe dormir de noche o desde la mañana temprano hasta un tercio de las horas del día, siendo los sueños en horas más avanzadas mal indicio. La estación invernal se cita en la máx. 477, para indicar que en ella ciertos síntomas son anuncio posible de estranguria y otros padecimientos [7].

---

[7] Señala O. Regenbogen («Hippokrates und die hippokratische Sammlung», *Neue Jahrbücher für das klass. Altertum* [1921], páginas 185-197), que la consideración del clima, de la configuración orográfi-

PRONÓSTICO Y DIAGNÓSTICO. — Con cierta frecuencia aparece en el tratado no ya el pronóstico futuro de la enfermedad, sino, sencillamente, el diagnóstico actual, ya se trate de una afección concreta (frenitis, 210; inflamación junto al oído, 179; retención de orina, 30), ya de la determinación de la situación general del paciente (no ser dueño de sí, 345; consunción, tisis, 17, 254, 435; catalepsia, 103), ya del momento de la enfermedad (crisis, 28, 213). Se encuentran, ocasionalmente, en *Prenoc.*, síntomas muy pormenorizados. Buen ejemplo de ello es la extensa máx. 275, en la que se efectúa una caracterización comparativa de los abscesos de los hipocondrios frente a los del (bajo) vientre.

Hay ocasiones en que una misma máxima da cabida al diagnóstico y al pronóstico. Un ejemplo interesante es la máxima 396. Se inicia presentando los síntomas que ayudan a reconocer la existencia de un empiema (diagnóstico); se indican a continuación las características que diferencian a los empiemas crónicos de los que tienen ruptura temprana (diagnóstico y pronóstico), para terminar con los signos que anuncian el tiempo de la ruptura así como los síntomas que señalan si el paciente se recuperará o morirá (pronóstico).

Es digno de señalar que se efectúa un diagnóstico retrospectivo en la máx. 306, como complemento a un pronóstico: se menciona que ciertos síntomas anuncian hemorragia, o bien indican que la hemorragia se ha producido con anterioridad.

TERAPÉUTICA. — Las medidas que el médico puede tomar para atajar una afección apenas tienen cabida en este tratado. Citaré el empleo del eléboro para provocar vómito en 304 (cf. también 556, 558, 559), la flebotomía para cortar una hemorragia nasal copiosa sin provocar espasmo en 330 (cf. también 288, 340, 481), y la

ca e hidrográfica del lugar, y de las estaciones del año es propia de la escuela de Cos. Véanse págs. 189-190.

extracción de sangre en 337. Varias veces se mencionan las purgas (246, 298, etc.). Es curioso señalar que, ocasionalmente, se advierte el posible riesgo que pueden entrañar las acciones del médico. En 337 se avisa que «extraer sangre en un enfriamiento general con letargo [es] pernicioso». La máx. 481 señala el peligro que supone la flebotomía cuando están presentes determinados síntomas.

3. *Composición*

«Una lectura minuciosa muestra que el trabajo está trazado y ordenado de manera sistemática» [8]. Esta unidad fue señalada por Littré y recogida por la crítica posterior. A primera vista sorprende esta aseveración de Poeppel en relación con un tratado en el que se integran pasajes de otros libros. Por su condición de extracto de otros trabajos, Lloyd subrayaba, precisamente, su falta de unidad [9]. Pero el hecho de que un libro tome frases de otros anteriores no es óbice para su unidad, siempre y cuando se hayan conseguido integrar en un todo coherente las piezas extrañas. Y esto es lo que, en buena medida, se ha realizado en *Prenoc.*

Para la problemática de la unidad, más importante que los pasajes que aparecen en otros tratados del *CH*, son las repeticiones de grupos de palabras en distintas máximas dentro del propio libro. Poeppel [10] estudia minuciosamente este tema; resumo sus palabras. Puede tratarse de grupos de palabras —fórmulas—, de trozos de máxima de extensión variable, o de máximas completas o casi completas. La repetición puede ser idéntica, variar un poco, o ser solamente parecida. De la reitera-

---

[8] Cf. O. Poeppel, *Die hippokratische...*, vol. I, pág. 40.

[9] Véase G. E. R. Lloyd, «The Hippocratic Question», *CQ* 25 (1975), 171-192, concretamente, pág. 180.

[10] Cf. Poeppel, *Die hippokratische...*, vol. I, págs. 45 y sigs.

ción de fórmulas opina Poeppel [11] que no puede concluirse que el autor las haya insertado conscientemente en varios apartados, sino que se trata de explicaciones generales, síntomas aislados, que se utilizan en muchos casos y, por ello, aparecen muchas veces. Ejemplo: *gnṓmēs paráphoroi* en 31, 76 y 294. En el caso de trozos de máxima repetidos, Poeppel pide precaución. Pueden guardar relación con el curso de enfermedades parecidas, y, por ello, reaparecen en el mismo apartado, o caracterizan afecciones totalmente diferentes y vuelven a aparecer en un lugar más conveniente (cf. 37 y 64, 39 y 312, 2 y 69, 188 y 209). No necesariamente se repiten como parte de una máxima, sino que pueden reaparecer constituyendo una máxima por sí solos (cf. 36 y 41).

Lo más notorio es la reaparición de oraciones completas en lugares diferentes, acaso con pequeñas reducciones o añadidos, de manera exacta o semejante. Dos o más síntomas consignados en una oración se pueden tomar como punto de partida de la prognosis respectiva y pueden encuadrarse en distintos capítulos. Ejemplos de oraciones iguales (o casi iguales): 119 y 560, 202 y 576, 297 y 630.

«Además hay que contar con errores de transmisión, desplazamientos e interpolaciones, que alteraron habitualmente un poco la ordenación [12] y a los que, presumiblemente, una colección de oraciones aisladas estaba más expuesta que un tratado unitario.» «Pero», concluye Poeppel, «el número de discrepancias reales en la composición de *Prenoc.* en su conjunto es verdaderamente insignificante. *Prenoc.* es una colección que pone de manifiesto un claro principio de ordenación» [13].

---

[11] *Ibid.*, pág. 46.

[12] *Ibid.*, pág. 40. Hay que contar, a este respecto, con la observación de Edelstein (*RE*, Supplementband VI, Stuttgart, 1935, col. 1333), de que tales obras no se escriben con vistas a su publicación.

[13] Cf. Poeppel, *Die hippokratische...*, vol. I, pág. 50.

En cuanto a la división en máximas, hay que contar, como en *Pred.* I, con la posibilidad de que eventualmente dos de ellas estén ensambladas entre sí por una conjunción coordinante; así sucede entre las máximas 39 y 40, 57 y 58, 139 y 140, etc., con *dé*. A veces, *dé* aparece al comienzo en varias máximas seguidas: así en 273, 274 y 275. Por ello, no hay que considerar muy rigurosa esta estructuración básica del tratado.

Poeppel propone una división del contenido en apartados que se aproxima considerablemente a la de Littré, pero en la que se encuentran también algunas novedades. La resumo a continuación [14].

I. — Máxs. 1-155. Prognosis de fiebres:
- 1) 1-30. Acceso de escalofríos; enfriamiento intenso.
- 2) 31-136. Afecciones febriles de diversos tipos.
- 3) 137-155. Crisis o resolución de la enfermedad, depósitos, metástasis, cambio en otra enfermedad, recaídas; todo ello en enfermedades febriles [15].

II. — 156-476. Patología. Partes del cuerpo y sus enfermedades; funciones del cuerpo y sus trastornos; enfermedades aisladas:
- 1) 156-173. Dolor de cabeza, fenómenos emparentados, y trastornos indicados por él.
- 2) 174-182. Somnolencia profunda *(káros)* y coma *(kôma)* [16].
- 3) 183-184. Esfacelo del cerebro.

---

[14] *Ibid.*, págs. 40-45. He de señalar que, en la traducción, he incorporado la división en apartados de Littré. En notas siguientes señalo las discrepancias entre éste y Poeppel.

[15] G. Sticker (*Die Werke des Hippokrates*, ed. R. Kapferer, volumen XIII, Stuttgart, 1936, pág. 11) señala que las 155 primeras máximas de *Prenoc.* (la primera sección) se relacionan con el contenido de *Pred.* I, y que esta sección «ofrece predicciones en enfermedades febriles cortas a partir de signos de enfermedad de tipo general, accidentes, duración de la enfermedad, recaídas, signos de crisis, depósitos y cambios en la enfermedad».

[16] Littré reúne, en un apartado, 1) y 2).

4) 185-207. Afecciones del oído: dolores, sordera, zumbidos y, sobre todo, parotiditis.
5) 208-212. El rostro: alteraciones, coloración, etc., del rostro.
6) 213-223. Los ojos.
7) 224-229. La lengua.
8) 230-236. Dientes, encías, paladar, mandíbula, labios.
9) 237-239. Expectoración.
10) 240-254. Trastornos del lenguaje.
11) 255. Intensidad, modo y trastornos de la respiración.
12) 256-272. Afecciones, hinchazón, etc., del cuello.
13) 273-297. Enfermedades en el abdomen: hipocondrio e hipogastrio (se menciona la «cardialgia», siendo *kardíē* una parte del hipocondrio).
14) 298-319. Zona lumbar.
15) 320-340. Diversos tipos de hemorragia.
16) 341-356. Espasmos o convulsiones, partes del cuerpo afectadas por ellos, consecuencias y síntomas acompañantes.
17) 357-372. Diversos tipos de anginas.
18) 373-425. Pronóstico de las enfermedades pulmonares. Apartado muy extenso.
19) 426-436. Tisis.
20) 437-442. Enfermedades del hígado.
21) 443-452. Hidropesía.
22) 453-461. Enfermedades del intestino y la digestión.
23) 462-465. Enfermedades de la vejiga y de las zonas de expulsión de la orina.
24) 466-473. Ataques de apoplejía y síntomas relacionados [17].

La sección II está metódicamente construida, aunque es la más extensa de *Prenoc.* Los apartados aislados no sólo se diferencian entre sí, sino que también la secuencia está plena de significado. Las máxs. 156-319 se dedican a regiones del cuerpo y sus afecciones, de arriba a abajo. A la cabeza se dedican 1) dolor de cabeza; 2) *káros* y *kôma;* 3) cerebro; 4-8) otras partes de la cabeza: oídos, cara, ojos, lengua, dientes, etc. Relacionados con boca y dientes están el 10) voz y 11) respiración. De la cabeza se pasa al

[17] Littré hace llegar la sección segunda a la máx. 481, e incluye, en la tercera, 482-487. Ver la opinión de Poeppel más adelante.

cuello, 12) parte que se ocupa también de la espalda y el pecho; 13) hipocondrio, y 14) caderas. Hasta aquí se mencionan las afecciones de un modo general: dolores, hinchazones, etc. Desde 320 se nombran ya enfermedades definidas («tisis»), grupos de enfermedades («anginas»), o manifestaciones especiales de enfermedades («convulsión»), que afectan a todo el cuerpo o a regiones aisladas. El editor va, de nuevo, de arriba a abajo: 15) hemorragias y 16) convulsiones, pueden afectar a todas las partes; 17) las anginas pertenecen al cuello; 18) a la parte superior del cuerpo las enfermedades pulmonares, y 19) especialmente la tisis. Se sigue con enfermedades del hígado 20); con la hidropesía 21), que afecta, sobre todo, a la región inferior del abdomen; con las enfermedades del intestino 22) y de la vejiga 23). Los ataques de apoplejía 24) afectan de nuevo al cuerpo entero.

III. — En 477-487 tenemos un apartado que trata de observaciones de tipo general, temperatura, coloración, posición del enfermo, sueño, etc. Littré inicia esta sección en la máxima 482, pero las oraciones 477 y 479-481 no van bien con la sección II 24; contienen muchos síntomas que pertenecen a III, como la sensación de enfriamiento, pesadez, erupciones, coloración, etc. Solamente la máx. 478 se relaciona con II 24, pero puede también situarse en la tercera parte.

IV. — 488-501. Heridas de distintos tipos:

1) 488-491. Heridas en la cabeza.

2) 492-500. Lesiones de vísceras, tendones, huesos, etc., y también de partes vitales; tétano y otros fenómenos acompañantes.

3) 501. Fístulas [18].

V. — 502. Pronóstico de enfermedades en las distintas edades. Aunque consta de una sola máxima, debe considerarse como parte independiente.

VI. — 503-544. Enfermedades de la mujer; sobre todo, se hace hincapié en la menstruación, el embarazo, el parto y el abor-

[18] Littré incluye 501 con el grupo precedente 492-500.

to. *Éstos* u *otros* términos ginecológicos faltan en 521, 522 y 539, pero también los síntomas descritos en ellos pueden presentarse como padecimientos de la mujer.

VII. — 545-640. Parte final del trabajo, que toma, en ciertos aspectos, temas aislados de la parte II, y les dedica una investigación minuciosa. Se ocupa de observaciones de funciones *del* cuerpo, *de materias eliminadas*. A partir de su forma, sustancia, color, espesor, etc., puede predecirse el curso y el final de muchas enfermedades. Se describen:

1) 545-560. Vómitos.
2) 561-563. Sudor.
3) 564-588. Orina.
4) 589-640. Heces.

4. *Estilo y léxico*

En general, las características que he señalado, para *Pred.* I, son adecuadas también a *Prenoc.* Remito al lector a lo que allí se ha expuesto.

De los rasgos más relevantes de *Pred.* I, tomaré la concisión de expresión y la reiteración entre máximas, para ejemplificarlas con pasajes de *Prenoc.*

De concisión, señalaré solamente el final de la máxima 427, que se refiere a la expectoración de los *tísicos*: si se echa en agua de mar y se hunde, es signo de muerte rápida. La parte final dice así: «que el agua de mar esté [depositada] en un recipiente de bronce». En general, la concisión es algo menos intensa que en el tratado anterior; el autor de *Prenoc.* ha ampliado, con frecuencia, las sentencias de *Pred.* I, como he señalado con ejemplos, en la Introducción a aquél (apart. 1).

A la reiteración de sintagmas y frases entre distintas máximas me he referido al tratar de la unidad del libro. Por otra parte, la repetición de palabras en una misma máxima puede ser considerable. Por ejemplo, en 512 se reitera el calificativo «pernicioso» *(kakón)* en cua-

tro frases consecutivas. En 568 se repite *phlaûra* (o *phlaûron*) «malo» en las tres primeras frases, y *ponērón* «maligno» en las cuatro siguientes. La máx. 528 se cierra con dos oraciones interrogativas sucesivas que se inician con «¿acaso las hinchazones de este tipo...?»[19].

En cierta medida el autor de *Prenoc.* o sus fuentes se servían de juegos retóricos. Aisladamente se encuentran juegos de palabras como el de la máx. 334: *en toîsi makroîsi tà mikrà...* «en las (enfermedades) largas, las pequeñas...». También hace su aparición algún esquema de palabras curioso: *cholṓdea diachōrḗmata kṓphōsis paúei· kṓphōsin dè paúei cholṓdes diachṓrēma* (617): «la sordera hace cesar las deposiciones biliosas; y la deposición biliosa hace cesar la sordera». El orden abc-bca resulta peculiar y favorece la retención en la memoria de la sentencia.

Es de destacar, en este tratado, la aparición ocasional de imperativos de segunda persona (*lége* en 102, *prosdéchou* en 157, 274, 396)[20], lo que hace pensar en la intención de que el escrito sirva de aprendizaje a otros.

Como sucede en *Pred.* I, en estas sentencias se aplica, con frecuencia, un síntoma a otro, en lugar de concertarlo con alguna palabra que designe al paciente (cf. 315).

No es infrecuente que en una serie de adjetivos se dude de si son apositivos o predicativos. Así sucede en 307: los adjetivos finales son *spasmṓdea* (espasmódico)

---

[19] Un grupo de cierto interés, dentro de los rasgos de *Pred.* I y *Prenoc.*, son las restricciones a la validez del pronóstico (véase Introducción a *Pred.* I, apart. 5, «Estilo»). Señalo aquí algunos ejemplos de *Prenoc.* Tipo 1: máx. 220. Tipo 2: máx. 233. Tipo 3: máx. 82. Tipo 4: máx. 361. Tipo 5: «es probable que», máxs. 259, 102, 390; «quizá», 477; frase interrogativa, máxs. 182, 200.

[20] En alguna otra ocasión se utiliza también la segunda persona. Así, en 584, encontramos «como si removieras el sedimento»; podría tratarse de un uso impersonal.

y *parakroustiká* (desviador de la mente). Puede dudarse de si ambos son predicativos en la máxima: «Los dolores... van seguidos de espasmos y desvarío», o si sólo el último es predicativo: «Los dolores... espasmódicos, van seguidos de desvarío».

Recojo a continuación los rasgos que Poeppel señala como característicos del estilo de *Prenoc.* (resumo su texto)[21]:

1) Generalmente, para introducir un pronóstico, se usa la oración condicional: «Si pasa esto, sucederá tal cosa».
2) Con frecuencia la noción más importante se sitúa al comienzo (prolepsis).
3) La expresión es, en general, tan lacónica como sea posible.
4) El dativo de interés para referirse al paciente es muy frecuente.
5) Se utiliza el género neutro o el animado, que, a veces, aparecen juntos en una predicción. El neutro va condicionado, con frecuencia, por la manera de indicarse la predicción, para lo que se utiliza mucho un adjetivo neutro (por ejemplo, «maligno»).
6) Para expresar el pronóstico se usa mucho también el verbo *sēmaínein* («indicar», «señalar»).
7) Si la manifestación se hace con cautela, hay varias posibilidades de formulación: se utilizan verbos como *prosdéchesthai* «esperar» (47, 102, 157) y el sintagma *elpís* e infinitivo «es de esperar que...» (25, etc.); rara vez el potencial (80); los verbos *oîmai* y *dokéō* «creo» (24, 318, 511, 567, etc.). Por último, las oraciones interrogativas (78, 200, 341, 584, etc.).

El léxico de *Prenoc.* contiene, claro está, un cuantioso porcentaje de terminología médica que, en buena medida, se reitera en otros tratados del *CH*, en obras de Dioscórides o Galeno, o incluso en libros de Aristóteles o Teofrasto. Hay, no obstante, 32 términos que se encuentran solamente en este tratado. Entre éstos se encuentran varios adjetivos en *-ikós* o en *-ṓdēs*, palabras compuestas de *a* privativa, de preposición (preverbio),

---

21 Cf. POEPPEL, *Die hippokratische...*, vol. I, pág. 51.

de *eu-* o *dys-*, y de temas nominales. «Este desarrollo es general en la lengua griega, hacia el final de la época clásica, en la transición a la época helenística» [22].

5. *Fecha*

Ya he señalado, en el apartado correspondiente de *Pred.* I, la fecha que proponen Poeppel y Diller para el tratado *Prenoc.* El dato intrínseco fundamental, para Poeppel, es la investigación del vocabulario, por el que *Prenoc.* se sitúa a finales del siglo IV a. C. En cuanto a razones extrínsecas, la comparación con otros libros del *CH* y la derivación de *Prenoc.* respecto a ellos confirman completamente esta suposición [23]. Diller, teniendo en cuenta la opinión de Poeppel, estima que, en todo caso, no es anterior a la segunda mitad del siglo IV antes de Cristo [24].

6. *Escuela*

Toda una serie de nociones que se barajan en este tratado conforman el acervo del pensamiento de la escuela coica [25]: la crisis y los días críticos [26], la cocción, el depósito, la metástasis, la recidiva, el paroxismo [27]. En línea con la escuela de Cos se encuentra, también,

---

22 *Ibid.*, págs. 52 y 53.

23 Véase el apart. 1 de esta Introducción, y POEPPEL, *Die Hippokratische...*, vol. I, pág. 67.

24 Cf. H. DILLER, «Stand und Aufgaben der Hippokratesforschung», ahora en *Kleine Schriften zur antiken Medizin*, Berlín-Nueva York, 1973, págs. 89-105, concretamente, en pág. 96.

25 Añádase a este apartado el que dedico al tratado *Pred.* I en su «Introducción», y que no repito aquí.

26 El sistema de los días críticos sigue reinando en la medicina europea hasta que es desterrado hacia el 1800. Véase H. M. KOELBING, *Arzt und Patient in der antiken Welt*, Zurich-Munich, 1977, pág. 89.

27 Véase BOURGEY, *Observation...*, págs. 236 y sigs.

la atención a la edad del paciente, a su constitución, a la estación del año, a la hora del día[28].

Poeppel señala que es patente que el libro, por el contenido, ha sido realizado «al final del período hipocrático de la medicina griega, por discípulos o, al menos, seguidores del gran Hipócrates, presumiblemente en la escuela coica»[29].

7. *Transmisión*

El texto completo aparece solamente en los mss. *A* (*Parisinus gr.*, 2253, siglo XI) y *D* (*Parisinus gr.*, 2254, siglos XIV-XV). Las máxs. 1 a 274 son transmitidas por un grupo amplio de mss. (*A*, *D* y otros quince)[30].

Aparte de los manuscritos medievales, son escasas las fuentes que proporcionan algunos pasajes del tratado[31]. Klein y Crönert[32] no creen, frente a Littré, que Demetrio Laconio (II a. C.) haya hecho un comentario de *Prenoc.*, sino, más bien, un glosario de Hipócrates en el que pudiera salir a colación un grupo de palabras de este tratado[33].

Tampoco es claro que el latino Celso se refiera a ciertos pasajes de *Prenoc.*[34]. Menos evidente es la cita de

---

[28] Véase, para estas características de los coicos, BOURGEY, *ibid.*, págs. 195-210, y P. LAÍN ENTRALGO, *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970 (reed., 1983), pág. 413.

[29] Cf. POEPPEL, *Die hippokratische...*, vol. I, pág. 66. Poeppel piensa en varios autores, no en uno solo.

[30] Cf. POEPPEL, *ibid.*, págs. 70 y sigs., 74 y sigs., y 107 y sigs.

[31] Tomo los datos de POEPPEL, *ibid.*, págs. 34 y sigs.

[32] Cf. J. KLEIN, *Erotiani vocum Hippocraticarum collectio* (ed.), 1865, pág. XXXI, y W. CRÖNERT, «Kolotes und Menedemos», *Studien zur Paläographie und Papyruskunde* VI (1906), 107 y sigs.

[33] Se trata de una posible referencia de Demetrio Laconio a la máx. 550, mencionada por EROTIANO (47, 24-48, 5).

[34] En especial, parecen detectarse rastros en II 8, 22; III 4, 14, y V 26, 2.

Plinio, que, ciertamente, no puede considerarse referida a este libro [35]. Lo que sí es cierto es que, en el siglo II d. C., Artemidoro Capitón y Dioscórides incluyeron el tratado en sus ediciones de Hipócrates.

Dentro de lo conservado, la primera vez que se nombra el tratado es en el comentario de Galeno (II d. C.) al tercer libro de las *Epidemias* [36]. Sin duda, el tratado fue conocido también en el período precedente. Galeno lo cita también en su glosario de Hipócrates [37]. Galeno señala, expresamente, que el tratado no es hipocrático.

Hay, por otra parte, algunas citas accidentales del propio Galeno [38] y alguna referencia de su contemporáneo Areteo de Capadocia [39].

8. *La presente traducción*

He seguido la edición de Littré (1846), cotejando también la realizada por Ermerins (1859). Como traducciones me he servido de las de Littré, Ermerins, Sticker (1936) y Chadwick (1950). La relación de estos libros es la siguiente:

E. LITTRÉ, *Hippocrates. Opera omnia,* vol. V, Amsterdam, 1962 (= 1846), págs. 588-733.

F. Z. ERMERINS, *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae,* vol. I, Utrecht, 1859, págs. 37-123.

G. STICKER, *Die Werke des Hippokrates,* ed. R. KAPFERER, vol. XIII, Stuttgart, 1936, págs. 37-108.

J. CHADWICK-W. N. MANN, *The Medical Works of Hippocrates,* Oxford, 1950, págs. 219-278.

[35] Cf. PLINIO, XXIX 1, (2) y 4.

[36] *CMG* V 10, 2, 1, págs. 13 y 58 y sigs.

[37] Cf. XIX 69, 8-10, y 81, 10-15 K.

[38] *CMG* V 9, 2, pág. 375, 3-5.

[39] *CMG* II, pág. 47, 29-48, 2.

NOTA TEXTUAL

Se señalan a continuación las variantes adoptadas frente al texto básico.

PASAJES	LITTRÉ	TEXTO ADOPTADO
598, 9	προδιέρχεται	προσδιέρχεται (DURET)
686, 20	πλευροῦ [εἴ] τι κνήσει	πλευροῦ τῇ κνήσει *(vulg.)*
692, 2	στραγγουρίης	στραγγουρίη (OPSOPÄUS, ERMERINS)
698, 19	μολοῦνται	μυλοῦνται (LINDEN)
710, 4	ταραχώδης	ταραχώδους (OPSOPÄUS, ERMERINS)
714, 16-17	τοῦ παχέος, τοῖσι δὲ λεπτοῖσι τὸ ανάπαλιν˙ οἷσι...	τοῦ παχέος˙ τοῖσι δὲ λεπτοῖσι τὸ ἀνάπαλιν, οἷσι...

ELSA GARCÍA NOVO

PRENOCIONES DE COS

I

Quienes después de escalofríos intensos experimentan un enfriamiento general, cefalalgia, dolores de cuello, afonía y sudores leves, tras recobrarse, mueren. 1

El malestar acompañado de enfriamiento fuerte, perniciosísimo [1]. 2

Un enfriamiento fuerte, acompañado de rigidez, fatal. 3

El temor y la preocupación injustificadas, consecuentes a un enfriamiento fuerte, concluyen en espasmo [2]. 4

Las retenciones de orina, posteriores a un enfriamiento fuerte, perniciosísimo. 5

La falta de conocimiento del entorno [3], acompañada de escalofríos intensos, pernicioso; y pernicioso también el olvido [4]. 6

Los escalofríos intensos que se acompañan de coma son casi fatales, y, en estos casos, el rostro encendido, con sudores, es maligno. Si a estos signos se añade el enfriamiento de las partes posteriores del cuerpo, este enfriamiento provoca espasmo; en general, el enfriamien- 7

---

[1] Cf. *Prenoc.* 69.

[2] *spasmós* significa «espasmo» o «convulsión». Mantengo en la traducción «espasmo» para conservar la palabra griega.

[3] *ágnoia* (desconocimiento), relacionado con *gignốskō*, se refiere, probablemente, a la incapacidad del enfermo para reconocer su entorno.

[4] «Olvido» en el sentido de pérdida de la memoria *(lḗthē)*.

to de las partes posteriores del cuerpo trae consigo espasmos.

8 Los escalofríos [5] frecuentes que se originan en la espalda, y cambian [6] rápidamente, son perjudiciales, pues apuntan a una retención dolorosa de orina; en estos casos, los sudores leves son muy perniciosos [7].

9 Un escalofrío intenso con fiebre continua, estando el cuerpo ya débil, es mortal.

10 Quienes sufren frecuentes sudores leves y a continuación escalofríos, caso fatal; al final es patente que presentan absceso [8] y descomposición de vientre.

11 Los escalofríos intensos que comienzan en la espalda son más perjudiciales; los que se producen en el de-

---

[5] *phríkē* es una forma suavizada de *rîgos;* ambas palabras designan estremecimientos. Como en el contexto (y generalmente) se hace referencia al frío, traduzco en este tratado *rîgos* por «escalofríos intensos» (ver máxima siguiente) y *phríkē* por «escalofríos».

[6] E. Littré (*Hippocrates. Opera omnia,* vol. V, Amsterdam, 1962 [= 1846], pág. 589) traduce *metapíptousai* por «avec de (rapides) alternatives»; Chadwick (en J. Chadwick-W. N. Mann, *The Medical Works of Hippocrates,* Oxford, 1950, pág. 219) lo entiende así: «which pass (rapidly) to another part». La versión de G. Sticker (*Die Werke des Hippokrates,* ed. R. Kapferer, vol. XIII, Stuttgart, 1936, pág. 37), «que acometen súbitamente», parece corresponder menos con la palabra griega. La duda está en si el cambio es de lugar o de naturaleza; por ello, he escrito escuetamente «cambian», sin especificar. Es frecuente que, en el *CH,* se emplee *metapíptō* para la transformación de una enfermedad en otra. Cf. P. Laín Entralgo, *La medicina hipocrática,* 2.ª ed., Madrid, 1982, pág. 211.

[7] Cf. *infra,* máx. 46.

[8] *empýēma* puede referirse tanto a «empiema» como a «absceso». Las definiciones del *D.R.A.E.* son las siguientes: «empiema» es «acumulación serosa en la cavidad de las pleuras», y «absceso» es «acumulación de pus en los tejidos orgánicos». Por ser «absceso» más general, traduzco *empýēma* con esa palabra, en la duda de su situación en el cuerpo. Hay que señalar, no obstante, que en diccionarios específicamente médicos se llama genéricamente «empiema» a «colección de pus libre en el interior de una cavidad del cuerpo humano» (así en *Gran enciclopedia médica,* dirigida por Corrado Córdova, Madrid, 1983, volumen IV, *s. v.*).

cimoséptimo día y se reanudan en el vigésimo cuarto, son dificultosos.

Quienes padecen escalofríos, cefalalgia [9] y sudores leves, están en situación perniciosa. 12

Quienes experimentan escalofríos, y después abundantes sudores, son casos dificultosos. 13

Los escalofríos intensos y frecuentes acompañados de letargo [10] son nocivos. 14

Los escalofríos intensos, cuando sobrevienen en el sexto día, desembocan en una crisis difícil [11]. 15

Quienes, estando sanos, sufren escalofríos frecuentes, desarrollan un absceso consecuente a una hemorragia. 16

Sufrir escalofríos y disnea en los esfuerzos es señal de consunción. 17

Después de un absceso en el pulmón, la aparición de dolores ocasionales en el vientre y la clavícula, y de 18

---

[9] Traduzco en este tratado *kephalalgíē* por «cefalalgia». Tanto en griego como en castellano, la palabra indica simplemente «dolor de cabeza», aunque el vocablo griego puede aludir (como el castellano) a varios tipos de dolores (por ejemplo, a la cefalea).

[10] *nōthrṓdea* está relacionado con *nōthreíē*, vocablo para el cual Liddell-Scott (L.-S.) dan los significados de «sluggishness, torpor, indolence». Cubre una gama de actitudes que van, en castellano, de la inactividad al letargo y al estupor. «Letargo», es, según el *D.R.A.E.*, «accidente peligroso que consiste en la suspensión del uso de los sentidos y de las faculdades del ánimo», y «estupor» es «disminución o paralización de las funciones intelectuales». Es difícil precisar en cada contexto el alcance de esta palabra. En general, traduciré *nōthreíē* y sus derivados por «letargo», aunque sin tener certeza. Más adelante, en la máx. 136, aparece *lēthargikós*, derivado de *lḗthargos*, que L.-S. traducen por «fiebre letárgica».

[11] *dýskriton* puede referirse a «(enfermedad) difícil de determinar» o «de curar», o bien aludir a la propia crisis de la enfermedad («crisis» y *dýskriton* tienen el mismo origen); la crisis sería entonces «difícil» (difícil de distinguir, o difícil por lo penosa). Me he inclinado por «crisis difícil», sin precisar la causa de la dificultad. Laín Entralgo (*La medicina*..., pág. 212) se refiere al término *dýskrita* en *Epid.* II: enfermedades de «solución» o «crisis» difícil (enfermedades «discríticas»).

un suave ronquido acompañado de náuseas[12], indica abundancia de materia expectorable[13] en el pulmón.

19 Quienes experimentan escalofríos, náuseas, agotamiento, y dolor en la región lumbar, sufrirán descomposición de vientre.

20 Los escalofríos intensos que se agudizan más bien durante la noche, acompañados de insomnio y de locuacidad trivial, y el hecho de que, al dormir, los enfermos dejen ocasionalmente escapar orina, concluyen en espasmo.

21 Los escalofríos intensos y continuos en enfermedades agudas, pernicioso.

22 El desfallecimiento[14] consecuente a intensos escalofríos, con cefalalgia, fatal[15]. La orina sanguinolenta en estos casos, perniciosa.

23 Los escalofríos intensos, con opistótono[16], producen la muerte.

24 Los casos en los que se han producido escalofríos y sudores en el día de la crisis, pero al día siguiente se producen inesperadamente escalofríos acompañados

---

[12] He interpretado siempre *asṓdēs* por «acompañado de náuseas, con náuseas», que es la versión que L.-S. dan para el *CH.* De distinto modo Littré.

[13] He traducido *ptyélou* (de *ptýelon*) por «materia expectorable» en lugar del habitual «esputo» (frecuente en este tratado) porque «esputo» es, según el *D.R.A.E,* «lo que se arroja de una vez en cada expectoración», y aquí se encuentra todavía en el pulmón.

[14] Utilizo «desfallecimiento» en el sentido de «disminución de vigor y fuerzas» (y no de «desmayo») cuantas veces aparece en este tratado *éklysis.*

[15] «Fatal» corresponde a *oléthrion,* que viene a significar «mortal». Pero ya que en este texto se utiliza también con frecuencia *thanásimon,* que traduciré por «mortal», reservo para *oléthrion* este otro vocablo, «fatal».

[16] El adjetivo *opisthótonos,* del que deriva *opisthotonôdes,* del texto, ha dado nombre a la enfermedad en castellano. Se define como «rigidez convulsiva de los músculos que obliga al cuerpo a echarse hacia atrás».

de insomnio, creo que sufrirán una hemorragia si la enfermedad no ha alcanzado su cocción [17].

La retención de orina acompañada de escalofríos 25
intensos, es perniciosa y anuncia espasmo, sobre todo si el enfermo ha experimentado previamente somnolencia profunda [18]; es probable que, además de los signos indicados, se vean implicadas las regiones próximas a los oídos [19].

Los escalofríos intensos en ciclos de tres días, que 26
tienen su paroxismo durante el día central del ciclo y se acompañan de fiebre irregular, son muy perniciosos. Si tienen su paroxismo al contrario... [20].

---

[17] STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 38) traduce *mḕ pepainoménōn* por «heces no cocidas». Si bien es cierto que, en *Prenoc.*, se utilizan con frecuencia *pepaínō* y *pépōn* referidos a lo que el enfermo elimina (sobre todo, a la orina), no lo es menos que, en otros tratados, se refiere a la enfermedad (así, *Afor.* 2, 40, *Pronóst.* 12, *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* 38). LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 591) y CHADWICK (*The Medical...*, pág. 220) aluden a la enfermedad.

[18] *káros* (en el texto su derivado *prokarōthénti*) significa, según L.-S., «heavy sleep, torpor». Para distinguirlo del vocablo un tanto similar *nōthreíē* (ver n. 10), traduciré *káros* por «somnolencia profunda».

[19] *tà pará tà ôta* aparece frecuentemente en este tratado (y en *Pred.* I), y suele traducirse por las «parótidas». En griego tardío existe la palabra *parōtís* para indicar «tumor de la parótida» (Galeno, Dioscórides), pero ese vocablo no se encuentra en *Pred.* I, ni en *Prenoc.* He preferido traducir literalmente por «las regiones próximas a los oídos».

[20] El texto de los mss. se continúa en lo que Littré separa como máx. 27 (con variantes; además, el editor escribe *tà metà rígeos* en lugar de *tôn m. r.*). Supone Littré que hay laguna en este punto, faltando la referencia a lo que sucedería si el paroxismo tuviera lugar en los días primero o tercero del ciclo. CHADWICK suprime estas palabras. F. Z. ERMERINS, *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae*, vol. I, Utrecht, 1859, págs. 37-123, concretamente pág. 39), cierra la frase de la sentencia 26 con *oléthria*, extraído del restante texto de los mss., y omite lo siguiente (la máx. 27 de Littré). De este modo la oración final, que, como LITTRÉ, he dejado con puntos suspensivos, es traducida por Ermerins de esta manera: «Qui vero contrario modo exacerbantur, perniciem adferunt.»

27 De entre los espasmos, los que se producen con escalofríos intensos y fiebre, fatales.

28 La afonía consecuente a escalofríos intensos desaparece por medio de un temblor; y los escalofríos intensos posteriores, que se acompañan de temblores, señalan la crisis.

29 Quienes sufren desfallecimiento con cefalalgia consecuente a escalofríos intensos, están en peligro. La orina sanguinolenta en estos casos, mala señal.

30 Quienes sufren escalofríos intensos, experimentan retención de orina.

II

31 Un espasmo acompañado de fiebre, y dolores en las manos y los pies, perniciosos. Perniciosa también una oleada de dolor que se inicia en el muslo, pero tampoco es favorable el dolor de las rodillas. También los dolores en la pantorrilla son perniciosos y, en ocasiones, perturban la mente, sobre todo si la orina contiene materia en suspensión.

32 Las fiebres consecuentes a dolor en los hipocondrios, perniciosas. La somnolencia profunda añadida a estos signos, perniciosísima.

33 Quienes experimentan fiebre sin intervalos, y leves sudores frecuentes, con tensión del hipocondrio, situación perniciosa en la mayor parte de los casos. Y los dolores que se fijan en el acromio [21] y en la clavícula son, en estos enfermos, malignos.

34 Las fiebres tercianas con náuseas, perniciosas.

35 La incapacidad de hablar [22] en el curso de una fiebre, mal signo.

---

[21] «Acromio» (griego *akrōmion*) es «parte del omóplato que se articula con la clavícula» según el *D.R.A.E.*

[22] Frente a *aphoníē* «afonía», «falta de voz» (ver máx. 28), *anaudíē* es, más bien, «incapacidad de articular o de hablar»; *audḗ* es «voz

Pacientes agotados, con la visión obscurecida, insomnes, en estado de coma, con leves sudores, y con nueva subida de la temperatura, pernicioso. **36**

Los pacientes agotados, con escalofríos, que han experimentado leves sudores en la crisis y luego nueva subida de la temperatura, mal signo en una enfermedad aguda, sobre todo si se produce epistaxis [23]. En ese punto los enfermos presentan ictericia intensa [24] y mueren; además, emiten heces blancas. **37**

Las fiebres tercianas erráticas que cambian a días pares son dificultosas. **38**

La agitación en días críticos, sin sudor y con enfriamiento general, y toda agitación sin sudor y sin crisis, perniciosa. Y quienes, después de estos signos, experimentan escalofríos intensos, vomitan materias no mezcladas y biliosas, tienen náuseas y temblor con fiebre, pernicioso; también lo es que la voz suene como después de escalofríos intensos. **39**

Las hemorragias nasales con sudores leves y enfriamiento general, pernicioso [25]. **40**

Quienes experimentan sudores leves, insomnio, y nueva subida de la temperatura, pernicioso. **41**

Quienes experimentan sudores leves con fiebre, maligno. **42**

---

humana, habla», mientras que *phōnḗ* es «sonido» y, en especial, «sonido de la voz humana o de animales».

[23] Utilizo la palabra «epistaxis» para mantener un vocablo aproximado a la palabra griega empleada, *epistázēi*, de *epistázō;* sobre ésta se ha formado *epístaxis*, que aparece como *falsa lectio* en *Pred.* I 148. La palabra correcta es *stáxis* (de *stázō*). «Epistaxis» es «hemorragia nasal».

[24] Es preciso quitar la coma que en la edición de Littré se encuentra tras *ikterṓdees*, de suerte que *katakorées* pueda entenderse en combinación con *ikterṓdees*. La traducción literal de las dos palabras sería «ictéricos intensos».

[25] Cf. *Prenoc.* 336.

43 Quienes, siendo su deposición biliosa, sienten en el pecho una mordedura y amargor en la boca, pernicioso.

44 En el curso de una fiebre, si el vientre está hinchado, a menos que se expulse aire, pernicioso.

45 Enfermos agotados, con hipo y catalepsia, pernicioso.

46 Experimentar sudores leves, con escalofríos frecuentes y poco intensos que se originan en la espalda, es penoso; indica retención dolorosa de la orina. Si se producen de nuevo sudores leves en esos casos, pernicioso [26].

47 Hacer algo en contra de la costumbre, como desear recibir algo, a menos que antes el enfermo estuviera acostumbrado a ello, o proceder al contrario [27], es maligno y próximo al desvarío.

48 Las enfermedades que con signos malignos muestran alivio, y las que con signos favorables no remiten, son dificultosas.

49 Quienes, en enfermedades agudas, experimentan sudores leves, especialmente en la cabeza, y un cierto malestar, caso pernicioso, sobre todo si (estos signos) se añaden a orina obscura. Y la respiración perturbada [28], además de esas señales, perniciosa.

50 Si las extremidades cambian rápidamente de temperatura en ambos sentidos, y la sed es, asimismo, cambiante, maligno.

51 Una respuesta colérica de un hombre mesurado, y voz aguda, pernicioso; en estos casos, los hipocondrios están retraídos hacia dentro.

---

[26] Para toda la máxima, cf. *Prenoc.* 8.

[27] Es decir, no desear algo que el enfermo solía apetecer.

[28] *tholerós* es, según L.-S., «muddy, foul, turbid» (*s. v.*), opuesto a *katharós* o *lamprós*. En *Pred.* I 39, máxima muy similar, existe como *varia lectio, thalerós* («stout, sturdy, buxom»); *tholerós* aplicado a *pneûma* puede entenderse como «respiración perturbada».

Nueva subida rápida de la temperatura, consecuente a un enfriamiento fuerte con sudores, pernicioso. 52

Quienes, en enfermedades agudas, experimentan leves sudores y un cierto malestar, pernicioso. 53

Quienes, sin fundamento, se muestran faltos de fuerzas, a menos que los vasos del cuerpo estén vacíos [29], pernicioso [30]. 54

Si, en el curso de una fiebre, un esfuerzo de arrastre como el provocado por un vómito acaba en expectoración, pernicioso. 55

El entumecimiento [31] que cambia rápidamente en ambos sentidos, pernicioso. 56

Las epistaxis muy escasas son perniciosas. 57

Pernicioso es, en todos los casos, en una enfermedad aguda, que la sed desaparezca sin explicación. 58

Quienes saltan al tocarlos con la mano, están en mala situación. 59

Cuando, en pacientes con causón [32], aparecen inflamaciones acompañadas de somnolencia y letargo, un do- 60

---

[29] Para *keneangíē*, L.-S. dan, en el *CH*, el significado de «lowering or evacuant treatment». Traducen *keneangéō* por «have the vessels of the body empty» o bien «undergo lowering or evacuant treatment». He utilizado la traducción literal «a menos que los vasos del cuerpo estén vacíos» por ser de significado más amplio; LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 597) y STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 41) lo hacen de este modo, mientras que CHADWICK (*The medical...*, pág. 222) entiende «in spite of sufficient nourishment».

[30] *Pred.* I 40 y n.

[31] *nárkē* (en el texto *nárkai*) es vertido por L.-S. como «numbness, deadness (caused by palsy, frost, fright, etc.)». Lo traduzco por «entumecimiento». LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 597): «torpeur»; STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 41): «adormecimiento de los miembros»; CHADWICK (*The medical...*, pág. 222): «rapid variations in sensation».

[32] «Causón» es «calentura fuerte que dura algunas horas y no tiene malas resultas» (*D.R.A.E.*) El vocablo procede de *kaûsōn*, que, en una de sus acepciones, coincide con *kaûsos*, cuyo derivado *kausṓdei* se ha empleado en este texto.

lor que alcanza el costado les produce la muerte con parálisis.

61 Una sofocación en enfermedades agudas, en pacientes sin hinchazón [33], fatal.

62 Si a otros signos ya fatales se añaden pequeños temblores y un vómito de color herrumbroso, o bien un poco de ruido al beber y algo de borborigmo al comer sólidos, o bien tragar con dificultad al tiempo que la respiración se mezcla con tos, la situación es fatal.

63 En enfermedades agudas, los enrojecimientos que aparecen en las manos y los pies de enfermos que experimentan fuerte enfriamiento, son fatales.

64 Quienes, durante el sueño, soplan y tienen los ojos entreabiertos [34], sufren ictericia intensa y mueren. En estos casos se produce, además [35], deposición de heces blancas.

---

[33] *ischnós* (en el texto *ischnoîsin*) es, propiamente, «delgado», pero en esta colección de máximas se emplea también, como se verá más adelante (por ejemplo, 257, 260), para expresar «no hinchado». En este pasaje STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 42) entiende una referencia a que no existe hinchazón en el cuello, que me parece lo más probable; LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 599) traduce «sans gonflements»; CHADWICK (*The medical...*, pág. 223) cree que se trata simplemente de «delgadez». ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 43) considera *locus corruptus* la máxima.

[34] *anakeklasménoi* (de *anakláō* «bend back» según L.-S.) es una palabra problemática en este contexto. L.-S. señalan, para este pasaje, el significado de «con los párpados entreabiertos», pero ya *hypoblépō* significa «mirar con los ojos entreabiertos», por lo que resultaría tautológico. LITTRÉ señala (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 518, n. 7) que Foes entendía «ayant les paupières renversées»; el propio Littré traduce por «sont brisés» (599). STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 42) lo refiere a las rodillas. Chadwick traduce por «(those who)... cry aloud», por lo que supongo que se refiere a una conjetura con el verbo *anaklaíō* (o *anaklázō*). Podría entenderse «y teniendo el cuerpo doblado hacia atrás durante el sueño, tienen los ojos entreabiertos».

[35] En la máx. 37 se lee el mismo pasaje final, desde *ikterṓdees* en adelante, pero el verbo último es *prosdiérchetai* en lugar de *prodiérchetai*. Aunque estos aforismos son relativamente independientes en-

Con fiebre, los desvaríos en silencio, a no ser que el paciente esté afónico, son fatales [36]. 65

La aparición de lividez en el curso de una fiebre señala muerte rápida. 66

Si en enfermos con fiebre hay alivio al emitir su intestino abundantes heces acuosas y biliosas tras sobrevenir dolor en el costado, pero se presentan después inapetencia y sudores acompañados de buen color del rostro, de vientre suelto y de un poco de «cardialgia» [37], estos pacientes mueren de peripneumonía [38] tras sufrir una larga enfermedad. 67

---

tre sí, no hay duda de que el 37 y el 64 coinciden en su parte final. El preverbio, sea *pros-* o *pro-*, no modifica el sentido de la frase: la deposición se produce «antes» (de morir)», con *pro-*, o bien, se produce «además (de los otros signos)». Creo posible, por otra parte, que la coincidencia de *ikterṓdees katakorées thnḗiskousi* haya traído consigo la repetición de la frase siguiente en uno de los dos pasajes. En cualquier caso, me parece probable que, en 37 y 64, la forma del verbo final sea la misma; prefiero *prosdiérchetai*, porque es frecuente que, cuando se menciona que el enfermo muere, se añadan, después del verbo que indica la muerte, síntomas que en el orden natural la preceden, como se verá mas adelante.

[36] Cf. máx. 243.

[37] *kardialgíē* (en el texto, en genitivo) lo traducen L.-S. por «heartburn» (acedía), e, igualmente, para *kardialgéō* y *kardialgikós* se dan versiones equivalentes. Más adelante encontraremos una serie de aforismos en los que aparecen tanto las dos palabras separadas, *kardíē* y *algéō* (o *álgēma, pónos*), en relación directa, como el compuesto *kardialgíē* (máxs. 277, 279, 280, 288 ss.). El problema deriva de que *kardíē* significa «corazón» y también «cardias»; por ello, no tenemos certeza de si se trata de dolor o molestias en uno o en otro. Dado que el término castellano «cardialgía» significa, según el *D.R.A.E.*, «dolor agudo que se siente en el cardias y oprime el corazón», he utilizado esta palabra que entraña una referencia a los dos puntos próximos, pero la escribo entre comillas, porque no estoy segura de su significado. Añadiré que, mientras Littré (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 599) emplea «cardialgie», Sticker (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 42) habla de «dolor en el epigastrio», y Chadwick (*The Medical...*, pág. 223) de «dolor en el corazón». Véase, al respecto, I. M. Lonie, *The Hippocratic Treatises «On Generation», «On the Nature of the Child», «Diseases IV»*, Berlín-Nueva York, 1981, págs. 286-288.

68 Para un enfermo con fiebre, al comienzo del curso de ésta, la expulsión de bilis negra por arriba o por abajo es mortal.

69 Quienes con enfriamiento fuerte no exento de fiebre, experimentan leves sudores por la parte superior del cuerpo, y malestar, sufren frenitis [39] y están en situación fatal [40].

70 En una enfermedad aguda, los dolores agudos de corta duración que se abaten sobre la clavícula y la espalda, son fatales.

71 En enfermedades largas y fatales, un dolor en las asentaderas es mortal.

72 Para los que están ya postrados y débiles, no ver, no oír, o la distorsión del labio, el ojo, o la nariz, mortal.

73 En el curso de fiebres, un dolor en la ingle indica una enfermedad duradera.

74 Las enfermedades con fiebre que no presentan crisis resultan duraderas, pero no fatales.

---

[38] *peripneumoníē* o *peripleumoníē* son sinónimos y se refieren, según L.-S., a «inflamación de los pulmones», y podrían ser traducidos por «pulmonía» o «neumonía», cuya definición, según el *D.R.A.E.*, es «inflamación del pulmón o de una parte de él». Pero la falta de certeza sobre el concepto que de esas enfermedades pudieran tener en la época, me impulsa a verter los dos términos griegos por «peripneumonía», utilizando la mera transcripción de *peripneumonía* (con la terminación no jónica que se toma habitualmente en los cultismos castellanos). LAÍN ENTRALGO (*La medicina...*, pág. 283) señala que «los cuadros clínicos de las distintas enfermedades torácicas nombradas en el *CH* no siempre son muy claros».

[39] Puesto que no hay certeza de la enfermedad designada *phrenîtis* en el *CH* (y en otros textos), transcribo el término. L.-S. lo traducen por «inflamación del cerebro». LAÍN (*op. cit.*, pág. 283, n. 11) señala que el sufijo *-itis* «no significó entre los hipocráticos inflamación; tan sólo 'afección de'». Más adelante señala este mismo autor (pág. 286) que «el término 'frenitis' nombra todos los trastornos mentales que se presentan en las enfermedades febriles, y corresponde a la 'fiebre nerviosa' de los clínicos del siglo pasado».

[40] Cf. máx. 2.

Las fiebres consecuentes a dolores intensos son duraderas. 75

Los desvaríos acompañados de temblores y de gestos como de buscar a tientas son indicio de frenitis, y los dolores en la pantorrilla en esos casos desvían la mente [41]. 76

Los enfermos que, en el curso de una fiebre continua, yacen afónicos y, teniendo los ojos cerrados, parpadean, si después de una hemorragia nasal y de haber vomitado, recobran la palabra y vuelven a estar en sus cabales, se salvan. Pero si no les sucede esto, sufren disnea y mueren enseguida. 77

Las fiebres que, tras apoderarse del enfermo, se agudizan al día siguiente, se detienen en el día tercero, y en el cuarto se agudizan, pernicioso; ¿acaso tales paroxismos son debidos a frenitis? 78

Los pacientes en los que las fiebres remiten, a menos que suceda en los días críticos, experimentan recaídas. 79

Las fiebres moderadas al comienzo, con palpitaciones en la cabeza, y orina fluida, se agudizan hacia la crisis. Nada sorprendente si se produjeran también desvarío e insomnio. 80

En enfermedades [42] agudas, moverse, dar vueltas en la cama, y un sueño agitado, anuncian en algunos casos espasmo. 81

---

[41] En *Pred.* I 34, se lee solamente la primera frase. La expresión final de este aforismo —que cierra la máx. 36 de *Predicciones* I—, parece redundante, porque ya al comienzo se habla de desvaríos. Ermerins (*Hippocratis*..., vol. I, pág. 44) la omite, y Chadwick (*The Medical*..., pág. 224) no la traduce.

[42] Cabe la posibilidad de que *oxési* (agudas) se refiera a «fiebres» en vez de a «enfermedades», dado que, en esta serie de aforismos, se menciona la fiebre con mucha frecuencia. Pero, por otra parte, *en oxési* es frase habitual para referirse a «enfermedades agudas». Littré (*Hippocrates*..., vol. V, pág. 601) y Sticker (*Die Werke*..., vol. XIII, página 43) traducen «enfermedades», mientras que Chadwick (*op. cit.*, página 224) señala «fiebres».

82 El despertar agitado, con cólera y desvarío, mal indicio y señal de espasmo, sobre todo si se acompaña de sudores. Señal de espasmo parecen también los enfriamientos del cuello y de la espalda, y también los del cuerpo entero; en estos casos la orina porta substancias membranosas.

83 Los desvaríos con calor intenso anuncian espasmo.

84 Los desvaríos coléricos que duran poco tiempo, se vuelven feroces y anuncian, además, espasmos [43].

85 En las enfermedades largas, las hinchazones del vientre, sin motivo, son indicio de espasmo.

86 Los casos en que aparece enseguida malestar, con insomnio y hemorragia nasal, experimentándose alivio la sexta noche, pero dolor al día siguiente, con leves sudores, postración [44] y desvarío, se produce una hemorragia abundante y hace cesar los padecimientos. La orina acuosa anuncia una situación similar, si se acompaña de los signos mencionados.

87 De entre los que sufren desvarío de tipo melancólico [45], los que se ven acometidos por temblores están en situación perniciosa [46].

88 El desvarío con respiración dificultosa y sudores es mortal; mortal es también con respiración dificultosa e hipo.

89 Los sueños en casos de frenitis, son activos [47].

---

[43] Cf. máxs. 151 y 243.

[44] En *katenechthénta*, Littré (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 603) entiende que hay referencia al sueño; Chadwick (*The Medical...*, pág. 225) traduce «opening of the bowels»; Sticker (*Die Werke...*, vol. XIII, página 44), «deslizarse hacia abajo en la cama». Las tres alternativas son posibles; yo me he inclinado por entender «postración», sin gran convencimiento. Cf. máx. 109.

[45] «Melancólico» recoge la palabra griega y es sinónimo de «atrabiliario» (del vocablo latino). Para la relación de la melancolía con alteraciones psíquicas en el *CH*, véase H. Flashar, *Melancholie und Melancholiker*, Berlín, 1966, págs. 46-47.

[46] Cf. máx. 92.

[47] Cf. *Pred.* I 5 y n.

En la frenitis, heces blancas y letargo, pernicioso; 90
los escalofríos intensos en estos casos son perniciosísimos.

En aquellos que sufren frenitis, si la situación se 91
presenta normalmente al comienzo, y experimenta después cambios frecuentes, pernicioso.

De entre los que sufren desvarío de tipo melancólico, 92
aquellos a los que sobrevienen temblores, pernicioso [48].

Quienes sufren desvarío de tipo melancólico, y ex- 93
perimentan temblores y tialismo, ¿acaso padecen frenitis?

Quienes han sufrido un ataque agudo [49] de locura 94
y experimentan después fiebre, enferman de frenitis [50].

Los freníticos beben poco, son sensibles al ruido, 95
y sufren temblores o espasmos.

Los temblores violentos en pacientes freníticos son 96
mortales [51].

Los desvaríos que se refieren a las cosas necesarias 97
son perniciosísimos; los paroxismos consecuentes a éstos, son fatales.

Las perturbaciones de la razón acompañadas de voz 98
estridente, espasmo de la lengua y temblor del paciente, desembocan en locura; la rigidez en estos casos es fatal [52].

Los desvaríos de enfermos debilitados de antemano 99
son perniciosísimos [53].

---

48 Cf. máx. 87.

49 Por su posición, el adverbio *oxéōs* (de manera aguda) puede referirse a la locura o a la fiebre. Me parece más probable que tenga relación con la primera; LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 603), ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 47) y STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 44) lo estiman así (este último traduce *oxéōs* por «súbitamente»), mientras que CHADWICK (*The Medical...*, pág. 225) lo refiere a la fiebre.

50 Cf. *Pred.* I 15, n.

51 Cf. *ibid.*, 9.

52 Cf. *ibid.*, 19.

53 Cf. *ibid.*, 8.

100 En casos de frenitis, los cambios frecuentes, acompañados de espasmos, son malignos.

101 Quienes, en caso de frenitis, presentan expectoración con enfriamiento intenso, ponen de manifiesto que emitirán un vómito negro [54].

102 En los pacientes que sufren enfermedad con diversas fases, perturbación mental, y entran en estado de coma con frecuencia, afirma que hay que esperar un vómito negro.

103 Los paroxismos con espasmos indican catalepsia [55].

104 En enfermedades largas, las inflamaciones pequeñas de la región próxima al oído, que se presentan con hemorragia y vértigo [56], son fatales.

105 Las fiebres con hipo, acompañadas o no de íleo [57], son fatales.

106 Quienes, padeciendo dificultad respiratoria, experimentan ictericia y una fiebre aguda, teniendo el hipocondrio en tensión tras un gran enfriamiento, sufren una gran inflamación junto al oído [58].

107 Para los enfermos que, en el curso de una fiebre, experimentan dolores en la región lumbar y en las regiones inferiores, dolores que, abandonando esas regiones inferiores, se asientan en el diafragma, la situación

---

[54] Cf. *Pred.* I 31 y n.

[55] Cf. máx. 346.

[56] *skotṓdēs* (en el texto *skotṓdea*) significa «dark» o «dizzy» (L.-S.). Parece probable que, en relación a la inflamación de las parótidas (paperas), se hable de vértigo. LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 605) y CHADWICK (*The Medical...*, pág. 226) traducen «con tinieblas», y «oscuro», respectivamente, mientras que STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, página 45) se refiere a vértigos.

[57] *eileós* (o *ileós*) se recoge en castellano con «íleo»: «enfermedad aguda, producida por el retorcimiento de las asas intestinales, que origina oclusión intestinal y cólico miserere» *(D.R.A.E.)*. Señala LAÍN ENTRALGO (*La medicina...*, pág. 282), no obstante, «que no siempre coincide (el íleo) con la afección a que nosotros damos este nombre».

[58] Cf. máxs. 123 y 284.

es fatal, sobre todo si se añade alguna otra señal maligna. Pero si las restantes señales no son malignas, es probable que el paciente vaya a tener un absceso.

En los niños, una fiebre aguda y retención del intestino con insomnio, a lo que se añade dar patadas, cambiar de color y estar enrojecido, anuncio de espasmo. 108

Si el malestar se inicia enseguida[59], con insomnio y heces sólidas y negras, a veces se produce hemorragia[60]. 109

Después de sufrir insomnio con agitación súbita se presenta hemorragia, sobre todo si antes se ha producido alguna pérdida de sangre. ¿Acaso se presenta también después de sufrir escalofríos? 110

Quienes durante corto tiempo sufren un enfriamiento general, tosen en los paroxismos y tienen pequeños sudores, pernicioso; si se añade dolor en el costado y sofocación, estos pacientes tienen un absceso. 111

A quienes, en el curso de fiebres continuas, les brotan pequeñas ampollas por todo el cuerpo, mortal, a no ser que se produzca un depósito[61] purulento; éste suele producirse, por lo general, junto al oído en estos casos. 112

En una fiebre[62] aguda, estar frío por fuera y arder por dentro, y además tener sed, pernicioso. 113

---

[59] Es decir, al comenzar la enfermedad.

[60] Ermerins (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 48) considera el pasaje corrupto y no lo traduce. Cf. máx. 86.

[61] Encontramos en el texto *apóstēma*, vocablo que, como *apóstasis*, indica un «depósito», que, en este caso, viene a coincidir con un absceso. Cf. *infra*, máxs. 137, 139, etc., y Laín Entralgo, *La medicina...*, págs. 204 y 207.

[62] Nos encontramos con un problema similar al de la máx. 81: *en oxeî* puede referirse a enfermedad o a fiebre aguda. Para mencionar «enfermedad aguda», es más frecuente en este tratado que se utilice el plural *(en oxési)*; por otra parte, este aforismo trata de un enfermo febril. Traduzco «en una fiebre aguda» (con Sticker, *Die Werke...*, vol. XIII, pág. 56, y Chadwick, *The Medical...*, pág. 226), admitiendo

114 Las fiebres continuas que se elevan cada tercer día son muy peligrosas; pero en los casos en que la fiebre alguna vez tenga un intervalo, no hay peligro.

115 En fiebres duraderas aparecen inflamaciones o dolores dentro de las articulaciones, y, si aparecen, no dejan de ser útiles.

116 En una fiebre aguda la cefalalgia, con retraimiento del hipocondrio, se convierte en frenitis, a menos que fluya sangre de la nariz.

117 La fiebre lipiria[63] no desaparece a no ser que sobrevenga el cólera-morbo.

118 La ictericia que sobreviene antes del séptimo día es perniciosa; pero en el día séptimo, noveno, undécimo o decimocuarto, indica la crisis, a no ser que provoque endurecimiento de los hipocondrios. Si no sobreviene en esos días[64], hay duda.

119 Las recaídas frecuentes con los mismos signos, con vómitos en la crisis, provocan un vómito de materias negras; se acompañan también de temblores.

120 Los dolores que se agudizan en el tercer día acompañando a fiebres tercianas, producen la emisión de coágulos de sangre en las heces.

121 En el curso de fiebres, pulsación y dolor en el vaso sanguíneo que está en el cuello acaban en disentería.

---

la posibilidad de «enfermedad aguda» (así, Littré, *Hippocrates...*, volumen V, pág. 607; Ermerins, *Hippocratis...*, vol. I, pág. 49).

[63] Utilizo la palabra castellana «lipiria» cuya etimología reposa en la del texto (*tà leypyriká*, relacionado con *leipyría*). Su definición es «fiebre acompañada de calor excesivo por dentro y de frío glacial por fuera» (*D.R.A.E.*). Se trata de una fiebre intermitente (de *leípō* «faltar», y *pŷr* «fuego»).

[64] Littré (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 608, n. 5) señala que *ḕn dè mḗ* («si no») podría ser la contrapartida a que la ictericia sobrevenga en los días señalados, pero, a su juicio, esa idea está ya expresada al comienzo con «la ictericia que sobreviene antes del séptimo día es perniciosa». Creo que el texto se refiere a la posibilidad de que la ictericia aparezca del día octavo en adelante, fuera de los días noveno, undécimo y decimocuarto.

El cambio, frecuente de color y de temperatura es útil. **122**

En individuos biliosos, respiración intensa y fiebre aguda con tensión del hipocondrio, producen inflamación de las regiones próximas al oído[65]. **123**

Quienes, al recuperarse de una enfermedad larga, tienen buen apetito pero no ganan peso, recaen de mala manera. **124**

Para quienes, en el curso de fiebres, los vasos sanguíneos de las sienes tienen pulsaciones, el rostro está saludable y el hipocondrio no está blando, la enfermedad es duradera; las fiebres no cesan sin una copiosa hemorragia nasal, o hipo, o espasmo, o dolor en las caderas. **125**

Si, con causón, se presenta diarrea violenta, mortal. **126**

Fiebre del tipo causón[66] consecuente a un dolor intenso del vientre, fatal. **127**

En las fiebres del tipo causón, si sobrevienen zumbidos en los oídos con oscurecimiento de la visión y pesadez en la nariz, los enfermos sufren desvarío de tipo melancólico, a menos que se presente antes una hemorragia[67]. **128**

---

[65] Cf. máxs. 106 y 284.

[66] En las máxs. 126 a 135, aparece el sustantivo *kaûsos*, o el adjetivo *kausṓdēs*. Mientras que L.-S. traducen *kaûsos* por «bilious remittent fever» (causón), para el adjetivo dan los significados de «suffering from heat», «feverish». Pero parece razonable que las diez máximas consecutivas se refieran a un mismo tipo de fiebre, el causón, y no que debamos entender «causón» con el sustantivo, y «fiebre ardiente» con el adjetivo (sustantivo) como hace Littré; CHADWICK (*The Medical...*, págs. 227-228) traduce regularmente «fiebres del tipo *causus*»; STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, págs. 47-48) hace homogéneas las máximas traduciendo *kaûsos* por «fiebre ardiente». Yo he traducido el sustantivo por «causón» y el adjetivo sustantivado por «fiebre del tipo causón».

[67] Cf. *Pred.* I 18, n.

129 El delirio hace desaparecer los temblores que se producen con causón.

130 Con causón, una hemorragia nasal en el cuarto día, perniciosa, a menos que concurra algún otro indicio favorable; en el quinto día, menos peligrosa.

131 En las fiebres del tipo causón con un leve enfriamiento general, con deposiciones frecuentes de heces biliosas y acuosas, la distorsión de los ojos es perniciosa, sobre todo si los pacientes entran en estado cataléptico.

132 El causón desaparece si sobrevienen escalofríos intensos.

133 El causón suele reproducirse, y tras manifestarse sus síntomas durante cuatro días, después se producen sudores; pero si no ⟨se producen⟩, ⟨lo harán⟩ en el día séptimo.

134 Las fiebres del tipo causón hacen crisis a los catorce días, proporcionando alivio o muerte.

135 Rara vez se cura el causón, a menos que se haya producido un absceso de pus junto al oído.

136 Los pacientes afectados de fiebre letárgica tienen temblor en las manos, somnolencia, mal color, edema, pulsación lenta, hinchazón bajo los ojos; les sobrevienen sudores y tienen deposiciones biliosas e incontroladas o muy secas; la orina y las heces se evacuan sin consciencia del paciente, la orina es como la de una bestia de carga; no piden beber ni lo otro en absoluto [68]. Si recobran el conocimiento, afirman que tienen dolor en el cuello y que les atraviesan los oídos zumbidos. De entre los aquejados de fiebre letárgica, los que se

[68] *oudè tháteron oudén* es una expresión rara; *tháteron* es «el otro de dos». Puesto que *oudén* puede significar «en absoluto», creo que el sintagma puede traducirse por «ni lo otro en absoluto», es decir que no piden bebida ni comida. Mientras que LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 611) y STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 48) interpretan «ni ninguna otra cosa», CHADWICK (228) escribe: «neither food nor drink».

salvan desarrollan, la mayor parte de las veces, un absceso.

III

Quienes en el curso de fiebres ven cesar sus temblores sin que se produzca crisis, a éstos, con el tiempo, se les produce un depósito doloroso y supurante en las articulaciones y dolor en la vejiga. **137**

Entre los enfermos con fiebre, a los que presentan enrojecimiento en el rostro, dolor fuerte de cabeza y palpitación en los vasos sanguíneos, les sobreviene, la mayor parte de las veces, una hemorragia; a los que sufren náuseas, ardor de estómago y expectoración, ‹les sobreviene› vómito; a los que tienen eructos, gases, ruidos del intestino, e hinchazón ‹del vientre›, ‹les sobreviene› también desarreglo del intestino. **138**

Para quienes, durante largo tiempo, padecen sin peligro una fiebre continua, sin que aparezca dolor, o inflamación, o algún otro motivo[69], puede esperarse un depósito con dolor e hinchazón, especialmente en las regiones inferiores. Se esperarán los depósitos, sobre todo, en personas que tengan hasta treinta años; en estos pacientes se esperarán depósitos si la fiebre supera los veinte días. A los enfermos de más edad les sobrevienen menos, aunque las fiebres duren mucho tiempo. Las fiebres que se presentan a intervalos y hacen presa **139**

---

[69] Según LAÍN ENTRALGO (*La medicina...*, pág. 196), que recoge, además, las opiniones diversas de Deichgräber, Knutzen y Diller, la *próphasis* de un estado morboso es su «causa inmediata», «cuando ésta aparece de manera perceptible a los ojos del médico, y, por tanto, le permite actuar adecuadamente sobre la enfermedad». La *aitíē* (*ibid.*, página 197) sería la causación o determinación causal de la que la *próphasis* es la realización visible. (Cf., también, págs. 83 y sigs.) En esta máx. 139, aparece *próphasis*, como más adelante, en 316, 319, etc.

del enfermo de un modo errático es probable que cambien a cuartanas, especialmente en otoño, y, sobre todo, en pacientes que superen los treinta años; en invierno los depósitos se producen con más frecuencia, cesan más lentamente, y retornan con menos facilidad.

140 Para los que sufren recaídas (de la fiebre) muchas veces, si sobrepasan ⟨así⟩ los seis meses, es probable que se produzca una demacración [70] de las caderas.

141 Todo lo que aparece como sustituto de la fiebre, a menos que sean señales de un depósito, es maligno.

142 De las fiebres, las que remiten, o bien fuera de los días de la crisis, o bien sin seguir a un signo de su desaparición, retornan.

143 Las enfermedades agudas tienen su crisis en el plazo de catorce días.

144 Una fiebre terciana evidente alcanza su crisis en cinco períodos, en siete, o, como mucho, en nueve.

145 Para quienes, al comienzo de una fiebre, se presentan una hemorragia nasal o estornudos, y al cuarto día la orina muestra un sedimento blanco, esto es indicio de curación para el día séptimo.

146 Las afecciones agudas alcanzan su crisis: si fluye sangre de la nariz en un día crítico; si se producen sudores abundantes; si la orina aparece purulenta o hialina [71], con un sedimento favorable, y en gran cantidad; si se forma un absceso considerable; si las heces, con mucosidad y sanguinolentas, se evacuan súbitamente; si se producen vómitos no penosos hacia la crisis.

---

[70] «Demacración» es, según el *D.R.A.E.*, «pérdida de carnes que el hombre y los irracionales experimentan por falta de nutrición, por enfermedades y por otras causas».

[71] De *hyalōdēs* (en el texto *hyalōdeos*) existe una transcripción aproximada recogida por el *D.R.A.E.*, que es «hialoideo» («que se parece al vidrio o que tiene sus propiedades») y una palabra de la misma familia: «hialino», con el valor de «diáfano como el vidrio o parecido a él»; me sirvo de esta última.

Los sueños profundos, si no son agitados, señalan una crisis firme; pero los agitados, con dolor del cuerpo, no son indicio firme. **147**

Las hemorragias nasales en el día séptimo, noveno o decimocuarto, hacen remitir, la mayoría de las veces, las fiebres; de manera semejante lo hacen la evacuación biliosa del intestino y la disentérica; también el dolor de rodillas o el de caderas, y la orina cocida [72] hacia la crisis; y en la mujer, también la hemorragia menstrual. **148**

Quienes en el curso de fiebres han tenido una hemorragia copiosa por cualquier parte del cuerpo, en el restablecimiento sufren descomposición del vientre [73]. **149**

Quienes experimentan trasudores en el curso de fiebres, con cefalalgia y estreñimiento, sufrirán espasmos. **150**

Los desvaríos coléricos que duran poco tiempo, anuncian desvarío feroz [74] y espasmos. **151**

Si un espasmo tiene lugar en el curso de una fiebre, hace cesar la fiebre en el mismo día, o al siguiente, o al tercero. **152**

Si un espasmo tiene lugar en el curso de una fiebre y cesa en el mismo día, buena cosa; pero si sobrepasa la hora en la que comenzó [75] y no se interrumpe, mala cosa. **153**

---

[72] Para la noción de «cocción», cf. Laín Entralgo, *La medicina...*, págs. 211 y sigs.: «Cocción es, con toda seguridad, un cultismo... para nombrar con intención técnica la transformación de la materia pecante... cuando el proceso morboso entra en vías de curación... El médico hipocrático no se conformó... con observar y nombrar; en cuanto 'fisiólogo' de la enfermedad intentó dar razón científica de lo que ante sus ojos acontecía, y para ello ideó los dos conceptos fisiopatológicos más importantes de la medicina antigua: el de 'cocción' y el de 'crisis'.»

[73] Cf. máx. 326.

[74] Chadwick refiere *thēriṓdes* (feroz) a enfermedad y no a desvarío, pero la gran semejanza con la máxima 84 (y 241) aboga por la segunda opción.

[75] Es decir, si dura más de veinticuatro horas. No encuentro explicación satisfactoria en la traducción de Littré (*Hippocrates...*, volu-

154 Quienes presentan fiebre intermitente con calor irregular, y tienen el vientre hinchado y escasas deposiciones, éstos, tras padecer dolor en la región lumbar después de la crisis, sufren diarrea intensa. Por su parte, quienes están muy calientes al tocarlos con la mano, y experimentan letargo, sed, náuseas, estreñimiento y pesadez, se ponen cetrinos. Hay ocasiones en que también las inflamaciones intensas de color rojo vivo en los pies son indicio de los mismos procesos.

155 Es probable que las fiebres cuartanas de invierno deriven a enfermedades agudas.

IV

156 Un dolor intenso de cabeza acompañado de fiebre aguda y de otro signo desfavorable, mortal; pero si no se produce un signo pernicioso, y el dolor rebasa los veinte días, anuncia flujo de sangre o de pus procedente de la nariz, o depósitos en las regiones inferiores. Hay que esperar hemorragias sobre todo en los que tienen menos de treinta y cinco años, y en los que tienen más de treinta y cinco, depósitos, pero si estos últimos tienen el dolor en la frente y las sienes, hemorragias.

157 De quienes, sin presentar fiebre, experimentan cefalalgia y zumbidos, vértigo, lentitud de palabra y entumecimiento de las manos, espera que sufran apoplejía o epilepsia, o bien que pierdan la memoria.

158 Quienes experimentan cefalalgia, demencia con catalepsia, retención del intestino, tienen mirada audaz y color floreciente, sufrirán opistótono.

---

men V, pág. 617: «mais dépassant l'heure dans laquelle il a commencé, et ne cessant pas par intervalles...»), ni en la de Chadwick (*The Medical...*, pág. 230: «but if it lasts longer than an hour without intermission...»).

Los casos en que se producen movimientos de cabeza [76], los ojos aparecen muy enrojecidos, y se experimenta claramente delirio, son fatales; estos signos no continúan hasta la muerte, sino que producen una inflamación junto al oído. 159

La cefalalgia con dolor en el ano y en las partes genitales produce letargo e impotencia y paraliza la voz; estos signos no son nocivos, pero los enfermos quedan amodorrados y tienen hipo. En el noveno mes, después de aquellos síntomas, recuperada ya la voz, los pacientes vuelven a la misma situación, invadidos de ascárides. 160

Si a la cefalalgia vienen a añadirse sordera y coma, provocan la inflamación de la región próxima al oído. 161

Quienes tienen cefalalgia, dolores con estado de coma, y ojos muy enrojecidos, pueden sufrir hemorragia. 162

En los casos en que se producen movimientos de cabeza y zumbidos, sobreviene hemorragia, o, en la mujer, baja la menstruación, sobre todo si se produce además calor en la columna vertebral; quizá también sobreviene disentería. 163

Quienes sufren pesadez de la cabeza, dolor en la frente, e insomnio, están expuestos a hemorragia, sobre todo si el cuello está un poco tenso. 164

En las cefalalgias, los vómitos de color herrumbroso, acompañados de sordera e insomnio, producen rápidamente desvarío. 165

A quienes experimentan dolor de cabeza y de cuello, y una cierta debilidad de todo el cuerpo con temblores, una hemorragia los cura. Sin embargo, se curan también así con el tiempo; la vejiga, entretanto, está retenida. 166

En las cefalalgias agudas, y en las que se acompañan de entumecimiento con sensación de pesadez, suelen sobrevenir espasmos. 167

---

[76] *tà hyposeíonta kephalás* indica, tal vez, una forma de *paralysis agitans*, según L.-S.

168 Curan la cefalalgia una secreción de pus por la nariz, o una expectoración espesa e inodora; la cura también una erupción de heridas, a veces incluso el sueño, o un flujo del intestino.

169 Un dolor de cabeza moderado, acompañado de sed, sin que el paciente sude o con sudor que no hace cesar la fiebre, anuncia depósitos en las encías o junto al oído, a menos que se produzca desarreglo del intestino.

170 La cefalalgia con somnolencia profunda y pesadez produce, en cierta medida, espasmos.

171 Quienes experimentan cefalalgia, sed, un poco de insomnio, falta de claridad de expresión, debilidad, y agotamiento consecuente a descomposición del vientre, ¿acaso sufren demencia?

172 Los pacientes con cefalalgia, un poco de sordera, temblor en las manos, dolor de cuello, orina negra y con nubecillas, y vómito negro, se hallan en situación fatal.

173 Quienes experimentan cefalalgia, trasudores y estreñimiento, sufrirán espasmos.

174 La somnolencia profunda es, en toda situación, maligna.

175 Quienes entran en coma al comienzo de una enfermedad, con dolor en la cabeza, en la zona lumbar, en el cuello y en el hipocondrio, y padecen insomnio, ¿acaso sufren frenitis? Si la nariz en estos casos gotea sangre, fatal, sobre todo si esto se produce en el cuarto día, o al comienzo. Perniciosa es también una ligera deposición del intestino, de color rojo vivo.

176 Quienes desde el comienzo experimentan trasudores, su orina aparece cocida, tienen fiebre, pero sufren enfriamiento general fuera de la crisis; se ponen muy calientes rápidamente [77], y experimentan letargo, coma y espasmos, están en situación fatal.

[77] STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 53) y CHADWICK (*The Medical...*, pág. 232) aplican *dià tachéōn* a los cuatro adjetivos siguientes

Los sueños comatosos, y los enfriamientos intensos, fatales. 177

Para quienes se encuentran en coma, con agotamiento y con sordera, es favorable que, hacia la crisis, se presente diarrea de heces rojas. 178

Quienes están en coma, con náuseas, dolor en el hipocondrio, y pequeños vómitos, sufren inflamaciones junto al oído, pero antes aparecen inflamaciones por el rostro. 179

La enfermedad que cursa con coma y con aparición repentina de desvarío acompañado de agitación, está sujeta a hemorragias. 180

El coma acompañado de náuseas, dolor en los hipocondrios, y expectoración pequeña y frecuente, inflama la región próxima al oído; ¿acaso el coma tiene alguna relación con los espasmos? 181

En casos de coma, imbecilidad, catalepsia, cambios en los hipocondrios e hinchazón del vientre, inapetencia, estreñimiento, trasudores, ¿acaso en estos pacientes la respiración perturbada [78] y la emisión de un fluido semejante al semen [79] anuncian hipo? ¿Acaso se evacuan, además, heces biliosas? La orina espumosa es 182

(febriles, letárgicos, comatosos y espasmódicos); Sticker lo traduce por «rápidamente» y Chadwick por «at frequent intervals». Yo he optado por referirlo solamente al inmediato *perikaées*, como hace Littré en esta máxima y en el pasaje paralelo *Pred.* I 102; en *Pred.*, procede de este modo también Fuchs (*Hippokrates, Sämtliche Werke*, Munich, 1895, vol. I, pág. 485).

[78] Cf. máx. 49 y n.

[79] *gonoeidés* «semejante al semen», aparece en este pasaje sustantivado por *tó*. Sticker (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 53) asume que se hace referencia, en este pasaje, al sedimento de la orina; al sedimento de la orina alude específicamente Littré (*Hippocrates...*, vol. V, página 623); Chadwick (*The Medical...*, pág. 232), por su parte, se refiere de una manera más imprecisa al término. Este adjetivo se aplica más adelante en este tratado como calificativo de la orina (ejemplo, máx. 356) y, en una ocasión, alude a las heces (máx. 446). Me ha parecido adecuado mantener una expresión ambigua.

beneficiosa en esos casos y, por su parte, el intestino se descompone por añadidura.

V

183 Si el cerebro se esfacela[80], unos mueren en el término de tres días, otros en el término de siete; pero si los pacientes sobreviven a estos días, se salvan. De estos individuos, a quienes, al practicar una incisión, se les encuentra el hueso dividido[81], éstos perecen.

184 Para quienes sufren cefalalgia consecuente a rotura de los huesos ‹de la cabeza›, una hemorragia nasal abundante y espesa, es perniciosa. Si éstos han padecido dolor de ojos con anterioridad, experimentarán escalofríos intensos. ¿Acaso las rupturas de huesos en la sien anuncian espasmos?

VI

185 Un dolor intenso de oído, con fiebre aguda y algún otro signo maligno, produce la muerte en siete días o en menor tiempo a individuos jóvenes, tras haber perdido éstos la razón, a menos que se produzca abundante secreción de pus del oído, flujo de sangre por la nariz, o algún otro signo favorable. A las personas de más edad les produce la muerte más lentamente y con menor frecuencia, pues los oídos supuran de antemano, y pierden la razón más rara vez; pero la mayoría de éstos sufren recaídas, y así perecen.

186 Si se presenta sordera en enfermedades agudas y difíciles, pernicioso. Pernicioso también en las enferme-

---

[80] Utilizo el término «esfacelarse» que procede del griego *sphákelos* (en el texto, el verbo derivado *sphakelízō*). Esfacelarse es «mortificarse o gangrenarse un tejido», según el *D.R.A.E.*

[81] *diestēkòs... tò ostéon:* el «hueso» se refiere al cráneo; *diestēkós* es vertido por Littré (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 625) como «disjoint»; Sticker (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 53) traduce «hendido». Chadwick (*The Medical...*, pág. 233) lo interpreta como «loss of bone».

dades largas; pues en estos casos trae consigo dolor a las caderas.

En el curso de fiebres, la sordera cierra el intes- 187
tino.

Las orejas frías, transparentes y contraídas, fatal. 188

En enfermedades agudas, zumbido y ruido en los 189
oídos, mortal.

Zumbidos con obscurecimiento de la visión y pesa- 190
dez en la nariz, señal de desvarío y de hemorragia [82].

Quienes padecen sordera con pesadez de cabeza, 191
tensión del hipocondrio, y molestia ante la luz, experimentarán hemorragia.

En una fiebre aguda, si los oídos se ensordecen es 192
signo de locura.

Quienes son duros de oído, y presentan mano tem- 193
blorosa al coger algo, lengua paralizada y letargo, pernicioso.

En un estadio avanzado de la enfermedad, sordera, 194
y orina rojiza sin formar sedimento y con partículas en suspensión, son signos de desvarío. La aparición de ictericia en estos casos, perniciosa; pernicioso también si a la ictericia se añade imbecilidad. A tales pacientes les acaece quedarse afónicos, pero conservar la percepción; quizá [83] también el intestino está en mal estado en estos casos [84].

La inflamación dolorosa de la región próxima al oído, 195
fatal.

---

[82] Cf. *Pred.* I 18 y n. y *Prenoc.* 128.

[83] El adverbio *tácha* puede significar «rápidamente» o «quizá». Este segundo sentido es más frecuente. LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, página 627) y STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 53) lo traducen por «rápidamente», mientras que CHADWICK (*The Medical...*, pág. 234) lo entiende como «quizá» («the belly *may* also be...»). Me inclino por este valor de posibilidad que entendía también ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 60: «fortasse»). En *Pred.* I 32, la sentencia paralela se inicia con un «creo yo», que aboga por el «quizá» de esta otra.

[84] Cf. *Pred.* I 32, n.

196 Los enrojecimientos que se producen junto al oído, con fiebre, consecuentes a un dolor anterior, son indicio de que, ciertamente, se producirá erisipela en el rostro; pero también se producen espasmos con afonía y desfallecimiento tras tales signos.

197 Si después de íleo [85] fétido se inflama la región próxima al oído, con fiebre aguda, e hipocondrio tenso durante largo tiempo, es mortal [86].

198 Si está afectada la región próxima al oído, es pernicioso para los paralíticos.

199 Si en enfermedades largas, la región próxima al oído se ve afectada, a menos que supure, mortal; en estos casos se evacuan heces involuntariamente [87].

200 ¿Acaso quienes tienen afectada la región próxima al oído, sufren cefalalgia? ¿Acaso experimentan trasudores en las zonas superiores del cuerpo? ¿Acaso también tienen después escalofríos intensos? ¿Acaso sufren diarrea intensa? ¿En cierta medida entran en coma? ¿Acaso tienen la orina acuosa, con partículas blancas en suspensión, y las heces [88] un poco cambiantes de color, muy blancuzcas, fétidas?

---

[85] Cf. máx. 105 y n.

[86] Cf. máx. 286 y n.

[87] L.-S. señalan para la voz pasiva del verbo *phérō*, entre otros significados, el de «to be borne or carried involuntarily». Me parece probable que *koilíai... kátō phérontai*, expresión que solamente se emplea en este pasaje del tratado, pese a que se mencionan las deposiciones con mucha frecuencia, signifique «la evacuación involuntaria de heces».

[88] LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 629) traduce los adjetivos que siguen como pertenecientes a la orina, basándose en el pasaje paralelo *Pred.* I 163, donde estos adjetivos van aplicados, en efecto, a la orina, y conciertan perfectamente con *oûra*. En esta máxima, sin embargo, encontramos *oûron* concertado con *hydatôdes* y *enaiōreûmenon*, mientras que las palabras que siguen son: *kaì tà hypopoíkila. ékleuka, dysōdea*. CHADWICK (*The Medical...*, pág. 234) entiende «stools»; STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 55), sin embargo, refiere los adjetivos a la orina, como Littré. Opto por sobreentender «heces», apareciera o

La tos leve que cursa con expectoración, vacía las afecciones de la región próxima al oído. 201

Para quienes sufren afecciones de la región próxima al oído, la orina que se torna cocida rápidamente y durante poco tiempo, nociva; y experimentar un enfriamiento intenso en estas condiciones, maligno [89]. 202

En las enfermedades largas, las afecciones de la región próxima al oído, al supurar, causan la muerte del paciente, sobre todo de las mujeres, a menos que el pus sea muy blanco e inodoro. 203

Las afecciones de la región próxima al oído se producen, de entre las enfermedades agudas, especialmente en las de tipo causón. Y si la afección no hace crisis y no madura, o no fluye sangre de la nariz, o la orina no lleva un sedimento espeso, el paciente perece; la mayor parte de las hinchazones de este tipo desaparecen con anterioridad. Hay que fijarse también en las fiebres, si se intensifican o se suavizan y, según eso, dar la opinión. 204

Si a sordera y letargo se añade goteo (de sangre) de la nariz, la situación es un poco dificultosa. En estos casos, un vómito y descomposición del vientre son favorables [90]. 205

Es probable que aparezca en la región próxima al oído una afección consecuente a sordera, sobre todo si se añaden, en cierta medida, náuseas. Pero para los que sufren coma, además de estos síntomas, la afección en la región próxima al oído es más probable. 206

Una hemorragia nasal y descomposición del vientre hacen cesar la sordera producida en el curso de una fiebre. 207

---

no el sustantivo en el texto griego (en la máx. 455, se mencionan heces purulentas con materia blanca en la parte superior, en el curso de una disentería aguda).

[89] Cf. máx. 576.

[90] Cf. máx. 328.

VII

208 Si el rostro después de estar abultado se deshincha, la voz se vuelve más suave y más débil, y la respiración se hace menos frecuente y menos profunda, es señal de que la enfermedad remite al día siguiente.

209 La descomposición del rostro, mortal. Menos mortal es si se debe a insomnio, hambre o desarreglo del vientre; si la descomposición se debe a estas cosas, se recupera en el término del día [91] y la noche. La descomposición se presentaría de este modo: ojos hundidos, nariz afilada, sienes deprimidas, orejas frías y contraídas, piel dura, color pálido o negro [92]; si, además de estos signos, el párpado, el labio o la nariz se ponen lívidos, la situación es rápidamente mortal.

210 Buen color del rostro y expresión ceñuda en una enfermedad aguda, pernicioso; si, además de esto, se aprecia contracción de la frente, señal de frenitis.

211 Buen color en el rostro y sudores en pacientes sin fiebre, indican excrementos antiguos retenidos, o irregularidad en la dieta.

212 Los enrojecimientos en la nariz son señal de vientre suelto; para los enfermos que sufren abscesos con dolores en los hipocondrios o en el pulmón, son perniciosos [93].

---

[91] Cuando *hēmérē* se opone a *nýx* significa las horas de luz frente a las de oscuridad; la expresión *en hemérēi kaì nyktí* se refiere, muy probablemente, a veinticuatro horas.

[92] Se trata de una descripción de la llamada *facies hippocratica*, muy similar a la que aparece en *Pronóst.* (véase *Tratados Hipocráticos*, vol. I, Madrid, 1983, pág. 330).

[93] Son varias las propuestas de lectura de esta sentencia. Las soluciones más dispares consisten en mantener los dos párrafos en una sola máxima o separarlos. En base a la máx. 226, que relaciona el enrojecimiento de la nariz y el vientre suelto con el pulmón, Opsopeo creía que debían unirse. LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, págs. 630-631,

VIII

Son signos de crisis la claridad de los ojos y el hecho de que lo blanco de ellos, tras haber estado negro o lívido, se torne claro; en efecto, si se vuelven claros rápidamente, esto indica una crisis rápida, y si lo hacen lentamente, una crisis más tardía. 213

La neblina de los ojos, o lo blanco de ellos enrojecido o lívido o lleno de venillas negras, no es buena cosa; malo es también que los ojos rehúyan la luz, lagrimeen, aparezca estrabismo, o que uno de ellos se vuelva más pequeño; maligno es, asimismo, mover frecuentemente los ojos, que haya pequeñas legañas en torno a ellos, que tengan una delgada piel, que lo blanco se haga más grande y lo negro ⟨la pupila⟩ más pequeño, o que lo negro se oculte bajo el párpado superior. Maligno es también: que los ojos aparezcan hundidos, o muy prominentes hacia fuera; la falta de brillo de manera que la niña del ojo no pueda dilatarse; la curvatura de los párpados y la fijeza de los ojos; el cerrar los ojos continuamente y que cambien de color. No cerrar los párpados al dormir, es fatal; pernicioso es también que un ojo se tuerza. 214

El enrojecimiento de los ojos producido en el curso de una fiebre, señala enfermedad duradera del intestino. 215

La hinchazón junto a los ojos en la convalecencia, es señal de diarrea intensa. 216

---

n. 12) las une en consecuencia, y también Ermerins (*Hippocratis...*, volumen I, pág. 62). Sticker (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 57) las traduce en una sola máxima, mientras que Chadwick (*The Medical...*, págs. 235-236) las separa. Por otra parte, no adopto el añadido *ē*, que Littré (*ibidem*, pág. 630) sitúa así: *pónoisi ḕ empyouménoisi*, traduciendo: «dans les douleurs ou les suppurations...». Prefiero concertar *toîsi* con *empyouménoisi* y referirlo a «enfermos», utilizando *pónoisi* como instrumental. Ermerins *(ibidem)* omite *pónoisi* considerándolo falta por ditografía con *empyoménoisi;* Sticker *(ibidem)* lo omite igualmente.

217 Si a distorsión de los ojos, acompañada de fatiga y fiebre, siguen escalofríos intensos, fatal; los enfermos que estando en esas circunstancias entran en coma, pernicioso.

218 Si a un paciente con oftalmía[94] le sobreviene fiebre, ésta resuelve la enfermedad. Pero si no sobreviene, hay peligro de que quede ciego, o muera, o ambas cosas.

219 Para quienes, teniendo oftalmía, sobreviene cefalalgia y permanece mucho tiempo, hay peligro de ceguera.

220 Para quien padece oftalmía, la diarrea espontánea es beneficiosa.

221 El oscurecimiento de los ojos, y la vista fija y con neblina, pernicioso.

222 El oscurecimiento de los ojos acompañado de desvanecimiento, indicio de espasmo próximo.

223 Si en una enfermedad aguda se presenta fijeza de la mirada, o movimiento rápido ‹de los ojos›, con sueño agitado o insomnio, y a veces también hemorragias nasales, situación nada buena. Si los pacientes no están muy calientes al tacto, enferman de frenitis, en especial si hay hemorragia.

IX

224 Si la lengua aparece al principio áspera[95], pero se mantiene con su coloración, y, al pasar el tiempo, se

---

[94] «Oftalmía» es «inflamación de los ojos» *(D.R.A.E.)*. En el texto aparece el verbo *ophthalmiáō*, relacionado con el sustantivo *ophthalmía* (jónico *íē*).

[95] El verbo *phríssō* (en el texto, el participio *pephrikuîa*) puede tener dos sentidos, según L.-S.: «to be rough or uneven on the surface» o «shiver, shudder». Más adelante se aplica, también a la lengua, *trēchynoménē*, de un verbo *trēchō*, tardío, que significa «to be rough or uneven», LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 635) traduce las dos calificaciones, respectivamente, por «âpre» y «rude»; STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 58), por «áspero» e «irregular». CHADWICK (*The Medi-*

muestra áspera, lívida y hendida, es mortal. Si se vuelve muy negra, muestra que la crisis se producirá en el día decimocuarto. La peor es la lengua que se vuelve negra y cetrina.

Si a lo largo de la hendidura central de la lengua **225** aparece ésta untada de una especie de grasa blancuzca, es señal de remisión de la fiebre: si lo que está sobre la lengua es espeso, ‹remitirá› en el mismo día; si es más delgado, al día siguiente; si es más delgado todavía, al tercer día. Si esto aparece en la punta de la lengua, indica lo mismo, pero menos ‹claramente›.

La lengua temblorosa, con enrojecimiento en la na- **226** riz y vientre descompuesto, sin que haya otros signos relativos al pulmón, mala cosa, e indicio de diarreas agudas mortales.

Si la lengua se ablanda sin motivo, y sobrevienen **227** náuseas, acompañadas de sudor frío, además de descomposición del vientre, es señal de vómitos negros; el agotamiento en estos casos, pernicioso.

La lengua temblorosa en algunos casos es también **228** señal de vientre descompuesto. Si la lengua ennegrece en estos pacientes, indica pronta muerte. ¿Acaso la lengua temblorosa indica que la mente no está firme?

La lengua áspera, muy seca, es señal de frenitis. **229**

X

Apretar o rechinar los dientes, para quien no esté **230** acostumbrado desde la infancia, es señal de locura y de muerte; pero si el enfermo hace esto cuando ya des-

---

cal..., pág. 237) entiende la primera como «tremulous», y la segunda como «rough». Creo que el calificativo es muy similar en las dos oraciones: la lengua al principio está áspera pero retiene su color, y pasado el tiempo, está áspera y, además, lívida (y hendida).

varía, la situación es del todo fatal. Fatal es también que los dientes se sequen.

231 La caries [96] de un diente hace remitir el depósito producido en la encía.

232 Si a la caries de un diente se añaden una fiebre intensa y desvarío, mortal; si el enfermo se salva, las heridas supurarán y los huesos se exfolian.

233 En los casos en que se produce en el paladar una acumulación de humor, la mayor parte de las veces hay supuración.

234 Hay peligro de que los dolores fuertes en el maxilar desemboquen en separación del hueso.

235 El labio contraído indica descomposición del vientre de tipo bilioso.

236 Si, además de producirse diarrea, sangran las encías, fatal.

XI

237 En una fiebre, la expectoración de esputo lívida, negra o biliosa, si se detiene, pernicioso; si sale normalmente, beneficioso.

238 A quienes tienen esputos salados y tos, la piel les enrojece, como con eflorescencias, pero antes de la muerte se vuelve áspera.

239 Una expectoración frecuente, si se añade algún otro signo, indicio de frenitis.

---

[96] La palabra griega es *sphakelismós* que, como *sphákelos*, significa «gangrena» o «mortificación» (cf. n. 80). Referido a los huesos, L.-S. dan el significado de «caries». «Caries» se define en castellano como «úlcera de un hueso».

XII

Las afonías con desfallecimiento, perniciosísimas. **240**

Los desvarios coléricos que duran corto tiempo, son **241**
malignos y feroces [97].

A quienes desaparece la voz al tiempo que experi- **242**
mentan fiebre, sin alcanzar la crisis, mueren con temblores.

Las afonías del tipo espasmódico, con fiebre, rela- **243**
cionadas con un desvarío silencioso, fatales [98].

Las afonías resultantes del dolor traen mala muerte. **244**

Las afonías con desfallecimiento y catalepsia, fa- **245**
tales.

La voz cascada después de aplicar purgas, ¿acaso **246**
es maligna? La mayor parte de estos enfermos experimentan trasudores y descomposición del vientre.

En la afonía, una respiración precipitada, como la **247**
de los que se ahogan, maligna; ¿acaso también es señal de desvarío?

Las afonías consecuentes a cefalalgia, acompañadas **248**
de fiebre y sudores, con incontinencia de las heces, y posterior alivio, indicio de enfermedad más larga. En esos casos, experimentar después escalofríos intensos no es mala cosa.

Los desvaríos con afonía, fatales. **249**

Las afonías para los enfermos que sufren escalofríos **250**
intensos, mortales; tales pacientes sufren generalmente cefalalgia.

Las afonías acompañadas de desfallecimiento en el **251**
curso de una fiebre aguda sin sudores, son mortales, pero lo son menos si se producen trasudores: así indican enfermedad duradera. Quizá quienes sufren un pa-

---

[97] Cf. máxs. 84 y 151 (con notas), y *Pred.* I 26, n.

[98] Cf. máx. 65.

decimiento de este tipo después de una recaída, están en la mayor seguridad, mientras que los más expuestos a morir son los que tienen hemorragias nasales y los que sufren descomposición del vientre.

252 Voz aguda, llorosa, y oscurecimiento de los ojos, señal de espasmo; en estos casos, los dolores en las regiones inferiores son soportables.

253 Acompañada de voz temblorosa, una descomposición inesperada del vientre, en las enfermedades duraderas con intervalos, es mortal.

254 Las afonías frecuentes, acompañadas de una cierta somnolencia profunda, anuncian una *condición* [99] consuntiva.

XIII

255 Una respiración frecuente y poco profunda, indica inflamación y dolor en partes vitales; si es profunda y pausada, indica desvarío o espasmo; si es fría, señal de muerte. Señal de muerte es también la respiración febril y semejante al humo [100], pero menos que la fría. Espiración profunda con inspiración poco profunda, y espiración poco profunda con inspiración profunda, es señal malísima y cercana a la muerte. Lo es también la respiración prolongada, la apresurada, la que es apenas perceptible, y la inspiración doble, como la del que inspira de nuevo. La respiración buena, en todos los ca-

---

[99] «Condición» en el sentido de «estado, situación especial en que se halla una persona». Ver máx. 433.

[100] *lignyôdes*, es, según L.-S., «smoky, sooty, dark-coloured». A primera vista, ninguno de estos calificativos es adecuado para *pneûma*, pero es posible que se refiera a que la respiración tenga una espiración visible por condensación. He traducido por «semejante al humo» porque también en castellano usamos este paralelismo para la respiración en tiempo frío y húmedo.

sos que presentan fiebre aguda, aunque la crisis se produzca a los cuarenta días, proporciona gran impulso hacia la curación.

XIV

Cuello duro y dolorido, mandíbulas apretadas una contra otra, fuerte palpitación de las venas yugulares, y contracción de los tendones, fatal. 256

Los dolores sofocantes en la garganta no hinchada, originados de un dolor de cabeza, son indicio de espasmo. 257

El enfriamiento intenso del cuello y de la espalda, que parece ser, asimismo, de todo el cuerpo, indicio de espasmo; en estos casos, la orina presenta un sedimento como de papilla espesa. 258

Quienes sufren irritación en la garganta, es probable que padezcan inflamaciones junto al oído. 259

Garganta dolorida, sin hinchazón, con malestar, fatal rápidamente. 260

Quienes presentan la respiración arrastrada hacia dentro, la voz sofocada, y la vértebra cervical hundida, para éstos, hacia el final, la respiración es semejante a la del que experimenta espasmos [101]. 261

La garganta se vuelve áspera en poco tiempo, el intestino hace intentos vanos de deposición, hay dolores 262

[101] *syspáō* (en el texto *syspôntos*) significa, en activa, «draw together, contract», según L.-S. El simple *spáō* significa, entre otros valores, «causar convulsión o espasmo». Me parece posible que se refiera, en este pasaje, a un individuo que «sufre espasmos, se contrae». Me aproximo con ello a la traducción de CHADWICK (*The Medical...*, página 240): «like one who is convulsive». Otras versiones son las de LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 641): «d'un homme qui aspire», y STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 62): «La respiración de un ahogado». En la traducción del pasaje paralelo *Pred.* I 87, FUCHS (*Hippokrates...*, volumen I, pág. 482) entiende: «que respira convulsivamente».

en la frente, movimiento de manos como para coger algo, y dolores; si, a partir de éstos, los signos se incrementan, son dificultosos.

263 Los dolores intensos en la garganta ocasionan inflamaciones junto al oído y espasmos.

264 Dolores del cuello y de la espalda, con fiebre aguda y con espasmo, fatal.

265 Dolores del cuello y del antebrazo, indicio de espasmos; estos dolores se originan en la cara y van hacia la garganta. En tales casos, los enfermos están pálidos, delgados, tienen expectoración y es bueno que suden durante el sueño. ¿Acaso sentir alivio mediante los sudores es signo no malo para la mayoría? En esos casos, los dolores en las regiones inferiores son soportables.

266 Con dolor en la espalda y el pecho, si la emisión de orina sanguinolenta se detiene, indica muerte con mucho sufrimiento.

267 El dolor de cuello es, por una parte, pernicioso en cualquier fiebre; por otra parte, es muy pernicioso en aquellos casos en los que es de esperar que sufran, además, desvarío.

268 Si al dolor de pecho, acompañado de fiebre, se suma descomposición del vientre y entumecimiento, es señal de heces negras.

269 Si en el curso de enfermedades agudas el paciente sufre en la garganta dolores leves, y no cierra fácilmente la boca cada vez que la abre, sin que exista hinchazón, es señal de desvarío; si a consecuencia de esto aparece frenitis, fatal [102].

270 Con fiebre, la ulceración de la garganta, con algún otro signo de los dificultosos, es peligrosa.

271 En el curso de fiebres, sufrir un ahogo repentino y no poder beber, sin hinchazón, pernicioso.

---

[102] Cf. *Pred.* I 11, n.

No poder girar el cuello ni beber, es mortal la mayor parte de las veces. 272

XV

El hipocondrio ha de estar blando, sin dolor, y regular en la superficie; si está inflamado, o irregular, o dolorido, es señal de enfermedad no leve. 273

Una hinchazón en los hipocondrios, que está dura y dolorosa, es pésima si se sitúa en las dos partes; de las que se sitúan en una sola parte, la del lado izquierdo es menos peligrosa. Tales hinchazones señalan, en el comienzo ‹de la enfermedad›, muerte rápida, pero si superan los veinte días, y la fiebre permanece, se produce un absceso. En estos casos se produce, en el primer período, una hemorragia nasal, y es muy beneficiosa, pues la mayor parte de las veces tales pacientes tienen dolores de cabeza y la visión se les obscurece; especialmente en estas circunstancias espera que se produzca la hemorragia, y esto en pacientes que tienen hasta treinta y cinco años; es menos frecuente en los que tienen más edad. 274

Las hinchazones blandas e indoloras tienen la crisis más tarde y son menos peligrosas. Las que superan los sesenta días, persistiendo la fiebre, originan abscesos. 275

Dan también indicios semejantes a los abscesos de los hipocondrios los del vientre, excepto que éstos supuran con menos frecuencia que aquéllos; con frecuencia mínima los que se producen por debajo del ombligo. Estos últimos se producen dentro de una envoltura, mientras que los de las zonas superiores se difunden. Son mortales, de entre ellos, los que se rompen dentro. De los restantes abscesos, para los que revientan fuera lo mejor es que ocupen un lugar muy pequeño y su forma sea puntiaguda. Para los que revientan dentro, lo

mejor es que no se manifiesten hacia fuera por hinchazón, dolor o coloración; lo contrario es lo peor. Algunos de estos abscesos no se hacen manifiestos a causa del espesor del pus.

Las hinchazones recientes en los hipocondrios, a menos que cursen con inflamación, y los dolores que proceden de ellas, desaparecen si se produce un borborigmo en el hipocondrio, sobre todo si el borborigmo es evacuado por medio de la orina y las heces; si no sucede así, también al evacuarse el borborigmo solo; es beneficioso también si baja hacia las zonas inferiores.

276 Palpitación en el hipocondrio, acompañada de confusión mental, es signo de desvarío, sobre todo si los ojos se mueven frecuentemente.

277 «Cardialgia», y palpitación en los hipocondrios, si la fiebre ha dado paso a un enfriamiento intenso, pernicioso, sobre todo si el paciente tiene trasudores.

278 Los dolores que afectan al hipocondrio son malignos, sobre todo si producen descomposición del vientre. Peores son si surgen en poco tiempo. Las inflamaciones de la región próxima al oído, consecuentes a tales dolores, mal asunto, como también las restantes supuraciones.

279 Las «cardialgías» con cólico indican la eliminación violenta de lombrices intestinales.

280 La «cardialgía», si recurre frecuentemente en un paciente de edad, anuncia muerte repentina.

281 Quienes presentan hinchados los hipocondrios, con el intestino retenido, pernicioso; sobre todo, de las enfermedades largas, en las consuntivas, y para los que tienen habitualmente el vientre flojo.

282 Si hay inflamación supurativa en el hipocondrio, hay casos en que se producen deposiciones negras antes de la muerte.

283 La tensión de los hipocondrios, si se une a estado de coma con náuseas, en un paciente con cefalalgia, inflama la región próxima al oído.

En los pacientes biliosos, respiración intensa y fie- 284
bre aguda consecuentes a inflamación de los hipocondrios, inflaman la región próxima al oído [103].

Si con dolor de hipocondrios y con leve borborigmo, 285
en el curso de una fiebre sobreviene dolor en la región lumbar, descompone el vientre la mayor parte de las veces, a menos que se eliminen gases violentamente o se emita abundante orina.

Si se añade, a una enfermedad crónica del hipocon- 286
drio y a intestino fétido [104], un absceso junto al oído provoca la muerte.

En el caso de dolores procedentes de los hipocon- 287
drios, si el intestino evacua poco a poco heces algo viscosas y pequeñas, semejantes al estiércol, el enfermo adquiere una coloración cetrina; ¿acaso también sobreviene hemorragia?

A quienes, sin tener fiebre, sobreviene súbitamente 288
dolor del hipocondrio y «cardialgía», acompañados de dolor en las piernas y en las regiones inferiores, y se inflama el vientre, hacen desaparecer estos padecimientos la flebotomía y un flujo del vientre. Es dañino que sobrevenga fiebre a estos pacientes, pues las fiebres se hacen largas e intensas, y se producen tos, respiración dificultosa e hipo. Cuando estos padecimientos van a desaparecer, sobreviene un fuerte dolor de las caderas o las piernas, expectoración de pus, o privación de la visión.

---

103 Cf. máxs. 123 y 106.

104 *koilíēi dysṓdei* puede significar «intestino fétido» o «heces fétidas». En *Prenoc.* 197 y en *Pred.* I 158, encontramos «íleo fétido», que, unido a inflamación junto al oído, fiebre e hipocondrio tenso, es mortal. Por otra parte, *koilíē* tiene el significado de «heces», especialmente en plural, mientras que aquí se encuentra en singular. Ambas razones me inclinan a traducir por «intestino fétido» equivalente de «íleo fétido». Littré (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 647) y Sticker (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 65) entienden «intestino» o «vientre», mientras que Chadwick (*The Medical...*, pág. 242) traduce por «heces».

289 Quienes sufren dolor en los hipocondrios, «cardialgia», dolor en el hígado y en la región umbilical, se salvan si echan sangre con las deposiciones, pero si no la echan, mueren.

290 Para quienes no tienen los hipocondrios blandos, y presentan un rostro saludable, no se elimina la enfermedad sin una abundante hemorragia nasal, un espasmo, o un dolor de caderas.

291 Los dolores en los hipocondrios acompañados de fiebre, con incapacidad de hablar, si se resuelven sin sudores, pernicioso. En estos casos aparecen dolores en las caderas.

292 Las palpitaciones en el vientre, acompañadas de fiebre, producen desvaríos; una hemorragia produce escalofríos.

293 Si los dolores que se abaten sobre los hipocondrios, con fiebre, desaparecen sin sudores, pernicioso; si en estos casos se presentan dolores en las caderas [105] acompañados de fiebre de tipo causón, y diarrea violenta, fatal.

294 Los dolores con palpitaciones en derredor del ombligo hacen que, en cierta medida, la mente desvaríe.

---

[105] Las máximas 291 y 293 (esta última, hasta *algḗmata*), son muy similares; la 293 se prolonga. Hay varios problemas. La casi identidad de las dos sentencias parece hacer superflua una de ellas. En caso de conservarla, observamos dos opciones diferentes. Littré (*op. cit.*, vol. V, pág. 649) entiende *toútoisin es ischía algḗmata*, de 293, referido a lo precedente, como en 291, y su sentencia final es, por lo tanto, «en même temps qu'une fièvre ardente, les selles faisant éruption sont funestes»; Sticker (*op. cit.*, vol. XIII, pág. 66) comienza en *toútoisin* (de 293) la sentencia final. La opción de Littré obligaría, en buena lógica, a suprimir la primera sentencia de 293, porque es trasunto fiel de 291 (así Chadwick, *op. cit.*, pág. 243). En caso de mantenerla, parece más adecuada la versión de Sticker, que yo he recogido. En cualquier caso, estas máximas son reiterativas y no estamos autorizados a suprimirlas por esa razón. Confróntese el texto con el de *Pred.* I 90, que es el supuesto original.

En estos casos, hacia la crisis, se elimina en las deposiciones, con dolor, abundante flema en masa.

Después de una retención del intestino, los hipocon- **295**
drios hinchados, pernicioso, sobre todo, de las enfermedades largas, en las consuntivas, y para los que presentan descomposición de vientre [106].

A los pacientes que, con enfermedad del hipocon- **296**
drio, se muestran agitados, la inflamación de la región próxima al oído los mata.

Las durezas en el vientre acompañadas de dolor, **297**
con fiebres que producen escalofríos, sin que el paciente tenga apetito, y con una leve descomposición del vientre que no produce purgación completa, concluyen en la formación de abscesos.

XVI

Padecimiento en la zona que está encima del om- **298**
bligo y dolor de la región lumbar, que no desaparecen con el uso de purgantes, concluyen en hidropesía seca.

Los dolores originados en la región lumbar, dura- **299**
deros, que se agudizan al tiempo que una fiebre terciana que los acompaña [107], producen deposiciones de coágulos de sangre.

---

[106] Esta máxima es muy similar a la 281; sólo se altera la expresión de la primera sentencia, pero no su contenido. CHADWICK (*op. cit.*, pág. 243) suprime la 295. Cf. lo dicho al final de la nota precedente.

[107] *pyretôi paroxynômena tritaiogenôs* es un pasaje problemático. *paroxynómena* concierta forzosamente con *tà... algêmata*, es decir, se trata de «dolores... que se agudizan». *tritaiogenôs* sólo puede referirse, según L.-S., a la fiebre terciana. Ateniéndome a esto, traduciría: «dolores... que se agudizan a causa de una fiebre terciana»; pero el texto incluye además *pyretôi*, «fiebre». Me parece que en este aforismo se indica que «los dolores... se agudizan al tiempo que alcanza su paroxismo una fiebre terciana que los acompaña». Las versiones a mi alcance son las siguientes. LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 651): «Les

300 Los dolores en la región lumbar anuncian hemorragia.

301 Las hemorragias consecuentes a dolor en la región lumbar, son abundantes.

302 Cuando desde un dolor en la región lumbar asciende dolor hacia la cabeza, aparece entumecimiento de las manos, «cardialgia», y zumbidos, se produce en estos casos hemorragia abundante, diarrea intensa, y, la mayoría de las veces, perturbación mental.

303 Los comienzos de una enfermedad que se inicia en un dolor de espalda entrañan dificultad.

304 En caso de dolor agudo en la zona lumbar y deposición cuantiosa, un vómito de abundante materia espumosa, provocado por eléboro, es beneficioso.

305 Una deformación de la columna vertebral, y disnea, se resuelven con una hemorragia.

306 Si a dolor de la región lumbar se añade «cardialgia», es signo de hemorragias, o bien éstas se han producido ya [108].

307 Los ⟨dolores⟩ que desde la región lumbar ascienden al cuello y la cabeza, y producen una parálisis de tipo hemipléjico [109], van seguidos de espasmos y desvarío.

---

douleurs... redoublant avec fièvre d'une manière tierce...». ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 74, máx. 305): «...dolores, qui cum febre ad tertianae naturam propius accedente ingravescunt». STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, págs. 66-67): «accesos de dolor... se agudizan al tercer día». CHADWICK (*The Medical...*, pág. 244): «Aching pains... associated with paroxysms of fever of tertian periodicity...».

[108] Mientras que LITTRÉ (*op. cit.*, vol. V, pág. 651) relaciona *progegenēména* con «hemorragias», CHADWICK (*op. cit.*, pág. 244) lo refiere a *kardialgikà:* «When cardialgia supervenes on, or *precedes,* a case of pain in the loins, it is a sign of haemorrhage from the bowels.»

[109] *paraplēktikós* y *paraplēgikós* significan, según L.-S., «suffering from hemiplegia», como *paraplēgíē* es «hemiplejía», opuesto a *apoplēxíē.* En castellano existen «hemiplejía» (parálisis de todo un lado del cuerpo) y «paraplejía» (parálisis de la mitad inferior del cuerpo). He escrito «hemipléjico» en el texto sin gran convencimiento.

¿Acaso tales padecimientos desaparecen con los espasmos? ¿O está afectado el vientre de estos sujetos cuando pasan por las mismas fases de la enfermedad?

Un acceso repentino de dolor desde la región lum- 308
bar, distorsión de los ojos, pernicioso.

Un dolor asentado en el pecho, acompañado de le- 309
targo, pernicioso; si es consecuente a fiebre, estos enfermos mueren rápidamente.

La ascensión del dolor desde la zona lumbar al cora- 110
zón[110], si el enfermo presenta fiebre, escalofríos, vómitos de materias ligeras y acuosas, y desvarío con pérdida de la voz, indica que el paciente, tras haber vomitado materias negras, muere.

Si hay dolores crónicos en la zona lumbar y en el 311
intestino delgado[111], y padecimientos en los hipocondrios, con inapetencia y fiebre, en estos casos un acceso de dolor agudo en la cabeza produce una muerte rápida espasmódica.

Quienes tienen dolor en la región lumbar están en 312
mala situación. ¿Acaso a éstos les sobrevienen temblores y su voz suena como en un acceso de escalofríos intensos?

¿Acaso de quienes sufren dolor en la región lumbar, 313
con náuseas pero sin vómitos, que han experimentado un desvarío colérico unas pocas veces, puede esperarse que tengan deposiciones negras?

---

110 «Corazón» o tal vez «cardias». La construcción de la frase impide que escriba «cardialgia». Cf. mi n. 37.

111 *leptón* como substantivo es «intestino delgado» (así, L.-S.; más adelante lo encontraremos en este tratado). LITTRÉ (*Hippocrates...*, volumen V, pág. 653) y STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 68) lo entienden con valor adverbial (en la traducción, adjetivo: «leves»). De igual modo FUCHS (*Hippokrates...*, vol. I, pág. 484) en el pasaje paralelo *Pred.* I 100. El artículo que precede a *leptón* habla en favor de la interpretación como substantivo que hace CHADWICK (*The medical...*, pág. 244). Yo estoy de acuerdo con este último.

314 El dolor en la región lumbar en un paciente con «cardialgia» y con expectoración violenta, es, en cierta medida, espasmódico.

315 Al tiempo de la crisis, un acceso de escalofríos va acompañado de una cierta afonía[112].

316 Un dolor en la región lumbar, que recurre con frecuencia sin motivo, es señal de enfermedad maligna.

317 Un dolor en la región lumbar, con mucho calor y náuseas, pernicioso.

318 Tensión en la región lumbar consecuente a un abundante flujo menstrual, anuncia supuración. También los flujos de diversos tipos[113], viscosos, malolientes y acompañados de sofocación, en las circunstancias mencionadas, anuncian supuración. Creo yo que tales mujeres también sufren en cierta medida desvarío.

319 Quienes experimentan dolor en la región lumbar y en el costado, sin motivo, se vuelven ictéricos.

---

[112] *hypáphōnon* es un *hápax* que se encuentra en las secuencias iguales de *Pred.* I 107, y de esta máxima. L.-S. dan el significado de «somewhat indistinct, obscure», pero consideran dudosa la lección. En la máxima que tenemos delante, el significado podría ser «al tiempo de la crisis un acceso... va acompañado de una cierta afonía» (*hypáphōnon*, predicativo), habida cuenta de que en estas sentencias se aplica con frecuencia un síntoma a otro, en lugar de concertarlo con alguna palabra que designe al paciente. En *Pred.* I 107, el vocablo se encuentra precedido de *tó;* pero el artículo no aparece en los mss. *D* y *H* (cf. Littré, *op. cit.*, vol. V, pág. 542, n. 6). Con artículo, el adjetivo podría ser atributivo de *rîgos* y habría que entender «un acceso de escalofríos intensos, acompañado de una cierta afonía, se produce en la crisis». Me parece más razonable que, en caso de mantenerse *hypáphōnon*, se elimine *tó*. La conjetura *hypóphobon* (en las dos secuencias) (cf. Littré, *ibid.*, pág. 652, n. 9 y pág. 543) tiene el inconveniente de que se ha empleado, a lo que sabemos, con el valor de «un poco asustado, tímido» (L.-S.), y no con el activo de «temible». En *Pred.* se han hecho intentos de ensamblar la máxima 107 con la precedente o la siguiente (cf. Littré, *ibidem*). El texto es poco claro, pero prefiero mantenerlo como está y aventurar una traducción.

[113] O «de diversos colores».

XVII

En días críticos, los enfriamientos muy intensos, consecuentes a hemorragias, son perniciosísimos. 320

Las hemorragias de manera contraria, mala cosa, como una hemorragia del orificio derecho de la nariz cuando el bazo está grande. Y de la misma manera sucede en relación con los hipocondrios [114]. 321

Las heridas hemorrágicas, seguidas de escalofríos intensos, son malignas. Los enfermos mueren inadvertidamente mientras conversan. 322

Las hemorragias copiosas en el quinto día ‹de la enfermedad›, cuando se producen después escalofríos intensos en el sexto, y un enfriamiento general en el séptimo, seguido de calentamiento rápido: en estos casos el vientre está afectado. 323

Una deposición de heces negras consecuente a una hemorragia, perniciosa; maligno es también que las heces sean muy rojizas. Tales hemorragias ocurren en el día cuarto. Los pacientes, en estado de coma, y después con espasmos, mueren, habiendo hecho antes deposiciones negras y habiendo presentado el vientre hinchado. 324

En una enfermedad aguda, la sordera consecuente a hemorragias y deposiciones de heces negras, pernicio- 325

---

114 LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 655) y STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 68) traducen por «el hipocondrio derecho», habida cuenta de que el bazo está en el hipocondrio izquierdo. CHADWICK (*The Medical...*, pág. 245) pone el párrafo de este modo: «and similarly with other swellings in the hypocondrium». Puesto que el texto griego usa el plural, que yo he mantenido, me parece razonable la interpretación de Chadwick, porque en el hiponcodrio izquierdo no se encuentra solamente el bazo. ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 77, sent. 327) entiende el texto, en su parte final, de esta manera: «et circa praecordia idem spectari oportere existimandum est» (añade *tá* antes de *hypochóndria*).

sa; una deposición de sangre en estos casos es fatal, pero hace remitir la sordera.

326 A quienes tienen numerosas hemorragias, al avanzar el tiempo el vientre se les pone enfermo, a menos que se emita orina cocida. ¿Acaso la orina acuosa indica algo semejante? [115].

327 Para quienes, tras hemorragia copiosa, frecuente, hay deposición abundante con heces negras, y al detenerse la deposición se reanuda la hemorragia, estos pacientes tienen dolores en el vientre, pero, al mismo tiempo, se alivian con la expulsión de algunos gases. ¿Acaso tales enfermos experimentan trasudores con muchos sudores fríos? La orina turbia en estos casos no es cosa mala, ni tampoco la materia en suspensión sobre ella de aspecto de semen. La mayor parte de las veces estos enfermos emiten orina acuosa.

328 Quienes con sordera y letargo experimentan una pequeña hemorragia nasal, están en situación un poco difícil; en estos casos son beneficiosos un vómito y perturbación del vientre [116].

329 Las grandes hemorragias al comienzo de una enfermedad producen, en la convalecencia, descomposición del vientre.

330 Si la hemorragia nasal copiosa es detenida por la fuerza, hay casos en que provoca espasmo; la flebotomía lo evita [117].

---

[115] Cf. máx. 149.

[116] Cf. máx. 205.

[117] El texto dice solamente «la flebotomía hace remitir»; LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 655) lo relaciona con la hemorragia. STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 70) y CHADWICK (*The Medical...*, página 246) evitan concretar qué evita la flebotomía. Es probable que la idea sea que la flebotomía corta la hemorragia y evita con ello el espasmo. ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 78) atetiza ese final. El grupo *phlebotomíē lýei* se lee también poco después, en la máx. 340 (en orden inverso).

Las epistaxis en el día undécimo son dificultosas, 331
sobre todo si se producen dos veces.

Si a una hemorragia abundante siguen hipo o es- 332
pasmo, malo.

En los niños de siete años la debilidad acompañada 333
de palidez, una respiración rápida al caminar, y el deseo de ‹comer› tierra, indican corrupción de la sangre y desfallecimiento.

En las enfermedades largas, las pequeñas hemorra- 334
gias que sobrevienen son fatales.

Los vértigos [118] desde el comienzo ‹de una enferme- 335
dad›, los resuelve una hemorragia nasal.

Las hemorragias nasales acompañadas de enfria- 336
miento general con pequeños sudores, son de mala condición [119].

Extraer sangre en un enfriamiento general con le- 337
targo, pernicioso.

Quienes sufren hemorragias teniendo retenido el 338
vientre, y experimentan escalofríos intensos al mismo tiempo que la hemorragia, a éstos el vientre se les pone lientérico y un poco duro, o se les producen ascárides, o ambas cosas.

Si a un enfermo que sufre hemorragias con interva- 339
los regulares, acompañadas de sed, se le interrumpen, muere con ataques epilépticos.

Si a causa de una hemorroide apenas manifestada 340
sobreviene vértigo, es indicio de parálisis leve que se presenta en poco tiempo; una flebotomía la hace remitir. En general, todo lo que se manifiesta de este modo anuncia algo malo [120].

---

[118] Cf. máx. 104, y n. 56.

[119] Cf. máx. 40.

[120] La sentencia final no es del todo clara. CHADWICK (*The Medical...*, pág. 247) la traduce de este modo: «Nevertheless, such a happening must be regarded as a bad sign.» LITTRÉ es literal (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 657): «tout ce qui se montre ainsi annonce quelque mal».

XVIII

341 Quienes tienen palpitaciones en todo el cuerpo, ¿acaso mueren experimentando también afonía?

342 Los temblores que se convierten en espasmos, experimentando los enfermos trasudores, suelen reproducirse. En estos casos, la crisis se produce después de un acceso de escalofríos intensos. Estos pacientes sufren escalofríos intensos producidos por calor en el vientre. En estos casos, tener mucho sueño es indicio de espasmo, la frente sufre pesadez y la micción es dificultosa [121].

Sticker (*Die Werke*..., vol. XIII, pág. 70) es igualmente literal, pero remite a la máx. 335, con lo que parece dar a entender que el autor de la sentencia se refiere a la aparición de vértigo al comienzo de una enfermedad.

[121] La construcción de las máximas de este tratado, en las que la concisión lleva consigo el que apenas se emplee el verbo «ser», utilizando oraciones nominales puras, conduce a frecuentes dudas, como la que se plantea en el último párrafo de esta sentencia. Trataré de reproducirlo literalmente: «Sueño intenso (género masculino en griego) en éstos, *espasmódico* (género neutro), y pesadeces en la frente, y micción dificultosa». Chadwick (*op. cit.*, pág. 247) considera los cuatro accidentes como cuatro posibles síntomas en los casos mencionados. Sticker (*op. cit.*, vol. XIII, pág. 71) entiende que «el sueño... anuncia espasmos con [por medio de] sensación de pesadez y micción...». Littré (*op. cit.*, vol. V, págs. 657-58) relaciona los dos primeros términos, y añade los dos últimos como síntomas que se producen en paralelo al sueño: «En ce cas beaucoup de sommeil cause du spasme, les douleurs au front sont pesantes, et l'émission de l'urine est pénible.» Solamente me parece forzado que *spasmôdes* (adjetivo neutro) pueda entenderse como lo hace Chadwick (como síntoma independiente; para ello, habría que entender el adjetivo como predicado nominal de una oración cuyo sujeto fuera «la situación» o similar). Las soluciones de Sticker y Littré me parecen plausibles. En mi traducción conservo la doble posibilidad de que los dos últimos síntomas sean independientes del sueño o estén relacionados con él. En *Pred.* I 109 (párrafo final), pasaje paralelo, Polack (*Textkritische*..., 89) adopta la variante *spasmṓdees*, del ms. *W*, que hace referencia a los pacientes. El editor no utili-

Los espasmos en mujeres histéricas [122] sin fiebre son fáciles de tratar [123]. 343

Los espasmos, cuando se produce expectoración en un enfermo con fiebre y sin sudores, son benévolos. En estos pacientes, puesto que [124] el intestino se descompone un poco, quizá se formarán depósitos en las articulaciones. 344

Aquellos cuyos ojos aparecen brillantes y fijos al sufrir espasmos, no son dueños de sí y su enfermedad será larga. 345

Los paroxismos de tipo espasmódico, con catalepsia, inflaman la región próxima al oído [125]. 346

En pacientes con temblores y náuseas, las inflamaciones pequeñas de la región próxima al oído, si el vientre está descompuesto, indican espasmo. 347

---

za puntuación tras este adjetivo, con lo que el texto se entiende bien como la exposición de cuatro síntomas paralelos: «En estos casos, los pacientes tienen mucho sueño, sufren espasmos, los dolores de la frente causan pesadez, y la micción es dificultosa.» No obstante, son igualmente posibles las otras combinaciones.

[122] «Histérico», derivado del griego *hysterikós* que encontramos en el texto, tiene, como el vocablo original, tanto el significado de «perteneciente o relativo al útero», como el de referencia al «histerismo». Precisamente —señala Laín Entralgo—, son los hipocráticos quienes inventan el sentido patológico de este último. «Desplazándose el útero a los más distintos lugares del cuerpo, daría lugar a los síntomas somáticos y psíquicos más variados» (cf. *La medicina*..., pág. 293). Véase también D. Gourevitch, *Le mal d'être femme*, París, 1984, págs. 113-128 («Les maladies hystériques»).

[123] Cf. máx. 543.

[124] Hay varios puntos dudosos en la segunda frase; *epeí* con indicativo presente es normalmente causal («puesto que»), aunque parece ser más de esperar una oración temporal que llevara *án* y subjuntivo (hay conjetura, al respecto, con *epḗn*). Por otra parte, *tácha* puede ser «quizá» o «enseguida». El valor restrictivo de «quizá» es más frecuente, pero con futuro es igualmente razonable el valor temporal; en la máxima paralela *Pred.* I 121, encontramos *oíomai* (creo yo), que aboga por el valor restrictivo de *tácha* en este pasaje.

[125] Cf. máx. 103.

348 Los espasmos y el tétano[126] desaparecen si sobreviene fiebre.

349 Un espasmo consecuente a una herida, situación mortal.

350 Si sobreviene espasmo consecuente a fiebre, situación fatal, pero mucho menos fatal para los niños.

351 Los mayores de siete años, cuando tienen fiebre, no sufren espasmos. Si los sufren, situación fatal.

352 Hace desaparecer el espasmo una fiebre aguda que sobrevenga, si ésta no ha aparecido con anterioridad; si hubiera aparecido con anterioridad, una agudización de ésta. Son beneficiosos también la emisión abundante de orina transparente, la diarrea y el sueño. Los espasmos repentinos, los hacen desaparecer la fiebre y la diarrea.

353 En los espasmos, la incapacidad duradera de hablar, perniciosa. Si dura poco, ciertamente apunta a parálisis de la lengua, o del bazo, o de las regiones de la derecha del cuerpo. Desaparece con el paso repentino de orina abundante en una sola emisión.

354 De los sudores, los emitidos a intervalos cortos son beneficiosos; los que se emiten de una sola vez y en cantidad, y las extracciones de sangre que se hacen de una sola vez y en cantidad, son dañinas.

355 En el tétano y el opistótono, la relajación de las mandíbulas es mortal; mortal es también en el opistótono que se produzcan sudores, relajación del cuerpo, vómito a través de la nariz, y gritar o decir naderías cuando el enfermo estaba desde el comienzo afónico. Pues esto indica que la muerte acaecerá al día siguiente.

356 El opistótono con fiebre desaparece con la emisión de orina semejante a semen.

---

126 «Tétano» en su acepción de «rigidez y tensión convulsiva de los músculos que en salud están sometidos al imperio de la voluntad» *(D.R.A.E.)*.

XIX

Las afecciones de garganta [127] que no producen en el cuello y en la garganta nada claramente visible, pero provocan sofocación intensa y disnea, causan la muerte en el mismo día o al tercer día. 357

Las afecciones de garganta que traen consigo inflamación y enrojecimiento en el cuello, son semejantes en lo restante, pero duran más tiempo. 358

Para quienes presentan enrojecidos, al mismo tiempo, la garganta, el cuello y el pecho, las afecciones de garganta duran más tiempo; y los que se curan se cuentan mayormente en este grupo, a menos que los enrojecimientos vuelvan a presentarse [128]. Y si desaparecen 359

[127] L.-S. señalan (s. v. *kynánchē*) que Galeno distinguía tres afecciones de garganta: *kynánchē* «inflamación de la laringe», *synánchē* «...de los músculos interiores de la garganta», y *parasynánchē* «...de los músculos exteriores». Aquí encontramos *tà kynanchiká*, derivado del primer vocablo. G. ROSEN (*A History of Public Health*, Nueva York, 1958, pág. 31) señala refiriéndose a *kynánche*, que parece probable que esa palabra incluyera también la difteria. Yo me he limitado a traducir el término por «afección de garganta».

[128] *palindroméō* puede tener dos significados opuestos: «run back», «go back», y «recur, relapse»; en medicina, L.-S. dan como valor más extendido y seguro el segundo. El texto puede interpretarse de varias maneras: «si rubores ad interna non revertantur» (Ermerins); «a menos que los enrojecimientos remitan» (así, Littré y Chadwick); «a menos qúe los enrojecimientos vuelvan a presentarse» (Sticker). La interpretación de Ermerins es local y se relaciona con la parte final de la máxima en la que se menciona como saludable que el enrojecimiento se vuelva hacia el exterior. Con la segunda versión, el pasaje que sigue subrayaría el peligro de que el enrojecimiento desaparezca, continuando la idea del trozo anterior. Con la última interpretación se entiende que el enrojecimiento desaparece cuando el paciente se cura, mientras que si tal accidente se reproduce no hay curación; la frase siguiente enumeraría las condiciones en que la desaparición del enrojecimiento conduce a la curación del enfermo o a su muerte. He optado por esta última versión, porque me parece más lógica, pero

sin que se forme un tumor en el exterior, ni haya expectoración de pus, suave y sin esfuerzo, ni la desaparición se produzca en los días críticos, es mortal. ¿Acaso se forma un absceso en los pacientes? Lo más saludable es que el enrojecimiento y los depósitos se vuelvan hacia la parte exterior lo más posible.

360 Si la erisipela sobreviene por la parte exterior, favorable; pero si se vuelve hacia el interior, mortal. Y se vuelve, cuando, al desaparecer el enrojecimiento, el pecho experimenta pesadez, y el paciente sufre mayor disnea.

361 Cuando la afección de la garganta se extiende hacia el pulmón, de los pacientes, unos mueren en el término de siete días; a los otros, que se salvan, se les forma un absceso, a menos que se produzca una eliminación de flema por arriba.

362 Quienes a causa de la intensidad de la pulsación emiten repentinamente excrementos, mortal.

363 *En las afecciones de garganta, los esputos un poco* secos de los pacientes que no presentan hinchazón, pernicioso.

364 En las afecciones de garganta, las *hinchazones* de la lengua, que desaparecen sin señal [129], son fatales. También los dolores que desaparecen sin motivo son fatales.

---

las otras interpretaciones son plausibles. Obsérvese que, en la máxima 451, el verbo sólo puede tener este significado de «volver a presentarse».

[129] STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 73) entiende «sin signos de crisis de la enfermedad», mientras que CHADWICK (*The Medical...*, pág. 249) interpreta «sin dejar rastro». Me parece más probable la versión de Sticker, aunque en la traducción me he limitado a la versión literal «sin señal». En general, *sēmêïon* (o *sēméïon*) «es todo dato de observación, sea el cuerpo del enfermo o el cosmos circundante, la realidad de la que esa observación procede, capaz de dar una indicación diagnóstica, pronóstica o terapéutica acerca de la enfermedad contemplada» (LAÍN ENTRALGO, *La medicina...*, pág. 218). El mismo adverbio *asêmōs* que aquí aparece se repite en las máxs. 366, 367, y 369.

Entre los enfermos con afecciones de garganta, quienes no expectoran rápidamente esputos cocidos están en situación fatal. 365

Con la garganta enferma, los dolores en la cabeza, con fiebre, sin señal, son fatales. 366

Con la garganta enferma, los dolores en las piernas, con fiebre, sin señal, son fatales. 367

Consecuente a una afección de la garganta sin crisis, un dolor del hipocondrio que acaece con debilidad y letargo, produce la muerte inadvertidamente, aunque los pacientes parecieran estar bien. 368

Consecuente a una afección de la garganta que se ha reducido sin señal, un dolor intenso que se apodera del pecho y del vientre provoca la deposición de heces purulentas; de todas las maneras esto sucede cuando desaparece la enfermedad. 369

Después de afecciones de garganta, todo cuanto no produce un dolor evidente, es fatal. En las piernas se presentan con frecuencia dolores crónicos, y la supuración es difícil. 370

Después de una afección de garganta, la expectoración viscosa, espesa, muy blanquecina, expulsada con violencia, perniciosa, y toda cocción de este tipo, mala cosa; una purgación abundante provoca la muerte con parálisis a estos enfermos. 371

Después de padecer una afección de garganta, la expectoración frecuente y un poco seca, con tos y dolor en el costado, es fatal. También toser un poco al beber, y que la acción de tragar sea costosa, maligno. 372

XX

De cuantos padecen pleuritis, quienes al principio tienen los esputos totalmente purulentos, mueren al tercero o al quinto día; si superan esos días sin estar mu- 373

cho mejor, en el día séptimo, noveno o undécimo comienzan a formar un absceso.

374 Quienes, de entre los que sufren pleuritis, tienen enrojecimiento en la espalda, los hombros calientes, y el vientre descompuesto con deposición de heces biliosas y fétidas, corren peligro en el vigésimo primer día, pero si superan esos días, se salvan.

375 De entre las pleuritis, las secas y sin expectoración son las más dificultosas. Pero son de temer aquellas en las que se sufren dolores en las zonas altas.

376 Las pleuritis sin espasmos son más dificultosas que las que presentan espasmos.

377 De los que padecen pleuritis, aquellos cuya lengua se pone biliosa al comienzo de la enfermedad, tienen la crisis el séptimo día. Si se pone biliosa en el tercero o cuarto día, tienen la crisis hacia el noveno.

378 Si al principio se forma una burbuja sublívida sobre la lengua, como la que forma un hierro sumergido en aceite, la curación es más dificultosa y la crisis se alcanza el día decimocuarto. Por otra parte, los pacientes expectoran sangre en la mayor parte de los casos.

379 Si en las pleuritis la expectoración comienza a estar cocida y a emitirse el tercer día, hace que la curación sea rápida, pero si esto sucede después, la curación es más lenta.

380 Para los dolores de los que sufren pleuritis es útil que el vientre esté blando, que los esputos estén coloreados, que no haya ruidos en el pecho y que la orina se emita sin problemas. Lo contrario a esto es malo, como lo es que el esputo se torne dulce [130].

---

[130] Estas palabras son expresivas de los procedimientos exploratorios de los médicos hipocráticos, valiéndose de la «aplicación de los sentidos al organismo del enfermo» (cf. Laín Entralgo, *La medicina...*, pág. 239). Entre ellos, cabe destacar el empleo del gusto, gracias al cual el médico habla de «lo dulce, lo salado, lo más dulce y lo más salado» (*ibid.*, 240). Obsérvese la máx. 397, en la que se mencionan los dos sabores en relación con los esputos.

Las pleuritis que son al tiempo biliosas y sanguino- 381
lentas, la mayor parte de las veces tienen la crisis al noveno día o al undécimo, y en su mayoría se curan. Pero, de entre los que sufren pleuritis, quienes tienen al comienzo dolores suaves, que se vuelven agudos al quinto o sexto día, éstos llegan posiblemente al día duodécimo y rara vez se curan: corren el máximo peligro los días séptimo y duodécimo; pero si superan dos veces siete días, se curan.

Quienes, padeciendo pleuritis, tienen mucho ruido 382
de los esputos en el pecho, el rostro abatido, y el ojo ictérico y turbio, mueren.

Cuando se forma un absceso consecuente a la pleu- 383
ritis, los enfermos expectoran a lo largo de los cuarenta días que siguen a la ruptura.

En todos los que sufren pleuritis o peripneumonía, 384
la expectoración de los esputos ha de ser fácil y rápida, y la materia amarillenta ha de estar mezclada con el esputo. Pero si la materia amarillenta aparece en la expectoración mucho tiempo después de la aparición del dolor, o si se presenta no mezclada, y produce mucha tos, maligno; maligno del todo es también el esputo amarillento sin mezclar, el viscoso y blanco, el redondo, el que es muy verdoso, el espumoso, y el lívido y herrumbroso. Pero es peor el que de tal manera está sin mezclar, que aparece negro. Si la materia amarillenta está mezclada con sangre en cantidad no excesiva al comienzo de la enfermedad, es indicio de curación, pero en el séptimo día o más tarde es indicio menos seguro [131]. El esputo demasiado sanguinolento o lívido, justamente desde el comienzo, es peligroso. Malignos son también los esputos espumosos, los amarillos, los negros, los de color herrumbroso, los pegajosos, y los que se colorean

[131] «Menos seguro» y «más seguro» (cf. *infra*) en relación con la curación.

rápidamente. Los mucosos y los de color humo también se colorean rápidamente, pero son indicios más seguros. Los esputos que, en el término de cinco días, adquieren color relacionado con la cocción, son mejores.

385 Todo esputo que no hace desaparecer el dolor, es maligno; pero si lo hace desaparecer, es útil.

386 Quienes tienen expectoración purulenta y expectoración biliosa, separadas o mezcladas, la mayor parte de las veces mueren en el día decimocuarto (a menos que sobrevenga algún indicio malo o bueno de los que se han escrito con anterioridad; de lo contrario, sucede consecuentemente); ocurre esto, sobre todo, a aquellos pacientes en los que una expectoración como la descrita se inicia en el día séptimo.

387 Es buena señal, en estos casos y en todas las afecciones del pulmón, soportar fácilmente la enfermedad, verse libre de dolores, expectorar con facilidad, respirar bien y no padecer sed, tener todo el cuerpo caliente y blando de manera homogénea; además, que el sueño, los sudores, la orina y las heces se produzcan en buenas condiciones. Los síntomas contrarios a éstos son malos. Por consiguiente, si todos los indicios buenos se produjeran con ese tipo de expectoración, el paciente se salvaría; pero si se produjeran unos sí y otros no, no viviría más de catorce días, y si sobrevienen los signos contrarios, morirá más rápidamente.

388 De los dolores en esas regiones, los que no cedan por expectoración, o por flebotomía y régimen, conducen a la formación de un absceso.

389 A los enfermos que, a consecuencia de una peripneumonía, se les producen depósitos junto al oído, o en las regiones inferiores, y tienen supuración con formación de fístulas, éstos sobreviven. Y se producen depósitos cuando acompañan a la enfermedad fiebre y dolor, cuando la expectoración no se expulsa de modo conveniente,

cuando las deposiciones no son biliosas, ni sueltas y no mezcladas, cuando la orina no es muy espesa ni tiene mucho sedimento, y siempre que los otros signos fueran saludables. Los depósitos se forman, o bien en las regiones inferiores en los que tengan una inflamación en los hipocondrios, o bien en las regiones superiores en los enfermos que presenten el hipocondrio blando y sin dolor, y que tras sufrir un cierto tiempo disnea, dejen de padecerla sin motivo.

En las peripneumonías peligrosas, los depósitos for- **390**
mados en las piernas son todos beneficiosos, pero los de mejores condiciones son los que se relacionan con esputos que aparecen purulentos en vez de amarillos. Si el esputo no sale de manera regular, ni la orina presenta un sedimento favorable, hay peligro de que el paciente se quede cojo o de que cause, además, muchos problemas. Si los depósitos se reproducen [132] permaneciendo la fiebre, y no hay expectoración, hay peligro de que el paciente muera o se vuelva loco. A los enfermos de peripneumonía que no experimentan una evacuación del pecho en los días convenientes, sino que, sufriendo ataques de locura, han superado los catorce días, hay peligro de que se les forme un empiema.

De entre las peripneumonías, las que surgen de una **391**
pleuritis son más benignas que las que se inician espontáneamente.

Los cuerpos ejercitados y compactos perecen a causa **392**
de la pleuritis y la peripneumonía con mayor rapidez que los que no han hecho ejercicio.

Padecer corizas y estornudos antes o después de **393**
una enfermedad del pulmón, maligno; pero en las res-

---

[132] Aparece de nuevo el verbo *palindroméō*, como la máx. 359, y con él la duda sobre la significación del pasaje. Como en la máx. 359, opto por el significado de «reproducirse, repetirse, volver a ocurrir»; podría entenderse, sin embargo, «remiten».

tantes enfermedades el estornudo no deja de ser beneficioso.

394 En los casos de peripneumonía en que la lengua entera se pone blanca y áspera, se inflaman ambas partes del pulmón [133]; en los casos en que cobra ese aspecto la mitad de la lengua, se inflama el pulmón del lado que aparezca de ese modo. Cuando hay dolor en una clavícula, un solo lóbulo superior del pulmón está enfermo; cuando el dolor se detecta en las dos clavículas, ambos lóbulos superiores del pulmón están enfermos; cuando el dolor alcanza el centro del costado, está enfermo el lóbulo central; cuando el dolor se sitúa en el diafragma, está enfermo el lóbulo inferior; cuando una parte entera está dolorida, toda la zona de esa parte está enferma. Ahora bien, si los bronquios se inflaman en tan gran medida que se adhieren al costado, los pacientes sufren parálisis de la zona de esa parte del cuerpo, y se forman manchas lívidas en el costado en la parte externa; a estos enfermos los antiguos les llamaban «golpeados». Pero si no se inflaman tanto como para adherirse al costado, sobreviene un dolor general, pero los enfermos no son afectados de parálisis ni muestran zonas lívidas.

395 En los casos en que se inflama todo el pulmón con el corazón hasta el punto de hacer contacto con el costado, le sobreviene al enfermo parálisis total, y éste yace frío y sin percepción sensorial. Muere al segundo o al tercer día. Si esto acaece sin que el corazón esté implicado, y es menos intenso, los pacientes viven más tiempo, y algunos incluso se curan.

396 Cuando se forman empiemas, sobre todo si éstos son secuela de pleuritis o peripneumonía, el enfermo padece al mismo tiempo calores, leves durante el día y más agudos por la noche; además, expectora muy po-

[133] Esto es, los dos pulmones.

co, tiene sudores en el cuello y la clavícula, presenta los ojos hundidos y las mejillas enrojecidas, las puntas de los dedos de las manos se ponen calientes y ásperas, las uñas se curvan; el enfermo experimenta enfriamiento intenso, tiene los pies hinchados, presenta pequeñas ampollas por el cuerpo y deja de tener apetito. Así pues, los empiemas crónicos se manifiestan con los signos mencionados.

Por su parte, los empiemas que tienen ruptura temprana se distinguen tanto por los signos que sobrevengan de entre los citados, como por dolores al comienzo, y, al mismo tiempo, por una disnea de cierta intensidad.

La mayoría de los empiemas tienen su ruptura o bien a los veinte días, o bien a los cuarenta, o bien hacia los sesenta. Así pues, si al comienzo se produce un dolor agudo, disnea y tos con expectoración, espera la ruptura hacia el vigésimo día o antes; si los signos son más leves, proporcionalmente más tarde. Calcula el tiempo, desde la aparición del primer dolor, en función de que el paciente haya experimentado pesadez, fiebre, o un acceso de escalofríos intensos. Antes de la ruptura se presentan necesariamente dolor, disnea y expectoración.

En el caso de que la fiebre remita inmediatamente después de la ruptura, el enfermo tenga apetito, el pus se expectore con facilidad y sea blanco, inodoro, homogéneo, de coloración uniforme y sin flema, y el intestino emita heces pequeñas y compactas, en la mayor parte de los casos los pacientes se recuperan con rapidez. Por el contrario, si la fiebre, la sed y la inapetencia permanecen, el pus se presenta lívido, verdoso, con flema, o espumoso, y el intestino tiene diarrea, los pacientes mueren.

Si de los signos mencionados, unos se presentan y otros no, parte de los enfermos muere, y otros consiguen recuperarse tras largo tiempo.

397 Cuando se va a formar un empiema, la expectoración es, primero, salada y, después, más dulce.

398 Cuando se forman tumores en el pulmón, los pacientes expectoran pus hasta cuarenta días después de la ruptura; si superan estos días, se vuelven, en la mayor parte de los casos, tísicos [134].

399 Después de un dolor en el costado, una hemorragia nasal, perniciosa.

400 Si en casos de pacientes con empiema que se encuentran en vías de recuperación, los esputos siguen siendo malolientes, una recaída los mata.

401 Quienes, al padecer pleuritis, expectoran esputos purulentos, un poco biliosos y redondos, o purulentos y sanguinolentos, al pasar el tiempo, mueren. Mueren también quienes expectoran esputos negros con aspecto de hollín, o aquellos cuya expectoración es como la saliva después de tomar vino negro [135].

402 Quienes expectoran sangre espumosa, con dolor en el hipocondrio derecho, éstos expectoran desde el hígado, y, en su mayoría, mueren.

403 Cuando, después de practicar cauterización [136] a un paciente, sale pus turbio y fétido, el enfermo generalmente muere.

404 Los pacientes en los que la sonda es coloreada por el pus como lo sería por el fuego, por lo general mueren.

405 Los individuos con dolor de costado, a menos que sea originado por pleuritis, y con heces alteradas, lige-

---

[134] «Enfermos tísicos» en el sentido primero que da para «tisis» el *D.R.A.E.*, de «enfermedad en que hay consunción gradual y lenta».

[135] Mientras que, en las traducciónes de LITTRÉ (*Hippocrates...*, volumen V, pág. 677) y CHADWICK (*The Medical...*, pág. 254), el esputo se compara directamente con el vino negro, me parece que STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 80) está acertado en su interpretación, que es la que yo he recogido.

[136] El texto no señala el lugar de la cauterización, que, a deducir por el tema de las sentencias, será el pulmón.

ras y de aspecto conveniente, resultan aquejados de frenitis.

En las enfermedades pulmonares, las epistaxis con sangre muy roja, malignas. 406

Con ronquera, los esputos viscosos y salados, mala cosa; si, además de estos signos, se presenta una cierta inflamación del pecho, malo; si aparecen dolores en el cuello al desaparecer la inflamación, signo fatal. 407

Si hay ronquera con tos y vientre suelto, se produce expectoración de pus. 408

En casos de peripneumonía, si la orina es espesa al comienzo y después, antes de que pasen cuatro días, se vuelve fluida, mortal. 409

Quienes, padeciendo peripneumonía seca, expectoran esputos cocidos y escasos, están en situación alarmante. Los enrojecimientos de cierta extensión en el pecho resultan mortales en estos casos. 410

Si un dolor de costado con expectoración biliosa desaparece sin justificación, el enfermo sufre desvarío. 411

Las fiebres intermitentes debidas a un empiema, suelen ir acompañadas de trasudores. 412

Si en pacientes con empiema se presenta sordera, ésta anuncia la deposición de heces sanguinolentas; en estos casos, hacia el final, se emiten heces negras. 413

Un dolor de costado con fiebre crónica anuncia expectoración de pus. 414

Los enfermos que sufren frecuentes accesos de escalofríos van camino de la formación de un empiema; mas también una fiebre conduce a estos pacientes a la formación de un empiema. 415

En los casos en que, consecuentes a un dolor de costado, se manifiestan inapetencia, un poco de «cardialgia» y sudores, mientras el rostro tiene eflorescencias, y el vientre está suelto, se produce supuración en el pulmón. 416

417 La ortopnea[137] produce hinchazones hidrópicas[138] duras.

418 Las rupturas[139] resultan todas penosas; al comienzo provocan dolores agudos y, después, en algunos casos, quedan efectos secundarios. Pero las más difíciles son las relativas al tórax: los enfermos corren peligro especialmente cuando se produce vómito de sangre, fiebre alta, y dolor alrededor de la tetilla, en el tórax, y en la espalda. En los casos en que suceden todos estos signos, los enfermos mueren rápidamente. Pero si no suceden todos ni se producen violentamente, la muerte es más lenta. Hay inflamación como máximo durante catorce días.

419 A quienes expectoran sangre les conviene: no tener fiebre, que la tos y el dolor sean moderados, y que el esputo se haga más fluido después de dos veces siete días. Pero tener fiebre, que la tos y el dolor sean agudos, y expectorar siempre sangre fresca, es desfavorable.

420 Quienes tienen un costado hinchado y más caliente, y cuando están echados sobre el otro costado les parece que un peso pende de ellos, en estos casos el pus está únicamente en aquel lado.

---

137 «Ortopnea» (en el texto *orthopnoïká*, derivado de *orthópnoia*) es «dificultad respiratoria que se produce cuando el enfermo se encuentra en posición horizontal y desaparece al colocarse en posición erecta». (No admitido en el *D.R.A.E.*)

138 La interpretación de *hydrōpiōdea* por «hinchazones hidrópicas» es solamente probable. LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 678, n. 2) y STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 81) apuntan en ese sentido. La palabra significa «relacionado con la hidropesía, hidrópico».

139 Traducimos *tà spásmata* por «las rupturas», sin concretar más, como hace el texto. CHADWICK (*The Medical...*, pág. 255) y LITTRÉ (*op. cit.*, vol. V, pág. 679) se refieren a la ruptura de un empiema mientras que STICKER (*op. cit.*, vol. XIII, pág. 81) habla de la «ruptura de partes blandas o vísceras». Las versiones que L.-S. dan de *spásma* son las siguientes: «1 — sprain or rupture of muscular fibre; spasm, convulsion. 2 — that wich has been torn off, fragment, shred». De la posible naturaleza de esta «ruptura» trata LITTRÉ, *op. cit.*, vol. V, págs. 574-579.

Quienes teniendo empiema en el pulmón hacen deposiciones con pus, situación mortal. 421

A quienes, al tener una herida en el pecho, se les cura la parte exterior de ésta pero no la interior, corren peligro de que se les forme un empiema. En los casos en que la cicatriz interior sea débil, se rompe fácilmente de nuevo. 422

Es más frecuente que a causa de un empiema debido a peripneumonia, mueran los de más edad; a causa de los restantes empiemas mueren los más jóvenes. 423

De los enfermos con empiema, aquellos en los que, al practicarles la sucusión [140], se produce mucho ruido, tienen menos pus que aquellos en los que se produce poco ruido, tienen disnea más intensa y mejor color. Cuando no se produce en el interior ningún ruido, la disnea es intensa, y las uñas están lívidas, esos enfermos están llenos de pus y en situación fatal. 424

Cuantos vomitan sangre espumosa, sin que haya dolor debajo del diafragma, vomitan desde el pulmón. En los casos en que se rompe el gran vaso sanguíneo que hay en el pulmón, los enfermos vomitan mucho y están en peligro; en los casos en que se rompe un vaso sanguíneo más pequeño, expectoran menos y están en situación más segura. 425

---

[140] Se trata de la llamada «sucusión hipocrática», consistente en «sacudir por los hombros al paciente para provocar la fluctuación del líquido que se presume existe en aquella cavidad» (*Enciclopedia Univesal Sopena*, vol. VIII, Barcelona, reimp. 1968, *s. v.*). LAÍN ENTRALGO se refiere al empleo de la «sucusión hipocrática» para el diagnóstico de la existencia y la localización del derrame pleural (*La medicina...*, página 241).

XXI

426 Los tísicos [141] cuyo esputo, echado sobre el fuego, produce un olor intenso a carne asada, y que pierden el pelo de la cabeza, mueren.

427 Los tísicos a los que sucede que, al expectorar sobre agua de mar, el pus se hunde hasta el fondo, mueren enseguida. Que el agua de mar esté en un recipiente de bronce.

428 Los tísicos que pierden el pelo de la cabeza mueren de diarrea. Y a cuantos tísicos les sobreviene diarrea, mueren.

429 En casos de tisis, la retención de la expectoración provoca desvarío con palabrería. Es probable que en estos casos aparezcan, además, hemorroides.

430 Las tisis más peligrosas son las que proceden de una ruptura de los vasos sanguíneos gruesos y de un descenso de flujo de la cabeza.

431 De las edades, las más peligrosas en relación con la tisis son desde los dieciocho años a los treinta y cinco.

432 En los tísicos, el cuerpo afectado de picazón, después de una perturbación del intestino, pernicioso.

433 Si a la condición tísica se añade la aparición de un flujo [142] en las encías y los dientes, con fiebre, pernicioso.

434 En todas las enfermedades, la hinchazón de los hipocondrios, perniciosa; pero es perniciosísima, de entre

[141] El vocablo castellano reproduce el griego *phthisikós* que aparece en el texto. Sobre el tipo «tísico», cf. LAÍN ENTRALGO, *ibid.*, pág. 162.

[142] *rheûma*, según L.-S., es, en medicina, «humour or discharge from the body». Littré traduce por «fluxión», Chadwick por «discharge», y Sticker por «flujo». En castellano «fluxión» se define como la «acumulación morbosa de humores en cualquier órgano» *(D.R.A.E.)*. *rheûma* trae consigo la idea de que algo se emite, como «discharge», sin concretar qué materia es la que fluye. Por ello, traduzco por «flujo», sin precisar.

las enfermedades largas, en la tisis. Para los que están ya demacrados[143] es fatal; algunos enfermos experimentan, además, escalofríos intensos antes del final.

Las erupciones semejantes a rasguños en la piel 435
anuncian condición tísica.

Los tísicos que tienen disnea seca o expectoran 436
abundante materia sin cocer, están en situación fatal.

XXII

Los enfermos del hígado con mucha expectoración 437
sanguinolenta, ya sea parcialmente pútrida, ya sea biliosa sin mezcla, están en situación rápidamente fatal.

Para un enfermo del hígado, la demacración[144] 438
acompañada de ronquera, perniciosa, sobre todo si tose un poco.

Quienes tienen dolor en el hígado, «cardialgia», som- 439
nolencia profunda, escalofríos intensos, heces alteradas, se encuentran delgados, inapetentes, y experimentan con frecuencia trasudores, emiten en las deposiciones materias purulentas.

Cuando surge un dolor intenso y repentino en el 440
hígado, una fiebre que sobreviene lo hace desaparecer.

Quienes expectoran sangre espumosa, y tienen dolor 441
en el hipocondrio derecho, expectoran desde el hígado y mueren.

Si, cuando el hígado se cauteriza, fluye un líquido 442
parecido al alpechín[145], mortal.

---

143 Cf. máx. 438 y n. 144.

144 La palabra griega empleada es *têxis* (relacionada con *tḗkō* «fundir, derretir», en la máx. 434, en perfecto: *toîsi tetēkósin*). L.-S. dan el significado de «wasting, loss of flesh», en lo que se refiere a personas o animales. He traducido por «demacración», para distinguirlo de «tisis» o «consunción» que empleo para *phthísis*.

145 He utilizado el castellano «alpechín» para traducir la palabra *amórgē*, «watery part which runs out when olives are pressed», según

XXIII

443 Las hidropesías consecuentes a enfermedades agudas resultan dolorosas y fatales; en la mayor parte de los casos comienzan en las ijadas [146], otras comienzan en el hígado. En los casos que empiezan en las ijadas: los pies se hinchan, y se producen a la vez diarreas muy duraderas que no vacían el vientre, ni hacen desaparecer el dolor de la región lumbar y de las ijadas. En las que empiezan en el hígado: se produce deseo de toser, los pies se hinchan; el intestino evacua heces duras al ser forzado (con medicación) y aparecen en él hinchazones, ya sea a la derecha, ya a la izquierda, y después ceden.

444 En las hidropesías secas la estranguria [147] es maligna; mala es también la orina con pequeños sedimentos.

445 Si en las hidropesías sobreviene epilepsia, es fatal; ambas enfermedades son signo maligno mutuo, y se presenta diarrea.

446 Si en las enfermedades biliosas el vientre alterado evacua pequeñas heces mucosas y semejantes al semen, las cuales producen dolor en la parte baja del abdomen, y la orina no sale fácilmente, estos signos acaban en hidropesía.

L.-S. «Alpechín» se define como «líquido obscuro y fétido que sale de las aceitunas apiladas, antes de la molienda, y, cuando, al extraer el aceite, se las exprime con auxilio del agua hirviendo». Cf. *Tratados hipocráticos*, vol. I, pág. 291, n. 200.

[146] «Ijada» o «vacío» es «cualquiera de las dos cavidades simétricamente colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas», según el *D.R.A.E.* La palabra griega *keneṓn* se relaciona con el adjetivo *kenós* «vacío».

[147] «Estranguria» procede del griego *strangouría* (jónico *strangouríē*); en el texto se usa el derivado *strangourikà*. El significado es «micción dolorosa gota a gota con tenesmo de la vejiga».

Si un hidrópico con fiebre emite orina en pequeña 447
cantidad y alterada, es fatal.

Si al iniciarse una hidropesía sobreviene una diarrea 448
acuosa, sin indigestión, hace remitir la enfermedad.

En las hidropesías secas, si sobrevienen cólicos en 449
el intestino delgado, pronostican mala situación [148].

La epilepsia consecuente a la hidropesía, fatal. 450

Cuando la hidropesía cede al tratamiento, y después 451
hay recidiva, el caso es sin esperanza.

Las hidropesías remiten si el agua por medio de 452
las venas irrumpe en el intestino.

XXIV

La disentería que cesa fuera del tiempo oportu- 453
no [149], produce un absceso en los costados, en las vísceras o en las articulaciones; ¿acaso la disentería biliosa lo produce en las articulaciones, y la sanguinolenta en los costados o en las vísceras? [150].

[148] Para traducir de este modo hay que eliminar la coma que sigue a *empíptontes*, de suerte que *kakón* pueda ser complemento directo de *prosēmaínousi*. Lo extraño es que *kakón* a final de frase —como se encuentra aquí— aparece muchas veces en el tratado con valor de predicado nominal en oración nominal pura. Es decir, que al final de una enumeración de síntomas, se dice «pernicioso». Por ejemplo, máxima 317: «Un dolor en la región lumbar, con mucho calor y náuseas, pernicioso». El texto de la máx. 449 no es seguro. Ermerins (*Hippocratis...*, vol. I, pag. 95) elimina *kakón* y pone en acusativo *tà xērà hydrōpiōdea*, haciéndolo complemento directo de este modo: «*Hydropem siccum praenunciant tormina circa intestinum tenue oborta.*»

[149] Se menciona aquí el *kairós* o «tiempo oportuno»; Laín Entralgo señala los sucesivos *kairoí* de una enfermedad: «comienzo», «incremento», «acmé» y «resolución» o éxito letal de la misma (*La medicina...*, pág. 210).

[150] Littré (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 686, n. 3) recoge en nota la versión de Cornario, sintácticamente posible: «¿acaso el absceso bilioso se forma en las articulaciones, y el absceso sanguíneo en los costados o en las vísceras?»

454 Para los disentéricos, un vómito bilioso al comienzo, pernicioso.

455 Si, a consecuencia de una disentería aguda, el líquido se torna purulento, lo que aparece encima será muy blanco y abundante.

456 En la disentería, si las heces aparecen un poco rojizas, barrosas, abundantes, y al final presentan color rojo encendido [151], es probable que el enfermo enloquezca.

457 Para los enfermos del bazo, la disentería es beneficiosa si no es larga, pero si es larga, es mala; pues si, al cesar la disentería, se presentan hidropesía o lientería [152], es mortal.

458 En la lientería con lombrices intestinales, los dolores que desaparecen con un cólico producen hinchazones en torno a las articulaciones; consecuentemente, aparecen pequeñas costras de un rojo intenso, con ampollas. Estos enfermos, después de experimentar trasudores, se ponen rojos como si los azotaran con látigos.

459 Los enfermos con cólico y dolor en lienterías prolongadas con lombrices intestinales, al desaparecer los padecimientos, se hinchan. En estos casos, un acceso de escalofríos intensos, pernicioso.

460 La lientería acompañada de disnea, con irritación del costado [153], acaba en tisis.

461 En casos de íleo, vómito y sordera son perniciosos.

---

151 STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 85) interpreta de otro modo la frase *epì phlogṓdesin exerýthroisi chrṓmasi lyómena:* «luego desaparecen, presentando el rostro un color rojo encendido». Es decir, que aplica el sintagma preposicional con *epí*, que literalmente significa «sobre colores rojos encendidos», al rostro, en lugar de a las heces.

152 «Lientería» (del griego *leientería*) es «diarrea de alimentos no digeridos» *(D.R.A.E.)*.

153 El texto de los mss. es *pleuroû têi knései*, que LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, págs. 686 n. 12 y 687) rechaza por dos razones: supone que debería aparecer en genitivo, y considera inadecuado el artículo. Pero es aceptable que se emplee en la frase *metá* con genitivo, y a

XXV

La vejiga dura y con dolor, es siempre signo pernicioso, pero es signo perniciosísimo con fiebre continua; pues los dolores que proceden de ella son suficientes para matar. Además, los intestinos en estos casos apenas hacen deposiciones. Estos dolores los hace desaparecer la emisión de orina purulenta, con sedimento blanco y liso; pero si los dolores no desaparecen, ni la vejiga se vacía, es probable que el enfermo muera en los primeros períodos. Sobre todo, sucede esto a los pacientes de siete a quince años. 462

Si los que sufren mal de piedra adoptan una postura tal que la piedra no caiga hacia la uretra, orinan fácilmente. Pero en los casos en que lo que provoca la disuria [154] es un tumor en la zona de la vejiga, sufren en cualquier postura que adopten. La solución de esta situación acaece cuando el pus se abre paso. 463

Los casos en los que la emisión de orina pasa desapercibida, y hay retracción de los genitales, no tienen esperanza. 464

---

continuación un dativo instrumental, aunque acostumbremos a traducir los dos sintagmas por la preposición «con» y el sustantivo. Por otra parte, es sabido que el empleo del artículo en griego dista mucho de ser claro para nosotros, y en estas máximas pueden observarse pasajes en los que su uso extraña a nuestras costumbres lingüísticas. Por ello, considero válido el texto recibido (ver mi «Nota textual»). Littré añade *ei (pleuroû eí ti knēsei)*. Ermerins (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 96, sent. 469) pone en genitivo las palabras que entrañan dificultad *(metà dyspnoíēs kai pleuroû knēsios)*.

[154] En esta máxima encontramos dos palabras castellanas relacionadas con el vocablo griego que se utiliza en el texto; *ourētēr* se utiliza, en principio, con el mismo valor que *ourēthra* (jónico *ourēthrē*), castellano «uretra». Más tarde pasa a designar, en plural, «uréteres» (así en Galeno); *dysouríe* (ático *dysouría*) se relaciona con el castellano «disuria». Cabe señalar también que, para designar al que padece «mal de piedra», se utiliza el verbo *lithiáō*, emparentado con el sustantivo *líthos* «piedra».

465 Si a estranguria se añade íleo, éste provoca la muerte en siete días, a menos que, al sobrevenir una fiebre, se emita abundante orina.

XXVI

466 Entumecimiento y anestesia [155] que se producen fuera de lo acostumbrado, signo de que sobrevendrá «apoplejía» [156].

467 Quienes a consecuencia de una herida se quedan sin fuerza en el cuerpo, se curan si sobreviene una fiebre sin escalofríos intensos; pero si no sobreviene, se quedan paralíticos del lado derecho o del izquierdo, por «apoplejía».

468 En los casos de «apoplejía», si sobrevienen hemorroides, beneficioso; los enfriamientos intensos y los entumecimientos, perniciosos.

469 En los casos de «apoplejía», si a una respiración penosa se añaden sudores, mortal. Pero si en esos casos referidos sobreviene fiebre, hay curación.

---

[155] «Anestesia» en el sentido de «falta o privación de la sensibilidad por efecto de un padecimiento».

[156] «Apoplejía», del griego (ático) *apoplēxía* tiene, según L.-S., los significados de «locura» y «apoplejía»; si hay referencia a una región del cuerpo, el sentido es «parálisis». Para el adjetivo derivado *apoplēktikós*, que aparece en esta sentencia, L.-S. dan el único significado de «paralizado». La «apoplejía» se define, en el *D.R.A.E.*, como «suspensión súbita de la acción cerebral, debida a derrames sanguíneos en el encéfalo o las meninges». De la apoplejía pueden seguirse parálisis más o menos duraderas y más o menos amplias en su localización. He optado por mantener el término «apoplejía» y encerrarlo entre comillas, porque el campo del vocablo griego es, al parecer, más amplio que el del vocablo castellano, pero no se identifica exactamente con ningún otro. En la máxima siguiente (467), en la que el término (un adjetivo derivado) se refiere con seguridad a parálisis, he traducido por «paralíticos por apoplejía».

Los ataques repentinos de «apoplejía» con fiebre suave, son con el tiempo fatales. 470

En los casos en que después de alguna enfermedad aparece hidropesía, en ésos las deposiciones son secas, en forma de excremento de cabra y con flujo mucoso, y la orina no es buena. Hay tensión en los hipocondrios, dolores e hinchazones en el vientre; se abaten dolores sobre las ijadas y sobre los músculos de la columna; fiebre, sed y tos seca se manifiestan a la vez; se produce disnea con el movimiento, se experimenta pesadez en las piernas; el enfermo se aparta de la comida y, si se le administra, se siente lleno con poco. 471

La diarrea hace cesar la flema blanca [157]; el desánimo silencioso y el rechazo hacia los hombres, es probable que acaben con los pacientes. 472

Quienes, a consecuencia de un susto, experimentan desvarío acompañado de enfriamiento general, se curan por medio de fiebres con sudores y de sueños que duren toda la noche. 473

Un ataque de locura puede desaparecer dando paso a ronquera con tos. 474

Si en casos de locura sobreviene un espasmo, produce obscurecimiento de la visión. 475

Los desvaríos silenciosos, sin calma, con movimiento giratorio de los ojos y espiración intensa, fatales; también producen parálisis duraderas; asimismo, los pacientes pueden volverse locos. Quienes, padeciendo un desarreglo del vientre, sufren un paroxismo de este tipo, en la crisis emiten deposiciones negras. 476

En invierno, quienes, estando sanos, experimentan frío y pesadez en la región lumbar por un motivo insig- 477

---

[157] Se utiliza aquí el término *leukophlegmatoûntas* del verbo *leukophlegmatéō*, que literalmente indica tener «flema blanca». Cf. *Afor.* VII 29, en *Tratados hipocráticos*, vol. I, pág. 298. L.-S. concretan el significado en «sufrir hidropesía».

nificante, así como retención del intestino, mientras que la parte superior [158] funciona bien, quizá padecerán enfermedad de la cadera, dolor en los riñones, o estranguria [159].

478 Si las regiones inferiores se encuentran en mal estado, después de haberse producido con anterioridad irritaciones internas fuertes, en estos pacientes la orina se vuelve arenosa y se retiene. De entre estos enfermos, en los casos fatales se presenta estupor de la mente.

479 Quienes tienen en las articulaciones ampollas muy rojas y superficiales, después de sufrir un acceso de escalofríos intensos presentan enrojecidos el vientre y las ingles, como por golpes dolorosos, y mueren.

480 En casos de ictericia en los que el paciente apenas tiene percepción por los sentidos, si aparece hipo, se presenta diarrea intensa; quizá también puede presentarse estreñimiento. Estos enfermos se vuelven cetrinos.

481 Para los dolores de costado no acompañados de ningún signo, que se presentan con fiebre y sin hinchazón, la flebotomía es perjudicial, como lo es también si el enfermo está inapetente o si tiene el hipocondrio hinchado. También en un enfriamiento intenso la extrac-

---

[158] «Parte superior del vientre» entiende CHADWICK (*The Medical...*, pág. 261): sería *tês áno* ⟨*koilíēs*⟩, tomando el sustantivo de lo precedente. LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 691) escribe «le ventre supérieur (poitrine)». STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 87) se refiere a «parte superior del cuerpo». Para interpretar «parte superior del cuerpo» hay que sobreentender un femenino distinto de *koilíēs* (tal como *merídos*, o alguna otra palabra de significado afín). He optado por dejar la frase indefinida con «la parte superior».

[159] Opsopäus consideraba que debía leerse *strangouríē*, en nominativo y no en genitivo, a menos que este genitivo dependiera de *pónos* (cf. ERMERINS, *Hippocratis...*, vol. I, pág. 99, máx. 487, n.). Me parece también a mí muy poco probable que el genitivo se pueda mantener (significaría «...enfermedad de la cadera, dolor de los riñones *o de* estranguria»). He optado en mi traducción por el nominativo (LITTRÉ edita y traduce genitivo, aunque recoge en nota la conjetura en nominativo; cf. *Hippocrates...*, vol. V, pág. 692, n. 1).

ción de sangre a pacientes no exentos de fiebre y aletargados es perjudicial; aunque parezcan estar mejor, estos enfermos mueren.

XXVII

Que el enfermo tenga frío intenso en la cabeza, los 482
pies y las manos, mientras que el vientre y los costados están calientes, pernicioso; lo mejor es que todo el cuerpo esté caliente y blando por igual.

El paciente debe volverse fácilmente y ser liviano 483
al levantarlo. La pesadez de todo el cuerpo, y de las manos y los pies, maligna; si además de la pesadez, se ponen lívidos los dedos y las uñas, la muerte está próxima; si estas partes se ponen negras totalmente, son menos mortales que las lívidas. Pero hay que observar los restantes indicios; pues si el paciente soporta bien la enfermedad y aparece algún otro de los signos favorables, la enfermedad deriva a una inflamación supurante, y las partes ennegrecidas se separan del cuerpo.

La retracción de los testículos y de las partes ge- 484
nitales, señal maligna.

Que la flatulencia se elimine sin ruido y sin ventosi- 485
dad, es óptimo; pero que salga con ruido es mejor que quedar retenida allí. Sin embargo, si sale de esa manera es señal maligna e indicio de desvarío, a no ser que el enfermo se procure de ese modo la salida de la flatulencia.

Si una herida se pone lívida y seca, o cetrina, mortal. 486

La mejor manera de estar tendido es como uno 487
acostumbra cuando está sano. Estar tendido sobre la espalda, con las piernas extendidas, no es buena cosa; peor es si el enfermo se desliza hacia los pies [160]. Mor-

[160] El texto reza así: *ei dè kaì katarréoi propetês epì pódas.* LITTRÉ (*ibid.*, vol. V, pág. 695) traduce: «si le malade a de la tendance

tal es tener la boca abierta y dormir continuamente; también lo es tener las piernas fuertemente dobladas y entrelazadas al estar tendido sobre la espalda. Estar tendido sobre el vientre cuando no se está acostumbrado indica desvarío y dolores en el intestino. Tener descubiertos los pies y las manos, a menos que el enfermo se encuentre muy caliente, y estar despatarrado, pernicioso, pues señala agitación. Querer sentarse, pernicioso en las enfermedades agudas, pero perniciosísimo en las peripneumonías y pleuritis. El enfermo debe dormir durante la noche y estar despierto de día; lo contrario es pernicioso. Dentro de esto, lo menos malo es que el paciente duerma por la mañana temprano hasta una tercera parte del día [161]; los sueños en horas posteriores son malignos. Lo más pernicioso es no dormir ni de día ni de noche, pues o bien el enfermo estaría despierto por causa del dolor y el malestar, o bien de ese signo se derivará desvarío.

XXVIII

488 Cuando una sien presenta herida incisa, sobreviene un espasmo que surge en las partes opuestas al corte.
489 En cuantos casos el cerebro sufra una conmoción y quede lesionado por golpes o de otro modo, los enfermos se caen inmediatamente, se quedan afónicos, y no ven ni oyen; la mayor parte de las veces mueren.

à glisser vers les pieds». Sticker (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 89): «Si el enfermo tiene tendencia a deslizarse hacia los pies de la cama». Chadwick (*The Medical...*, pág. 262): «if the patient slips head first towards the feet». Las tres versiones son diferentes. La de Chadwick me parece improbable. Sticker interpreta que «los pies» son los de la cama. Littré se limita a traducir literalmente, lo que he hecho también yo. Mi opinión es que el enfermo encoge el cuerpo y las piernas hacia el lugar que ocupan sus pies.

[161] Es decir, de las horas de luz.

Cuando el cerebro sufre una lesión, sobrevienen la mayor parte de las veces fiebre, vómito de bilis, y parálisis «apopléjica» del cuerpo; tales enfermos están en situación fatal. 490

De las fracturas de huesos en la cabeza, lo más difícil de reconocer son las fracturas que se producen en las suturas. Estos huesos se rompen, sobre todo, por obra de proyectiles pesados y redondos, en caso de que éstos sean impulsados para dar de plano y no desde el suelo[162]. Las fracturas en las que no está claro si hay rotura o no, hay que juzgarlas dando al paciente un tallo de asfodelo, o de hinojo, para que los masque con una y otra mandíbula, y ordenarle que se fije en si el hueso le parece que hace algún ruido; pues parece que los huesos rotos hacen ruido. Al pasar el tiempo, las fracturas de huesos dan señales, unas a los siete días, otras a los catorce, otras en otros períodos; pues se produce separación de la carne respecto al hueso, y el hueso se pone lívido, y sobrevienen dolores, al infiltrarse el icor[163]. Esta situación es ya difícil de curar. 491

[162] Es difícil de entender el sentido del párrafo *kaí ek tôn ex hypenantíou pheroménōn (beléōn), kaì mḕ ex isopédou.* El adjetivo *hypenantíos* significa «set against, opposite» (L.-S.). *isópedon* como sustantivo es «level ground, a flat», y, como adjetivo, «level; level or even with». Littré (*Hippocrates...,* vol. V, pág. 697) distingue entre «golpes recibidos perpendicularmente» y «golpes recibidos desde arriba». Sticker (*Die Werke...,* vol XIII, págs. 89-90) entiende que se trata de «proyectiles enviados perpendicularmente desde lejos y no lanzados en el mismo plano». Chadwick (*The Medical...,* pág. 263) traduce: «por los (proyectiles) que golpean en ángulo recto, y no por golpes oblicuos». La traducción de Chadwick se entiende bien, pero no se adapta claramente al original. La de Sticker se adecua al texto griego. Creo que puede entenderse que con *ex hypenantíou* se refiere el escritor a los proyectiles lanzados desde un nivel similar o superior al de la cabeza del agredido de manera que el golpe se reciba de plano; mientras que con *ex isopédou* puede referirse a proyectiles lanzados desde el mismo nivel que los pies del agredido —el suelo—, que no alcanzarían de plano a la víctima, sino oblicuamente.

[163] De *ichṓr,* del texto, deriva el vocablo «icor». Mientras que en

XXIX

492 En los casos en que el epiplón[164] sale hacia fuera, necesariamente se desprende por putrefacción.

493 Si se corta el intestino delgado, no une.

494 Si se corta un tendón[165], o la parte delgada de la mejilla, o el prepucio, no unen.

495 Si de cualquier hueso o cartílago en el cuerpo, es separado un trozo por medio de un corte, no crecerá de nuevo.

496 Si tras una herida sobreviene un espasmo, pernicioso.

497 Si tras una herida sobreviene un vómito de bilis, pernicioso, en especial si es una herida en la cabeza.

498 Si son heridos los tendones grandes, la mayor parte de las veces el enfermo se queda cojo, sobre todo si la herida se produce oblicuamente y si son heridas las cabezas de los músculos, sobre todo de los músculos del muslo.

499 Se produce la muerte a consecuencia de heridas, especialmente si la herida se produce en el cerebro, en

---

la poesía homérica, icor era la «sangre» de los dioses por oposición a la de los hombres, en el *CH* no tiene nunca ese significado, sino que adopta un primer sentido de líquido nocivo, al menos desde el año 458, y más tarde, en torno al 395, pasa a designar también un líquido orgánico neutro, sin abandonar la significación anterior. Véase M. P. Duminil, «Les sens de *ichōr* dans les textes hippocratiques», en págs. 65-76 de *Corpus Hippocraticum* (ed. R. Joly), Mons, 1977, páginas 65-76, en especial, págs. 74 y 75-76.

164 De *epíploon*, del texto, deriva el castellano «epiplón», «prolongación del peritoneo, que cubre por delante los intestinos formando un extenso pliegue adherido al estómago, al colon transverso y a otras vísceras, y suelto por abajo». Se llama también «redaño» y «omento».

165 Del término *neûron* señala Laín Entralgo que debe traducirse habitualmente por «tendón» y no por «nervio». (Cf. *La medicina...*, páginas 138 y 140-141.)

la médula espinal, en el hígado, en el diafragma, en el corazón, en la vejiga, o en uno de los vasos sanguíneos grandes. Perece también el individuo en el que se producen heridas muy grandes en la tráquea y el pulmón, de tal manera que, al estar herido el pulmón, sea menor el aire que entra por la boca que el aire que sale por la herida. Perecen también quienes tienen heridas en el intestino, ya sea en el delgado, ya sea en el grueso, si la herida resulta ser transversal y grande. Pero si es pequeña y recta, algunos sobreviven. Los heridos menos expuestos a morir son aquellos cuyas heridas no estén en una de las partes citadas del cuerpo, o estén lo más lejos posible de ellas.

Se obscurece la visión al producirse heridas en la **500**
ceja y un poco más arriba. Cuanto más reciente sea la herida mejor es la visión, pero a medida que la cicatriz tiene más tiempo, más sobreviene el obscurecimiento.

Las fístulas más dificultosas son las que se produ- **501**
cen en las zonas cartilaginosas y sin carne, fístulas que son huecas, de paredes endurecidas [166], que emiten materia serosa, y que tienen sobre la boca de la fístula un pedacito de carne. Por el contrario, las más fáciles de curar son las que se encuentran en partes blandas, carnosas y sin tendones.

---

[166] Acepto la conjetura *myloûntai* (cf. LITTRÉ, *Hippocrates...*, volumen V, pág. 698, n. 9, y ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 103, máx. 511, n.). Littré rechaza la conjetura en la idea de que los significados que se conocen del verbo no son adecuados en este pasaje. Ermerins, por el contrario, la defiende, y cree que la palabra se refiere a las fístulas cuyas paredes resultan endurecidas.

XXX

502 Las enfermedades que no surgen antes de la pubertad son: peripneumonía, pleuritis, podagra [167], nefritis, varices en las piernas, flujo sanguíneo, cáncer no congénito, la enfermedad cutánea llamada «la blanca» [168] no congénita, catarro vertebral, hemorroides, íleo del intestino grueso no congénito. No hay que esperar que se produzca ninguna de estas enfermedades antes de la pubertad. Desde catorce a cuarenta y dos años la naturaleza del cuerpo se hace ya posible portadora de todas las enfermedades. Pero de nuevo, desde esta edad hasta sesenta y tres años, no aparecen inflamaciones escrofulosas en las glándulas del cuello, ni piedra en la vejiga a menos que se encuentre allí con anterioridad; ni catarro vertebral, ni nefritis, a menos que las padezca el enfermo desde otra edad, ni hemorroides, ni flujo sanguíneo a menos que se haya iniciado con anterioridad; estas enfermedades están ausentes hasta la vejez.

XXXI

503 En los órganos femeninos, la emisión de un líquido acuoso antes del parto, pernicioso.

---

[167] Empleo «podagra» (gota) para servirme de la palabra del texto, donde aparece *podagriká*, adjetivo derivado de *podágra*.

[168] La palabra griega es *leukḗ* (blanca) de la que L.-S. dan la traducción siguiente: «a cutaneous disease, so called from its colour: a kind of leprosy or elephantiasis». CHADWICK (264) la traduce por «hidropesía blanca». En castellano se utiliza el vocablo «albarazo» para la «lepra blanca»; yo he usado la designación más genérica de «la enfermedad cutánea llamada 'la blanca'», en la duda de si la referencia es exacta. ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 103, máx. 512) traduce por *albicans vitiligo*.

Las aftas [169] en la boca no son buena cosa para las mujeres embarazadas; ¿acaso se presenta también flujo de vientre? 504

Dolores que se trasladan desde las ijadas al intestino delgado en enfermedades largas, después de un aborto que no ha sido suficientemente eliminado, situación fatal. 505

Si después de un parto o de un aborto, la emisión abundante y violenta se detiene, caso dificultoso. Un acceso de escalofríos intensos es muy desfavorable para estas mujeres, como también la perturbación del intestino, sobre todo si tienen dolor en el hipocondrio. 506

Para las embarazadas, la cefalalgia con entumecimiento, que se manifiesta con pesadez y espasmo, es maligna la mayor parte de las veces [170]. 507

Las mujeres que después de la menstruación [171] sufren dolores agudos en la zona superior y en el intestino delgado, tienen flujo de vientre, y experimentan en cierta medida náuseas, éstas sufren hacia la crisis ata- 508

---

169 «Afta» es «úlcera pequeña que se forma en una membrana mucosa» *(D.R.A.E.)*.

170 Cf. máx. 523.

171 *ek gynaikeíōn*, al comienzo de la máxima, puede significar «después de la menstruación» o «desde los órganos genitales»; *metă tḕn áphesin*, al final, podría ser «después de eliminar (la enfermedad)», «después del agotamiento (de la enferma)», o «después del flujo menstrual» (cf. L.-S). Para el primer sintagma, Sticker (*Die Werke...*, volumen XIII, pág. 92) opta por «desde los órganos genitales», mientras que Littré (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 703) y Chadwick (*The Medical...*, página 265) se deciden por la otra significación (muy frecuente en estas máximas). En cuanto a *metă tḕn ăphesin*, Littré lo traduce por «après l'amendement», Ermerins por «post remissionem», y Sticker de modo similar. Chadwick lo omite. Acepto la versión de los autores citados. He adoptado para *ek gynaikeíōn* el valor de «después de la menstruación», y para el otro grupo el de «después de eliminar la enfermedad» (cf. máx. 564, donde *ăphesin* es «curación»), entendiendo que esto último se refiere a una secuencia inmediata: la enferma recae justamente después de curarse.

ques letárgicos, debilidad intensa [172], trasudores y un enfriamiento general. Las recaídas de este tipo, que ocurren en la mayoría de las mujeres justamente después de eliminar la enfermedad, producen rápidamente la muerte.

509 Espirar el aire con ruido nasal, y una demacración inesperada, son señales de aborto para las embarazadas. Un dolor de vientre después de la expulsión del feto en estas mujeres conduce a la evacuación de materias purulentas.

510 Las mujeres que presentan entumecimiento y se muestran muy debilitadas [173], especialmente en los movimientos, ésas, al tiempo de la crisis, están muy molestas, tienen náuseas y trasudan con profusión [174]. Si aparece flujo de vientre en estos casos, pernicioso.

511 Que los flujos menstruales no se detengan, es beneficioso, pues por causa de la detención pueden producirse ataques epilépticos, creo yo, y en algunos casos, recaídas largas, y en otros hemorroides.

512 Para las embarazadas, un dolor en el hipocondrio, pernicioso; también la diarrea en esos casos, pernicio-

---

[172] *keneangikôs* es un adverbio derivado del adjetivo en *-ós* que significa «exhausted» (L.-S.) (el verbo *keneangéō* es, literalmente, «tener los vasos del cuerpo vacíos»). Al unirse con *adýnatoi* «débiles», traduzco el conjunto por «debilidad intensa». Una conjetura para el pasaje es *kephalalgikôs*, que acepta Ermerins («[impotentes] ex capitis dolore»; *Hippocratis...*, vol. I, pág. 104, máx. 518 y n.).

[173] *katakeklasménai* (de *kataklăō*) es traducido en este pasaje por «reduced by fever» en L.-S. He unido *metă adynamíēs katakeklasménai* en la frase «se muestran muy debilitadas»; no hay en el pasaje alusión a fiebre.

[174] En la caracterización de estas enfermas, Littré (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 703) y Chadwick (*The Medical...*, pág. 265) consideran que solamente el último sintagma *ephidroûsi pollôi* (trasudan con profusión) señala lo que resulta de los síntomas anteriores. Con Ermerins (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 104, máx. 521) y Sticker (*Die Werke...*, volumen XIII, pág. 93), opino que los tres últimos términos son el resultado de los signos anteriores, en la crisis.

sa; también es pernicioso en esos casos sufrir después un acceso de escalofríos intensos; un dolor en el vientre en tales casos es menos pernicioso si hace que se evacúen materias barrosas. De estas mujeres, las que dan a luz fácilmente, sufren mucho después del parto.

Si aparece enrojecimiento en el rostro de mujeres **513**
tísicas embarazadas, las hemorragias nasales lo hacen desaparecer.

Las mujeres que después de un parto tienen flujo **514**
blanco, y que, al cesar éste, experimentan sordera con fiebre y dolor agudo en el costado, enferman de locura mortal[175].

El flujo salado en las embarazadas anuncia una si- **515**
tuación dificultosa después del parto, con flujo blanco picante. Tales emisiones de flujo producen durezas[176]. El hipo añadido a estos signos es mala cosa; además, la matriz se pliega y está tensa[177].

---

[175] Cf. POLACK, *Textkritische...*, pág. 131.

[176] El verbo *aposkleryno* significa «endurecer», pero no tiene complemento directo en el texto. LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 703) y CHADWICK (*The Medical...*, pág. 266) se limitan a traducirlo: «causan dureza». Sticker sitúa las durezas en el intestino (ver máx. 517).

[177] Rara es la expresión que cierra la máxima: *kaì ptýxis hysterôn kaì synteínei. A priori* puede entenderse la construcción de dos maneras. El primer *kaí* puede servir de enlace a una sentencia distinta, o bien puede hacer que el precedente *phlaûron* se entienda como predicado nominal (neutro) de, al menos, la oración siguiente. En el primer caso el sentido sería: «...es mala cosa; además, la matriz se pliega y se contrae ⟨como consecuencia del hipo⟩». En el segundo: «es mala cosa, como lo es también que la matriz se pliegue y se contraiga». Por la aparición de la parte final *kaì synteínei,* parece más probable la primera posibilidad. Pero hay otro problema que se cruza con éste: el sentido de las palabras *ptýxis* y *synteínei.* En los mss. se lee *ptýsis,* que no resulta adecuado; *ptýxis* es una conjetura aceptada generalmente; su significado es «acción de doblar, doblez». Por referirse al útero, Littré y Chadwick lo traducen por «contracción»; esta versión excluye la posibilidad de traducir *kaì synteínei* por «se contrae», pues sería tautológico. Así Chadwick lo omite, mientras que Littré escribe esta secuencia: «ainsi que la corrugation de la matrice, et

516 Después de la menstruación, la rigidez de los pies y de la zona lumbar es indicio de supuración, como la anuncia también la deposición dolorosa de heces viscosas y fétidas. Si se añaden sofocaciones a los signos antes escritos, indicio de supuración.

517 Las durezas dolorosas en el vientre, ocasionadas por la matriz, son rápidamente mortales.

518 En las gestantes, el flujo doloroso, relacionado ya con aftas vaginales, maligno. Hemorroides en esos casos, perniciosísimo.

519 Las mujeres que, presentando el vientre hinchado, experimentan enrojecimiento de las partes genitales, y aparición repentina de flujo blanco vaginal, mueren al cabo de fiebres prolongadas.

520 Un espasmo desaparece si se presenta al comienzo el flujo menstrual y no sobreviene fiebre.

521 La orina fluida, que presenta como nubes suspendidas en el medio, anuncia un acceso de escalofríos intensos.

522 Si desde el cuarto día de una enfermedad se presenta una hemorragia, indica enfermedad larga; además, habrá diarrea intensa e hinchazón en las piernas.

523 Para las embarazadas, las cefalalgias con entumecimiento y pesadez, mala cosa; quizá estas pacientes tengan que padecer al mismo tiempo espasmos en cierta medida.

524 Las mujeres que sufren dolores de un tipo relacionado con el cólera antes del parto, dan a luz fácilmente, pero cogen fiebre y se ponen en mal estado, sobre todo si tienen alguna molestia en la garganta, o si se presenta, además, alguno de los signos que, en el curso de la fiebre, son malignos.

---

il y a contraction». STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 93) entiende que también la matriz se pliega y se producen contracciones espasmódicas. He optado por entender *synteínei* como «está tensa», en un sentido similar al que se emplea en *syntásies* de la máxima siguiente (516).

El líquido acuoso que rompe antes del parto, mala cosa. **525**

Para las embarazadas, la emisión de líquido salino por la garganta, maligno. **526**

Un acceso de escalofríos intensos antes del parto, y un parto sin dolor, peligrosos. **527**

Para las embarazadas, el flujo relacionado con aftas vaginales, maligno. Sufren espasmos, desfallecimiento, a continuación enfriamiento intenso y después calentamiento rápido. Ciertamente para las embarazadas resultan dificultosas las hinchazones en el intestino delgado, como las que se producen en torno a los bordes elevados del útero [178], hinchazones complicadas con ortopnea. ¿Acaso las hinchazones de este tipo indican un parto gemelar? ¿Acaso las hinchazones de este tipo también provocan espasmos? **528**

Espirar el aire con ruido nasal, teniendo fiebre, es anuncio de aborto. **529**

Cuando las mujeres sufren escalofríos, agotamiento y pesadez de cabeza, baja violentamente el flujo menstrual [179]. **530**

---

[178] La palabra *oschíē* es poco clara. L.-S. la explican como «raised margin of the womb», lo que yo he traducido. CHADWICK (*The Medical...*, pág. 267) omite el pasaje. LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, página 707): «autour des lèvres de l'utérus»; STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 95): «los labios de la vulva». La oración en su conjunto puede interpretarse de dos maneras: 1) «resultan dificultosas las hinchazones en el intestino delgado *como* (por ejemplo) las que se producen...» (el *como* remite a «las hinchazones en el intestino delgado»); 2) «resultan dificultosas las hinchazones en el intestino delgado como (resultan dificultosas) las (hinchazones) que se producen en los bordes elevados del útero». Es más probable la versión 1), pero en ese caso la expresión «bordes elevados del útero» ha de referirse, no a la vulva, sino a una zona interior del abdomen. En la versión 2) puede tratarse de los labios de la vulva.

[179] Cf. máx. 537.

531 Las mujeres que se muestran entumecidas al tacto de la mano, están muy secas, sin sed, y tienen una menstruación copiosa, sufrirán supuración.

532 Un flujo blanco que baja repentinamente después de un aborto: si la mujer experimenta algún escalofrío intenso y aparece temblor en el muslo, dificultoso.

533 La boca aftosa en las embarazadas indica diarrea.

534 Las gestantes que están enfermas con anterioridad, sufren un acceso de escalofríos intensos antes del parto.

535 La debilidad con entumecimiento produce, ciertamente, después del parto, una situación dificultosa y desvarío, pero, sin embargo, no es mortal. Mas también indica de antemano abundancia de flujo vaginal.

536 Las mujeres que, estando de parto, sufren de antemano «cardialgía», dan a luz poco después.

537 Escalofríos, agotamiento, pesadez de cabeza, dolor de cuello: el flujo menstrual baja violentamente. Si tal ocurre hacia la crisis, al tiempo que un poco de tos, sobreviene un acceso de escalofríos intensos.

538 Las mujeres que han sufrido ortopnea siendo jovencitas, tienen, en el embarazo, supuración en los senos. Que sobrevenga al comienzo flujo vaginal, pernicioso.

539 La locura hace desaparecer la fiebre aguda acompañada de gran malestar, en un paciente no bilioso que sufra «cardialgía».

540 En las mujeres sin hijos, un vómito de sangre es beneficioso para la concepción.

541 El oscurecimiento de la visión desaparece al sobrevenir un flujo menstrual copioso.

542 Las mujeres a las que sobreviene dolor en los senos consecuente a fiebres, les desaparece si se produce una expectoración de coágulos de sangre no espesos [180].

---

180 «No espesos»; literalmente, «no como las heces del vino».

Los espasmos en mujeres con padecimientos histéricos, sin fiebre, son fáciles de tratar, como en el caso de Dórcade [181]. 543

En las mujeres en las que se presenta fiebre acompañada de agotamiento, consecuente a un acceso de escalofríos intensos, baja el flujo menstrual. El cuello con dolor en estos casos, indicio de hemorragia. 544

XXXII

El vómito menos dañino es aquel en que hay mezcla de flema y bilis, con tal de que no se vomite en gran cantidad. Cuanto menos mezclados los vómitos, peores. El vómito verde puerro, negro, o lívido, maligno. Si el mismo individuo vomita materias de todos los colores, fatal. Muerte rapidísima anuncia el vómito lívido y fétido. También es mortal el vómito rojo, sobre todo si se vomitara con esfuerzo doloroso. 545

Los enfermos que sufren náuseas agudas sin vómito, pernicioso [182], como también los que se esfuerzan por vomitar sin conseguirlo. 546

Los vómitos biliosos, emitidos en pequeñas cantidades, pernicioso, sobre todo si el paciente sufre insomnio. 547

Después del vómito de materias negras, la sordera que se presenta no es perjudicial. 548

Los vómitos en pequeñas cantidades, frecuentes [183], biliosos, no mezclados, perniciosos si están acompañados de deposiciones abundantes y dolor agudo de la región lumbar. 549

---

181 Cf. máx. 343.

182 Cf. *Pred.* I 76, n.

183 Literalmente, «rápidos». Otra interpretación posible es «frecuentes con pequeños intervalos» en lugar de «en pequeñas cantidades, frecuentes».

550 Náuseas, voz estridente, y los ojos como cubiertos de lana, después de vómitos, indicio de locura. Los enfermos, acometidos de locura aguda, mueren afónicos.

551 Tener sed durante el vómito, y dejar de tenerla posteriormente, pernicioso.

552 Las afecciones de la región próxima al oído se producen, sobre todo, en enfermos con náuseas e insomnio.

553 Si en enfermos con náuseas, sobreviene una retención del vientre perturbado [184], aparece rápidamente una erupción como picaduras de mosquitos, y una segregación de lágrimas en los ojos.

554 Hipo consecuente a vómitos no mezclados, pernicioso; pernicioso también el espasmo. Lo mismo puede decirse de las purgaciones excesivas por medicamentos.

555 Los que van a vomitar escupen antes.

556 Después de tomar eléboro, un espasmo, fatal.

557 Después de toda purgación abundante, un enfriamiento con sudores, fatal; y, en estos casos, los que vomitan a continuación y tienen sed, pernicioso; los que tienen náuseas y dolor lumbar, sufren diarrea.

558 La evacuación de heces muy rojas y negras debida al eléboro, maligna; y el desfallecimiento con tales síntomas, pernicioso.

559 Vomitar a causa del eléboro materias rojas, espumosas, en pequeña cantidad, beneficia; produce, ciertamente, durezas, y elimina grandes abscesos. Los que tienen este tipo de vómito son especialmente propensos a dolores en el pecho, a sudores leves en los accesos de escalofríos intensos, y a hinchazón de los testículos.

---

[184] Adopto la conjetura *tarachṓdous*, como ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 109, máx. 564 y n.), porque este adjetivo se ha utilizado frecuentemente con *koilíē* en estas máximas, y me parece probable que también en esta ocasión concierte con esa palabra. Littré lo mantiene en nominativo *(tarachṓdēs)*, concertando con *epístasis*, como aparece en los mss.

Si les suceden estas cosas, sufren de nuevo escalofríos intensos y desaparece la hinchazón.

Las recaídas frecuentes en vómitos [185] con los mis- 560
mos signos provocan un vómito negro hacia la crisis; los pacientes también sufren temblores.

XXXIII

El sudor más beneficioso es el que hace remitir la 561
fiebre en un día crítico; también es útil el que la alivia. El sudor frío que se produce solamente en la cabeza y el cuello es malo, pues indica duración y peligro.

Un sudor frío es mortal con fiebre aguda; con fie- 562
bre más suave anuncia duración.

El sudor que se produce al mismo tiempo que la 563
fiebre en una enfermedad aguda, mala cosa.

XXXIV

La orina que, con fiebre, presenta un sedimento blan- 564
co y liso cuando no está removido, indica una curación rápida; rápida también la relativa a la orina que se ha vuelto acuosa y retiene algo de grasa sin que haya hecho crisis la enfermedad [186]. La orina rojiza con sedimento rojizo y liso: si aparece antes del séptimo día,

---

185 LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 711) y STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 97) interpretan «frecuentes recaídas, con vómitos». Me parece más adecuado que *emetódees* signifique «recaídas en vómitos», es decir, que el enfermo vuelva a padecer vómitos. Así lo entiende CHADWICK (*The Medical...*, pág. 269).

186 Traduzco *ex akrítou* por «sin que haya hecho crisis la enfermedad». Así lo entiende STICKER (*op. cit.*, vol. XIII, pág. 98). LITTRÉ (*op. cit.*, vol. V, pág. 713) y CHADWICK (*op. cit.*, pág. 270) entienden «(grasa) mal separada».

hace remitir la enfermedad en el día séptimo; si después del séptimo, anuncia curación más tardía o extremadamente tardía. La orina que en el cuarto día presenta una nube rojiza, hace remitir la enfermedad en el día séptimo, si los restantes signos se producen normalmente. La orina fluida, biliosa, que tiene un sedimento muy escaso de materias viscosas, y la que cambia a mejor y a peor, indica enfermedad duradera; si esta orina sigue apareciendo durante más tiempo, o se presenta peor hacia la crisis, el caso no está exento de peligro.

565 La orina que aparece acuosa y blanca todo el tiempo en enfermedades duraderas, señala crisis difícil de alcanzar y no indica seguridad de curación.

566 En la orina, las nubes que son blancas y están abajo son favorables. Las rojas, negras, o lívidas, implican dificultad.

567 De las orinas, entrañan peligro en las enfermedades agudas la biliosa, a menos que sea rojiza, la que es como harina espesa y tiene sedimento blanco, y la que cambia de color y de sedimento, sobre todo en caso de flujos desde la cabeza. Entraña peligro también la orina que cambia de negra a biliosa fluida, la que aparece dividida a causa del sedimento [187], y la que por contener materia coagulada presenta sedimento sublívido y barroso. ¿Acaso después de los signos mencionados el paciente siente dolor en el hipocondrio, creo que en el derecho, o se pone de color cetrino y siente dolor en

---

[187] El sentido de *tò ex hypostásios diaspṓmenon* no es claro. LITTRÉ (pág. 713): «l'urine à sédiment dispersé»; STICKER (*op. cit.*, vol. XIII, pág. 99): «que se divide según el sedimento». CHADWICK (*op. cit.*, página 270): «...urine which has produced sediment to change to one in which the material is dispersed». Me inclino por la versión de Sticker en la idea de que un líquido con materia en suspensión puede presentar varias zonas horizontales diferenciadas según la concentración de dicha materia.

la región próxima al oído? Si en estos casos el intestino presenta poco después diarrea intensa, fatal.

Si de súbito la orina aparece inesperadamente co- **568** cida durante un poco de tiempo, malo; y, en general, lo que aparece inesperadamente cocido en una enfermedad aguda, malo. Malo es también que, después de estos signos, aparezca la eflorescencia muy roja cubierta por una costra herrumbrosa. Orina blanca y transparente al emitirse, maligno; sobreviene especialmente en casos de frenitis. Maligno es también orinar rápidamente después de beber, sobre todo para los enfermos de pleuritis y peripneumonía. Maligna es también la orina aceitosa antes de un acceso de escalofríos intensos. Maligno en las enfermedades agudas es también que haya materias verdosas en la orina, a menos que estén sobre la superficie.

Fatal es, de las orinas, la que tiene sedimento negro, **569** y la orina negra; en los niños es signo más fatal la orina fluida que la espesa. Para las orinas fluidas el proceder de manera contraria [188], es decir, para las que habiendo adquirido consistencia tienen materias semejantes al granizo dispersas, eso mismo es doloroso. Fatal es, en todos los casos, la incontinencia de orina. Para los que sufren peripneumonía es fatal también que la orina aparezca cocida al principio, y después del cuarto día se vuelva fluida.

Para los que sufren pleuritis la orina sanguinolenta, **570** oscura, con un sedimento variable, no separable, es mortal en el término de catorce días la mayor parte de las veces; rápidamente mortal es también para los que su-

[188] El texto es confuso. Prefiero la puntuación siguiente a la de Littré: *toû pachéos· toîsi dè leptoîsi tò anápalin, hoîsi...* ERMERINS (*Hippocratis...*, vol. I, pág. 112, máx. 580 y n.) pone punto alto tras *pachéos*, pero cambia totalmente lo que sigue. A mi entender, la idea es que para la orina fluida es malo que proceda de manera contraria, es decir, que se vuelva espesa y tenga en suspensión materias como granizo.

fren pleuritis la orina de color verde puerro que tiene un sedimento negro o parecido al salvado. Para los que sufren causón con catalepsia la peor orina es la muy blanca.

571 La orina que permanece cruda durante más tiempo, mientras que los demás indicios apuntan a curación, señala depósito y dolor, sobre todo en las zonas que están bajo el diafragma; si hay dolores erráticos en la región lumbar, se producirá en la cadera, haya o no fiebre. La orina que tiene en suspensión grasa que se desplaza a la superficie [189], anuncia fiebre; la orina que aparece sanguinolenta al principio, anuncia enfermedad duradera; la orina espesa acompañada de sudor, indica recaída. La orina blanca como la de los animales de carga, anuncia cefalalgia; la que contiene substancias membranosas, anuncia espasmo; la orina que tiene sedimentos como esputos o como barro, señala un acceso de escalofríos intensos; la que tiene como telas de araña, indica consunción.

Las nubecillas negras en suspensión, al tiempo que insomnio y malestar, indican frenitis. La orina parecida a ceniza, acompañada de disnea, anuncia hidropesía.

572 La orina acuosa, o enturbiada por partículas ásperas, anuncia que habrá flujo de vientre. ¿Acaso la orina muy fluida que se llena de nubecillas anuncia que se producirá sudor, y la espuma que aparece sobre ella indica que ya se ha producido sudor?

---

[189] En la frase *tò dè ekpempómenon lípos íschon oûron hypóstasin,* me parece la sintaxis más apropiada considerar *ekpempómenon lípos* y *hypóstasin* como «doble acusativo» de *íschon:* «la orina que contiene grasa enviada hacia fuera (= en la superficie) como sedimento». El problema es que *hypóstasis,* como «sedimento», significa lo que está debajo, y la grasa, sin embargo, es más ligera que la orina y flota. Tal vez *hypóstasis* se ha empleado en un sentido menos local, como el que se aplica para indicar «acumulación de pus, absceso» en *Sobre las articulaciones* 40 (ver L.-S., *s. v.*). Podría entonces entenderse como «tener grasa en suspensión».

573 Una especie de nubecillas negras en la orina, en fiebres tercianas con escalofríos, indican un acceso de escalofríos irregular. Y la orina que contiene sustancias membranosas, y la que es emitida con escalofríos y forma sedimento, indicio de espasmo.

574 La orina que forma un sedimento beneficioso, y repentinamente deja de formarlo, anuncia malestar y cambio. La que forma sedimento y, después de removida, vuelve a formarlo, anuncia un acceso de escalofríos intensos hacia la crisis, y quizá un cambio a terciana o cuartana.

575 En los enfermos de pleuritis, la orina rojiza, con sedimento liso, anuncia una crisis segura. La de color amarillo verdoso brillante, con sedimento blanco, anuncia que la crisis será, además, rápida. La muy roja y brillante, con sedimento amarillo verdoso, liso, no mezclado, anuncia una enfermedad muy duradera y muy molesta, que se cambiará en otra enfermedad, y ciertamente no es mortal. La blanca, acuosa, con sedimento rojo y semejante a harina gruesa, anuncia duración y peligro.

576 La orina que, en los que sufren afecciones junto al oído, se presenta cocida rápidamente y durante poco tiempo, mala cosa; un enfriamiento general en estas condiciones, maligno [190].

577 La vejiga retenida, sobre todo con cefalalgia, puede producir espasmos; en estos casos, el entumecimiento con agotamiento es dificultoso y, ciertamente, no es fatal; ¿acaso se presenta algún signo de desvarío?

578 Un dolor súbito de los riñones, con retención de orina, anuncia la expulsión de piedrecitas o la emisión de orina espesa. Si sobrevienen temblores con fiebre a pacientes de edad en estas condiciones, es posible que haya expulsión de piedrecitas.

---

[190] *Cf.* máx. 202.

579 Retención de orina y pesadez en el abdomen anuncia, la mayor parte de las veces, que se producirá estranguria. Si no, anuncia otra enfermedad que el enfermo suele padecer.

580 En enfermos biliosos la retención de orina produce la muerte rápidamente.

581 En el curso de una fiebre, la orina con nubecillas dispersas es señal de recaída o de sudores.

582 En el curso de fiebres largas, suaves, erráticas, la emisión de orina fluida anuncia enfermedad del bazo.

583 En el curso de una fiebre, la emisión de orina de un tipo en un cierto momento, de otro tipo en otro momento, señala enfermedad larga.

584 Si el paciente orina solamente cuando se le recuerda que lo haga, la situación es especialmente fatal. ¿Acaso la orina emitida por éstos es como si removieras el sedimento? [191].

585 En los casos en que la orina se emite escasamente y con grumos, no estando el enfermo exento de fiebre, la micción abundante de orina fluida es beneficiosa; se produce esta micción cuando la orina presenta sedimento desde el comienzo de la enfermedad o poco después.

586 Los casos en que la orina presenta sedimento rápidamente, rápidamente alcanzan la crisis.

587 En casos de epilepsia, la orina que, contra lo acostumbrado, aparece fluida y sin cocer, sin haber comido demasiado, anuncia un ataque epiléptico, sobre todo si un dolor se abate sobre el acromio [192], el cuello, o la espalda, o sobreviene un espasmo, o entumecimiento del cuerpo, o si el enfermo tiene un ensueño alterado.

588 El hecho de que aparezcan pequeñas cantidades en procesos tales como epistaxis, orina, vómito y heces, per-

---

[191] Cf. el pasaje paralelo *Pred.* I 29 y n.

[192] Acromio es la «parte del omóplato que se articula con la clavícula» *(D.R.A.E.)*.

nicioso siempre, y perniciosísimo si las pequeñas cantidades se emiten próximas unas a otras.

XXXV

La mejor deposición del vientre es la blanda, compacta, rojiza, no muy fétida, y que se expulsa a la hora acostumbrada; la cantidad, acorde con los alimentos ingeridos; las heces han de ser más espesas hacia la crisis; es beneficioso que salgan lombrices redondas en la proximidad de la crisis. 589

En las enfermedades agudas la deposición espumosa y muy biliosa, perniciosa; perniciosa también la muy blanca [193]; todavía peor la que se parece a la harina y al estiércol. La somnolencia profunda añadida a estos signos, perniciosa, como también la deposición sanguinolenta y la inanición [194] inesperada. 590

Si se produce retención del intestino, y éste emite con esfuerzo heces pequeñas, negras, semejantes a las de las cabras, una epistaxis violenta en estos casos, pernicioso. 591

La deposición viscosa y no mezclada, o blanca, malo; malo también es que la deposición sea compacta, fermentada y un poco flemática. Mal indicio es, asimismo, un sedimento sublívido, purulento y con bilis, originado por tener el excremento materia coagulada. 592

Expulsar con las heces sangre brillante, malo, sobre todo si está presente algún dolor. 593

---

[193] Cf. máx. 594.

[194] Literalmente, «que los vasos del cuerpo estén vacíos» o «que los vasos del cuerpo se vacíen». L.-S. traducen *keneangíē* por «lowering or evacuant treatment», mientras que Bailly lo traduce por «disette, inanition», que vendría a ser la consecuencia de «tener los vasos del cuerpo vacíos».

594 Las heces espumosas, muy biliosas, malo [195]; además puede aparecer ictericia consecuentemente.

595 La eflorescencia espumosa sobre heces biliosas, pernicioso, sobre todo para el que sufre dolor en la región lumbar, y desvarío. Los dolores en estos casos son intermitentes.

596 Las heces fluidas y espumosas, con sedimento de color verde acuoso, malignas; malignas también las purulentas; también las negras y sanguinolentas, malignas, con fiebre o sin ella. También las heces de varios colores intensos son mala cosa, y tanto peores cuanto más temibles sean por el color, excepto cuando se han usado purgantes; si éste es el caso, las heces no indican peligro a menos que su cantidad sea excesiva. También las heces desmenuzables y blandas en el curso de una fiebre, mala cosa. Mala cosa también las heces secas, desmenuzables y descoloridas, sobre todo si hay flujo de vientre; si antes de éstas se han emitido heces negras, indican la muerte del paciente.

597 Las heces fluidas, abundantes, emitidas cada poco tiempo, perniciosas; pues tal vez provoquen o bien insomnio, o bien desfallecimiento.

598 Las heces acuosas, un poco desmenuzables, acompañadas de enfriamiento general, a menos que el paciente esté sin fiebre, mala cosa. Los accesos de escalofríos intensos cosecuentes retienen la vejiga y el intestino.

599 En las enfermedades agudas, las heces muy acuosas, si no cesan, pernicioso, sobre todo si el paciente no tiene sed.

600 Las heces muy rojas en una deposición, mala cosa; mala cosa también las heces de color amarillo-verdoso intenso, o blancas, o espumosas, o acuosas. También las heces pequeñas y viscosas, y las lisas y un poco amarillo-

195 Cf. máx. 590.

verdosas, perniciosas. Y las heces fluidas para los que están en coma o aletargados, perniciosísimas. Mortal es una deposición consistente en una hemorragia con muchos coágulos; también lo es una deposición blanca y fluida con el vientre hinchado.

Las heces negras como sangre, con fiebre o sin ella, **601**
malignas; malignas también todas las de diversos colores; también las de colores intensos son malignas.

Si en una deposición las últimas heces aparecen **602**
espumosas y no mezcladas indican paroxismo en todos los enfermos, pero sobre todo en los que sufren espasmos. Consecuentes a tales heces son las inflamaciones de la región próxima al oído. Las heces fluidas que se tornan de nuevo compactas, sin mezcla, semejantes al estiércol, indican enfermedad larga; las heces muy rojas, con fiebre, desvarío. Las heces blancas, semejantes al estiércol, con ictericia, indican caso dificultoso, como también las heces fluidas que toman una coloración roja al estar en un recipiente, en enfermos que sufren hemorragia [196].

Una deposición viscosa, de varios colores, con ma- **603**
terias negras, es de mala naturaleza, sobre todo si tiene materias muy blancas [197].

---

[196] En la oración final del texto, *tò dè hygròn en tôi tethênai labòn éreuthos, haimorragési*, corregida ya por Littré, me parece preciso sobreentender, como él hace, que el adjetivo *dýskolon* que califica la situación descrita en la frase precedente, se aplica también a ésta (Littré, *Hippocrates...*, vol. V, pág. 724, n. 9). No obstante, Sticker (*Die Werke...*, vol. XIII, 104) efectúa, sobre el mismo texto, una interpretación distinta: «La deposición fluida, que toma una coloración roja al estar en reposo en el orinal, aparece en enfermos con vómitos de sangre.» Hay que advertir que el adjetivo *haimorragês* indica «el que sufre hemorragia», sin precisar por dónde se produce la pérdida de sangre.

[197] Chadwick (*The Medical...*, pág. 275) traduce el final de este modo: «especially when the stools are very white ones»; *ekleúkois* recogería, así, *diachōrēma* con una sintaxis extraña, a menos que se cambiara *ekleúkois* en *ékleukon*. Sticker (*op. cit.*, vol. XIII, pág. 104) refiere *ekleúkois* a los pacientes: «Sobre todo en enfermos muy pálidos». Me

604 Las heces muy blancas, con fiebre, anuncian crisis difícil.

605 El vientre perturbado, con frecuentes movimientos que emiten pocas heces, pone tensa la mandíbula [198]; hacen desaparecer esto unos enrojecimientos que se manifiesten en el rostro.

606 La deposición de heces semejantes al estiércol, con tensión en el vientre, indica enfermedad de éste; la deposición de heces flemáticas, súbita [199], con «cardialgia», indica disentería, y quizá también dolor en la región lumbar; en tales casos, la tensión del vientre, que emite forzadamente heces fluidas, y se hincha rápidamente, es posible indicio de espasmos. Sufrir después escalofríos intensos es, en estos casos, fatal.

607 Quienes hacen deposiciones negras, experimentan trasudores fríos.

608 Cuando el vientre se desarregla al comienzo, y la orina es escasa, y, más adelante, el vientre se estriñe

---

parece más razonable entender que *ekleúkois* desempeña el mismo oficio de instrumental que *mélasi*. En este camino está la traducción de LITTRÉ (*op. cit.*, vol. V, pág. 725): «les selles... surtout si elles sont variées de matières très blanches».

[198] Se refiere, probablemente, al *trismo* (así Littré, Chadwick), que el *D.R.A.E.* define como «rigidez espasmódica de los músculos de la mandíbula inferior».

[199] Es dificultosa la interpretación del adverbio *oxéōs*. LITTRÉ (*Hippocrates...*, vol. V, pág. 725) traduce la secuencia *phlegmatṓdēs dè oxéōs metà kardiōgmoû* de este modo: «des selles pituiteuses, *d'une manière aiguë*, avec cardialgie». CHADWICK (*The Medical...*, pág. 606): «the passage of mucous stools *in acute illnesses* with pain in the region of the heart». STICKER (*Die Werke...*, vol. XIII, pág. 104): «deposición mucosa, que se produce súbitamente con ardor de estómago». Me inclino por la versión de «súbita», «rápida». La traducción de Littré no tiene sentido; a mi juicio, la de Chadwick es posible, pero me resulta poco probable que la referencia a enfermedades agudas, tan frecuente en este tratado con las palabras *en oxeî* o *en oxési*, adopte esta forma extraña. Por otra parte, el significado habitual del adverbio es «rápidamente» (L.-S.).

y la orina sale en abundancia y fluida, en estos casos se forman depósitos en las articulaciones.

Los movimientos del vientre con intervalos cortos 609
provocan accesos de escalofríos intensos, y si las heces son malas, anuncian situación muy dificultosa cuando comienzan a serlo en el cuarto día de la enfermedad.

Los movimientos del vientre frecuentes, con interva- 610
los cortos, con emisión de heces un poco viscosas que contienen pequeñas cantidades de estiércol, al tiempo que dolor en el hipocondrio y el costado, anuncio de ictericia. ¿Acaso, cuando los movimientos del vientre se detienen, los enfermos se ponen cetrinos? Creo que estos pacientes sufren, además, hemorragia. Los dolores lumbares en estos casos indican hemorragia.

Para quienes hacen una deposición de sangre brillan- 611
te, al tiempo que sufren somnolencia profunda y cefalalgia, una subida de temperatura es fatal.

Las heces viscosas y biliosas es muy probable que 612
provoquen depósitos junto al oído.

Las hinchazones que suben acompañadas de dolores, 613
estando el vientre descompuesto, pernicioso. Si el vientre se estriñe, sin que aparezca ningún otro signo nuevo, las hinchazones revientan rápidamente, y esto es más dañino. Si, además de esto, se producen vómitos, resultan malignos y son indicio de lombrices intestinales.

En lo casos en que, después de cesar unas deposi- 614
ciones intensamente rojas, aparecen otras fétidas, abundantes y rojizas, es probable que el paciente enloquezca.

La piel seca indica que el intestino está en mal es- 615
tado; especialmente en estas condiciones se emitirán heces muy rojas que contengan trozos de carne purulenta.

Si, tras la deposición de heces biliosas, blandas, y 616
semejantes al estiércol, sobreviene coma, provoca inflamación junto al oído.

La sordera hace cesar las deposiciones biliosas; y la 617
deposición biliosa hace cesar la sordera.

618 Las llagas que se extienden por encima de la ingle, hacia la ijada y el pubis, indican que el intestino está enfermo.

619 El desfallecimiento que hace desaparecer un dolor, produce intensa descomposición del vientre.

620 Las supuraciones dolorosas en las asentaderas descomponen el vientre.

621 De las deposiciones son mortales las grasientas, las negras, las lívidas con fetidez; las biliosas que tienen en sí materias semejantes a lentejas o garbanzos molidos, o como coágulos de sangre de color brillante, y que son por su olor semejantes a las de los niños. Asimismo, las de varios colores; estas últimas pueden indicar también enfermedad duradera: serían de este tipo las sanguinolentas, las que están llenas de trocitos, las biliosas, las negras, y las de color verde puerro, a la vez o alternativamente. Mortal es también toda deposición de la que el enfermo no es consciente.

622 En un enfermo que traga la bebida con dificultad y que tose al respirar, un eructo que viene desde abajo y es obligado a ir hacia dentro, indica padecimiento del intestino.

623 Adversas son también las heces muy rojas en el cuarto día, y las hemorragias de este tipo anuncian estado de coma; después de esto los pacientes mueren con espasmos, habiendo emitido antes heces negras [200].

624 Los pacientes que tienen deposiciones negras experimentan trasudores fríos.

625 El aflojamiento inesperado y repentino del intestino en pacientes crónicos con consunción, al tiempo que afonía con temblores, es fatal. Las deposiciones fluidas de heces negras, acompañadas de escalofríos, son mejores para estos enfermos; tales deposiciones son beneficiosas especialmente en la edad que precede a la madurez.

---

[200] Cf. máx. 324.

Para todos los pacientes, la comezón anuncia deposición de heces negras y vómito con coágulos. Y los temblores con dolor mordiente y cefalalgia, anuncian heces negras. Con anterioridad se produce un vómito, y después de que el enfermo vomita, son expulsadas, además, abundantes materias semejantes al vómito por las heces. **626**

En los casos en que, después de una perturbación del vientre, la enfermedad se agudiza hacia la crisis, se produce emisión de heces negras. **627**

Después de una diarrea prolongada, a los enfermos biliosos, con vómitos, e inapetentes, sudores abundantes acompañados de debilidad los matan súbitamente. **628**

Con el uso de purgantes, sangre abundante, poco densa, disuelta en una deposición fluida, nociva. **629**

Las durezas con dolor en el vientre, acompañadas de fiebres con escalofríos en pacientes sin apetito, durezas que, estando el vientre un poco descompuesto, no producen purgación, formarán abscesos. **630**

La perturbación del vientre con heces saladas, acompañada de fiebre, acontece rara vez a enfermos con letargo y coma. **631**

Si, después de flujo de vientre, un enfermo presenta agotamiento, cefalalgia, sed e insomnio, y estos signos le desaparecen con una coloración de la piel muy enrojecida, es probable que sufra un ataque de locura [201]. **632**

Si un enfermo sufre disnea, al ponerse cetrino consigue respirar bien y pierde el apetito [202], al tiempo que hace deposiciones. **633**

Las heces muy calientes, emitidas con esfuerzo, indican que el vientre se encuentra enfermo. **634**

En enfermos biliosos, el vientre perturbado, al emitir frecuentemente con esfuerzo pequeñas heces con pe- **635**

---

[201] Cf. máx. 171.

[202] La sentencia está corregida, pese a lo cual su contenido sigue siendo poco claro (cf. Littré, *Hippocrates...*, vol. V, págs. 730-31, n. 11).

queñas cantidades de mucosidad, provoca dolor en el intestino delgado; si además la orina no sale libremente, el padecimiento, a partir de tales signos, concluye en hidropesía.

636 La lengua temblorosa es señal, en algunos pacientes, de que habrá violento flujo de vientre.

637 En los enfermos a los que sobreviene calor intenso, la fiebre se agudiza al producirse deposiciones espumosas.

638 Si a una descomposición del vientre se añade un enfriamiento general con sudores, malo.

639 Si a una descomposición del vientre se añade una hemorragia de las encías, mortal.

640 Si sobreviene una deposición de heces pura [203], hace desaparecer una fiebre aguda con sudores.

---

[203] *katharós* tiene aquí el valor de «pura» en el sentido de «sana». Véase Laín Entralgo, *La medicina...*, pág. 212.

ÍNDICE GENERAL